PAULO POSSAMAI

# COLONIA DEL SACRAMENTO

## VIDA COTIDIANA DURANTE LA OCUPACION PORTUGUESA

traducción de Alejandro Ferrari






*Planta da Praça Nova Colônia do Santíssimo Sacramento*
Elevada por José Custódio de Sá [e Faria], coronel da infantaria,
e Manoel Vieira Leão, Capitão do Regimento de Artilharia, no ano de 1753. AHEx


Planta da Praça nova
Colonia do Santissimo Sacramento
Elevada por Jozé Custodio de Sá, Coronel
de Infantaria, e Manoel Vieyra Leão, Capm. do
Regimento da Artelharia em o anno de 1753
Explicação
A... Praça d Armas. B... Caza do Governador. C... Igre
ja Matris. D... Igreja que foy da Compa. E... Trem e Alfandega. F...
Capela de S. Rita. G... Capela de S. Pedro de Alcantra, e sua bateri
a. H... Bateria de S. Rita. J... Baluarte de N.S. do Carmo. L... Baluar
te de S. João. M... Baluarte da bandeira. N... Baluarte de S. Migu
el. O... Porta da Praça. P... Moinhos de vento. Q... Quarteis.
R... Corpos da Guarda. S... Cazas da Praça. T... Cazas de
Polvora. U... Pao da bandeira. X... Xacaras.
Petipe 10 30 50 70 90 110 140 de braças.

**Agradecimientos:**
A mi amigo Alejandro Ferrari por el trabajo de traducción y diagramación del libro y, especialmente, por el estímulo para su publicación en Uruguay.
Al Escritor Juan Antonio Varese y a Torre del Vigía Ediciones por el vivo interés y la generosa recepción.
A CAPES por la concesión de una beca de post-doctorado en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), que permitirá la continuidad de mi investigación sobre la historia de Colonia del Sacramento.


Sello editor: Torre del Vigía - Ediciones
Mercedes 937 Piso 4º
Montevideo
URUGUAY
Telefax (+598) 29002919
jvarese@gmail.com

Revisión de texto: Belén Echevarría
Diseño, diagramación y fotos de mapas: Alejandro Ferrari
Foto del autor: Amaral García

ISBN: 978-9974-8420-4-5

# ÍNDICE

## LISTA DE ABREVIATURAS

**AAHRS**: Anais do Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul
**ABNRJ**: Anais da Biblioteca Nacional (Rio de Janeiro)
**AGNA:** Archivo General de la Nación Argentina
**AHU**: Arquivo Histórico Ultramarino
**AHEx**: Arquivo Histórico do Exército (Rio de Janeiro)
**ANRJ**: Arquivo Nacional (Rio de Janeiro)
**ANTT**: Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa)
**ARC**: Archivo Regional de Colonia
**BNL**: Biblioteca Nacional de Lisboa
**DH**: Documentos Históricos
**DI**: Documentos Interessantes para a História e Costumes de São Paulo
**IEB**: Instituto de Estudos Brasileiros
**IHGB**: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro
**RAPM**: Revista do Arquivo Público Mineiro
**RIHGB**: Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro
**RIHGRS**: Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul
**RIHGU**: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay

**cód.** códice
**doc.** documento
**f.** foja
**reg.** registro
**v.** verso
**vol.** volumen

# PRESENTACION

Hace más de cinco décadas el historiador jesuita Serafim Leite señalaba que Montevideo, que fue fundada por Buenos Aires, logró que la Banda Oriental no fuese brasileña; Colonia del Sacramento, fundada por Río de Janeiro, logró que la Banda Oriental no fuese argentina. Sin embargo la presencia de ambas coronas signó la consolidación de las futuras naciones en la región.[1]

Dicha frase nos lleva a pensar que tal vez la razón más remota de la independencia del Uruguay como nación debamos buscarla en aquellos orígenes de ese primer asentamiento urbano que fue la Colonia del Sacramento, medio española, medio portuguesa, que a través del tiempo permitió la creación de un estado intermedio entre los dos países.

Desde los remotos orígenes de la exploración y colonización de Hispanoamérica, el Río de la Plata constituyó una zona conflictiva entre ambas coronas peninsulares. El no ponerse de acuerdo en el trazado de la línea de Tordesillas y la dificultad de establecer una longitud geográfica en la región, motivó que las coronas en disputa intentaran mantener el control del área rioplatense y esto es comprobable a través de las fuentes documentales y cartográficas de los siglos XVI y XVII.

La fundación definitiva de Buenos Aires por la corona española en 1580 significó un considerable adelanto para incentivar la presencia española en la región pero esta pequeña aldea, aislada del imperio colonial y con pocos recursos para su subsistencia, se vio obligada a comerciar y contrabandear con los navíos, fundamentalmente portugueses, que se aproximaban a ella.

La unificación de España y Portugal bajo un mismo cetro fue también un motivo de incentivo para los navegantes y comerciantes que llegaban a la región pero, la definitiva separación de las coronas y la fundación de la Colonia del Sacramento por parte de los portugueses en la margen superior del río en 1680, motivó que las relaciones se volvieran tensas y conflictivas hasta la firma del tratado definitivo de límites de 1777, cuando la presión portuguesa en la región tomó rumbos alternativos.

1 LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Rio de Janeiro, INL, 1943-1945, T VI .L V, cap VI, p 550.

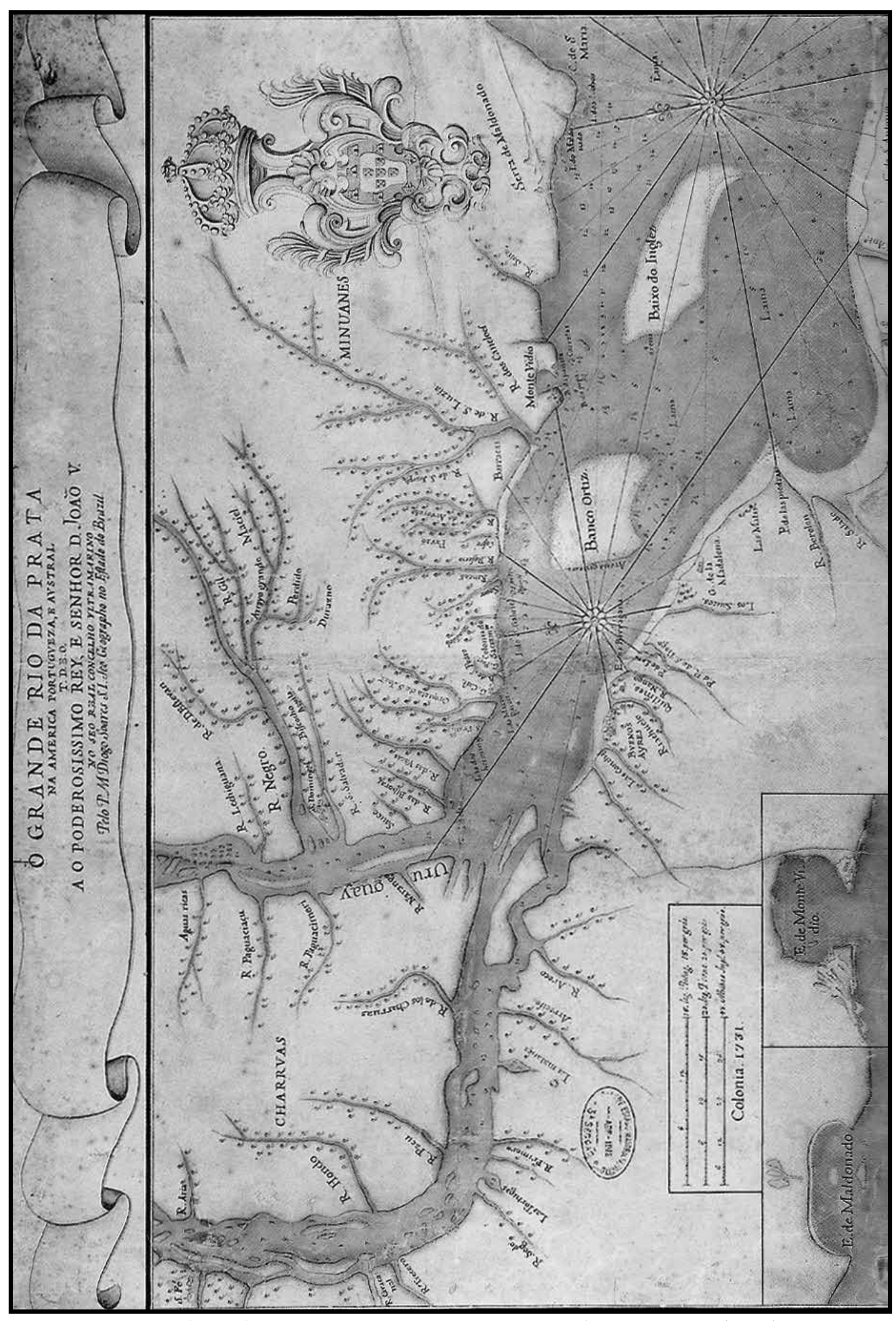
Así, en este contexto, el libro que Paulo Possamai nos presenta viene a llenar un vacío historiográfico fundamental dentro de los estudios regionales. En este texto revelador el autor nos propone una historia "al ras del suelo", en donde la vida cotidiana de una colonia se entremezcla con el mundo institucional y con los vaivenes de la política que España y Portugal impusieron en la región. Todo ello afectó de sobremanera la vida cotidiana de aquellos individuos que habitaban en la región y así lo micro y lo macro coexisten en el texto en perfecta armonía, logro exclusivo de su autor.

Una versión preliminar de esta obra ya la habíamos conocido hace unos años, trabajo que fue publicado en Portugal en el año 2006 por la editorial "Livros do Brasil". En aquella oportunidad el libro pionero en su temática llevó por título *A Vida Quotidiana na Colónia do Sacramento: Um Bastião Portugués em Terras do Futuro Uruguay.* Sin embargo, la inquietud historiográfica y la curiosidad histórica llevaron a Possamai a no quedarse con ella como una obra definitiva a manera de cierre. Siguiendo el rastro de nuevas fuentes históricas en repositorios de Argentina, Uruguay, Brasil, España y Portugal, el autor siguió transitando el mismo sendero que había iniciado y su resultado amplió la gama de complejidades históricas. Así, el texto fue reescrito, y actualizado con nueva bibliografía y documentación, brindando aspectos novedosos de la historia regional y de la vida cotidiana de los habitantes de la Colonia, como también la relación existente entre todos los habitantes de esa "doble frontera" regional que constituía el área rioplatense; frontera en el espacio atlántico entre España y Portugal y frontera también entre el mundo indígena y el mundo ibérico que se estaba consolidando en la región. El resultado de todo ello será una consolidada sociedad hispanocriolla mestiza que, con los años, otorgará una identidad rioplatense a la misma.

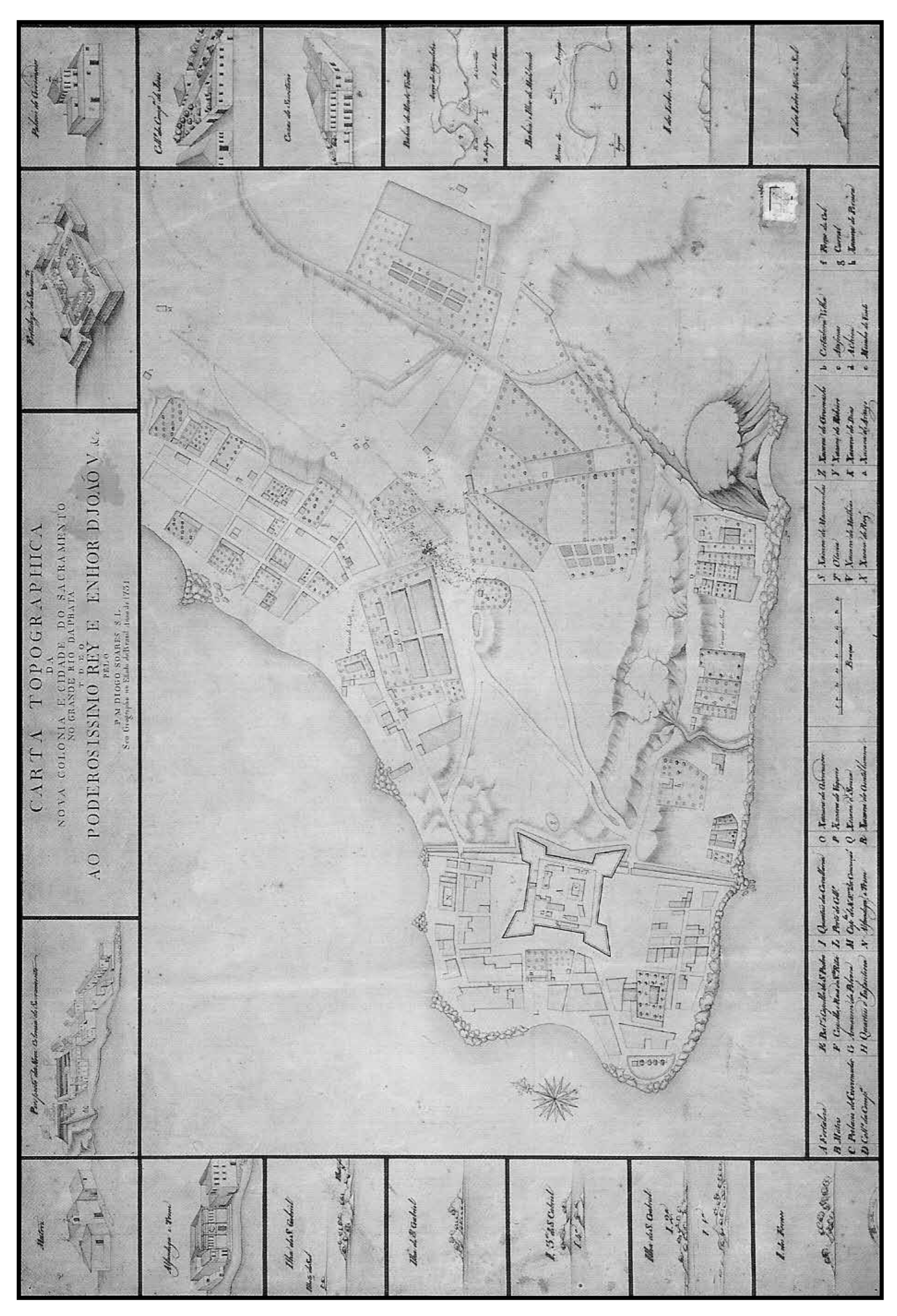
En ese sendero el libro transita un camino clave para la comprensión de la historia regional y, como el autor nos señala, no existe en esta obra un abordaje sobre los aspectos políticos y diplomáticos de la historia de Colonia del Sacramento. A todos esos aspectos la historiografía clásica y moderna se ha dedicado de manera exhaustiva. Por ese motivo, el texto revelador que el lector tiene en sus manos, provoca una apertura hacia un mundo que estaba oculto detrás de ese oscuro espejo del pasado, apenas reflejado por la historia institucional, la que constituyó por muchos años un valioso aporte -pero incompleto- acerca del pasado regional rioplatense.

Prof. Dr. Emir Reitano

*Universidad Nacional de La Plata*




*O Grande Rio da Prata na America Portugueza e Austral*. Diogo Soares (1731) AHEx




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata*; Diogo Soares (1731) AHEx

## A MODO DE PRÓLOGO

# UNA GIBRALTAR EN EL PLATA

Este libro tiene como origen partes seleccionadas de mi investigación de doctorado (en historia social) en la Universidad de San Pablo, bajo la orientación de las profesoras Ilana Blaj y Laura de Mello e Souza, que tuvo como título "*O Cotidiano da Guerra: A Vida na Colônia do Sacramento (1715-1735)*", y que fue publicada en su integridad en 2006 por la editorial Livros do Brasil, de Lisboa, Portugal, con el título "*A Vida Quotidiana na Colónia do Sacramento: Um Bastião Português em Terras do Futuro Uruguai*".

Aquí el texto fue condensado y actualizado con nuevas lecturas de bibliografía y documentación que no habían sido analizadas por mí en la época en que defendí la tesis en la Universidad de San Pablo, en el 2002. El texto también presenta algunos aspectos que no fueron abordados o lo fueron superficialmente en mi tesis y que luego fueron publicados en forma de artículos en revistas académicas.

El libro que resultó es muy diferente, pues fue remodelado, no solo por nuevas lecturas e interpretaciones, sino también por la opción de crear una versión menos académica y más directa, con el objetivo de aumentar la circulación de mi investigación entre todos los que se interesan por la historia de Colonia del Sacramento y no solo a los investigadores del área de historia colonial. Espero que el resultado final sea un texto fluido y agradable para el lector. En vista de esto opté por actualizar al español contemporáneo la grafía de las citas de los documentos analizados.[1]

Con excepción del primer capítulo, no abordaré aspectos políticos y diplomáticos de la historia de Colonia del Sacramento, pues lo que me interesó, al iniciar mi investigación, fue entender cómo vivían las personas en un territorio en constante disputa entre las coronas ibéricas. Busqué un abordaje social, que huyese de la historia factual de batallas y de las disputas diplomáticas así como de una historia económica donde las personas son reducidas a números.

La principal característica de la vida cotidiana en Colonia del Sacramento,

[1] En este libro, con raras excepciones, traté de llamar a los individuos españoles o portugueses, pues eran súbditos de una u otra Corona. Con excepción de los gobernadores y personas más destacadas en la sociedad, rara vez sabemos si la persona nació en América o en Europa.

debido a su carácter de puesto avanzado en una región que puede ser considerada una verdadera frontera viva con la América española, era la fuerte tensión permanentemente vivida por su población, en función de los conflictos bélicos y sus consecuencias, que frecuentemente asolaban la región. Los constantes bloqueos a que estuvo sometida la población de Colonia a lo largo de su historia fueron los principales factores responsables de la constitución de un cotidiano que se diferenció del vivido por las poblaciones que habitaban otras regiones de América bajo el dominio portugués, donde los conflictos se dieron contra los indígenas y no contra los europeos, exceptuándose el período de la ocupación holandesa en el nordeste y las eventuales invasiones francesas que ocuparon determinadas parcelas del territorio por poco tiempo.

Si, para los comerciantes, durante los raros períodos de paz que vivió Colonia, el comercio ocupaba la posición central de la vida cotidiana, de la misma forma que la religión para el clero o la agricultura para las parejas pobladoras, la tensión generada por el peligro de la guerra alcanzaba a todos los segmentos de la población de Sacramento, no restringiéndose solo a los militares. Esa tensión permanente originó un cotidiano fuertemente marcado por una sensación de sobresalto, pues mientras Río de Janeiro, principal punto de apoyo, distaba a catorce días de viaje con buen viento, el enemigo vivía en las proximidades, pudiendo coordinar un ataque eficiente en cualquier momento.

Aunque la tensión originada por la vecindad con los españoles sea la principal impronta del cotidiano de los habitantes de Colonia, algunos períodos tuvieron características específicas, pues de 1680 a 1777 no tenemos una Colonia sino varias. El breve período de gobierno de don Manuel Lobo, que va de la fundación, en enero de 1680, a su destrucción, en agosto del mismo año, es un período marcado por la provisoriedad, a causa de la oposición de los españoles al establecimiento de los portugueses.

El gobierno de Cristóvão de Ornelas de Abreu (1683-1689) estuvo fuertemente marcado por la red de contrabando que beneficiaba al gobernador en detrimento de los comerciantes y por el débil interés del mismo en el desarrollo de la población.

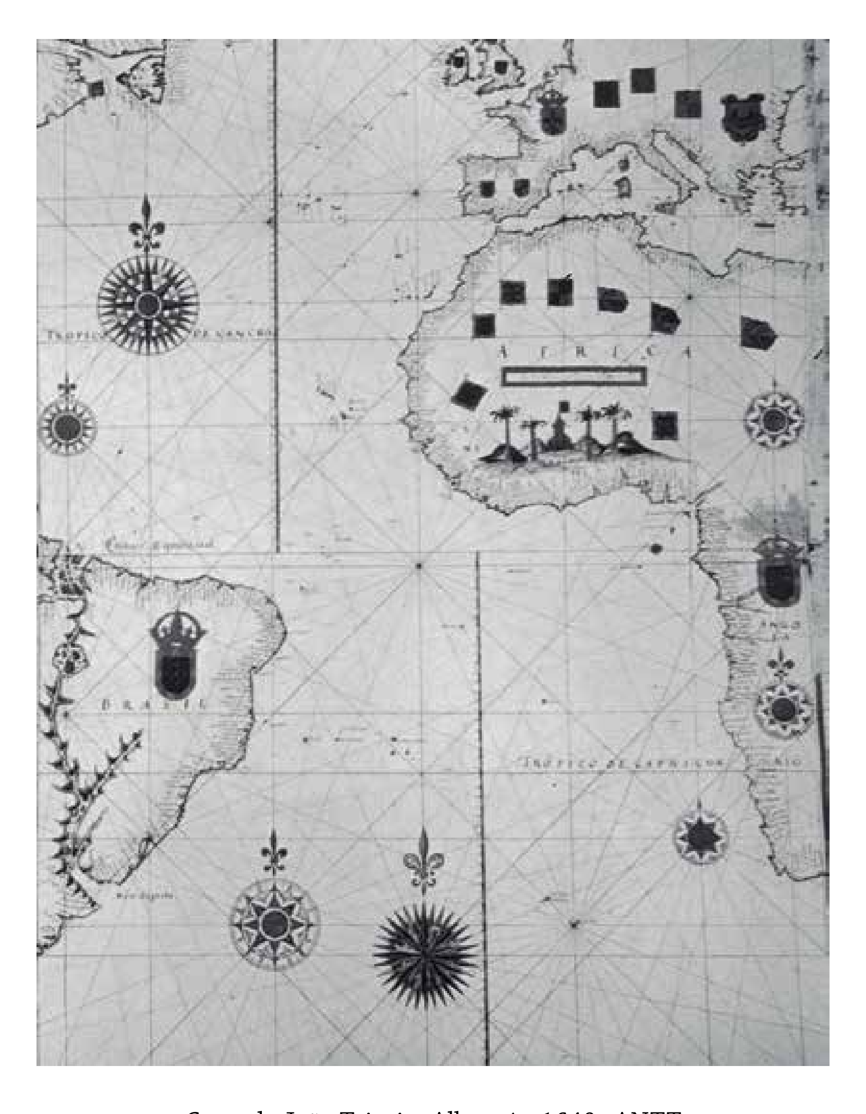
Ya los gobiernos de don Francisco Naper de Lencastre (1689-1699) y Sebastião da Veiga Cabral (1699-1705) estuvieron marcados por el incremento del proceso de poblamiento y la explotación de la riqueza representada por el ganado salvaje.

Bajo las administraciones de Manuel Gomes Barbosa (1715-1722) y Antonio Pedro de Vasconcelos (1722-1749), la Corona pretendió hacer de Sacramento un importante polo de desarrollo de la colonización portuguesa en el Plata, a través de la implantación de una política efectiva de poblamiento y por las sucesivas tentativas de ampliar el dominio portugués por el litoral y por el interior del territorio.

El período final de la administración de Antonio Pedro de Vasconcelos (1737-1749) y los gobiernos de Luís Garcia de Bivar (1749-1760), Vicente da Silva da

Fonseca (1760-1762), Pedro José Soares de Figueiredo Sarmento (1763-1775) y Francisco José da Rocha (1775-1777) estuvieron caracterizados, sobre todo, por la tentativa de preservar la rentabilidad del comercio ilícito, una vez que, desde 1735, el bloqueo constante impuesto por los españoles impidió a los portugueses la continuación de la política de poblamiento a través del incentivo a la agricultura y a la explotación de los recursos naturales.

Si antes del establecimiento del bloqueo español, Colonia del Sacramento era vista como un importante polo colonizador que inquietaba a las autoridades españolas, después de 1735 su situación puede ser comparada a la de otras plazas de guerra confinadas a un estrecho territorio como Macao y Mazagán, en el imperio ultramarino portugués, o a Gibraltar, posesión inglesa en la costa española.




Carta de João Teixeira Albernás, 1640 ANTT

# LIMITES EN DISPUTA

Portugal mostró, muy tempranamente, interés por el Río de la Plata; pero recién cuando don João III envió una armada de cinco navíos, bajo el comando de Martim Afonso de Souza, el 3 de diciembre de 1530, fue que se exasperó la disputa con la Corona de Castilla por la región platense. Para el Consejo de Indias, que administraba las Colonias castellanas, la única solución para resolver el problema era el envío de una armada para poblar la región. Siguiendo esta política, en mayo de 1534, don Pedro de Mendoza fue nombrado gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata.[1]

La expedición de Mendoza fundó Buenos Aires en la margen derecha del estuario en 1536. A pesar de su posición estratégica, la ciudad tuvo un inicio poco prometedor, pues el estancamiento económico, sumado a las epidemias y a los ataques de los indígenas, llevaron a su abandono en 1541. Volvería a ser reconstruida en 1580, por Juan de Garay, a fin de facilitar el acceso al mar del Paraguay. Desde entonces, huyendo de las restricciones del monopolio regio, que favorecía las rutas comerciales ya establecidas y controladas por Sevilla en la metrópolis y Lima en América del Sur, la ciudad de Buenos Aires se volvió un próspero centro comercial alimentado por el contrabando.[2]

Varios factores predisponían al Río de la Plata a desempeñar un importante papel en el desarrollo del comercio ilícito durante el período de la Unión Ibérica (1580-1640): la posición atlántica apartada de las rutas oficiales, la vastedad del estuario, que impedía una vigilancia eficiente, la relativa facilidad de acceso al interior a través de las vías fluviales, la gran necesidad de la población de abastecerse de bienes manufacturados y la posibilidades de su obtención a través del contrabando, en mayores cantidades y a precios muy inferiores a los obtenidos a través de la ruta oficial del comercio.[3]

Los principales agentes del contrabando en Buenos Aires eran los portugueses. La relativa proximidad del Río de la Plata con los puertos brasileños y la facilidad en la obtención de esclavos en sus factorías en África, eran los principales factores

[1] ALMEIDA, Luís Ferrand de. A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil (1493-1700). Coimbra: Universidade de Coimbra, 1957, pp. 24-31.

[2] BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O Expansionismo Brasileiro e a Formação dos Estados na Bacia do Prata*. 2ª ed. São Paulo: Ensaio – Brasília: UnB, 1995, pp. 33-36.

[3] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colónia do Sacramento na Época da Sucessão de Espanha*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1973, p. 148.

de la preponderancia comercial de los luso-brasileños en la ciudad. El padre Diego de Altamirano, Procurador de las Misiones Jesuíticas del Paraguay, escribió al Consejo de Indias diciendo que los comerciantes lusitanos podían vender sus mercaderías en Buenos Aires con precios 50% inferiores a los de los navíos de registro (que estaban autorizados a comerciar directamente con la metrópolis) y a muchísimo menor precio que las mercaderías venidas de Perú por la ruta oficial. Agregaba que los mismos lucraban aún más en los pagos efectuados en plata, ya que, en el Brasil, ella valía el doble del precio que tenía en Buenos Aires.[4] Según Pierre Chaunu, la plata desviada para el Brasil y Portugal tal vez haya llegado a 10%, 20% o incluso 25% de la producción de Potosí en el entorno de los dos primeros decenios del siglo XVII.[5]

Este comercio altamente lucrativo fue limitado, pero no totalmente interrumpido, con el final de la Unión Ibérica, pues era muy difícil impedir las relaciones comerciales que fueron prohibidas durante la guerra por la restauración de la independencia de Portugal. Al término de la Guerra de la Restauración (1640-1668), el reino portugués se encontraba en pésima situación financiera y pesadamente endeudado con las naciones que lo auxiliaron a garantizar su independencia con relación a España. Este hecho fue agravado por el gran número de concesiones hechas a los extranjeros en el comercio colonial para asegurar el reconocimiento del ascenso de la dinastía de Bragança al trono lusitano y también por el inicio de la producción azucarera en las Antillas, responsable de la baja en el precio internacional del azúcar, hasta entonces la principal fuente de ingresos de la Corona. En vista de la caída de los ingresos por los productos coloniales, entre el Tratado de Londres de 1661 y los acuerdos de Methuen (1703), el comercio portugués estuvo marcado por la exportación de la producción metropolitana, con la venta de vinos a Inglaterra y sal de Setúbal a los Países Bajos.[6]

Por eso, la Corona pasó a adoptar una política que buscaba desarrollar las potencialidades económicas de la América portuguesa, ya que el comercio oriental había pasado a manos de los holandeses y parecía definitivamente perdida cualquier ilusión de rearticulación del antiguo monopolio comercial portugués en el Oriente.[7]

A partir de entonces, queda claro el desplazamiento del eje dinámico del Índico para el Atlántico. De hecho, fue la concentración de los esfuerzos en la América portuguesa y en los enclaves africanos, con la retirada del antiguo centro de actividades irremediablemente perdido para con las nuevas potencias marítimas, la que permitió a la Corona portuguesa mantener e incluso expandir su área de colonización.[8] Dentro de esta política de recuperación económica, el Río de la Plata volvió a interesar a los portugueses pues, desde 1640, cuando irrumpió la

[4] SIERRA, Vicente D. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1957, vol. 1, p. 489.

[5] CHAUNU, Pierre. *Sevilha e a América nos Séculos XVI e XVII*. San Pablo: Difel, 1980, p. 203.

[6] MELLO, Evaldo Cabral de. *O Negócio do Brasil*. Río de Janeiro: Topbooks, 1998, pp. 248-249.

[7] RODRÍGUEZ, Mario. "Dom Pedro of Braganza and Colônia do Sacramento, 1680-1705". In: *Hispanic American Historical Review*. Durham, v. XXXVIII, n. 2, May 1958, pp. 180-184.

[8] NOVAIS, Fernando A. *Portugal e Brasil na Crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*. 6ª ed. São Paulo: Hucitec, 1995, p. 19.

guerra con España, el comercio de Río de Janeiro entró en decadencia acentuada, ocasionando una baja en el precio ofrecido por el contrato de los diezmos, hecho que demuestra la importancia de la ruta comercial entre la bahía de Guanabara y el Río de la Plata.[9]

La prudente, pero efectiva política de expansión rumbo al Plata, que la Corona portuguesa adoptó a partir de la Restauración, fue legitimada por la creación de la diócesis de Río de Janeiro, una importante victoria diplomática del príncipe regente don Pedro frente a la Santa Sede. Ya en el memorial que el Dr. Lourenço de Mendonça, administrador eclesiástico de Río de Janeiro, escribió alrededor de 1630, sobre la necesidad de la creación de un obispado en la ciudad, él describía la costa brasilera corriendo desde la boca del Río de la Plata hasta el cabo del Norte, en la provincia del Maranhão y Río de las Amazonas.[10] Efectivamente, la Prelacía de Río de Janeiro, creada el 19 de julio de 1576, tenía como límite sur el Río de la Plata, lo que fue confirmado en el siglo siguiente, cuando la creación del obispado de Río de Janeiro, el 22 de noviembre de 1676, por la bula *Romani Pontificis*, en la cual Inocencio XI estableció el alcance de la nueva diócesis que, desde Espíritu Santo seguía "hasta el Río de la Plata, por la costa marítima por el sertón".[11]

La confirmación, obtenida a través de la bula que creara la diócesis de Río de Janeiro, de que el territorio en litigio que iba desde Cananéia, situada al sur del actual litoral paulista, al Río de la Plata hacía parte del Estado del Brasil, legitimó la nueva tentativa de fundar una población en el Plata. [12] Otro factor favorable a la reanudación por los portugueses del viejo proyecto de ocupar las márgenes del Río de la Plata fue la decadencia acentuada del poderío español durante el reinado de Carlos II (1664-1700).

En 1677, el príncipe regente don Pedro, instruyó secretamente al teniente general Jorge Soares de Macedo para visitar Paranaguá y determinar el valor de las supuestas minas y plata y desde allí pasar al Río de la Plata, donde debía levantar una fortificación en la isla de San Gabriel.[13] Macedo optó por el viaje marítimo y, el 10 de marzo de 1679, bajo su mando, partieron del puerto de Santos siete sumacas rumbo al Río de la Plata. Entretanto, por dos veces, tempestades obligaron a las embarcaciones a regresar al puerto. En la tercera tentativa, una tempestad aún mayor dispersó la flota; cuatro navíos consiguieron regresar a Santos mientras que otros tres apostaron en la isla de Santa Catarina. En ese ínterin, Macedo fue informado que debía continuar para Río de Janeiro a fin de entrar en contacto con el nuevo gobernador, don Manuel Lobo, que mientras tanto había sido elegido por don Pedro para comandar la nueva fundación.[14]

---

[9] RODRÍGUEZ, Mario. Op. Cit., pp. 184-185.

[10] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa...* Op. cit. p. 54.

[11] LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil.* Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1945, vol. 6, p. 534.

[12] Aunque la bula papal que creó la diócesis de Buenos Aires, en 1620, le daba como límites los mismos de la gobernación del Río de la Plata, creada en 1617. GARCÍA BELSUNCE, César A. "La Sociedad Hispano-Criolla". In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1999, tomo II, p. 158.

[13] RODRÍGUEZ, Mauro. Op. cit. pp. 187-188.

[14] PORTO, Aurélio. *História das Missões Orientais do Uruguai*. 2ª ed. Porto Alegre: Selbach, 1954, I parte, pp. 387-388.

Don Manuel Lobo tomó posesión del gobierno de Río de Janeiro el 9 de mayo de 1679, dando enseguida inicio a la preparación de la expedición que iría a fundar Sacramento. La pequeña flota llegó sin mayores problemas a la isla San Gabriel el 20 de enero de 1680. Pero, al tomar conocimiento de la llegada de la expedición lusitana, el gobernador de Buenos Aires, don José de Garro, envió a su encuentro una comisión a fin de requerir al comandante de los navíos que abandonase las tierras del rey de España, pues si no lo hiciese a la brevedad, usaría la fuerza para desalojarlo de la región. Lobo cerró la discusión con los comisarios españoles con la afirmación de que sin la orden expresa del príncipe regente no volvería un paso atrás.[15]

Don Manuel Lobo inició las obras de construcción de la fortaleza dedicada al Santísimo Sacramento, mientras que a la futura ciudad que pensaba construir en sus proximidades la denominaría *Lusitania*.[16] No deja de ser interesante la elección del nombre de la fortificación, que exaltaba la religión católica mientras que la futura ciudad exaltaría la nacionalidad portuguesa, dos fuerzas que representan el deseo que los portugueses tenían en establecerse definitivamente en las márgenes del Río de la Plata.

La noticia de la instalación de los portugueses en la margen norte del Plata ya había llevado a la Corona española a protestar contra el hecho en Lisboa, al mismo tiempo en que enviara una real cédula al gobernador Garro para que desalojase a los portugueses "a sangre y fuego". A pesar de que esa orden fuese efectivamente cumplida por el gobernador de Buenos Aires en agosto de 1680, la información sobre la caída de Sacramento recién llegó a Portugal el 5 de marzo del año siguiente, llevada por la flota del Brasil.

Los sobrevivientes de la toma de la fortaleza fueron llevados prisioneros a Buenos Aires y recién el 20 de setiembre de 1680, en respuesta a las cartas de don Manuel Lobo, llegó a Sacramento el refuerzo venido desde Río de Janeiro, cuando ya hacía más de un mes que la fortaleza había sido destruida por los españoles. Temiendo que la población de origen lusitano que vivía en Buenos Aires intentase liberar a los prisioneros, Garro envió a los oficiales portugueses para Chile mientras que Lobo, todavía enfermo, y algunos de sus hombres fueron enviados para Córdoba. Con la noticia del armisticio, don Manuel Lobo pudo ir a Buenos Aires, donde murió el 13 de enero de 1683, antes de conseguir retornar al Brasil.[17]

Mientras tanto, en Europa, confiado en el apoyo de Francia, al mismo tiempo en que se aseguraba la neutralidad de Inglaterra, preocupada en equilibrar sus intereses entre Lisboa y Madrid, don Pedro dio orden para la movilización de las tropas portuguesas en la frontera luso-española. Negándose a conceder audiencia al embajador español, el príncipe regente envió un ultimátum a España que, dentro de quince días, debería dar satisfacción de lo ocurrido, castigar al gobernador

[15] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. Cit. pp. 116-117.
[16] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento*. Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 2, doc. n.º 5, pp. 23-32.
[17] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., vol. 1, pp. 88-89.

Garro, liberar a los prisioneros y devolver el territorio ocupado.[18]

La violenta reacción de don Pedro tenía en consideración la debilidad de España, recién salida de una guerra desastrosa contra Francia, por la cual tuvo que cederle el Franco Condado y varias ciudades en Flandes a través del tratado de paz firmado en Nimega, en 1678.[19] Efectivamente, la Corona francesa no tardó en apoyar las pretensiones portuguesas a fin de crear nuevas dificultades a España. Luis XIV prometió "que el Príncipe Regente recibiría de El Rey Católico toda la satisfacción pretendida, pero si el negocio tuviese consecuencias, no perdería las ocasiones que se ofreciesen para hacer algunos servicios a Su Alteza".[20]

Intimidada, España cedió y el 7 de marzo de 1681 fue firmado en Lisboa el Tratado Provisional, por el cual Carlos II se comprometía a castigar los excesos del gobernador Garro, restituir todas las armas, municiones y herramientas tomadas a los portugueses y liberar a todos los prisioneros de guerra. Don Pedro, por su parte, se comprometía a ordenar que solamente se hiciesen reparaciones en las fortificaciones hechas de tierra y se construyesen amparos para el personal, pues quedaba impedida la construcción de nuevas fortalezas en Sacramento, así como de edificios de piedra o tapia. No se podía aumentar el número de gente y armas y quedaban prohibidos la comunicación y el comercio entre los portugueses y los súbditos españoles, fuesen blancos o indios.

El príncipe debía mandar averiguar los excesos cometidos por los paulistas y devolver los indígenas y el ganado apresados por los mismos, mientras que los habitantes de Buenos Aires continuarían gozando del uso y provecho de las tierras de San Gabriel, así como del puerto de Sacramento. El tratado reglamentaba, también, que serían nombrados comisarios en igual número para ambas partes para que, dentro de dos meses, se reuniesen en una conferencia en la cual serían definidos los límites del meridiano de Tordesillas. En el caso que los comisarios no llegasen a ningún acuerdo dentro del máximo de tres meses, la disputa sería resuelta por el Papa, que tendría un año para arbitrar la cuestión.[21]

El Tratado Provisional posibilitó la reconstrucción de Colonia por parte de los portugueses. Mientras, algunas de sus cláusulas problematizaron la reinstalación de los lusos en el Plata, como la prohibición de la construcción de nuevas fortificaciones y el aumento en el número de pobladores y soldados. No fue efectuada la exigencia de que los *bandeirantes* devolviesen el ganado y a los indígenas apresados durante sus incursiones, lo que dio margen para que los españoles pudiesen argumentar que el tratado nunca fuera cumplido en su integridad. El derecho concedido a los habitantes de Buenos Aires de explotar las tierras de San Gabriel se volvió fuente de constantes roces entre portugueses y españoles en la explotación del ganado salvaje de la Banda Oriental, mientras que la prohibición del comercio y comunicación entre los portugueses y los súbditos

---

[18] RIVEROS TULA, Anibal M. "Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)". RIHGU: Montevideo, 1959, tomo XXII, pp. 81-82.

[19] CORVISIER, André. *La France de Louis XIV.* Paris: SEDES, 1979, pp. 310-311.

[20] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. Cit. p. 166.

[21] RIHGB: 1986, jul./set. Nr. 352, pp. 914-928.

españoles (lo que incluía a los indios misioneros) posibilitó la fundación de una guardia en el río San Juan, creada a cinco leguas al norte de Sacramento, a fin de impedir la expansión portuguesa.

Para justificar sus derechos sobre el Río de la Plata, el gobierno de Portugal mandó publicar, en portugués, francés y español, un manifiesto intitulado *Noticia y justificación del título y buena fe con que se obró la Nueva Colonia del Sacramento, en las tierras de la capitanía de San Vicente, en el lugar llamado San Gabriel, en las márgenes del Río de la Plata,* que mandó distribuir en las cortes europeas. En él fueron presentados los tratados con España, las bulas papales y también una serie de relatos de navegadores, geógrafos y cronistas portugueses y extranjeros que sustentaban la tesis de la Corona portuguesa de que los límites de sus dominios americanos se extendían hasta el Río de la Plata.[22] Es a partir de entonces que el establecimiento portugués pasa a ser comúnmente designado en la documentación como *Nueva Colonia del Sacramento*, denominación que acentuaba el papel colonizador del emprendimiento, probablemente en una tentativa de disimular su carácter mercantil.

A pesar de que las conferencias realizadas en Elvas y Badajoz, en la frontera luso-española, no llegasen a ninguna conclusión, pues los representantes de ambos países se empeñaron únicamente en hacer valer los intereses de sus soberanos, la fundación de Sacramento sacó a relucir el problema de los límites de las posesiones ibéricas en América, olvidado desde fines del siglo XVI. Los debates se concentraron en las diferentes interpretaciones del Tratado de Tordesillas. Los españoles defendían que las 370 leguas estipuladas por el tratado fuesen contadas a partir de la isla de San Nicolás, la más central del archipiélago de Cabo Verde, mientras que los portugueses, al contrario de lo que habían defendido en la junta de 1524, cuando querían garantizar un avance al este, ahora insistían que la cuenta debería comenzar a partir de la isla de Santo Antão, la más occidental de ellas, a fin de asegurar el máximo avance al oeste.[23]

Otra discusión que no tuvo consenso se refería a la forma de contar las leguas. En esa época existían diferentes tipos de cómputo de las leguas, variando de 14 1/6, 15, 16 2/3, 17 ½ hasta de 21 7/8 en un grado del Ecuador, mientras que la distancia de la isla más occidental hasta la más oriental del archipiélago de Cabo Verde era de 2º 45'. Sumándose todas estas diferencias, se obtiene como resultado que las tierras en litigio en el sur se situaban entre la isla de Santa Catarina y la desembocadura del río Solís Grande, en las proximidades de Maldonado, por lo que resultaría como exagerada la pretensión portuguesa de llevar las fronteras brasileñas hasta Colonia.[24] Por eso, algunos historiadores de lengua española aseguran que los portugueses falsificaron los mapas llevados a las conferencias de Badajoz a fin de que todo el Río de la Plata permaneciese dentro de sus dominios.

[22] "Notícia e justificação do título e boa fé com que se obrou a Nova Colônia do Sacramento, nas terras da capitania de São Vicente, nas margens do Rio da Prata" [1681]. In: *Revista de História*. São Paulo, vol. LXVIII, 1977, pp. 1-32.

[23] CORREA LUNA, Carlos. *Campaña del Brasil*. Buenos Aires: AGN, 1931 p. LXI.

[24] ASSUNÇÃO, Fernando. *La Colonia del Sacramento*. Montevideo: IHGU, 1987, p. 2.

Sin embargo, otros más prudentes, entre ellos el uruguayo Alberto Zum Felde, creen que la disputa se debía a la falta de precisión de los mapas de la época, que daban lugar a interpretaciones y medidas diversas, que eran manipuladas de acuerdo con los intereses de cada parte.[25]

García critica la demarcación aún hoy utilizada por los mapas escolares en el Brasil, que muestra un trazado creado por Varnhagen en el siglo XIX y que no correspondía a las ambiciones de España ni de Portugal hasta la anulación del Tratado de Tordesillas.

> Calculada hoy, la línea de Tordesillas pasaría, pues, por algún punto entre la bahía de Maldonado y el sur de Alagoas. La amplitud de esa distancia es proporcional a las diferencias de opinión que apartaron y apartan aún a aquellos que pretendieron localizar el voluble meridiano. Así la línea consagrada hoy entre nosotros es la de Belém a Laguna, establecida en 1854-57 por Varnhagen, que usó las leguas con la medida calculada por Martín Fernández de Enciso, respetado geógrafo y navegante español de mediados del siglo XVI. No obstante, el propio Varnhagen y el Barón de Río Branco recordaron no ser esa la línea más favorable al Brasil. Aunque no demostraron cuál sería. Varnhagen afirmó apenas que más tierras tocarían al Brasil si hubiese usado las leguas consagradas por Vespucio y Colón, correspondientes a quince de ella al grado del Ecuador. Según Río Branco, esas también serían las utilizadas por "otros navegadores españoles o al servicio de España". En ese caso, la línea tangencial tocaría Porto Alegre al oeste, entrando en el Atlántico cien quilómetros arriba de Río Grande.[26]

Si las grandes variaciones verificadas en los mapas se debían a la dificultad de precisar correctamente las medidas y no a una falsificación premeditada, no podemos dejar de observar que los cartógrafos y cosmógrafos portugueses parecían estar más ocupados en la defensa de los intereses de sus soberanos que sus colegas españoles, ya que siempre defendieron el dominio portugués sobre el Río de la Plata.

Entre los españoles notamos una vacilación considerable. Consultados por la Corona española en agosto de 1680, el cosmógrafo don Alonso de Bacas Montoya dio su parecer de que la línea de Tordesillas cortaba al medio la isla de Maldonado,[27] mientras el piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla defendía que la línea pasaba por San Vicente.[28] En ese momento, la diferencia de actitudes entre los cosmógrafos portugueses y españoles puede ser explicada por el compromiso de los primeros en una política expansionista agresiva que buscaba ampliar al máximo el dominio de la Corona en dirección a las minas de Alto Perú mientras que los españoles, dueños de las minas y sin gran interés en una ampliación territorial que no prometía grandes riquezas, se mantuvieron en una postura defensiva, más decidida a dejar a los portugueses fuera del Río de la Plata, el principal camino para

[25] ZUM FELDE, Alberto. *Proceso Histórico del Uruguay*. 11ª ed. Montevideo, 1991, p. 27.
[26] GARCIA, Fernando Cacciatore de. *Fronteira Iluminada*. Porto Alegre: Sulina, 2010, p. 32.
[27] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., pp. 285-287.
[28] In: *Campaña del Brasil*. Op. cit. pp. 287-288.

las minas a partir del Atlántico.

La cartografía portuguesa de los siglos XVI y XVII muestra claramente el alcance del deseo expansionista lusitano. El planisferio de Lopo Homem, de 1554, incluye la desembocadura de los ríos Amazonas y de la Plata en el área portuguesa que, al sur, avanza hasta la actual Patagonia argentina. En el mapa de Fernando Vaz Dourado, de 1580, la línea de Tordesillas pasa a la altura de Córdoba, incluyendo en la demarcación portuguesa el Paraguay, el Río de la Plata y parte de la provincia de Tucumán, mientras que el mapa de la provincia de Santa Cruz de João Teixeira, de 1640, incluye toda la cuenca platense en el hemisferio portugués.

En 1576, hablando sobre los límites de la provincia de Santa Cruz, Pedro Magalhães de Gândavo, escribía que "dista su principio dos grados de la equinoccial para la banda del sur, y de ahí se va extendiendo para lo mismo cuarenta y cinco grados".[29] Esta opinión era aceptada en la *Noticia y Justificación,* que destacaba que la línea de Tordesillas cortaba, al sur, el golfo de San Matías,[30] dividido por las actuales provincias argentinas de Río Negro y Chubut. Citando al cosmógrafo Pedro Nunes, fray Vicente do Salvador (autor de la primera historia del Brasil) defendía la misma opinión en 1627. Sin embargo, agregaba que: "dado que sea en la teoría, la práctica es no llegar el Brasil más que hasta el Río de la Plata, que está a treinta y cinco grados",[31] sintetizando de modo admirable las reales pretensiones portuguesas y la actitud práctica de reclamar solamente las tierras de la margen izquierda hacia el norte, donde la ocupación española no se había efectuado. El padre Simão de Vasconcelos, cronista de la Compañía de Jesús en el Brasil, en su obra *Notícias curiosas e necessárias das cousas do Brasil,* de 1668, también defendía el mismo punto de vista de los autores anteriores y no dejó de hacer referencia a los padrones que habrían sido dejados por los navegantes portugueses en Maldonado y San Matías.[32]

A las incertezas de la medición, se unía el desconocimiento del interior del continente sudamericano, lo que dio margen a la creación de mitos que, por su parte, también fueron utilizados por la geopolítica portuguesa. Desde el siglo XVI, la cartografía mostraba un gran lago en el interior de América del Sur, de donde nacían el río Amazonas y el Río de la Plata, originando así el mito de la Isla Brasil. Según Sérgio Buarque de Holanda, el gran lago central no debe ser atribuido solamente a la fantasía de los cartógrafos, pues, probablemente, representa el pantanal matogrosense, de donde sale el río Paraguay que, a través de los ríos Paraná y de la Plata, corre hasta el océano,[33] tesis retomada y fundamentada por Maria de Fátima Costa.[34] Para Jaime Cortesão, principal defensor del papel geopolítico de este mito, la pérdida de Sacramento fue sentida por los portugueses

[29] GÂNDAVO, Pero Magalhães de. *História da Província de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil*. 12ª Ed. Recife: Fundação Joaquim Nabuco; Editora Massangana, 1995, p. 53.

[30] Noticia e justificação... Op. Cit., p. 11.

[31] VICENTE DO SALVADOR. *História do Brasil (1500-1627)*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1982, p. 59.

[32] VASCONCELOS, Simão de. *Crônica da Companhia de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1977, vol. 1, p. 77.

[33] HOLANDA, Sérgio Buarque de. *O Extremo Oeste*. São Paulo: Brasiliense, 1986, pp. 92-93.

[34] COSTA, Maria de Fátima. *História de um País Inexistente: O Pantanal entre os Séculos XVI e XVIII*. São Paulo: Estação Liberdade/Kosmos, 1999.

como la mutilación de una Isla Brasil ideal, envuelta por los ríos de la Plata y el Amazonas.[35]

Ahora, tal argumento remite a la discusión sobre la teoría de la frontera natural.[36] Sustentamos que ese argumento sirvió antes de justificación del deseo expansionista de la Corona portuguesa que como un factor determinante, pues, como vimos antes, las pretensiones lusas incluían tierras situadas en ambas márgenes de los ríos Amazonas y del Plata. En la medida en que se reconoció la inviabilidad de esa pretensión, se pasó a afirmar que las fronteras de América portuguesa debían ser definidas por mojones naturales, como hizo el padre Simão de Vasconcelos cuando escribió que los ríos Amazonas y de la Plata "Son como dos llaves de plata, o de oro, que cierran la tierra del Brasil. O son como dos columnas de líquido cristal, que la demarcan entre nosotros y Castilla, no solo por parte del marítimo, sino también del terreno".[37]

El desconocimiento de la verdadera extensión del sertón alimentó el deseo de dilatar las fronteras del Brasil hasta el Perú antes de que alcanzar los límites naturales de la mítica Isla Brasil. En 1580, había quien decía que el Perú quedaba a doce días de viaje de Santos y casi veinte años después, se hablaba que un río que corría en el actual estado de Minas Gerais tenía su naciente en Potosí. Debido a las inseguridades de la época, es preciso tener siempre en cuenta la afirmación de Sérgio Buarque de Holanda en el sentido de que: "Para cualquier perspectiva histórica satisfactoria en este particular, es menester tener siempre presente esa inseguridad o ignorancia, pues se evitará así el querer medir conjeturas de ayer según certezas de hoy".[38]

Tomé de Souza afirmaba que la ciudad de Asunción estaba en tierras bajo el dominio de Portugal, argumentando que los españoles no podían negar este hecho sin poner en duda el dominio que pretendían tener sobre las islas Molucas.[39] La opinión del gobernador general era también corroborada por el superior de los jesuitas en el Brasil, el padre Manuel de Nóbrega.[40] La referencia de Tomé de Souza a las islas Molucas lleva a creer que el gobernador general creía que la tentativa de los españoles de poseerlas, así como la ocupación de las Filipinas, debía corresponder al avance de los portugueses en América. De hecho, incluso antes de las discusiones que llevaron al Tratado de Madrid, en 1750, ya se defendía la idea de que, habiendo los españoles ultrapasado la línea de Zaragoza en el Oriente,

[35] CORTESÃO, Jaime. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid (1695-1735)*. Río de Janeiro: Instituo Rio Branco, 1950, parte I, tomo I, p. 177.

[36] Sobre la discusión acerca de la teoría de las fronteras naturales, consultar: JANOTTI, Aldo. "Historiografia Brasileira e Teoria da Fronteira Nacional". *Revista de História*. São Paulo: ano XXVI, vol. LI, n.º 101, pp. 239-263, jan. - fev. 1975; JANOTTI, Aldo. "Uma Questão Mal Posta: A Teoria das Fronteiras Naturais como Determinante da Invasão do Uruguai por D. João VI". *Revista de História*. São Paulo: vol. LII, n.º 103, pp. 315-341, jul. - set. 1975; ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento*... Op. cit., pp. 313-320; HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Tentativas de Mitologia*. São Paulo: Perspectiva, 1979.

[37] VASCONCELOS, Simão de. Op. Cit., p. 61.

[38] HOLANDA, Sérgio Buarque de. *O Extremo Oeste*. Op. Cit., p. 109.

[39] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. Cit. p. 38.

[40] HOLANDA, Sérgio Buarque de. *O Extremo Oeste*. Op. cit. p. 120. Aunque, al principio, el padre Nóbrega haya alimentado las pretensiones portuguesas sobre el Paraguay, más tarde volvió atrás y pasó a llamarle varias veces "tierra del Emperador". Cf. HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Tentativas de Mitologia*. Op. cit. p. 69.

bien podían los portugueses reclamar para sí casi toda América del Sur,[41] alegando que no solamente la isla de San Gabriel les pertenecía sino también las ciudades de Buenos Aires y Córdoba.[42]

Existe también la tesis de que la negativa de la Corona española en entregar las Filipinas habría motivado al príncipe don Pedro a aumentar sus dominios en América a través de la fundación de Sacramento, como un medio de compensar las pérdidas territoriales de Portugal en el Oriente.[43] Entretanto, este raciocinio no parece haber sido utilizado en las discusiones con los españoles, ya que, en la documentación consultada, los portugueses generalmente justificaban sus pretensiones por la medición que hacían, a su modo, de la línea de Tordesillas.

Como vimos hasta ahora, la Corona portuguesa se sirvió de variada argumentación para hacer valer su soberanía sobre las tierras en litigio con España. Por tanto, a pesar del mito de la Isla Brasil y de las referencias a los límites naturales, creemos que el deseo de los portugueses era controlar la extensa red fluvial formada por los ríos Amazonas y de la Plata, pues, aunque invocasen que la frontera norte era delimitada por el Amazonas, el dominio de ambas márgenes de aquel río les garantizó la posesión de casi todas las tierras bañadas por su afluentes. Por eso, creemos que, una vez perdida la ilusión de ocupar la margen sur del Río de la Plata, donde los españoles ya estaban establecidos a través de la fundación de Buenos Aires, los portugueses deseasen instalarse en la margen norte, como un medio de controlar el estuario del Plata, a fin de dominar las rutas comerciales que pasaban por él. Por eso concordamos con Difrieri, que defiende que "el problema de la línea no consiste en la ocupación de más o menos extensión territorial, sino en la posesión de dos zonas cruciales para el dominio del continente en su vertiente atlántica".[44]

Por su parte, el dominio del Río de la Plata abriría a los portugueses la posibilidad de conquistar todo el territorio bañado por sus afluentes, a fin de apoderarse de la línea de comunicaciones entre Buenos Aires y las minas del Alto Perú. Pues, para Portugal, en cuanto potencia mercantil, la noción de frontera era móvil, ya que estaba ligada a la expansión de sus intereses económicos.[45] Luego, eran plenamente fundados los reparos de los españoles de que, con la fundación de Sacramento, los portugueses procuraban dominar todo el virreinato del Perú y por eso no midieron esfuerzos para desalojarlos del estuario platense.

Concordamos, por tanto, con Canessa, que caracterizó el área en litigio entre las dos Coronas ibéricas como una "frontera-pionera", o sea: "una frontera que se presta a la disputa y también, a la ocupación por parte de aquél de los contendores que, más incisivo y audaz, decide instaurar antes, por la vía de los hechos

[41] HOLANDA, Sério Buarque de. *O Extremo Oeste.* Op. Cit., p. 92.

[42] RAU, Virgínia e SILVA, Maria Fernandes Gomes da. *Os Manuscritos do Arquivo da Casa de Cadaval Respeitantes ao Brasil.* Coimbra: Universidade de Coimbra, 1956, vol. 1, pp. 259-260.

[43] MENDONÇA, Marcos Carneiro de. "A Colônia do Sacramento e a origem de sua fundação". *Memória da I Semana da História*. Franca: UNESP, 1979, p. 299.

[44] DIFRIERI, Horacio A. *Buenos Aires: Geohistoria de Una Metropoli.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1981 p. 17.

[45] BANDEIRA, Alberto Moniz. Op. Cit., pp. 44-46.

consumados, sus derechos a la posesión de esas tierras discutidas".[46] Porque lo que importaba, en un momento de dificultad económica para Portugal, era obtener una parte de las riquezas de Potosí[47] y, como consecuencia de la nueva fundación, anexar una gran extensión de tierra que prometía lucros también a través de la explotación de su riqueza pecuaria. Fréderic Mauro sintetiza en pocas palabras la atracción ejercida por las minas de Potosí en el imaginario de los portugueses:

> Las minas: he aquí la palabra clave para explicar el papel que el Perú disfrutó en la psicología y, por tanto en la economía brasileña del siglo XVII e incluso un poco antes y un poco después. Porque Potosí no comandó solamente una parte de la actividad brasileña por el flujo de la plata Tucumán-Buenos Aires: literalmente importunó la política y la imaginación portuguesas en el Brasil.[48]

Como vimos, el interés de los españoles en asegurar el dominio absoluto del Río de la Plata era tan grande cuanto el deseo de los portugueses de instalarse en la región. Por tanto, como era de esperarse, las conferencias de Elvas y Badajoz terminaron sin llegar a un consenso común, con los lusitanos defendiendo la tesis de que la línea de Tordesillas incluía todo el Río de la Plata bajo su jurisdicción mientras que los castellanos alegaban que ella no pasaba de los 31º y 40' al sur.[49] Como fuera previsto, la cuestión fue remitida al Papa, encargado de resolverla dentro del plazo máximo de un año. La dificultad de entendimiento entre Portugal y España hizo que el Papa pospusiese su decisión hasta el fin del tiempo reglamentado, ya que no le interesaba crear fricción con el país perjudicado por su arbitraje. Mientras se daba la discusión de los límites en Europa, los portugueses volvieron a instalarse en la Banda Oriental, conforme a lo que fuera estipulado por el Tratado Provisional de 1681.

Forzada por las contingencias de la diplomacia europea en ceder a Portugal la posesión provisoria del territorio de Sacramento, la decisión de la Corona española contrariaba importantes intereses en la región platense, pues, si la reconstrucción de la fortaleza por los lusos era vista con buenos ojos por los contrabandistas de Buenos Aires, socios comerciales de los mismos, ella era una amenaza para los comerciantes ligados al sistema monopolista, al paso que los jesuitas temían que el expansionismo lusitano acabase por anexar a las Misiones que mantenían entre los guaraníes.

Aunque la tensión dominase a los súbditos españoles, era imposible oponerse al Tratado Provisional sin rebelarse abiertamente contra el monarca, situación que posibilitó que, el 30 de enero de 1683, una pequeña flota, comandada por Duarte Teixeira Chaves, arribase al lugar donde se levantara la fortaleza del Santísimo Sacramento a fin de tomar posesión del territorio en nombre del rey de Portugal. El gobernador de Buenos Aires, don José Herrera de Sotomayor, comandó la entrega

---

[46] CANESSA DE SANGUINETTI, Marta. "La Importancia de la Fundación de la Colonia del Sacramento en la Cuenca del Plata". *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*. Lisboa, 104.ª, nºs 7-12, jul-dez 1986, p. 162.

[47] Sobre el comercio en el Río de la Plata durante el siglo XVII, consultar a: MOUTOUKÍAS, Zacarias. *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano. Buenos Aires: Bibliotecas Universitárias, 1988.

[48] MAURO, Fréderic. *Do Brasil à América*. São Paulo: Perspectiva, 1975, p. 72.

[49] In: CORTESÃO, Jaime (org.). *Antecedentes do Tratado*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1950, tomo I, p. 54.

del sitio al mismo tiempo que trató de impedir la comunicación entre españoles y portugueses, mandando publicar un bando en que amenazaba con pena de muerte y confiscación de bienes a las personas que negociasen con los lusitanos.[50]

Cinco leguas al norte de Sacramento, a las márgenes del río San Juan, Herrera instituyó un puesto militar, donde un cabo y treinta soldados tenían como misión ahuyentar el ganado salvaje de las proximidades del establecimiento de los portugueses, impedir su contacto con los indígenas y vigilarlos para que no construyesen nuevas fortificaciones. Aunque fuese creada con el objetivo de aislar a los lusitanos, esa guardia también sirvió como centro de contrabando y de refugio a los desertores de Sacramento.[51] Otra medida tomada por el gobernador de Buenos Aires para contener la expansión portuguesa fue apoyar el regreso de los jesuitas a la margen izquierda del río Uruguay, de donde habían sido expulsados por los *bandeirantes* en la primera mitad del siglo XVII. A partir de entonces, pasaron a ser creadas las reducciones, que serían después conocidas en la historiografía brasileña como los Siete Pueblos de las Misiones.[52]

Entretanto, la perspectiva del fin de la dinastía Habsburgo en España creaba nuevas inseguridades en América. Mientras las principales potencias europeas planeaban la partición de las posesiones de la Corona española, en la corte de Madrid crecía la influencia del "partido francés", formado por el grupo que entendía que Luís XIV era el único monarca que podía mantener la integridad de los dominios de la rama española de la Casa de Habsburgo. Carlos II acabó por ceder a las presiones y, un mes antes de su muerte, ocurrida en noviembre de 1700, reconoció al duque d'Anjou, nieto del rey de Francia, como su único heredero, dejándole en testamento el conjunto de sus posesiones.[53]

La aceptación del testamento de Carlos II por Luís XIV preocupó a la corte portuguesa, que fue enseguida calmada por el soberano francés, que garantizó a don Pedro II que los acontecimientos recientes no alterarían la amistad que su reino mantenía con Portugal, teniendo en cuenta que el ascenso de Felipe al trono español reforzaría los lazos entre Francia, España y Portugal, que aún podían ser estrechados a través de una alianza defensiva. La propuesta agradó a don Pedro II que reconoció a Felipe V como el nuevo rey de España.[54]

El Tratado de Alianza entre Portugal, Francia y España fue rubricado el 18 de junio de 1701. Entre otras cosas, don Pedro II garantizaba el testamento de Carlos II, comprometiéndose a cerrar los puertos portugueses a los navíos de las naciones que lo contestasen. En compensación, Portugal aseguró pleno derecho al territorio de Colonia del Sacramento, independientemente de la discusión sobre los límites de la línea de Tordesillas. El reconocimiento de la soberanía portuguesa sobre Sacramento posibilitó la emisión de una orden para la construcción de una

---

[50] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., vol. 1, pp. 98-101.
[51] RIVEROS TULA. Anibal M. Op. Cit., p. 96.
[52] SIERRA, Vicente D. Op. Cit., p. 487.
[53] ZELLER, Gaston. "Les Temps Modernes: De Louis XIV à 1789". In: RENOUVIN Pierre (org.), *Histoire des Relations Internationales.* Paris: Hachette, tomo II, 2.ª parte, p. 83.
[54] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento...* Op. Cit., pp. 198-199.

fortaleza de piedra y cal, lo que antes estaba impedido por los términos del Tratado Provisional. En el mismo documento en que el Consejo Ultramarino encargó reforzar las fortificaciones de Sacramento, don Pedro II encomendó también fortificar Montevideo, obra que sería seguida de la construcción de un fuerte en la isla de Maldonado.

Mientras, esos planes enfrentaron problemas en su aplicación, pues las autoridades españolas de América tenían diferente interpretación de la defendida por los portugueses con relación al decimocuarto artículo del Tratado de Alianza[55]. Por el Tratado, Felipe V cedía a Pedro II las tierras en las cuales estaba situada Colonia, pero el ítem que especificaba "como al presente lo tiene" creó margen para que el gobernador de Buenos Aires y el virrey del Perú entendiesen que el reconocimiento del dominio portugués no debía extenderse más allá de los campos adyacentes a Sacramento. Eso creaba dificultades para la concretización de los planes de ocupación de Montevideo y Maldonado, que la Corona portuguesa entendía formaba parte del territorio de Colonia el cual, en su interpretación, abarcaba toda la margen norte del Río de la Plata, uniéndose al Brasil por el sertón e incluyendo hasta las Misiones del Uruguay, que se pretendían mantener luego del cambio de los jesuitas españoles por portugueses.[56]

En la práctica, el Tratado de Alianza no cambió mucha cosa en el Plata, pues, si bien los portugueses pudieron mejorar las fortificaciones de Colonia, aun tenían prohibido crear nuevas poblaciones, al mismo tiempo que la guardia de San Juan continuaba impidiendo las incursiones de los portugueses por la campaña. De hecho, en 1702, con la llegada del nuevo gobernador de Buenos Aires, Alonso Juan de Valdés Inclán, se reforzaron las medidas restrictivas del comercio y la expansión portugueses a través del refuerzo de la guarnición real y de la fortificación de la reducción de Santo Domingo de Soriano.[57]

Si la alianza con España no garantizó un cambio significativo en las relaciones entre los portugueses y españoles en la región platense, en Europa la situación continuaba tensa, pues, si Holanda e Inglaterra habían reconocido el ascenso de Felipe V al trono español, Austria aún se negaba a hacerlo. La conjunción de intereses políticos y comerciales aproximó a Inglaterra y Holanda con Austria, llevando a la firma, el siete de setiembre de 1701, de un tratado por el cual los aliados amenazaban ocupar los Países Bajos Españoles si los franceses no se retiraban de ese territorio en dos meses. En respuesta, el 16 de noviembre, Luís XIV reconoció a Jaime III, que se encontraba exilado en Francia, como el legítimo rey de Inglaterra. Esa actitud sublevó la opinión pública inglesa, que llevó al poder al partido Whig, anticatólico y hostil a Francia. Se formó, entonces, la Gran Alianza de la Haya, compuesta por Austria, Inglaterra, Holanda y Prusia que, el 15 de mayo de 1702, le declaró la guerra a Francia.[58]

---

[55] In: AZAROLA GIL, Luis Enrique. *La Epopeya de don Manuel Lobo*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931, pp. 207-208.

[56] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento*... Op. Cit., pp. 213-221.

[57] RODRÍGUEZ, Mario. Op. Cit., p. 206.

[58] CORVISIER, André. *La France de Louis XIV.* Paris: Societé d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1979, pp. 328-330.

Para los enemigos de Luís XIV, era muy importante que Portugal adhiriese a la Gran Alianza, pues el uso de sus puertos facilitaría las operaciones navales de los aliados al lado de la costa española y en el Mediterráneo. La situación era bastante delicada para Portugal, forzado a optar entre la adhesión a los aliados, que traería como consecuencia la invasión del país por las tropas franco-españolas, o mantenerse fiel al tratado de alianza con España, sometiéndose a mantener una guerra marítima de consecuencias funestas para la seguridad de sus posesiones ultramarinas. Dilatando su decisión, Pedro II optó por la neutralidad, tomando la resolución de no cerrar los puertos de su reino y mantener la amistad con todas las potencias europeas.

La actitud portuguesa trajo como consecuencia la pérdida de todas las ventajas obtenidas por el Tratado de 1701. Por eso, en marzo de 1702, Pedro II mandó suspender los preparativos para la fundación de Montevideo, aplicándose todos los recursos que habían sido destinados a la nueva fundación para la mejoría de las fortificaciones de Colonia.[59]

Sin embargo, la neutralidad portuguesa no agradó a ninguno de los bloques en conflicto y, rota la alianza con España y Francia, aumentaron las presiones inglesas para la adhesión de Portugal a la Gran Alianza. La destrucción de la flota española de la plata y de los navíos franceses que la escoltaban, por la escuadra anglo-holandesa, el 23 de octubre de 1702 en el puerto de Vigo, no dejó de impresionar a los portugueses, siempre preocupados con la seguridad de sus posesiones ultramarinas.[60] De hecho, la política de neutralidad presentaba grandes riesgos a la integridad de las posesiones portuguesas, pues frente a la decadencia de los países ibéricos en los siglos XVII e XVIII, solo era posible preservar el mantenimiento del imperio colonial a través de la inserción en el sistema de alianzas europeas, explotando los conflictos entre las potencias emergentes a través de concesiones comerciales en la metrópolis y en las colonias. Por otro lado, la persistencia en la alianza con Inglaterra, aunque tuviese como consecuencia enfrentar la guerra en el Portugal continental, buscaba asegurar la preservación de la economía atlántica.[61]

La guerra entre las Coronas ibéricas llegó enseguida a sus dominios americanos y en la madrugada del 18 de octubre de 1704 las tropas españolas acamparon a la vista de las murallas de Colonia. A principios del año siguiente, la Corona portuguesa decidió abandonar la plaza sitiada. Una flota llevó a Río de Janeiro a la guarnición y a los pobladores de Sacramento.

Sebastião da Veiga Cabral, que gobernó Colonia hasta la llegada de la orden de abandono de la plaza, posteriormente hizo una relación de los lugares que deberían ser fortificados cuando se retomase Sacramento. El primer punto a ser fortificado, según Cabral, sería Río Grande de San Pedro, luego Maldonado, reconstruir Colonia del Sacramento (que sería la capital de la nueva área colonizada), fortificar el río de San Juan, Punta Gorda (donde termina el río Uruguay e inicia el Río de

[59] ALMEIDA, Luís Ferrand de. A Colônia do Sacramento... Op. Cit., pp. 232-235.

[60] ALMEIDA, Luís Ferrand de. A Colônia do Sacramento... Op. Cit., pp. 240-241.

[61] NOVAIS, Fernando A. *Portugal e Brasil na crise do Antigo Sistema colonial (1777-1808)*. 6ª ed. São Paulo: Hucitec, 1995, pp. 18-19.

la Plata), la isla de Martín García y la desembocadura del río Vizcaíno, localidad que "goza de excelente sitio y mejores tierras, cubre el río del Salvador, Sauce y el notable río Negro, que goza de particular navegación, tiene excelentes maderas y está casi metida entre las aldeas de los indios Tapes".[62]

Aunque el ambicioso plan de ocupación de la Banda Oriental propuesto por Veiga Cabral no haya sido implantado, en 1715, el Tratado de Utrecht, que selló la paz entre las Coronas ibéricas, ordenó la devolución de Colonia del Sacramento a los portugueses. Los plenipotenciarios portugueses en Holanda fueron el conde de Tarouca y don Luís da Cunha. Tarouca buscó más que simplemente la devolución de Colonia en la negociación con los españoles, pues buscaba garantizar la expansión de la colonización portuguesa en el Río de la Plata:

> Porque escribiendo oí de parte de El Rey de Castilla que si no dijese en el tratado Colonia, pues ya no había tal Colonia, mas dijimos el terreno donde estaba la Colonia, de ahí tomé la ocasión para una gran negociación, y en esta agua alrededor, como se dice vulgarmente encajé un plural diciendo el territorio y la Colonia; esta malicia no la percibió el Duque de Osuna [plenipotenciario español], ni el embajador de Francia y así pasó el plural; y así diré a V. S.ª el designio con que lo hice. El Rey nuestro señor no poseía más que la Colonia simplemente, antes cuando últimamente la cedió Felipe 5º le puso una cláusula diciendo como *al presente la tiene* – de suerte que no poseíamos de jure un palmo de tierra fuera da Colonia, mas presentemente en virtud de esta paz ha de El Rey entrar en posesión, ha de fortificarla, ha de comenzar a lograr toda la campaña y tierra que le parezca y si los castellanos quisieren enredarle ha de responderles que aquel territorio le ha de ser cedido juntamente con la Colonia y que no ponen en duda a que se haga la demarcación pues que en el tratado de paz se ve que no solo le dieron la Colonia sino también el territorio.[63]

La llegada de la noticia de la devolución de Colonia del Sacramento no fue bien recibida en Buenos Aires. El cabildo reaccionó, en una representación al rey, diciendo que la entrega de Colonia a los lusos resultaría un gravísimo perjuicio a la Corona española y a los habitantes de las provincias de Buenos Aires, Paraguay y Tucumán, así como a los indios de las Misiones Jesuíticas. Decía que todos necesitaban de la explotación del ganado salvaje que vivía en la Banda Oriental, una vez que la continua explotación y la sequía habían extinto el ganado en la campaña bonaerense. Todavía pedía a Su Majestad Católica, basados en el artículo 7º del Tratado de Utrecht, se le ofreciera a la Corona portuguesa "otra cosa que sea de menos atraso y prejuicio a sus reales haberes y a todos los vasallos que habitan en estos reinos".[64]

La resistencia del cabildo a la devolución del territorio de Colonia se relaciona, esencialmente, a la tentativa del mantenimiento del monopolio de exportación de

[62] CABRAL, Sebastião da Veiga. "Descrição Corográfica e Coleção Histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento" [1713]. Montevideo: IHGU 1965, tomo XXIV, p. 143.

[63] In: CLUNY, Isabel. *O Conde de Tarouca e a Diplomacia na Época Moderna*. Lisboa: Horizonte, 2006, p. 319.

[64] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo 1, pp. 452-453.

cueros, valorizados desde la concesión del contrato de asiento a los franceses.[65] El pasaje del contrato a los ingleses, convenida en Utrecht, solo aumentó el interés por los cueros, pues, ya en 1715, año de su llegada a Buenos Aires, los asentistas ingleses pidieron permiso para comprar 45.000 cueros. El cabildo procedió entonces a la autorización de la extracción de 20.000 cueros en la campaña bonaerense y 30.000 en la Banda Oriental.[66]

Al mismo tiempo en que crecía el interés de los porteños por el ganado existente en los campos de la otra margen del Plata, el aumento de la población indígena en las reducciones llevaba a los jesuitas a intensificar las retiradas de ganado de la misma región. En 1716, había 121.000 indios en los Treinta Pueblos, que eran anualmente abastecidos por aproximadamente cien mil reses cimarronas traídas de la "Vaquería del Mar".[67] La anunciada llegada de los portugueses, potenciales competidores en la explotación del ganado salvaje, solo hacía crecer las aprehensiones en la región platense.

El 7 de diciembre de 1715, el gobernador de Buenos Aires, don Baltasar García Ros, envió una carta al rey, en la cual expuso las consecuencias del regreso de los portugueses al Plata. Argumentaba que, con la llegada de los portugueses, las Misiones se despoblarían, pues los lusos abatirían el ganado, que era el principal alimento de los indios, al mismo tiempo que atizarían a las tribus libres a atacar las reducciones. En cuanto al contrabando decía que aun "que el gobernador fuese un Argos y sus soldados linces, no podrían estorbar la introducción del ilícito comercio". Al mismo tiempo, expuso tres diferentes interpretaciones sobre el territorio de Colonia del Sacramento:

> La primera entiendo por la Colonia y su Territorio únicamente la situación en que estuvo la fortaleza y su circunvalación, a distancia de tiro de cañón que es solo lo que han tenido posesión los portugueses. La segunda dar más extensión a esta palabra, territorio, incluyendo en ella el uso de las Campañas de aquella banda para las provisiones de carnes, cueros, sebos y grasa para su manutención y los continuos despachos que hacen al Río de Janeiro. Y la tercera a todas las tierras, que pretende la Corona de Portugal siendo infalible, que en cualquiera clase de estas que se de cumplimiento a la cesión serán perjudicados gravemente los dominios y real servicio de V. M.[68]

Decía también que las pretensiones de Portugal incluían Potosí, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra, Tarija, Asunción, más de treinta reducciones jesuíticas, Corrientes, Santa Fe, Santo Domingo Soriano, la mitad de Buenos Aires y muchas otras ciudades. Aunque eso fuese, realmente, una antigua pretensión de los portugueses, en aquel momento, su interpretación del territorio de Colonia

[65] Entre 1708 y 1714, los franceses compraron 174.000 cueros en Buenos Aires y, entre 1715 y 1726, los ingleses, sucesores de los franceses en el contrato de asiento, llevaron 218.242. Cf. VILLALOBOS, R. Sergio. *Comercio y Contrabando en el Río de la Plata y Chile*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, p. 32.

[66] STUDER, Elena F. S. *La Trata de Negros en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica, 1984, p. 201-203.

[67] MÖRNER, Magnus. *Actividades Políticas y Económicas*... Op. cit., p. 122.

[68] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, p. 454.

incluía solamente los actuales Uruguay y Río Grande del Sur,[69] o sea, la segunda interpretación de García Ros.

Entretanto, para el gobernador de Buenos Aires, el territorio de Colonia era solamente lo cubierto por la artillería de la plaza, pues, según él, si antes tenían el usufructo de la campaña, eso no pasaba de robo, lo que sería evitado con el poblamiento de la margen norte del Río de la Plata. Como equivalente de Colonia, proponía la autorización para que dos navíos vinieran anualmente al Plata a intercambiar productos brasileños por los productos de la región: cuero, sebo, grasa y carne salada.[70]

Según Mario Rodríguez, la implementación de la política del "tiro de cañón" se debió a la influencia de los intereses de los colonos con el gobernador, ya que la explotación del ganado era la principal fuente de riqueza de los habitantes de Buenos Aires.[71] De hecho, en la propuesta de García Ros queda clara la defensa de los intereses de la elite porteña, que deseaba el comercio con el Brasil siempre que fuera realizado de acuerdo con sus reglas, o sea, le asegurase el monopolio de la explotación de las riquezas naturales de la región platense.

La disputa por el territorio no implicaba solamente razones económicas y estratégicas importantes para las Coronas europeas. Para España, era de vital importancia para la defensa del monopolio comercial con sus Colonias en América del Sur el control de las dos márgenes del Río de la Plata. Para Portugal, la posesión de la Banda Oriental significaba el acceso al Plata a través del contrabando, además de la participación en el lucrativo negocio del comercio de cueros.[72] Pero, si el dominio de la Banda Oriental era muy importante para asegurar los intereses metropolitanos, la disputa por sus recursos era aún más intensa por las personas que habitaban la región, un factor de fricción a sumarse a la rivalidad luso-española. Mientras los colonos españoles aumentaban la explotación del actual Uruguay, los súbditos portugueses de Laguna iniciaban la explotación de Río Grande do Sur. El avance de las colonizaciones portuguesa y española tendía a aumentar la intensidad de los choques, antes restringido a las proximidades de Colonia del Sacramento.

Teniendo en vista la convergencia de los intereses coloniales y metropolitanos, las quejas de las autoridades españolas en el Plata fueron bien recibidas en Madrid, donde la cuestión de Sacramento continuaba preocupando a la Corona. El embajador español en Lisboa, marqués de Capecelatro, ofreció a los portugueses como equivalente de Colonia un comercio reglamentado entre el Plata y el Brasil, o sea, seguía el pensamiento de García Ros. Entretanto, la respuesta de los

[69] "Territorio de la Colonia, vaga expresión que alcanzaba a las regiones que hoy se divide entre el Uruguay y Río Grande del Sur". CORTESÃO, Jaime. "O Território da Colônia do Sacramento e a Formação dos Estados Platinos". In: *Revista de História*. São Paulo, 1954, nº 17, p. 135.

[70] *In: Campaña del Brasil.* Op. Cit., tomo I, pp. 453-457.

[71] RODRÍGUEZ, Mario. Op. cit., pp. 199-200.

[72] La exportación de cueros constituyó, en los siglos XVII y XVIII, una de las mercancías de gran importancia en el comercio colonial brasileño, siendo que su ingreso en ciertos momentos llegó a ocupar el segundo lugar en la pauta de exportaciones, perdiendo solo con el azúcar. Cf. SANTOS, *Corcino Medeiros dos. Relações Comerciais do Río de Janeiro com Lisboa (1763-1808).* Río de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1980, p. 173.

portugueses a la propuesta española fue que dicho equivalente era más ventajoso para España que para Portugal.[73]

La contrapropuesta presentada por los portugueses se basó en tres puntos: el pedido de un puerto en Galicia para abrigo de tempestades y corsarios a los navíos que vinieran del Brasil y el derecho de comerciar con Buenos Aires, sin excluir la extracción de plata. Si hubiera dificultad en la aceptación de los puntos antecedentes, proponían que cada año y para siempre, los españoles cedieran trescientas mulas o trescientos caballos, alternativamente. Recusando la contrapropuesta, Capecelatro propuso que se redujese la cuestión a una suma de dinero, lo que no fue aceptado.[74]

Como las contrapropuestas portuguesas también fueron recusadas, Felipe V ordenó, por real cédula de 11 de octubre de 1716, que el gobernador de Buenos Aires hiciera la entrega inmediata de Colonia del Sacramento a los portugueses. Con todo, adoptó el punto de vista de García Ros al ordenar que el territorio cedido no debía pasar del alcance de un tiro de cañón disparado desde los muros de la fortaleza, distancia que Arthur Ferreira Filho calculó en cerca de tres quilómetros.[75] Ros debía mantener las guardias de Soriano y San Juan para impedir toda tentativa de expansión más allá del límite trazado, como también oponerse a la creación de nuevas poblaciones lusitanas en el Plata, más allá de impedir cualquier transacción entre portugueses y españoles ordenando “que ni aún para lo más preciso de bastimentarse se permita el comercio”.[76]

En la toma de posesión, el gobernador Manuel Gomes Barbosa expuso lo que los portugueses entendían como perteneciente al territorio de Colonia: “tanto para la parte del norte, por donde se continúa actualmente el dominio de Portugal, como para la parte del este y desembocadura del Río de la Plata”.[77] Por eso pidió a los comisarios españoles la retirada de la guardia del río San Juan. Recibió una negativa con base en el argumento de que el territorio de Colonia del Sacramento se restringía al alcance de un tiro de cañón disparado desde la fortaleza, idea del gobernador de Buenos Aires aprobada por la Corona española. Siguiendo las órdenes de Lisboa, Gomes Barbosa hizo registrar su protesta contra la limitación impuesta por los españoles y dio inicio a las obras de reconstrucción de la fortaleza.

La restitución de Colonia del Sacramento a los portugueses llevó a la corte de Madrid a retomar sus proyectos de poblamiento de la margen norte del Río de la Plata. En 1719, el gobernador Manuel Gomes Barbosa informó al gobierno metropolitano que navíos españoles sondearon la ensenada de Montevideo y que fuera enviada a España una planta de la nueva fortificación a ser erigida en el lugar.[78] Al analizar la carta enviada por Barbosa, el Consejo Ultramarino fue del

[73] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, p. 458.
[74] In: *Campaña del Brasil.* Op. Cit., tomo I, pp. 458-460.
[75] FERREIRA FILHO, Arthur. *História Geral do Rio Grande do Sul (1503-1964)*. 3ª ed. Porto Alegre: Globo, 1965, p. 32.
[76] In: *Campaña del Brasil,* tomo I, p. 461.
[77] In: MONTEIRO, Jonathas da C. R. Op. Cit., vol. 2, pp. 58-59.
[78] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 51.

parecer que se pusiese en práctica el proyecto de poblar Montevideo y Maldonado.[79] Ambos proyectos permanecieron parados hasta 1723, cuando los portugueses tomaron la iniciativa.

Los hombres que gobernaron Colonia nunca aceptaron las intimaciones de los gobernadores de Buenos Aires en el sentido de aplicar la regla del "tiro de cañón", ya que la Corona portuguesa tenía otra noción de lo que era el territorio de Sacramento. En 1723, el Consejo Ultramarino escribió al gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos que "nos conviene se haga la demarcación del territorio". Si los españoles se negasen a iniciar el cómputo a partir del Río Negro, "se podía entrar en la negociación de partir por el río de San Juan, continuando por las partes que señala hasta parar en los cerros de Maldonado". Los consejeros sabían que no sería fácil convencer al gobierno español de aceptar su punto de vista acerca del alcance del territorio de Colonia y por eso recomendaban que, mientras la cuestión permaneciese en negociación, se debería insistir con la corte de Madrid para que los españoles "nos dejasen usar de aquel mismo terreno por algunos años".[80]

Aquel mismo año, al saber "del intento que tenían los castellanos de fortificar Montevideo, con lo que queda cortada y expuesta la mencionada Colonia [del Sacramento]", João V ordenó al gobernador de Río de Janeiro el envío de una fragata a fin de fortificar Montevideo, si todavía no estuviese ocupado. Las instrucciones eran precisas: si los españoles ya tuviesen ocupado el lugar, mas no pudieran defenderse de la expedición, reforzada por la tropa de Sacramento, el rey ordenaba que "los haga desalojar y tome posesión de dicho lugar [...] por pertenecer sin disputa alguna a los dominios de ésta Corona". No obstante, si la fuerza española fuese mayor que la portuguesa, la fragata "disimulará el intento con el que iba, cruzando algunos días en aquellas costas y haciendo entender a los mismos castellanos [que] le fuera preciso llegar a aquel lugar a dar caza a los piratas que lo infestaban".[81]

Para el mando de la expedición fue elegido el maestre de campo Manuel de Freitas da Fonseca. El gobernador de Río de Janeiro escribió al gobernador de Colonia del Sacramento, informándole de la expedición para Montevideo, compuesta de "ciento cincuenta soldados, que con desterrados, indios y demás sirvientes y oficiales de oficio hacen doscientas cincuenta personas", embarcadas en la fragata guardacostas y en el navío *Chumbado*. Le ordenaba que ayudase a la nueva población con la mayor cantidad de ganado que pudiese reunir y que buscase la alianza de los minuanos contra los indios misioneros, súbditos de España.[82]

Cuando llegaron a la ensenada de Montevideo, en noviembre de 1723, los portugueses encontraron una lancha española que no tardó en llevar a Buenos Aires la noticia de la presencia de los lusos en la región. Al tomar conocimiento de la ocupación portuguesa, el gobernador de Buenos Aires, don Bruno de Zabala, escribió al gobernador de Colonia del Sacramento, Antonio Pedro de Vasconcelos,

---

[79] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 23v-24.
[80] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 173-178.
[81] RIHGB: tomo 32, I trim. de 1869, pp. 22-25.
[82] RIHGB: tomo 32, I trim. de 1869, pp. 31-33.

protestando contra el hecho, pero no perdió tiempo en iniciar los preparativos para desalojar a los portugueses de la nueva fundación. Convocó a las tropas de la provincia del Río de la Plata y pidió refuerzos a los gobiernos de Corrientes y Mendoza y a los jesuitas de las Misiones. Armó también dos navíos para impedir la comunicación de los hombres de Freitas da Fonseca con Colonia y envió a la guardia del río San Juan cerca de doscientos cincuenta caballeros.[83] Delante de la superioridad numérica del enemigo, la expedición luso-brasileña abandonó el lugar que ocupaba, retornando a Río de Janeiro.

Al escribir al Secretario de Estado, el gobernador de Río de Janeiro echó la culpa del fracaso de la expedición a la "desordenada retirada que el maestre de campo Manuel de Freitas da Fonseca hizo de Montevideo". Decía que había enviado un navío de socorro con soldados, provisiones y municiones, mas que al llegar al sitio de Montevideo lo encontró ya ocupado por los españoles. Según una información del gobernador de la Colonia del Sacramento, los españoles poseían entonces una batería de quince piezas en la playa y quinientos indios misioneros trabajaban en la construcción de una ciudadela.[84]

Quedaba una salida diplomática, pero la coyuntura internacional era desfavorable a Portugal, que precisaba de apoyo para reivindicar la devolución de Montevideo. Las principales potencias europeas estaban entonces reunidas en la conferencia de Cambrai (1720-1725), en una tentativa de resolver las discordias originadas por el Tratado de Utrecht, que provocaron una guerra entre España y la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Francia, Holanda y Austria) en 1719. El hecho de que Portugal permaneciera neutro en el conflicto generó preocupaciones de que no sería aceptado en la conferencia. Sin embargo, fueron enviados para representar a Portugal los mismos diplomáticos que estuvieron en Utrecht, el conde de Tarouca y don Luís da Cunha.

En 1724, Tarouca defendía la antigua tesis de que se debería "cerrar el Brasil entre dos grandes ríos Amazonas y de la Plata y, de ese modo preservar toda aquella costa". Su actuación en el congreso pretendía garantizar la posesión del litoral, incluso dejando la campaña de la Banda Oriental a los españoles:

> mi principal empeño era que dominásemos de la Colonia por el río aguas abajo, nunca me pareció imposible encontrar un medio de acomodamiento visto que podríamos contentar a los castellanos cediéndoles el uso y dominio entero de las fértiles campañas, que están de Colonia hacia arriba, y guardando para nosotros toda la margen por el río aguas abajo hasta el cabo de Santa María, y desde allí a la costa de la Capitanía del Rey [Río Grande del Sur] hasta la Capitanía de S. Vicente.[85]

En Lisboa, el Secretario de Estado, Diogo de Mendonça Corte Real, insistía en sus instrucciones de que la margen norte del Río de la Plata debía ser considerada dominio exclusivo de Portugal. Escribió al conde de Tarouca diciendo que por

[83] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., vol. 1, p. 186.
[84] In: CORTESÃO, Jaime. Op. Cit., pp. 129-130.
[85] In: CLUNY, Isabel. Op. Cit., p. 411.

“frontera de los dominios de una y otra Corona la mencionada Colonia y de todo lo que quedaba hasta la boca del Río de la Plata persistía perteneciendo a esta Corona, pues nosotros nunca pretendimos que Castilla nos diese en sus dominios plaza alguna, sino que nos dejasen edificar en los [territorios] que nos pertenecían”.[86]

A pesar de los esfuerzos, la diplomacia portuguesa no consiguió lo que quería en Cambrai. Sin embargo, la renuncia de Luís XV a casarse con la infanta española provocó un cambio completo en las relaciones luso-españolas. La mano de la infanta fue entonces ofrecida al príncipe del Brasil, el futuro José I. Por su parte, Portugal ofreció la mano de la infanta portuguesa al príncipe de Asturias, el futuro Fernando VI. En las instrucciones a José da Cunha Brochado, enviado a Madrid a fin de negociar el casamiento de los príncipes, en 1725, João V insistió para que obtuviese el reconocimiento del dominio portugués sobre la margen norte del Río de la Plata, diciendo que “solo de Colonia para la parte del Occidente es que se ha de limitar el distrito de ella, hasta el tiro de cañón de su fortaleza, y porque de la mencionada fortaleza para la misma parte comienza el territorio de Castilla”. De Colonia del Sacramento para el Oriente comenzaba el dominio portugués: “y [como] en el antes mencionado territorio se incluye Montevideo, deben solicitar que El Rey Católico mande expedir las órdenes necesarias al gobernador de Buenos Aires para que retire la gente que aún ocupa injustamente aquel lugar”.[87]

Entretanto, las negociaciones para los casamientos de los príncipes incluían la propuesta de una alianza ofensiva y defensiva entre España y Portugal, cosa que no agradaba a la Corona portuguesa, que al comprometerse en una alianza de ese tipo con España podía molestar a sus tradicionales aliados, especialmente a Inglaterra. Por su parte, no era del agrado de la Corona española la entrega de la Banda Oriental a los portugueses. El embajador Cunha Brochado encontró mucha dificultad en conseguir concesiones de España en el Río de la Plata y confesó en carta al Cardenal da Cunha que era mejor “abandonar Colonia que no vale nada y no tiene utilidad ni provecho sino para darnos disgustos y tarde o temprano han de tomarla”. Por eso, era de la opinión de que “para entregar Colonia con más decoro podía El Rey decir que la daba en dote a su hija y que luego de celebrado el desposorio la mandaría abandonar al Rey Católico, incluso si el matrimonio no se continuara”.[88]

Sin embargo, para João V, la conservación de Colonia del Sacramento se volvió “un punto de Estado y de honor”.[89] Las negociaciones se arrastraron hasta 1729, cuando se celebraron los matrimonios, sin que ellos representasen una mayor aproximación entre las Coronas ibéricas. Futuramente darían sus frutos, pues la ascensión de Fernando VI al trono español posibilitó la redacción del Tratado de Madrid, que trazaría nuevos límites entre los dominios españoles y portugueses en América.

En las negociaciones que precedieron a la firma del Tratado de Madrid, el

[86] In: CORTESÃO, Jaime. Op. Cit., pp. 253-254.
[87] In: CORTESÃO, Jaime. Op. Cit., pp. 133-142.
[88] In: CORTESÃO, Jaime. Op. Cit., pp. 150-151.
[89] CORTESÃO, Jaime. *O Tratado de Madrid*. Brasília: Edições do Senado Federal, 2001, p. 310.

ex-gobernador de Colonia del Sacramento, Antonio Pedro de Vasconcelos, fue consultado sobre la entrega de la plaza en favor de una ampliación del territorio hasta las márgenes del río Uruguay. Él se manifestó contrario, diciendo que "Castilla pretende cerrarnos una puerta por donde nos entra su plata, la dejamos abierta para retirar nuestro oro". Alexandre de Gusmão, principal articulador del tratado, refutó, punto a punto, todas las objeciones de Vasconcelos. En la cuestión de la salida de oro vía Colonia decía que la plata entraba a cambio de mercaderías que allá eran más baratas que en Buenos Aires y que si los castellanos quisiesen oro tendrían que cambiarlo por plata, "pero éste también es metal precioso".[90]

Refutó también el argumento de que la entrega de Colonia del Sacramento abriría a los españoles el camino para Minas Gerais, diciendo que la distancia entre los dos lugares era muy grande y, que si quisiesen, ellos podrían partir de Montevideo, que "tienen ocupado y fortificado hace muchos años". Para Alexandre de Gusmão en caso de invasión, era más probable que ella partiese de las Misiones Jesuíticas que de las márgenes del Río de la Plata. Por tanto era mejor alejar ese peligro aumentando el dominio del interior que mantener una frágil ocupación costera:

> Bien sabe vuestra señoría que lo que hasta ahora poseímos de Curitiba para el sur era únicamente hasta Viamão el terreno desde el camino para el mar que en la parte donde entra tierra adentro distaría del mar 15 leguas.
>
> De Viamão hasta la boca del río de S. Pedro, no ocupamos más que la lengua de tierra que se extiende entre la Laguna de los Patos y el mar, en que los anchos de una por otra serán 7 hasta 8 leguas.[91]

Alexandre de Gusmão hizo un extensa memoria de los tratados anteriores para refutar el argumento de Antonio Pedro de Vasconcelos de "que todo el equivalente que España nos promete no llega a ser la mitad del terreno que nos han usurpado contra la Bula del Papa Alexandre VI, del año de 1494, contra el Tratado de Tordesillas, de Zaragoza y de Lisboa del 7 de marzo de 1681". Gusmão alegó que, con excepción de Asia, donde los castellanos ultrapasaron la línea de Zaragoza al ocupar las Filipinas, "en América [...] si no pudiera apuntar un solo palmo de tierra ocupado por los españoles al occidente de la línea divisoria", constatado que "los españoles son los que siempre nos llamaron usurpadores".[92]

Sobre las negociaciones desarrolladas en Badajoz, que resultaron en el Tratado Provisional de 1681, Gusmão alegó que los comisarios portugueses "padecían gran engaño" al trazar la línea de Tordesillas de Pará a Colonia del Sacramento, "pues corriendo la costa austral del Brasil mucho más al sudeste de lo que entonces se suponía, el meridiano lanzado por Pará o por el Cabo del Norte de la boca del Río de las Amazonas, en realidad apenas comprendería la entrada de Río Grande de San Pedro de la parte del sur".[93]

[90] In: RIHGU: Montevideo: Imprenta Nacional 1962, tomo XXIV, p. 197
[91] In: RIHGU: Montevideo: Imprenta Nacional 1962, tomo XXIV, p. 208.
[92] In: RIHGU: Montevideo: Imprenta Nacional 1962, tomo XXIV, p. 204.
[93] In: RIHGU: Montevideo: Imprenta Nacional 1962, tomo XXIV, pp. 208-209.

Como sabemos, posteriormente el Tratado de Madrid fue anulado y, a pesar del derramamiento de sangre durante la Guerra Guaranítica, las Misiones en la margen oriental del río Uruguay permanecen bajo el dominio español hasta 1801, mientras Colonia del Sacramento fue cedida en 1777, en el Tratado de El Pardo. Por fin se retomaría un trazado muy parecido con lo negociado en Madrid, que mostró la formidable visión estratégica de Alexandre de Gusmão en garantizar la legitimación de lo que ya se había ocupado en las actuales regiones norte y centro-oeste del Brasil, al mismo tiempo en que reforzaba la ocupación lusitana en el sur de la América Portuguesa, incluso a costa de Colonia del Sacramento.



Guardia española contra los indios según acuarela Florian Paucke. Siglo XVIII
FURLONG, Guillermo. *Iconografía Colonial rioplatense. 1749 - 1769*. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios. Buenos Aires: Viau y Zona 1935). Lámina VII

# SOLDADOS MISIONEROS

En las regiones fronterizas del imperio colonial español, principalmente durante el siglo XVII, se establecieron reducciones para colonizar y proteger los territorios conquistados. En el Paraguay, la ausencia de fuerzas militares españolas significativas y los constantes ataques de los *bandeirantes* llevaron a la Compañía de Jesús a pedir y obtener permiso para formar un ejército indígena capaz de detener las invasiones luso-brasileñas.

Las autoridades españolas en la región platense se dieron cuenta rápidamente de la necesidad de las tropas misioneras, para combatir a las tribus que se resistían al proceso de reducción y atacaban las misiones, contra las embestidas luso-brasileñas o, incluso, contra las rebeliones internas, como la revuelta de los "comuneros" de Paraguay.

Arno A. Kern sintetiza la importancia militar de las reducciones jesuíticas en la defensa de los dominios españoles: "Sin ningún costo para la Corona de España, pues nunca aceptaron el pago debido a las tropas reales en campaña, esta milicia guaraní fue siempre una reserva que los Gobernadores locales utilizaron cuando tenían necesidad".[1]

La Corona española buscó, tempranamente, la defensa de los indígenas de los abusos de los colonos, creando la "república de los indios". Aunque se prohibiese la presencia de españoles en las comunidades indígenas, nunca se prohibió de forma explícita la integración de los indios en las comunidades españolas.[2] En las regiones fronterizas, a su vez, la importancia de la "república de los indios" era todavía mayor y, bajo la supervisión de los jesuitas, los indígenas obtuvieron una relativa autonomía con la condición de defender las fronteras.[3] En 1640, la Corona española autorizó a los jesuitas a entrenar a sus indios en el uso de armas de fuego y en 1643 las tropas misioneras adquirieron el estatus de "milicias del rey".[4]

Guillermo Wilde escribe que, desde el siglo XVII, "la situación fronteriza de las Misiones había hecho de la actividad militar un aspecto constitutivo de la identidad

[1] KERN, Arno Alvarez. *Missões: Uma Utopia Política*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1982, p. 206.

[2] HERZOG, Tamar. *Vecinos y Extranjeros. Hacerse Español en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, pp. 87-88.

[3] BOXER, Charles R. *A Igreja Militante e a Expansão Ibérica, 1440-1770*. São Paulo: Compañía das Letras, 2007, pp. 91-97.

[4] FRADKIN, Raúl O. "Guerras, ejércitos y milicias en la conformación de la sociedad bonaerense". FRADKIN, Raúl O. (director de tomo). *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, 2002, p. 250.

guaraní".[5] El mismo punto es defendido por Eduardo Neumann, quien resalta, a su vez, que, si la guerra contra los indios que se resistían a la catequización era una forma de afirmar la identidad cristiana de los indios misioneros, la guerra contra los portugueses, también católicos, era vista como una guerra contra un "extranjero invasor que debía ser eliminado, pues usurpaba una tierra que pertenecía a otro monarca".[6] Otro elemento de identidad destacado por Neumann es el uso del término "tape" para designar a los guaraníes de las Misiones del río Uruguay, lo que probablemente indicaba un "proceso de territorialización" más que una diferencia étnica con la relación a los otros misioneros guaraníes.

En la organización del ejército misionero se sumaron las tradiciones guerreras de los indígenas y la preparación militar de algunos jesuitas que eran veteranos de conflictos europeos.[7] De hecho, muchos misioneros sirvieron en guerras de Europa y América antes de entrar en la Compañía de Jesús y organizaron el ejército guaraní según el modelo militar español. A los oficiales indígenas se sumaban oficiales españoles enviados por los gobernadores en tiempo de guerra. En ausencia de peninsulares o criollos, el mando estaría en manos de un sacerdote que hubiese sido militar. En todos los casos, los jesuitas siempre acompañaban a los indios que partían para la guerra como capellanes.[8]

> La milicia comprende a todos los hombres válidos; los niños tienen sus compañías, bajo la dirección de los mayores [...]
> La administración militar es confiada en cada distrito de las Misiones a curas con función de "superintendentes" y de "consejeros de guerra". Los oficiales son indios. Las fuerzas de la reducción son comandadas por un sargento mayor y un maestre de campo. La infantería está compuesta por cien hombres y las compañías de caballería y honderos, de cincuenta. Cada una de ellas está comandada por un capitán. Se permite que estos oficiales incrementen algunos adornos en sus ropas en los días de fiesta y durante los ejercicios que se realizan todos los domingos de tarde bajo la dirección del cura. Cada mes hay una alarma general con una batalla simulada; los guaraníes se toman estos combates tan en serio que, la mayoría de las veces, es necesario apartarlos a bastonazos. Son distribuidos entre los mejores tiradores pequeños premios que consisten en sal, tabaco, yerba, etc...[9]

Con todo, a pesar de los constantes ejercicios, Maxime Haubert destaca que: "Cuando el Padre provincial o el Padre superior visita las reducciones, los guaraníes deben presentarle los ejercicios. Es raro que queden satisfechos". El mismo historiador también afirma que todos los relatos indican que los guaraníes

[5] WILDE, Guillermo. *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes.* Buenos Aires: SB, 2009, p. 165. Podemos aquí citar un ejemplo. En 1691, el jesuita Antonio Sepp, relata que fue recibido por los indios de la reducción de Yapeyú por el padre superior y por el padre curador "con dos escuadrones de caballería y dos divisiones de infantería y el pueblo guerrero americano no vestía pieles de tigres, de ovejas o de buey, a la manera pastoril, sino que estaba de uniforme de gala, vistiendo graciosamente conforme a la moda española". SEPP, Antônio. *Viagem às Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos.* Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP, 1980, p. 122.

[6] NEUMMAN, Eduardo. "Fronteira e identidade: confrontos luso-guarani na Banda Oriental, 1680-1757". *Revista Complutuense de Historia de América.* 2000, 26, p. 79.

[7] WILDE, Guillermo. Op. cit., p. 167.

[8] KERN, Arno A. Op. Cit., p. 186.

[9] HAUBERT, Maxime. *Índios e Jesuítas no Tempo das Missões.* São Paulo: Circulo do Livro, 1990, pp. 220-221.

solamente eran eficaces cuando eran comandados por europeos, disfrazados o no: “cuando se deja la batalla solamente bajo la responsabilidad de los indígenas, ellos demuestran pánico delante de los nómades, a pesar de la superioridad proporcionada por las armas de fuego”.[10] Aquí no nos detendremos en este aspecto, pero sí en los combates que los misioneros trabaron contra los portugueses en la Colonia del Sacramento.

## La fundación de Sacramento y su toma por los españoles en 1680

Don Manuel Lobo tomó posesión del gobierno de Río de Janeiro el nueve de mayo de 1679, dando enseguida inicio a la preparación de la expedición que iría a fundar Sacramento, según le fue ordenado por el Príncipe Regente don Pedro.[11] Al comenzar el año siguiente, la expedición llegó a las entonces llamadas “tierras de San Gabriel”, a causa de las islas próximas que llevaban su nombre. Según Simão Pereira de Sá (encargado por el gobernador de Río de Janeiro, Gomes Freire de Andrada, de escribir la historia de la Colonia del Sacramento en 1737), al principio, el gobernador de Buenos Aires disfrazó su “sentimiento [y] con falsas políticas agradó a los huéspedes en resumidas letras”.[12]

Pasados los primeros tiempos de incertidumbre, en los cuales se pretendía sondear los planes de los portugueses, el gobernador de Buenos Aires, don José de Garro, envió a su encuentro una comisión a fin de requerir al comandante de los navíos que abandonase las tierras del rey de España, pues si no lo hiciese con toda brevedad, usaría la fuerza para desalojarlo de la región.[13] Pero don Manuel Lobo no podía retroceder sin recibir órdenes de su rey en este sentido y por eso se preparó para la batalla.

Don José de Garro ordenó entonces la movilización de las tropas de las Misiones. Según el relato del padre Diego Francisco Altamirano:

> ...despachó el gobernador orden a los corregidores de las reducciones, fundadas por los jesuitas dentro de su territorio, mandándoles que con la diligencia posible le enviasen tres mil indios soldados, juntándolos primero a la misión de Yapeyú, adonde irían cabos españoles para conducirlos a Buenos Aires e imponerlos en el arte militar [...] en espacio de once días estuvieron ya todos los tres mil soldados a punto de marchar, distribuidos en compañías de a cien hombres; los flecheros y arcabuceros de a cincuenta, los pedreros de honda y los de a caballo, y con todas las armas y bastimentos necesarios para la marcha de tantas leguas; añadieron más cuatro mil caballos, aptos para la campaña, quinientas mulas para el tren y doscientos bueyes para tirar la artillería que quisiese enviar el gobernador al campo enemigo; hasta vendas

[10] HAUBERT, Maxime. Op. Cit., p. 222.

[11] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento (1680-1777).* Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 1, pp. 42-43.

[12] SÁ, Simão Pereira de. *História topográfica e bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata*. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 13.

[13] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil (1493-1700).* Universidade de Coimbra, 1957, pp. 116-117.

y medicamentos, y aun camas llevaron para curar los heridos y enfermos. [14]

Tampoco quiso el gobernador de Buenos Aires, de acuerdo con Altamirano, movilizar las milicias ni los refuerzos venidos de Córdoba, "persuadido de que bastaban los tres mil indios tapes [...] gobernados por trescientos españoles para vencer a los portugueses". [15]

Reunidas las tropas españolas con las tropas misioneras, la desproporción de fuerzas era muy grande: 280 españoles y más de tres mil indígenas, comandados por el maestre de campo Antonio Vera y Mújica, contra poco más de 400 portugueses, de los cuales solo cerca de 300 militares. No había dudas de la victoria de los españoles, incluso porque los baluartes de tierra, levantados con prisa, solamente podían detener momentáneamente el asalto, no impedirlo.[16]

Con la fortaleza todavía inconclusa, desertaron muchos soldados. Los misioneros aumentaron la sensación de terror de los sitiados, como nos relata Simão de Pereira de Sá: "asombrándonos no solo por el feroz gesto de los indios sino por la rapidez en disparar inmensas flechas con horribles gritos y disonantes voces".

Sin embargo, a pesar de su gran número, los atacantes no prevalecían por la orden militar, principalmente los indios, pues según Pereira y Sá: "Un nuevo modo de expugnar mostraban [los indios] en su forma contra la doctrina militar, porque atacando sin capitanes acometían sin disciplina, eran ciegos en los asaltos, sin embargo listos en la huida, principalmente cuando trabajaba bien la poca artillería que los intimidaba".[17] Aunque Pereira de Sá no fue testigo de la guerra, retiró sus informaciones de documentos y entrevistas con los sobrevivientes.

Naturalmente lo que Sá dice de los indios es el opuesto de lo que escribió el padre Altamirano, que resaltó que los tapes marcharon "con grande orden y sin desorden alguno de los que suelen hacer los soldados".[18] Pero después, él mismo escribió que "aunque el orden era que no acometiesen hasta que con la luz del día les hiciese una seña una carabina o pistola, un indio se atrevió y determinó subir a un baluarte, donde hallando dormida la centinela portuguesa, la degolló".[19]

Después de la deserción de un soldado paulista, los españoles supieron del pésimo estado de las fuerzas portuguesas, disminuidas por las constantes deserciones y por las enfermedades que proliferaban entre los sitiados que también afligieron a don Manuel Lobo, que se encontraba en cama. Informado sobre los puntos débiles de las defensas portuguesas, el comandante español decidió ordenar el asalto a la plaza durante la noche, "ordenándose a los indios con gravísimas penas para que evitasen la costumbre de los alaridos, por ser importante el silencio para el efecto

[14] JARQUE, Francisco; ALTAMIRANO, Diego Francisco. *Las misiones jesuíticas en 1687*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2008, p. 73.
[15] Idem, p. 74.
[16] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., vol. 1, pp. 54-57.
[17] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 15.
[18] JARQUE; ALTAMIRANO. Op. cit. p. 74.
[19] Idem, p. 77

sorpresa".[20]

El plan de Vera y Mujica era incitar a los cuatro mil caballos contra la muralla antes de iniciar el ataque, pero "los capitanes indios comenzaron a murmurar y quejarse de que los llevan a matar, sin esperanza de vencer".[21] Temían que asustados por los disparos de artillería los caballos volviesen atrás y masacrasen a los indios, que seguían en la línea de frente. Por ese motivo el plan fue abandonado y siguieron las tropas sin la caballada.

Los misioneros fueron los primeros en atacar los muros, hecho que se repetiría en las guerras siguientes, lo que probablemente era una manera de minimizar las pérdidas de soldados españoles y milicianos criollos.[22] Un ejemplo: "No sólo avanzaron los indios la muralla sin escalas que no llevaban, sino que también sirvieron muchos de escala a los españoles, poniéndose unos sobre otros, para que pisándolos escalase el español..." [23]

Con la invasión de la fortaleza lusitana: "Ya sueltas las voces, suprimidas de los preceptos, [los indios] rompieron el aire con los gritos. Confundieron los corazones con los clamores". Continuó una masacre que no perdonó ni a los que buscaron refugio en la iglesia. "Clamaban nuestros padres de la Compañía [de Jesús] contra algunos españoles de su mismo Instituto, los cuales haciéndose compañeros de los indios, no evitaban los escandalosos absurdos que cometían".[24]

Según el padre Altamirano, los indios no daban tregua a los portugueses "porque no entendían la lengua portuguesa porque nunca les dieron a los pobres indios cuartel los maloqueros de San Pablo en las injustísimas guerras [...] y no sabían distinguir si los enemigos a quienes ahora peleaban eran del Reino o de San Pablo, pues todos hablan un idioma y visten un traje, pero que luego que los cabos españoles se lo mandaron, se abstuvieron de los rigores de la guerra".[25] Pero no habla nada de la participación de los jesuitas en apaciguar a los indios.

La intervención del comandante español salvó algunas vidas, entre ellas las de don Manuel Lobo y don Francisco Naper de Lencastre, que futuramente sería gobernador de Sacramento. Los sobrevivientes fueron conducidos prisioneros a Buenos Aires, desde donde fueron enviados al interior, solamente quedando en la ciudad don Manuel Lobo, que continuaba enfermo.

En carta al Príncipe Regente, escrita en Buenos Aires el 3 de enero de 1683,

[20] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 19.

[21] JARQUE; ALTAMIRANO. Op. cit. p. 77.

[22] La utilización de los indígenas en los ejércitos europeos era una práctica constante durante la expansión europea. Generalmente iniciaban el combate a fin de preservar a los soldados de la metrópolis: "Pequeños cuerpos de tropas europeas fueron así convertidos en impresionantes ejércitos, con los aliados indígenas y les providenciaron un conocimiento experimentado del terreno local, de las tácticas y de la situación política y, muy frecuentemente, en soportar la mayor parte de las batallas 'para salvar', como muchos comandantes blancos admitían libremente, 'a nuestros hombres". SAMMEL, G. V. *A Primeira Era Imperial.* Lisboa: Europa-América, 2000, p. 118.

[23] JARQUE; ALTAMIRANO. Op. cit. p. 78

[24] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 20.

[25] JARQUE; ALTAMIRANO. Op. cit. p. 79.

don Manuel Lobo acusó a los jesuitas españoles de inducir a los indígenas a matar a todos los portugueses que encontrasen:

> ...pero más crueles fueron los padres de la Compañía que capitaneaban a los indios en los sucesos de San Gabriel, que a pesar de ser los primeros y principales inductores de esta resolución se negaban todos los que se hallaban presentes, tanto castellanos como portugueses, que antes y en dicha ocasión dieron repetidas órdenes a los indios para que ninguno de nosotros quedara vivo, diciéndoles en altas voces *ayuca ca raiba,* que en la lengua de ellos quiere decir *matad a los blancos*.[26]

Don Manuel Lobo apuntó el motivo que llevó a los jesuitas españoles a recurrir a los métodos más extremos para impedir el establecimiento permanente de los portugueses en el Río de la Plata:

> Porque mucho influye en estos hombres el temor en que en la demarcación de estas tierras y en la parte que corresponde a V. A. quede una gran parte de sus reductos, lo que creo será inevitable por escaso que sea el reparto, y como ellos hasta ahora mandan en reductos con un imperio casi despótico, sienten amargamente que se les pueda despojar de una parte de ellos.[27]

Comparando a los jesuitas de las Misiones españolas con los jesuitas portugueses, Lobo decía que: "No se puede compartir, en presencia de estos curas, la opinión común de que en todas partes son los mismos, porque los de estas provincias, en muchas cosas, no tienen otra semejanza, con los de ese reino y sus conquistas, que el hábito".[28]

Lobo extrañaba la relativa independencia que los jesuitas gozaban en la administración de sus Misiones entre los Guaraníes, desconocida por los jesuitas portugueses, siempre sometidos a las autoridades coloniales. Entretanto, las Misiones españolas también se insertaban en el sistema colonial de la Corona castellana, pues eran esenciales para la defensa de las fronteras del imperio ultramarino español.[29]

Las acusaciones de don Manuel Lobo contra las atrocidades cometidas por los indígenas, que supuestamente actuaban bajo la orientación de los jesuitas, tuvieron repercusión en Europa. En carta al rey de España, el maestre de campo Antonio de Vera y Mújica, negó que los jesuitas guiasen o capitaneasen el ejército indígena, cargo ocupado por los cabos y oficiales españoles, siendo que los padres servían solo como capellanes.[30] Sin embargo, la realidad es que muchos de los misioneros habían servido en los ejércitos europeos antes de ingresar en la Compañía y es a ellos a quienes se debe la formación del ejército guaraní.[31]

No obstante, al contrario de la fama de odio a los portugueses que desprende la

---

[26] In: AZAROLA GIL, Luis Enrique. *La Epopeya de Don Manuel Lobo*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931, p. 191.

27 In: AZAROLA GIL, Luis Enrique. Op. Cit., p. 191.

[28] In: AZAROLA GIL, Luis Enrique. Op. Cit., p. 191.

[29] KERN, Arno Alvarez. Op. cit., pp. 155 a 167.

[30] AZAROLA GIL, Luís E. "Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)". RIHGU. Montevideo, XXII, 1959, p. 196.

[31] KERN, Arno A. Op. cit., p. 188.

historiografía, muchas veces basadas en las informaciones de don Manuel Lobo, Simão Pereira de Sá nos informa que los indios buscaban contacto con el enemigo en busca de intercambio de favores: “Por las dádivas y favores visitaron frecuentemente los indios nuestros alojamientos, pero siempre desconfiados del trato, tenían recelo por temer el castigo de quienes eran las verdaderas criaturas”. Intentaron los portugueses conseguir su apoyo pero sin resultado: “Obraban poco los agrados, por no conocer más amigo que el interés y como eran ejecutores de la pasión castellana intentábamos de antemano comprarlos para obligarlos con el beneficio, sin embargo, ingratos por naturaleza, reconsideraban el premio por deuda”.[32]

Según Aníbal Barrios Pintos: “Habiéndose descubierto que los indios guaraníes aprovisionaban de carnes, de caballos y hasta de ganado en pie al enemigo, se dispuso que en su mayor parte se retiraran al río de San Juan.[33]

Magnus Mörner nos da más informaciones:

> Los españoles descubrieron, sin embargo, que alrededor de 300 guaraníes habían aprovechado secretamente la oportunidad de comerciar, mediante trueque, con el enemigo, que pudo así aumentar sus magras existencias de carne a cambio de licores y tabaco; según las declaraciones de los desertores portugueses, los jesuitas de su propio país, instalados en la fortaleza asediada habían sido los organizadores del tráfico con los guaraníes.[34]

Esta situación volvería a repetirse en los siguientes cercos a la Colonia del Sacramento, factor importante para desmitificar el supuesto odio irreductible de los misioneros a los portugueses que permea mucho de la historiografía consagrada a las Misiones Jesuíticas que se instalaron en la frontera de los imperios coloniales de España y Portugal en América Muchos historiadores han aceptado integralmente el punto de vista de los jesuítas, pues sólo consultaran las fuentes escritas por ellos..

## El sitio de 1705 y la segunda toma de la Colonia de Sacramento

Nombrado por el rey Pedro II para tomar posesión de Sacramento, Duarte Teixeira Chaves llegó al Plata en enero de 1683. El gobernador de Buenos Aires, don José Herrera de Sotomayor, comandó la entrega del sitio al mismo tiempo que trató de impedir la comunicación entre españoles y portugueses, instalando una guardia en el río de San Juan y apoyó a los jesuitas para que construyesen reducciones en la otra orilla del río Uruguay.[35]

Pese a todo, el proyecto del virrey del Perú, de poblar y fortificar la isla de Martín García con indios misioneros, tuvo la oposición del gobernador de Buenos Aires. En 1684, don José Herrera y Sotomayor alegó que el establecimiento de los indígenas en las proximidades de la Colonia del Sacramento podía dañar los intereses de la

[32] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 13.

[33] BARRIOS PINTOS, Aníbal. *Historia de los Pueblos Orientales*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Ediciones Cruz del Sur, tomo I, 2008, p. 234.

[34] MÖRNER, Magnus. *Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Paidós, s/d, p. 89.

[35] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 1, pp. 98-101.

Corona y defendía que "ninguna nación de indios se acerque a la población de los portugueses, pues no dejará V.E. de estar en el entero conocimiento de la poca estabilidad[36] de este gentío y cuán amigos son de novedades".[37] Para el gobernador era importante contar con los misioneros en las acciones contra los lusitanos, sin embargo a una distancia segura, pues desconfiaba de una posible alianza entre los dos grupos, en el caso que se tornasen vecinos.

Los portugueses se mantuvieron en posesión de Colonia del Sacramento hasta 1705, cuando, como consecuencia de la participación de Portugal y España en campos opuestos durante la Guerra de Sucesión Española, la fortaleza fue nuevamente atacada por los españoles.

En la junta de Guerra en julio de 1704, presidida por el gobernador de Buenos Aires para desalojar a los portugueses de la Colonia del Sacramento, además de los militares:

> Fue también llamado a este acuerdo el R. P. José Mazo, de la Compañía de Jesús, Procurador General de las Misiones, porqué como la porción principal y tropas más numerosas del ejército se habían de componer de los Indios Tapes, fue conveniente que dicho padre, como su Procurador General, informase a los de la junta así del número de soldados que podían bajar como el modo que habían de tener en conducirse; del tiempo que gastarían en el camino, como las demás cosas convenientes al buen expediente de su despacho, con el número de caballos y vacas que podían traer.[38]

Fueron enviados correos a los superiores de las Misiones para que enviaran cuatro mil indios armados, así como ganado vacuno y caballar y "fue maravilla llegasen en los días referidos por haber sido el año de los más estériles y secos [...] ni había pastos ni aguadas en los campos, causa que pereciese una multitud innumerable de bestias [...] de suerte que los correos se vieron obligados a andar a pie mucha parte del camino".[39] Según el cronista de esta guerra, luego que recibieron las órdenes los padres se pusieron a seleccionar a los indios que deberían ir como soldados. Sin embargo, como todos querían participar, algunos fueron mantenidos para impedir un ataque de grupos indígenas enemigos a las reducciones.

A su vez, el gobernador de Buenos Aires mandó, para la Reducción de Santo

[36] El tema de la inconstancia entre los indios era frecuente entre portugueses y españoles. "Existía una vigorosa tradición clásica y medieval que explicaba la diversidad humana basándose en las ideas de Hipócrates y Galeno sobre la interacción de constelaciones, clima y temperamento. De esta tradición echaba mano Isabel la Católica cuando pronunció su famosa réplica a Colón al ser informada que las raíces de los árboles en la isla de Española no eran profundas: 'En esa tierra, donde los árboles no se arraigan, poca verdad y menos constancia habrá en los hombres". ELLIOT, John H. España, *Europa y el Mundo de Ultramar*. Madrid: Taurus, 2010, p. 264

[37] In: RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. *En Busca de los Orígenes Perdidos. Los Guaraníes en la Construcción del Ser Uruguayo*. Montevideo: Planeta, 2010, pp. 219-220.

[38] *Relación Historial de los sucesos de la guerra de San Gabriel y desalojamiento de los portugueses de la Colonia del Sacramento*. Lima, 1705. Biblioteca Nacional de España, R. 4437, foja 2v. A pesar de que el autor anónimo de la Relación Historial la dedica a "la muy noble e ilustre nación vascongada" en el título, en la conclusión de la misma, escribió: "No se ha tenido otro fin en esta narración que poner en el conocimiento de todo lo que los indios Tapes han hecho en obsequio de su Soberano Señor y Rey nuestro, Don Felipe V", foja 41.

[39] *Relación Historial*..., foja. 3.

Domingo Soriano, al capitán reformado Andrés de la Quintana, con varias órdenes, siendo la primera la que nos interesa destacar en este momento:

> El primero que pusiese todo cuidado y diligencia en que persona alguna de la reducción no pasase a las partes de la Colonia, porque no diese noticia al Portugués de lo que se disponía en esta ciudad; que como los indios son tan fáciles e interesados, pudiesen con la esperanza de alguna remuneración, comunicarle nuestros intentos, como parece que sucedió por más que lo cautelamos.[40]

Se temía que se repitiera el intercambio entre tapes y portugueses, ocurrido en 1680. El maestre de campo, don Alejandro de Aguirre, fue el encargado de comandar las tropas de los tapes pues, según el cronista, correspondía al coraje y arrojo de los misioneros. Ellos trajeron de las Misiones seis mil caballos, dos mil mulas, ocho mil arrobas de yerba mate, dos mil de tabaco, cuatro mil fanegas de maíz y varias legumbres. Vinieron con ellos siete jesuitas (cuatro curas y tres hermanos coadjutores) dos de los cuales eran buenos médicos y cirujanos.[41]

Los misioneros fueron encargados de buscar fajina para auxiliar en el asedio de Colonia del Sacramento. Los cuatro mil tapes fueron divididos en cuatro tercios de mil hombres cada uno, que se relevaban en el trabajo de asedio: "No se movía cestón del Real para los ataques ni en estos de una parte a otra que los indios solos, a fuerza de brazos, no los moviesen y cargasen".[42] El cronista resalta que "trabajaron muy poco los españoles, que todo se encomendó a los indios".[43]

Mientras los españoles trabajaban de noche, los indios lo hacían de día: "siendo el coraje y furor de los indios tan rabioso y desesperado que, aunque se vieron cogidos de la luz del día, en campo descubierto, no quisieron retirarse, antes entraron algunos intrépidamente por el agua y entraron en la ciudadela".[44] El relato nos cuenta que de los tres indios que entraron en Colonia, uno de ellos, llamado Ignacio, fue capturado recién después de tener sus brazos partidos a balazos. El gobernador de Colonia habría entonces mandado al cirujano a cuidar del indio por tamaña demostración de coraje.

El asalto a la muralla, en el cual, según el cronista, los indios "pelearon como si fuesen los europeos más esforzados",[45] resultó en más de treinta misioneros muertos y más de cien heridos, de los cuales más de treinta murieron. Nuevamente, como en 1680, cabía a los indios el asalto a los muros, como describe Pereira de Sá "siendo la guerra de los españoles, anteponían a los indios al peligro mandándolos avanzar a la brecha [de la muralla]".[46]

Otro relato de esta guerra fue escrito en guaraní por uno de los indios que en ella participó. Dicho relato fue traducido por Bartomeu Meliá, quien ya publicó

[40] *Relación Historial*..., foja 5.
[41] *Relación Historial*..., foja 7v.
[42] *Relación Historial*..., foja 10v.
[43] *Relación Historial*..., foja 11.
[44] *Relación Historial*..., fojas 15-15v.
[45] *Relación Historial*..., foja, 15v.
[46] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 33.

algunas partes del diario. De la parte traducida nos llamó la atención el fragmento en el cual el autor describe el momento en el que el gobernador de Buenos Aires convocó a todos sus capitanes para preguntarles la motivación que los llevaba a la guerra. Uno de los oficiales, le respondió aludiendo a la participación de los indios:

> ataquemos primero a cañonazos, dice, entonces por ventura se amedrentan, dice pues; después con los cañones de los navíos y los de tierra también haremos frente hiriendo, dice pues; por ventura saldrán y cuando salgan los hijos de los Padres (los indios de las Reducciones) se reirán de ellos (los jugarán)...[47]

También, como en 1680, los indios usaron sus gritos de guerra para asustar a los sitiados en el momento del ataque. Sin embargo, ahora, Pereira de Sá afirma que no producían miedo, sino que servían de aviso a los guardias: "las mismas voces de los bárbaros servían de aviso para tomar las armas, porque era tan perspicaz el cuidado de los habitantes como la cautela de los soldados".[48] Es necesario resaltar que en esa época, Colonia del Sacramento estaba mucho mejor fortificada y tenía más defensores que en el tiempo de don Manuel Lobo.

Incluso así, no fue posible resistir a las fuerzas hispano-indígenas y una pequeña flota fue enviada por el gobernador de Río de Janeiro para evacuar la fortaleza y el poblado. "A 16 de marzo, lunes, los portugueses van saliendo de su ciudad, dirigiéndose al mar; entonces los Guaraníes van luego todos a destruir la plaza abandonada".[49]

## El sitio de 1735 a 1737

Con el fin de la Guerra de Sucesión en España, se efectuó el regreso de los portugueses, en 1716, como fuera estipulado por el tratado de Utrecht, firmado entre Portugal y España en el año anterior. Pese a todo, las patrullas misioneras intentaron impedir el avance lusitano en la campaña. A tres leguas de Colonia, algunos moradores y sus esclavos iniciaban una plantación cuando fueron atacados por la caballería indígena. Al ataque de los misioneros, el gobernador Manuel Gomes Barbosa respondió con un contraataque que dispersó los enemigos. Comandaba a los misioneros un religioso lego de la Compañía, que fue gravemente herido por los portugueses y que hubiera muerto si no fuese por la intervención del capellán de las tropas lusitanas, fray José do Espírito Santo. El herido fue conducido al poblado, donde fue internado en la Residencia de los Jesuitas, desde donde fue enviado a Buenos Aires cuando ya estaba restablecido.[50]

Cuando los portugueses intentaron construir una fortificación en la bahía de Montevideo, los primeros contactos con los misioneros, que reunían ganado en la

---

[47] MELIÁ, Bartomeu. "Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. http://nuevomundo.revues.org/2193#tocto1n2 visto el 08/06/13
[48] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 37.
[49] MELIÁ, Bartomeu. Op. Cit.
[50] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., pp. 55-56.

región, fueron pacíficos.

> El 23 [de noviembre de 1723] ya se encontraban en la ensenada tres naves portuguesas y la lancha de Gronardo. En la tarde, el capitán de Mar y Guerra, Manuel Henriquez [sic] de Noronha, fue a examinar el paraje con alguna armada y tuvo oportunidad de conversar con "veintitantos indios tapes que andaban regenteando el ganado. El capitán conversó con ellos, dándoles cuchillos flamencos y tabaco, a lo cual respondieron contentos, dejándole alguna carne y prometiendo más para hacer su negocio".
> El 24 llegaron otra vez los tapes a la playa "con una tropa que cubría el campo. Pero había orden de no dejar el navío. Mucho tiempo hicieron señas, y se fueron con el ganado, quedando algunos".[51]

Sin embargo, al tomar conocimiento de lo ocurrido, el gobernador de Buenos Aires reaccionó, convocando a sus tropas para expulsar a los portugueses de Montevideo. Las tropas misioneras fueron convocadas para la operación y se quedaron para trabajar en la construcción de las fortificaciones de la nueva ciudad fundada por los españoles con el nombre de San Felipe y Santiago de Montevideo.[52]

Las fricciones continuaron constantes durante este período, pero sin consecuencias mayores hasta 1735, cuando recomenzó la guerra por la posesión de Colonia del Sacramento. El inicio de las hostilidades en el Río de la Plata fue la consecuencia de una serie de tensiones que, en Europa y en América, oponían los intereses de los españoles a los de los portugueses, cuyo pretexto para iniciarlo fue un pequeño incidente diplomático ocurrido en Madrid.[53]

La noticia del desentendimiento entre las coronas ibéricas agradó sobremanera a los tradicionales enemigos de la Colonia, los jesuitas y el cabildo de Buenos Aires. El 15 de abril de 1733, el cabildo escribió al rey quejándose de los "excesos cometidos en los ganados vacunos de la otra banda por los portugueses de la Colonia".[54] El ministro español, don José Patiño, aprovechó el momento y con la doble finalidad de agradar a los porteños y hostilizar a los portugueses, informó al nuevo gobernador del Río de la Plata, don Miguel de Salcedo, de las quejas del cabildo de Buenos Aires, ordenándole que durante su gobierno se informase sobre los nuevos caminos abiertos por los portugueses hacia el Brasil y destruyera todos los establecimientos, quintas, estancias y animales que los portugueses poseyeran fuera del área cubierta por la artillería de los muros de Sacramento, solicitando la ayuda de los indios misioneros si fuese necesario. Debía también impedir todo el comercio entre portugueses y españoles y limitar a los lusos la navegación del Río de la Plata a las rutas estrictamente necesarias para la conexión de Colonia a los demás dominios portugueses.[55]

Apenas llegado a Buenos Aires, en marzo de 1734, Salcedo se empeñó en cumplir

[51] BARRIOS PINTOS, Aníbal. Op. Cit., p. 266.

[52] POSSAMAI, Paulo C. "Montevideo es outro Gibraltar". As tentativas dos portugueses em ocupar Montevidéu no século XVIII. Estudios Históricos – CDHRP- Diciembre 2009 - Nº 3.

[53] Volveremos al asunto en el último capítulo, con más detalles.

[54] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, p. 501.

[55] *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tratado de Madrid - Antecedentes: Colônia do Sacramento (1669-1749)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1954, pp. 244-252.

las órdenes recibidas. En la represión del contrabando, ordenó la sustitución de los antiguos fiscales reales, de forma que algunos de ellos resultaron presos y fueron confiscados sus bienes.[56] También en marzo del mismo año, Salcedo escribió al gobernador de Colonia, Antonio Pedro de Vasconcelos, informándole de la "expresa orden del Rey, mi amo, para arreglar y demarcar los límites de esa Colonia". Vasconcelos le respondió que "se encontraba sin las instrucciones o poderes para entrar en ese diálogo". Salcedo insistió en el asunto en otras dos cartas, mientras que Vasconcelos continuaba alegando su falta de competencia para determinar los límites del territorio de la Colonia del Sacramento.[57] Mientras tanto, el 18 de abril de 1735, el gobernador de Buenos Aires recibió la orden de "que sin esperar a que formalmente se declare la guerra con los portugueses y en virtud de esta orden, se sorprenda, tome y ataque la ciudad y Colonia del Sacramento".[58]

Salcedo ordenó entonces la movilización de las tropas de las Misiones Jesuíticas "partiendo por la posta un teniente de Dragones a ejercitar a los indios de las reducciones de los padres de la compañía". [59] La Carta Anua de 1735 decía que tres jesuitas acompañaron a cuatro mil indios con el objetivo de atacar Colonia del Sacramento. La salida de los primeros tres mil hombres se dio en una época en que los mismos eran necesarios, pues "caminaron estos en tiempo más precioso de preparar las sementeras sin asistir a ellas para hallar el remedio del hambre para sí [y] sus mujeres. Por Diciembre caminaron otros mil contra la misma Colonia por petición del mismo Sr. Gobernador de Buenos Aires y así, estos como los primeros, han ido los más a pie por falta de cabalgaduras".[60] La movilización de los guaraníes, cuando eran más necesarios en las Misiones, debe haber influido en la moral de los combatientes pues, en el bloqueo a Sacramento, enseguida comenzaron los problemas entre los indígenas y las tropas coloniales.

En la campaña, el bloqueo hispano-indígena fue estrechando poco a poco los movimientos de los portugueses. Desde el 28 de noviembre hasta el 9 de diciembre de 1735, los españoles bombardearon Colonia del Sacramento causando "un daño horroroso en las propiedades de la población" según el alférez Silvestre Ferreira da Silva, uno de los cronistas del cerco.[61] Sin embargo, el peor efecto del bombardeo fue la abertura de una brecha de unos doscientos palmos en la muralla y pese a que ésta fuese constantemente reparada por los defensores durante la noche, el gobernador de Buenos Aires exigió la rendición de la plaza.[62]

A su vez, la situación en el campo de bloqueo tampoco era confortable. Según el

[56] In: LISANTI, Luís (org.) *Negócios Coloniais*. São Paulo: Visão Editorial, 1973, vol. 4, p. 376-377.

[57] SILVA, Silvestre Ferreira da. *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento*. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 28-31.

[58] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, p. 505.

[59] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 72.

[60] In: CORTESÃO, Jaime. *Manuscritos da Coleção de Angelis*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1954, tomo V, p. 333.

[61] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. cit. p 84.

[62] "Ya era una convención de la guerra de asedio que la denegación de rendirse luego de la apertura de una brecha eximía a los atacantes de la obligación de ofrecer la misericordia o abstenerse de saquear. En la era de la artillería esa convención se volvió absoluta". KEEGAN, John. *Uma História da Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995, p. 333.

cronista Silvestre Ferreira da Silva, la muerte del padre Tomás Werle,[63] alcanzado por una bala de la artillería portuguesa el 3 de diciembre, privó a los misioneros de un importante líder,[64] reconocido incluso por los españoles, entre los cuales Werle "adquirió fama de buen soldado entre los mayores cabos castellanos".[65] Y eso lo sabían los sitiados, pues, conforme el cronista anónimo, en el 11 de enero de 1736:

> así que llegó el día vinieron a la muralla dos indios tapes que ya habían venido en otra ocasión y dijeron que toda la indiada sus compañeros estaban desanimados y poco felices por estar muy mal de comida y de vestido y que pese a que estuviese Salcedo esperando por más socorro de las Misiones ellos habían decidido irse como ya lo habían dicho en otra ocasión y dijeron también que en el día anterior murieron tres castellanos siendo pocos los indios que no matasen nuestras balas y que entendían que eso era castigo de Dios por venir a hacer esta guerra y sitio en la Colonia tan injustamente.[66]

El 14 del mismo mes, junto con un desertor español, vinieron dos "indios tapes que también habían llegado a hablar con el gobernador cuyos [indios] ya habían venido dos veces y regresado".[67] Es de resaltar la desenvoltura de los misioneros para entrar y salir de la plaza sitiada. Cuatro días después un tape trajo la noticia de una disputa entre los suyos y los castellanos:

> A las 8 horas de la noche llegó a la muralla un indio tape. Se entregó él mismo y llevándolo hasta el gobernador dijo que la noche anterior se había atrapado a otro indio viniendo para la plaza con un caballo cargado de carne fresca para regalársela a su señoría [el gobernador] en gratitud por el buen recibimiento que en otras ocasiones les había dispensado y que lo tenían por muerto los castellanos y que por este motivo se habían casi rebelado los indios a lo que se dio algún crédito porque desde las 8 horas hasta las 9 se oían por aquella banda donde se encontraban arranchados doce tiros de escopeta y de la media noche hasta las dos horas se oyeron seis y de ahí hasta el día diecinueve.[68]

Día 19, por la madrugada, el indio salió de la plaza con algunos regalos dados por los sitiados: tabaco, aguardiente y "otras bagatelas". Al día siguiente, tenemos otra noticia traída por un indio misionero:

> A las siete horas de la noche llegó un tape y ratificó ser cierto que los indios se habían sublevado contra los castellanos y que los tiros que se habían oído el día 18 eran de los mencionados castellanos contra ellos y que había habido

[63] "En todo el caso fue un jesuita, el padre Thomas Werle, alemán, quien comandó a los guaraníes cuando, en 1737, fueron nuevamente llamados para recuperar Colonia. Muere en las primeras escaramuzas, lo que acobarda a los indios. Por otro lado, los españoles quieren impedirles contrabandear con los sitiados, ocurre un choque sangriento y para evitar lo peor, el gobernador es obligado a mandarlos inmediatamente de regreso para las reducciones. Obsérvese, mientras, que esta vez Colonia está mejor defendida y que la modernización de las armas y de las fortificaciones desfavorece a los guaraníes". HAUBERT, Maxime. Op. cit., p. 222.

[64] SYLVA, Silvestre Ferreira da. Op. Cit. p. 95.

[65] Según Pereira de Sá, el padre Werle: "Traía a los bárbaros tan observantes en la obediencia como prontos en las obligaciones respetando más las voces del cacique eclesiástico que los preceptos del general y ministros seculares, antigua doctrina entre ellos no existir en la campaña sin la protección de sus padres a quien solo reconocen como superiores." SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., pp. 84-85.

[66] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... Biblioteca Nacional, Lisboa, Seção de Reservados, cód. 1445, foja 52.

[67] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 53.

[68] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 55.

> en esa noche muy buena pelea entre los unos y los otros, no solo por el mencionado indio capturado sino por otros motivos y desconfianzas.[69]

Durante todo el mes de enero fueron frecuentes las visitas de los misioneros a los portugueses. El día 29, al amanecer, cinco indios se aproximaron a la muralla batiendo palmas y "venían con el interés del tabaco y del aguardiente con los que se les convidaba". Por la tarde "llegaron 5 indios y dicen que uno de ellos era su sargento mayor y que venía a despedirse de nuestro gobernador y darle las gracias por el buen recibimiento que había dispensado a sus indios".[70] El 5 de febrero dos misioneros trajeron dos reses y dos caballos. Fueron perseguidos por los españoles, pero consiguieron huir. El día 24, ocho indios que estaban siendo perseguidos por la caballería española fueron auxiliados por los portugueses, que los recibieron en la plaza, donde saldrían por la noche.[71]

En carta al ministro español, don José Patiño, don Miguel de Salcedo explicó la difícil relación entre españoles y tapes en el campo de bloqueo. Por no entender la lengua de los indígenas "costó destinarlos en los trabajos que habían de ocupar, por valerse de intérpretes, los que, por aversión natural o mala voluntad, trocaban en diferente sentido lo que se mandaba y por evitar esta confusión, concurrió en la trinchera todas las noches que duraron los ataques el Padre Tomás Werle". La muerte del padre, el principal líder de los misioneros, precipitó las tensiones entre las tropas españolas y las milicias criollas con los indígenas, resultando en muertes de ambas partes por la disputa del ganado caballar y vacuno y por la tentativa de impedir que los guaraníes llevasen carne a los sitiados: "para conseguir los géneros de mercaderías que ellos apetecen". El gobernador concluía la carta diciendo que: "como los españoles les habían concebido odio irreconciliable y unos y otros estaban ensangrentados por las muertes que hubo de las dos partes y en disposición de algún suceso fatal, ordenó que se retirasen los indios a sus pueblos [...] De no tomar esta providencia, se hubiera visto con una guerra civil en el campo del bloqueo".[72]

La animosidad entre españoles y misioneros era tal que, el 28 de febrero, el gobernador de Buenos Aires dio orden al padre Lorenzo Daffe de que se retirase con sus indios del campo de bloqueo. Salcedo acusaba a los misioneros de proveer carne a la ciudad sitiada "de ir de 30 en 30 a nuestra vista y volver de la plaza con tanta desvergüenza de día claro". Además de eso, se quejaba al jesuita de que "en lugar de tener amigos parece, por sus operaciones, ser enemigos declarados, pues han tenido la osadía de salir de noche [...] a atacar la gran guardia nuestra; delito que no hay horcas bastantes para castigar tal exceso".[73]

Simão Pereira de Sá nos informa que una "peligrosa controversia entre los

[69] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* foja 56.

[70] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* foja 59.

[71] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* foja 70.

[72] In: PASTELLS, Pablo; MATTEOS, F. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958, tomo VII, p. 243.

[73] In: CORTESÃO, Jaime. *Manuscritos da Coleção de Angelis.* Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1954, tomo V, p. 334.

tapes y los castellanos suscitó la muerte de un indio, casualmente herido de sus propias rondas". Sin embargo, entre los portugueses, los indios "eran festejados por la utilidad y despreciados por la inconstancia de sus genios, pero como de la aspereza castellana vivían quejándose, querían servir a quien mejor los tratase".[74]

Pese a todos estos problemas de relacionamiento entre españoles e indígenas, según Pereira de Sá, se esperaban más de tres mil indios de las Misiones que vendrían a vengar la muerte del padre Tomás Werle. Sin embargo, según él mismo, ellos no fueron en dirección al bloqueo de Colonia, debido a la noticia que el gobernador de Montevideo recibió de que tropas paulistas irían a atacar las reducciones por orden del gobernador de San Pablo. En realidad las tropas paulistas eran muy limitadas. Comandadas por Cristóvão Pereira de Abreu (conocedor de los caminos para llevar ganado a San Pablo y con casa y negocios en Colonia), las tropas no pasaban de 160 hombres, que solos no podrían atacar las Misiones, pero que entraron en conflicto con las patrullas misioneras, de las cuales capturaron ganado y caballos para facilitar la instalación de una nueva población en Río Grande de San Pedro, oficialmente fundada por el Brigadier José da Silva Pais en 1737.[75] Aunque la noticia que circulara fuese parcialmente verdad, fue importante para los portugueses, en la medida en que mantuvo a los indios ocupados en la defensa de las Misiones.[76]

Entretanto, aunque los sitiados aceptaron de buen grado las carnes traídas por los indios, no dejaron de desconfiar de su comportamiento.[77] El cronista Simão Pereira de Sá escribió que los tapes:

> Aún con el rigor de azote arriesgaban sus vidas, fabricando carnes en partes desiertas para negociar con nuestra pública indigencia, sin embargo siempre recelosos de la infidelidad que profesaban, aceptamos con repugnancia las ofertas y no la correspondencia, porque siempre envolvían con una verdad muchas mentiras.[78]

Aún sin la presencia de tropas guaraníes, enviadas de regreso para las Misiones a causa de los conflictos con los españoles, los víveres continuaban llegando a los sitiados. En 1737, Vasconcelos escribía al gobernador de Río de Janeiro, Gomes Freire, que "del campo de bloqueo entra la ración de carne fresca que el soldado castellano cambia por ropa y trastos, no obstante la prohibición de sus oficiales, que exactamente procuran que se observe, siendo ellos mismos los que hacen las rondas".[79] Las negociaciones entre portugueses y españoles continuaron a pesar

[74] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 90.

[75] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., pp. 159-160.

[76] "Pero induciendo estas noticias el miedo diabólicas quimera, formó ilusiones tan variadas el concepto que no teniendo entidad ni fundamento, nos fueron de mucha utilidad y provecho, principalmente cuando recorría la mentira con apariencias de realidad". SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 90.

[77] Lo mismo ocurría con relación a los minuanos. Durante el bloqueo al puerto de Montevideo, el Brigadier José da Silva Pais escribió a Gomes Freire el 08/11/1736: "Los minuanos siempre se encuentran neutrales, pero están entrando en Montevideo y prometiendo dar parte de cualquier novedad que ahí hubiera y supuesto intentaba valerme de ellos fiado en el conocimiento que tienen de mi por ahora no me animo a eso porque son inconstantes y temo que me vendan queriendo conservar una y otra parte". In: RIHGRS: 1948, n 109 a 112, p. 16.

[78] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 90.

[79] In: RIHGB: tomo 32, 1º trimestre de 1869, p. 67.

de la guerra. También eran frecuentes las deserciones de ambos lados.

La paz volvió al Plata el primero de septiembre de 1737, cuando llegó a Sacramento la nave *Boa Viagem*, con la noticia de la firma del armisticio, el 16 de marzo del mismo año en París por los representantes de las Coronas portuguesa y española, ordenando el cese de las hostilidades y el mantenimiento del *status quo*.

Incluso, ya finalizada la guerra, el gobernador de Buenos Aires volvió a pedir el auxilio de los misioneros, con el fin de contener posibles avances de los portugueses. Sin embargo, esta vez, el Provincial de las Misiones del Uruguay no quiso atender al pedido del gobernador, pues: "la suspensión de armas hecha entre los vasallos de ambas Coronas y publicada [me] parece no solamente obliga a los españoles, sino también a nuestros indios, pues unos y otros se precian de leales vasallos de su Majestad Católica". Además agregaba otra razón importante a su negativa: "los indios solos, sin cabos que los dirijan, sin ayuda de bastantes e iguales armas ofensivas, sin artillería [y] a cuerpo descubierto no irán más que al matadero".[80]

## La tercera toma de la Colonia del Sacramento, 1762

Aunque el tratado de Madrid, firmado en 1750, estipulase la permuta de Colonia del Sacramento por los Siete Pueblos de las Misiones, ella jamás fue ejecutada, siendo que el Tratado de El Pardo, de 1761, anuló al anterior.

Según el relato de la conquista:

> El 25 de mayo de 1761, llegó de las Misiones el General Cevallos con todo su ejército, el cual repartió por la costa de las Víboras[81] y mandó el grueso de sus tropas, con sus respectivos oficiales, a reforzar el campo de bloqueo y apretar el cordón de Colonia, erigiendo un nuevo pueblo fronterizo a la plaza, cubriendo todo con tres fortines de campaña, en el que montó la artillería y dio salvas en el día de San Carlos.
>
> Mandó enseguida demoler los marcos que se habían levantado para la división que se habían tratado, negó rápidamente el uso de las leñas y víveres que por el Tratado de Armisticio eran obligados a vendernos. Nos privaron del pastoreo de algún ganado que estos moradores conservaban en el campo, de los que pagaban tributos a los comerciantes, haciéndolos matar y perder las carnes.
>
> Duró este apretadísimo sitio 16 meses y en el transcurso de él es increíble lo que padecían de necesidades los desgraciados moradores de Colonia, principalmente de leñas, que compraban nuestras embarcaciones a los

[80] In: BAUZÁ, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Biblioteca Artigas, tomo III, pp. 382-386.

[81] En 1750 la Guardia Real de Dragones, establecida en un lugar conocido como Las Víboras, estaba compuesta por 30 militares y hacía parte del campo de bloqueo de la Colonia del Sacramento. Estos efectivos se incorporaron a las tropas españolas durante la Guerra Guaranítica. Fue restablecida en 1761 con 15 hombres bajo el comando del teniente Joaquín Morote. BARRIOS PINTOS, Aníbal. Op. Cit., p. 378.

> contrabandistas de Buenos Aires por excesivo precio y con mucha cautela, porque si alguno de estos era denunciado lo mandaba el general ahorcar a la vista de la plaza, como le sucedió a un español que quiso introducirnos alguna carne.[82]

La actitud de Ceballos era ya de ofensiva, incluso antes de declarada la guerra, que regresaría al sur de América como consecuencia de la Guerra de los Siete años, que enfrentó a los Borbones a la mayor parte de las demás coronas europeas, entre ellas Portugal.

El 5 de octubre de 1762 se inician los combates. De las tropas que realizaron el sitio a Sacramento, había 1146 guaraníes y 231 "indios ladinos".[83] Venían los misioneros liderados por los jesuitas José Cardiel y Pedro Sigismundo.[84] De cada cien indios se hicieron compañías con su capitán, caja de guerra y bandera con la imagen de Santo Tomé.[85] Venían armados con arcos, flechas y hondas.[86]

También, durante este sitio, la convivencia entre los misioneros y los españoles no fue nada fácil. Los milicianos de Corrientes fueron los encargados de recoger el ganado de las estancias misioneras, cosa que desagradó a los indios y a los jesuitas. Sintiéndose humillados por la tarea y probablemente también por la repugnancia que ella suscitó entre los misioneros, los correntinos pidieron mejor trato y que fuesen destinados a las funciones de guerra. Sin embargo, lo que consiguieron fue que fuesen licenciados y mandados a casa a pie, pues sus caballos les fueron confiscados y recibieron un pasaporte en el cual constaba que "son traidores al rey e inquietadores de los que no lo son, y perniciosísimos [sic] para servir con los indios".[87]

Es sabido que Cevallos tenía buenas relaciones con los jesuitas[88] y, con seguridad, era consciente de que las tropas misioneras eran esenciales para combatir a los portugueses. Esta actitud ayudó a conservar el buen orden entre los indios y los españoles. Así se evitó repetir los conflictos entre los asediadores como sucedió durante el sitio de 1735 a 1737, como vimos anteriormente. Incluso así, algunos indios pasaron para el lado portugués, pues tenemos noticia de que el 16 de octubre de 1762, "vino un indio desertor de Paraguay [y] dio por noticia que los enemigos habían sufrido bastantes estragos con nuestro fuego".[89]

---

[82] "Breve noticia da Colônia do Santíssimo Sacramento e diário do seu último ataque pelos castelhanos. Ano de 1762". Publicada como anexo a la *História topográfica e bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata*, de Simão Pereira de Sá. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, pp. 165-166.

[83] Nómina de la plana mayor y tropa del ejército de S. M. C. que asistió al sitio de la Colonia en el mes de noviembre de 1762. In: Campaña del Brasil. Op. cit., tomo III, p. 16.

[84] "Breve notícia da Colônia do Santíssimo Sacramento...". Op. cit., p. 173.

[85] "Los guaraníes asignaban enorme importancia a los símbolos militares y a las imágenes religiosas, en la medida que éstos marcaban particularidades de cada reducción y podían asociarse al prestigio y a la precedencia de un grupo de individuos, o incluso generar un sentido de pertenencia comunitario más allá de la jurisdicción de un pueblo". WILDE, Guillermo. Op. cit., p. 179.

[86] LESSER, Ricardo. *La Ultima Llamarada. Cevallos, Primer Virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Biblos, 2005, p. 65.

[87] LESSER, Ricardo. Op. Cit., p. 64.

[88] GARCÍA BELSUNCE, César A. "La Sociedad Hispano-Criolla". In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1999, tomo II, p. 168.

[89] "Breve notícia da Colônia do Santíssimo Sacramento..." Op. Cit., p. 169.

## La cuarta toma de Colonia del Sacramento, 1777

Una nueva guerra entre España y Portugal, esta vez sin la participación de sus poderosos aliados europeos (respectivamente Francia y Gran Bretaña), posibilitó la reconquista de Sacramento por los castellanos en 1777. Sin la ayuda de los británicos, los portugueses no pudieron asegurar su retorno al Río de la Plata, de manera que el Tratado de San Ildefonso, firmado en octubre de ese mismo año, mantuvo Colonia en poder de España, situación que sería ratificada por el Tratado de El Pardo, firmado en marzo del año siguiente.

Después de la expulsión de los jesuitas, en 1767, las autoridades españolas tuvieron que contar, sobre todo, con las milicias, pues aún era reducido el número de soldados regulares hasta la llegada de la expedición de Cevallos.[90] Es posible que algunos tapes hubiesen participado de la toma de Colonia en 1777, insertados en las milicias, sin embargo deben haber venido en pequeño número, pues Cevallos traía consigo tropas europeas con las cuales fácilmente conquistó la isla de Santa Catarina e intimó la rendición a la Colonia del Sacramento. Sus tropas contarían con siete mil hombres, según el secretario del general y ocho mil, según el padre Mesquita, cura de Colonia, que dejó una relación de la rendición de la plaza.[91]

## Algunas conclusiones sobre el papel militar de los indios misioneros

Como apunta Elisa F. Garcia, en su estudio sobre las relaciones entre los minuanos y los portugueses, las alianzas entre indígenas y europeos eran frecuentes cuando se mostraban provechosas para ambos.[92] También las relaciones entre los guaraníes y los portugueses, siempre tratados como enemigos irreconciliables en la historiografía tradicional, podían ser amistosas, dependiendo de la coyuntura, como pudimos ver por los ejemplos de colaboración entre misioneros y portugueses durante los cercos a la Colonia del Sacramento, que ocurrían a pesar de la vigilancia y de la represión por parte de los españoles.

En todo caso, no conviene minimizar el importante papel desempeñado por las tropas misioneras, que sabían muy bien demostrar a la corona su importancia para el sistema defensivo del imperio ultramarino español.

> Además, los servicios militares a la corona eran registrados en los archivos de los pueblos como evidencia de la lealtad de los guaraníes al rey. [...] De este modo se producía una interesante articulación entre la historia monárquica en las fronteras y la memoria individual y familiar de los indígenas.[93]

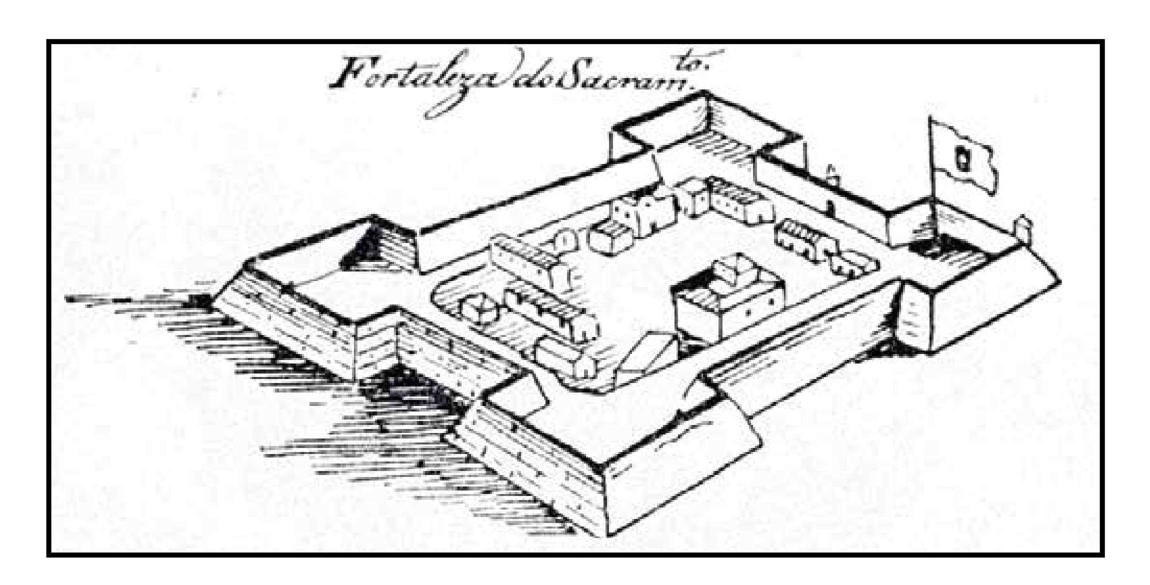
Aunque las misiones entre los portugueses frecuentemente no tuviesen la

[90] FRADKIN, Raúl O. Op. cit., p. 254.
[91] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit, vol. I, pp. 438-439.
[92] GARCIA, Elisa Frühauf. *As Diversas Formas de ser Índio: Políticas Indígenas e Políticas Indigenistas no Extremo Sul da América Portuguesa*. Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 2009.
[93] WILDE, Guillermo. Op. Cit., p. 168.

misma importancia estratégica que tuvieron para los españoles, también en la América portuguesa las identidades indígenas se reconstruían a partir del contacto con los europeos y la fidelidad a la Corona servía para que los indios hiciesen valer su importancia y sus derechos delante de las autoridades coloniales y metropolitanas.

> Fue siempre en la condición de indios divididos en aldeas en las que presentaban sus peticiones al Rey: el nombre portugués de bautismo y la identificación, a partir de la aldea habitada, constituían las formas de identificación usuales delante de las autoridades coloniales, cuando a ellas se dirigían para obtener sus mercedes.[94]

Y ¿qué mejor forma de mostrar a la Corona su importancia en el contexto colonial que destacar su actuación en defensa de los dominios ultramarinos? En la lucha contra los holandeses y franceses (en el caso de los indígenas vasallos de Portugal) y en el combate contra los *bandeirantes* en las fronteras y contra los lusos en la Colonia del Sacramento (en el caso de los misioneros de la Provincia Jesuítica del Paraguay), los indígenas supieron adecuarse al sistema colonial, buscando mantener su libertad y sus derechos a través de su representación como fieles vasallos de los reyes de Portugal y España.




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)

[94] ALMEIDA, Maria Regina Celestino de. “Índios aldeados: histórias de identidades em construção”. *Revista Tempo*. Río de Janeiro, UFRJ, nº 12, p. 53.



Chef de charruas sauvages. Debret, Jean Baptiste, 1768-1848
Litografía color de De C. Molle.  Paris : Firmin Didot Frères, 1834. 35 x 22 cms

# ENTRE INDIOS Y GAUCHOS

Cuando la fundación de la Colonia del Sacramento por los portugueses, la Banda Oriental estaba mayoritariamente habitada por tribus de las naciones minuán y charrúa. Los charrúas habitaban ambas márgenes del río Uruguay y el departamento actual de Colonia. Su población fue estimada por Ítala Basile Becker, para los siglos XVII, XVIII y XIX, en un total de un mil a mil cien individuos, cifra que se habría mantenido más o menos estable durante este período. De estos, aproximadamente, cuatrocientos habitaban la orilla occidental del río Uruguay.[1] Por su parte, los minuanos sumaban de novecientos a mil individuos. Aproximadamente cuatrocientos de estos indígenas vivían junto a la laguna Merín, trasladándose posteriormente para el suroeste del actual estado de Río Grande del Sur. La restante población minuana vivía en el territorio que se sitúa entre el río Negro y Montevideo.[2]

Los chanás, grupo que practicaba una agricultura incipiente que les permitía destacarse de los grupos de cazadores, habitaban el litoral del bajo Uruguay, de las islas al sur de la actual represa de Salto Grande hasta Punta Gorda. Los guaraníes ocupaban el delta del río Paraná, la costa del litoral suroeste y el litoral del río Uruguay.[3] Sin embargo, es necesario tener en cuenta que:

> En cuanto a la ubicación de los grupos indígenas, es muy arbitraria y depende del nombre que le daba el viajero o le otorgaba el traductor, sin tener en cuenta que la inmensa mayoría de los indígenas tenían una vida nómada, lo que suponía grupos en constante movimiento, lo que dificultó aún más su posible ubicación y localización.[4]

A pesar del pequeño número, la oposición de los charrúas a los europeos fue siempre una fuente de preocupación para los colonos, fuesen portugueses o españoles. A fines del siglo XVIII, Félix de Azara escribía que "quizás han derramado los Charrúas hasta hoy más sangre española que los ejércitos del Inca y de Montezuma y sin embargo no llegan en el día a cuatrocientos varones de

---

[1] BECKER, Ítala I. B. "El Indio y la Colonización - Charrúas y Minuanes". *Pesquisas*. São Leopoldo: Instituto Anchietano de Pesquisas, Antropologia, nº 37, 1984, p. 196.
[2] BECKER, Ítala I. B. Op. Cit., p. 204.
[3] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. *En busca de los orígenes perdidos: los guaraníes en la construcción del ser uruguayo*. Montevideo: Planeta, 2010, pp. 39-44.
[4] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., p. 21.

armas".[5] Sin embargo, cuando Azara escribía, los charrúas ya no eran el principal obstáculo para los colonizadores españoles en la región, pues: "Es importante tener en cuenta que en el último cuarto del siglo XVIII la parcialidad guenoa o minuán era cuantitativamente la parcialidad, no reducida, dominante en la Banda Oriental del Uruguay".[6]

## El proyecto Reduccionista del Regimiento de don Manuel Lobo

Don Manuel Lobo partió de Lisboa con instrucciones meticulosas sobre la nueva fundación que estaba encargado de efectuar. Dentro de las innumerables instrucciones recibidas, muchas reglamentaban las futuras relaciones entre los portugueses y los indígenas del Plata, así como providenciaban su conversión al catolicismo.

El primer paso a ser dado en la conversión de los "gentiles" debía ser la conquista de su confianza, a través de la entrega de regalos y de la propuesta de alianza contra sus enemigos.[7] Luego, debía darse inicio al poblamiento de los indios, que debían ser gobernados por su cacique en lo temporal y por el párroco en lo espiritual. Los indígenas que se recusaran a someterse a este sistema, manteniendo la amistad y el comercio con los portugueses, debían ser protegidos por el gobernador de cualquier hostilidad que partiese de sus subordinados.[8]

Buscando impedir que la ambición de sus súbditos en conseguir mano de obra barata, a través de la esclavización de los indígenas, diese origen a hostilidades, el Príncipe Regente, don Pedro, ordenó a don Manuel Lobo que impidiese la "vejación de los gentiles" por los blancos, así como prohibiese su esclavización, debiéndose siempre pagar por los servicios prestados. Para dar ejemplo, el propio príncipe renunciaba a todo reparto de indígenas hecho a favor de la Corona, ordenando "que no haya reparto de ellos, así para mi servicio como de los particulares, y que estos sirvan voluntariamente a la armonía de unos y otros, así como en este Reino se practica con los blancos que sirven".[9]

El regimiento daba plena libertad al indígena para recusar el trabajo que no le agradara, teniendo también garantizado su derecho a reclamar al Oidor, en el caso que fuera lesionado en el pago de los servicios prestados a los portugueses. Para el Príncipe Regente, no debería existir "distinción alguna de blancos a indios, así como en el Reino se practica de blancos a blancos", pues "no hay ninguna diferencia

[5] AZARA, Félix de Azara."La Nación Charrúa", in: BARROS-LÉMEZ, Alvaro (comp.). *V Centenario en el Río de la Plata*. Montevideo: Monte Sexto, 1992, p. 65.

[6] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., p. 198.

7 Ya el regimiento de Tomé de Souza, de 1548, determinaba que se debían incorporar los guerreros de las tribus amigas a las fuerzas militares de la colonia, una vez que las autoridades coloniales aún no tenían condiciones de defender las conquistas únicamente con sus propias fuerzas. Cf. PUNTONI, Pedro. "A Arte da Guerra no Brasil, Tecnologia e Estratégia Militar na Expansão da Fronteira da América Portuguesa, 1550-1700". In: *Novos Estudos*. São Paulo, nº 53, março de 1999, p. 190.

[8] "O Regimento de D. Manuel Lobo" (1678), in: ALMEIDA, Luís Ferrand de "Origens da Colónia do Sacramento". In: *Separata da Revista da Universidade de Coimbra*, 1981 vol. XXIX, p. 119-120.

[9] "O Regimento de D. Manuel Lobo" (1678). Op. cit., p. 121.

de vasallos a vasallos".[10]

El artículo 19º del regimiento impedía expresamente la captura de los indígenas del Plata, aun en caso de rebelión, pudiendo el súbdito portugués pagar con la propia vida por la esclavización de los indios. El indio que promoviera guerra contra los portugueses debía ser considerado enemigo de la Corona, "quedando prisionero en la forma que se practicaba en la guerra de este Reino con el de Castilla y de ninguna manera quedara cautivo".[11]

La actitud de la Corona, de castigar severamente la esclavización de los indígenas del Plata, contrasta con la actitud mucho más blanda adoptada por el Príncipe Regente en el regimiento de 1691, por el cual ordenó al gobernador general del Brasil que garantizase la libertad de los indios en su jurisdicción. Con todo, la "libertad" defendida por el gobierno metropolitano se restringía a la entrega de los indígenas capturados en guerras a los cuidados de religiosos, que deberían sustituir a los seculares en la administración de las Misiones.[12] Reacciones contra dicha ley no tardaron en aparecer y en 1696, el príncipe concedió "a los moradores de San Pablo y a sus descendientes por línea masculina o femenina, administración de los indios que hayan bajado del sertón, y se encuentren a su servicio".[13]

La política indigenista de la Corona portuguesa era pragmática, dictada por los intereses regionales y circunstanciales. El tratamiento diferenciado dado a las naciones indígenas de las márgenes del Plata por la Corona, cuando se considera su actitud en relación a los indígenas de las capitanías brasileñas, se relaciona, sobretodo, a la difícil situación estratégica de la nueva fundación, enclavada entre tres áreas sometidas a la Corona castellana: Buenos Aires al sur, las reducciones franciscanas entre los chanás al noroeste y las Misiones Jesuíticas entre los guaraníes al norte. El principal objetivo de los portugueses era firmar alianzas con las tribus insumisas a los españoles que habitaban en la orilla norte del Plata, en una tentativa de obtener un equilibrio de fuerzas en la región. A fin de asimilar a los indígenas a la sociedad portuguesa, el Príncipe Regente llegó al punto de igualarlos jurídicamente a sus súbditos blancos, así como ordenó castigar con la pena capital a quien osase esclavizarlos.

Incluso cuando el uso de la fuerza era autorizado por el propio clero, a fin de conseguir la conversión de los paganos, teniendo como ejemplo la posición del padre Anchieta que decía, de los indígenas, que "para este género de gente no hay mejor predicación que la espada y la vara de hierro",[14] en la reducción de los charrúas y minuanos, ella solo tendría como consecuencia la alianza de los indios con los españoles, lo que tornaría inviable la presencia de los portugueses en la región del Plata. No era, pues, posible utilizar el proyecto jesuita de conversión del indígena a la conquista colonial a través del uso de la fuerza como, por ejemplo, fue

---

[10] "O Regimento de D. Manuel Lobo" (1678). Op. cit., p. 121.

[11] "O Regimento de D. Manuel Lobo" (1678). Op. cit., p 120.

[12] In: *Revista do Arquivo Municipal de São Paulo*, vol. X, pp. 67-70.

[13] In: *Revista do Arquivo Municipal de São Paulo*, vol. X, pp. 70-75.

[14] In: ANCHIETA, José de. *Cartas, Informações, Fragmentos Históricos e Sermões*. Belo Horizonte: Itatiaia – São Paulo: EDUSP, 1988, p. 196.

hecho con los tupinambás que habitaban la costa brasileña.[15]

El rápido fin del emprendimiento de don Manuel Lobo que, debido al ataque de los españoles y guaraníes, duró solamente siete meses, impidió la aplicación del plan reduccionista expuesto en el regimiento. A pesar de que las relaciones entre portugueses y charrúas se mostrasen amistosas, marcadas por el intercambio de alimentos por mercaderías, es difícil creer que los charrúas se sometiesen al poblamiento agrícola propuesto por los portugueses, pues ya habían rechazado semejante propuesta hecha por los frailes españoles a principios del siglo XVII.

### Los indios de la banda Oriental

La violenta reacción de los españoles a la presencia portuguesa en el Plata llevó al gobierno de Lisboa a repensar su política indigenista en la región. Con el regreso de los lusitanos a Colonia, en 1683, recomenzaron las tentativas de aproximación a los indios, pero esta vez no se buscó implantar los artículos del regimiento de don Manuel Lobo con respeto a la reducción de los charrúas, pues la permanencia portuguesa era provisoria, en cuanto proseguían en Europa los debates sobre el alcance de la línea de Tordesillas. Por eso, en 1692, cuando el gobernador don Francisco Naper de Lencastre incentivó a un cacique charrúa y su tribu a prestar obediencia al rey de Portugal, la Corona vaciló en apoyar la iniciativa del gobernador. Para evitar una desavenencia con el gobierno español, el rey escribió a Naper diciéndole que "en el caso que estos charrúas vengan a vivir bajo esa fortaleza voluntariamente y [si] los castellanos se lo pidiesen, los ponga en libertad, para que hagan de sí lo que les pareciera".[16]

Algunos años después, el gobernador de Río de Janeiro, Artur Sá e Meneses, autorizó a Antonio Moreira da Cruz a cazar ganado en la región que iba de San Francisco (en el actual estado brasileño de Santa Catarina) hasta Castillos. Para facilitar el éxito de la expedición y asegurar la presencia portuguesa en la Banda Oriental, Sá e Meneses alegaba ser fundamental fomentar la amistad con los indígenas, pues quien tuviera "la voluntad de aquellos indios' era 'señor de toda la campaña' y por tanto de sus 'riquezas e intereses". La importancia de las buenas relaciones con los indios era destacada por el gobernador, diciendo que, en América, "quien fuera señor de los indios es señor de todo lo demás". Agregaba que colaboraba con el proyecto por ser los charrúas "inimicísimos de los castellanos".[17] De hecho, con la ayuda de los indios, la expedición de Moreira da Cruz consiguió cazar 250 reses por día en las cercanías de Montevideo.

Fue, no obstante, durante el gobierno de Sebastião da Veiga Cabral que el proceso de conquista de la amistad de los indígenas tomó impulso. En su

[15] MAESTRI FILHO, Mário. "Jesuítas e Tupinambás: A Catequese Impossível", in: AZEVEDO, Francisca L. N. de; MONTEIRO, John Manuel (orgs.). *Confronto de Culturas: Conquista, Resistência, Transformação*. Río de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: EDUSP, 1997, pp. 213-228.

[16] In: ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento na Época da Sucessão de Espanha*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1973, p. 364.

[17] In: ALMEIDA, Luís Ferrand de. Op. Cit., pp. 176-177.

*Descripción*, dirigida al rey de Portugal, Veiga Cabral afirmó que uno de sus objetivos en Sacramento era "la conversión del innumerable gentilismo [sic] que habita aquellas tierras". Describiendo a los charrúas como "la excepción de los indios por ser hombres de extraordinaria corpulencia, de sumo valor, intrepidez, industria, verdad y palabra", Cabral exaltó sus virtudes guerreras, afirmando que 20 de ellos valían por 200 guerreros de otras naciones indígenas, resaltando así el principal interés de los portugueses en garantizar su alianza.[18]

A partir de entonces, se desarrollaron todavía más las relaciones entre los charrúas y los portugueses. A cambio de caballos, los indios recibían cuchillos, armas, desjarretaderas, ropas y otros utensilios.[19] Al inicio de 1701, los indios iniciaron una aproximación mayor que tenía por fin una alianza con los lusitanos. En mayo, un grupo de ocho charrúas visitó Colonia, donde fueron bien recibidos por Veiga Cabral, que les dio diversos regalos como muestra de amistad. Entretanto, esas actividades terminaron por atraer la desconfianza de los españoles, especialmente después que la llamada "confederación de los guenoas", (que unió a charrúas, yaros y bohanes) inició el ataque a las Misiones de los tapes. Los jesuitas y españoles no tardaron en protestar contra el ataque al gobernador de Colonia, acusándolo de incitar a los indios contra las reducciones. Naturalmente, Veiga Cabral negó cualquier tipo de participación en lo ocurrido.[20]

Aunque, según Luís Ferrand de Almeida, falten documentos que prueben la participación directa de los portugueses en la creación de la "confederación de los guenoas" y la instigación a los mismos para un ataque a las Misiones, creemos que el gobernador de Colonia no dejó de utilizar la acción de los indios como un medio de minar el poderío español en la región. Veiga Cabral seguía órdenes de Lisboa, en el sentido de evitar cualquier desavenencia con los castellanos, a fin de no crear un motivo de desentendimiento entre las Coronas ibéricas. Debía actuar de manera bastante sutil, escondiendo, costara lo que costara, cualquier tipo de participación en la "confederación de los guenoas".

Con todo, una reciente investigación de Diego Bracco encontró muchos documentos, sobre todo elaborados por los jesuitas, sobre la participación de los portugueses en la guerra de los "infieles" contra los misioneros. En una carta del padre Jerónimo Herrán al padre superior del Uruguay, Juan Bautista Zea, le informa sobre lo que los indios le contaron:

---

[18] CABRAL, Sebastião da Veiga, "Descrição Geográfica e Coleção Histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento". RIHGU. Montevideo, tomo XXIV, 1965, p. 19.

[19] El 28 de julio de 1701, el Superior jersuita de los Pueblos del río Uruguay escribió al gobernador de Buenos Aires: "una noticia que acabo de tener ahora por medio de unos indios infieles de la nación de los guenoas que comunican con los indios infieles de la nación de los yaros, bohanes y charrúas y las demás naciones que habitan [las] orillas de este río Uruguay, quienes aseguran por cosa cierta, como que han vivido por mucho tiempo entre ellos, como todas las naciones aquí referidas tienen comunicación con los portugueses de San Gabriel, a quienes continuamente están llevando y vendiendo caballos, que se los pagan, y a buen precio en ropa, cuchillos, alfanjes, desjarretaderas, lanzas y otras muchas chucherías que [a] ellos más apetecen: con cuya comunicación y buen trato que dichos portugueses hacen a estos infieles parecen que van tratando poco a poco de ganarles la voluntad y atraerles hacia su partido..." In: LÓPEZ MAZZ, José M.; BRACCO, Diego. *Minuanos*. Montevideo: Linardi y Risso, 2010, p. 74.

[20] ALMEIDA, Luís Ferrand de. Op. cit., pp. 177-180.

> Mudamos de conversación, y me dijeron cómo tenían amistad y coligación con los portugueses, de los cuales decían habían recibido lanzas, alfanjes, frenos, espuelas, ropa y otras cosas que me enseñaron allí para que no pudiese dudar de la verdad. Los demás infieles coligados con los portugueses son los charrúas con su capitán, o cacique, llamado don Augustín... No obstante toda esta coligación me dijeron que aunque querían por amigos a los portugueses, y los tenían por hombres buenos, no querían pasar a sus tierras para entregarse en manos de portugueses, si no era en la última desesperación; y la razón que me dieron era el amor a sus tierras, mujeres e hijos[21].

Más tarde, cuando empezaron las hostilidades entre españoles y portugueses, los charrúas continuaron auxiliando a los lusitanos, durante el segundo sitio de Colonia, que duró de setiembre de 1704 a marzo de 1705, a través de ataques constantes a la retaguardia del ejército español y de la provisión de víveres a los sitiados.[22] Con la retirada de los portugueses de Sacramento, en 1705, otra vez las relaciones con los charrúas fueron interrumpidas.

Unos años después, Veiga Cabral expuso al rey un plan destinado a retomar el proyecto reduccionista, cuando ocurriese la devolución de la Colonia del Sacramento. La Corona debía ordenar al gobernador de San Pablo y Minas Gerais que mandase algunos paulistas a entrar en contacto con los charrúas y minuanos para tratar su conversión y su reducción en pueblos. A partir de entonces, los indios debían servir a los portugueses "con inviolable sujeción", siempre prontos "para ejecutar cuanto les ordenase por mar y tierra, o el trabajo fuera militar o artificial de las minas y cueros". En cuanto los hombres estuvieran en la campaña, sus mujeres e hijos debían permanecer en los pueblos, "donde recibirían la instrucción y doctrina de nuestra santa fe en que querían vivir y en ella serán adoctrinados por sus mujeres e hijos después que estos estuvieran adoctrinados e instruidos por nuestros jesuitas".[23]

Con la reconstrucción de la Colonia del Sacramento, en 1716, los portugueses buscaron retomar la alianza con los charrúas. La situación parecía ser favorable, pues, desde noviembre de 1715 a enero de 1716, una expedición hispano-misionera intentó retirar a los charrúas de Entre Ríos a pedido de los jesuitas. A pesar de que los santafesinos, que eventualmente contaban con la ayuda de los charrúas en la caza del ganado, se opusiesen a la campaña, no pudieron impedirla, exponiéndose así a la furia de los indios que se refugiaron en la Banda Oriental, donde se podían aliar a los portugueses en un ataque contra las Misiones y las poblaciones españolas.[24]

En las instrucciones dadas al gobernador Manuel Gomes Barbosa, se le ordenaba que utilizara "gran cautela con los indios vecinos, mas con tal advertencia, que

---

[21]Apud: BRACCO, Diego. *Con las armas en la mano: charrúas, guenoa-minuanos y guaraníes*. Montevideo: Planeta, 2013, p. 34.

[22] CABRAL, Sebastião da Veiga. Op. cit., pp. 19-20.

[23] CABRAL, Sebastião da Veiga. Op. cit., p. 164.

[24] MÖRNER, Magnus. "Os Jesuítas, as suas Missões Guarani e a Rivalidade Luso-Espanhola pela Banda Oriental, 1715-1737". *Revista Portuguesa de História*. Coimbra, tomo IX, 1960, p. 150.

no los escandalicen, antes procuren atraerlos con industria, entendiendo que su amistad les puede servir de gran beneficio y, por el contrario, su enemistad de notable perjuicio y que podrán los castellanos con la mano de estos bárbaros hacerles daño, e impedirles el uso de la campaña sin la cual no podrá subsistir la Colonia".[25]

Incluso sabiendo de la importancia de la ayuda de los indígenas del Plata, la Corona no parece haberse preocupado en proveer a Gomes Barbosa de los medios necesarios para conquistar la amistad de los indios. En enero de 1718, el gobernador se quejó al rey de que las autoridades de Río de Janeiro le negaron una remesa de mercaderías con las cuales pretendía atraer a los minuanos (tabaco, aguardiente y telas) con el justificativo de que no había "dinero para nada, porque Vuestra Majestad manda ir todo para Lisboa".[26] La situación debió haber sido subsanada meses después, pues en abril del mismo año, informaba al virrey del Brasil que los minuanos le habían vendido muchos caballos.[27] De hecho, gracias a la ayuda de los indígenas, los portugueses consiguieron poblar una pequeña estancia, a dos leguas de Colonia, con más de quinientas monturas.[28]

Más allá de la provisión de ganado y caballos, los indios ayudaban a los portugueses a través de los ataques que hacían a los españoles. En 1719, y también el año siguiente, el gobernador de Buenos Aires escribió a Madrid que los minuanos hostilizaban a sus soldados, oponiéndose a las patrullas que hacían en la campaña. Para evitar la confrontación con los indios, el rey le dio órdenes que procurase atraerlos "por medios suaves" hasta conseguir su vasallaje. Sin embargo, si "viéndose agasajados por los portugueses continuaran su enemistad con mis vasallos y continuaran con hostilidades, solicitarán en tal caso atacarlos".[29]

Entretanto, parece que las actividades del gobernador de Buenos Aires solo dieron fruto en 1724, cuando don Bruno de Zabala informó a Felipe V que los portugueses pretendieran conseguir la amistad de los minuanos que habitaban próximo al Río Grande a través de regalos y de la concesión, en nombre del rey de Portugal, de patentes de amigos y defensores de la tierra. Zabala consiguió, sin embargo, convencer a algunos de estos indios a aliarse con los españoles, a los cuales les entregaron las patentes portuguesas. Y, en respuesta al bando que hizo publicar, ofreciendo su amistad, "se presentaron muchos, huyendo diez de Colonia, llevando cuatrocientos caballos".[30] El súbito cambio de alianzas debe haber sido responsable de la muerte de dos oficiales y cinco soldados portugueses, ejecutados por los minuanos a treinta leguas de Colonia, donde fueron a comprar algunas montas.[31]

---

[25] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento (1680-1777).* Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 2, pp. 55-57.

[26] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 38.

[27] DH: 1946, vol. LXXI, p. 31.

[28] RIVEROS TULA, Aníbal M. "Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1830". RIHGU. Montevideo, tomo XXII, 1959, p. 153.

[29] In: *Campaña del Brasil.* Buenos Aires: AGN, 1931, tomo I, pp. 472-474.

[30] In: PASTELLS, Pablo; MATEOS, F. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo VI, 1946, pp. 312-313.

[31] In: AZAROLA GIL, Luis Enrique. Op. cit., pp. 218-220.

Aunque tanto los portugueses como los españoles buscaran, a través del vasallaje al monarca, asegurar la lealtad de los indígenas a sus proyectos coloniales, nunca consiguieron asegurar la fidelidad de los indios nómades por mucho tiempo, ya que los charrúas y minuanos buscaban alianzas que duraban mientras conseguían sacar alguna ventaja. A pesar de los gastos que realizaba con los indios, Antonio Pedro de Vasconcelos no dejaba de quejarse de la inconstancia de los minuanos.[32]

El gobernador advertía al rey João V que muy difícilmente los jesuitas conseguirían cristianizar a los minuanos con los métodos tradicionales, condición indispensable para conseguir una alianza duradera, ya que, según su mismo juicio, "este gentío es tan inútil y tan poco astuto que igualmente pesa en la balanza la buena y la mala correspondencia con él".[33] De los minuanos decía que "son tan inútiles que hasta les es violento ir a la campaña a matar ganado para comer, además de ser inconstantes y desunidos entre sí". La falta de una jerarquía clara era un problema agregado para controlarlos, pues, según el gobernador, se enfadaban "mucho de la diferencia que hago de algunos caciques, pues todos quieren ser iguales y no hay uno a quien quieran reconocer superioridad".[34]

Por su parte, don Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, despreciaba a los minuanos diciendo que se vendían a quien les diera "un pedazo de bayeta, un cuchillo o lo que más estiman, un vaso de aguardiente y su propensión se inclina siempre al último que les da de beber".[35] Conviene subrayar que las autoridades de Buenos Aires no confiaban ni en los guaraníes reducidos por los jesuitas. Como vimos anteriormente, en 1684, don José de Herrera y Sotomayor estuvo contra el proyecto del virrey del Perú de poblar la isla de Martin García con misioneros, alegando "la poca estabilidad de este gentío".[36]

Los portugueses nunca dejaron de aprovechar el hecho de que, a través de la producción agrícola brasileña, tenían más facilidad que los españoles para conseguir tabaco y aguardiente, con los cuales compraban la amistad de los indios. El Consejo Ultramarino apuntaba, en 1724, la conveniencia de "tener de amigos a los indios nuestros vecinos, enviándoles todos los años para repartirse por ellos doscientos mil reales, utilizados en aquellas mercancías que estiman los mismos indios".[37]

Con el diezmado del ganado cimarrón en las áreas más próximas a Colonia, los minuanos migraron para el este, donde todavía podían encontrar manadas salvajes. A partir de entonces, comenzaron a entrar en conflicto con los españoles establecidos en Montevideo. Como resultado del alejamiento de los indios, Vasconcelos alertó a la Corona que podría cesar la remesa de doscientos mil reales anuales en mercancías, que el rey mandara distribuir a los minuanos.[38]

---

[32] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 173-178.
[33] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 180.
[34] In: LÓPEZ MAZZ, José M.; BRACCO, Diego. Op. Cit., p. 107
[35] Citado por: RIVEROS TULA, Aníbal M. Op. cit., p. 160.
[36] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., p. 222.
[37] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 277v.-279v.
[38] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 180.

En 1731 las tropas españolas derrotaron a los minuanos en las sierras de Maldonado. Las pérdidas sufridas obligaron a los indígenas a firmar la paz con el cabildo de Montevideo y con el gobernador de Buenos Aires. Los caciques se comprometían a no atacar a los españoles y a terminar la colaboración con los portugueses.[39]

Durante el conflicto con los españoles que siguió al ataque de Colonia de 1735, portugueses y españoles volvieron a solicitar la adhesión de los indígenas a su causa. En 1736 el virrey del Brasil, escribía a la Corona portuguesa diciendo que, los "charrúas y minuanos que se mantienen neutrales, no se puede temer que se interesen a favor de los castellanos, principalmente teniendo los portugueses un modo tan fácil de contentarlos y adquirir con el tabaco y aguardientes que nos compran a precio de caballos que mucho necesitamos".[40] El mismo año, junto al auxilio enviado para Colonia, el Brigadier José da Silva Pais mandó al gobernador Vasconcelos diez rollos de tabaco que pesaban 106 arrobas, para que junto al aguardiente que ya había mandado, consiguiese de los indios ganado y caballos.[41]

Al año siguiente, Silva Pais escribía al gobernador de Río de Janeiro que, en Maldonado, entró en contacto con un cacique minuano, el cual, luego de recibir algunos regalos, le prometió abastecer de ganado a los portugueses. Empero, a pesar de las promesas, los indios tardaron en regresar, dando origen a la preocupación de que no pasaban de espías al servicio de los españoles.[42]

A fin de conseguir sus objetivos, los europeos también usaban la táctica de sembrar cizaña entre las naciones indígenas, a través de la incitación de enemistades ancestrales y de la entrega de regalos. En 1720, el gobernador Manuel Gomes Barbosa informaba a la Corona que había ofrecido aguardiente a los charrúas que habitaban entre los ríos Negro y Uruguay para que le avisaran de los movimientos de los tapes, haciéndoles todo el mal que pudieran.[43] Algunos años más tarde, con ocasión de la expedición portuguesa que pretendió fortificar Montevideo, el gobernador de Río de Janeiro escribió al de Colonia diciéndole que "me parece bien ver si podemos agregar a los minuanos e incitarlos contra los tapes, favoreciéndolos".[44]

Aún en 1721, el gobernador de Buenos Aires decía que era "imposible a su vez evitar la comunicación que frecuentan los indios minuanos con portugueses y de algunos españoles prácticos del país refugiados al abrigo de ellos". Como último recurso, propuso "valerse de los indios tapes de las doctrinas de los padres de la Compañía de Jesús". Pero, temía "que esta gente en las campañas acostumbran vivir en su libertad con demasiada licencia".[45] Realmente, parece que el gobernador tenía razón en temer que la libertad de los campos pudiera tentar a los misioneros

[39] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., pp. 180-181.
[40] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, pp. 87-91.
[41] RIHGRS: 1945, nº 100, p. 298.
[42] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, pp. 106-107.
[43] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 59
[44] RIHGB: 1869, tomo 32, pp. 5-174.
[45] In: PASTELLS, Pablo; MATEOS. Op. cit., tomo VI, pp. 243-244.

a olvidarse de la disciplina jesuítica que marcaba el cotidiano de las Misiones. Muchos de los indios de las patrullas misioneras no volvían jamás a las reducciones.

La inestabilidad de las relaciones con los indígenas que, si un día eran amigos al otro podían volverse enemigos a través de la atracción de los españoles, era la tónica de un cotidiano tenso, en el cual la falta de seguridad era una constante. Aventurarse por la campaña era correr riesgo de vida, pues nunca se sabía con quien se podía uno topar. Incluso para los españoles, más firmemente establecidos en la región, era una situación delicada el relacionamiento con los indios, pues si los tapes, considerados fieles vasallos y tradicionales enemigos de los portugueses, podían eventualmente colaborar con ellos, ¿qué decir, entonces, de las tribus insumisas, siempre prontas a colaborar con quien satisficiera sus necesidades inmediatas?

## Los indios del Brasil

Ejemplos no faltan de cómo los indígenas podían ser transformados en buenos trabajadores y soldados a disposición de los portugueses. Las diversas poblaciones de los alrededores de la villa de San Pablo se volvían auténticas reservas de mano de obra, utilizadas tanto por particulares como por las autoridades para el servicio personal, explotación del sertón, construcción y conservación de obras públicas.[46] En Río de Janeiro, las aldeas de São Lourenço (Niterói), São Francisco Xavier (Itinga - Itaguaí) y São Barnabé (Macacú) apuntaban, sobre todo, a la defensa de la ciudad, en cuanto que São Pedro de Cabo Frio funcionaba como una guardia avanzada en la defensa del litoral.[47]

Al contrario de los esclavos africanos, que eran propiedad de particulares pero que podían ser puestos al servicio del bien público en situaciones de emergencia, como durante un cerco enemigo, la mano de obra indígena era controlada directamente por el gobernador, dado que la esclavización de los indios estaba prohibida por la Corona. Exigidos a las poblaciones de la Corona, los indios fueron presencia constante en las obras públicas en la Colonia del Sacramento, principalmente en la construcción de las fortificaciones.[48]

Desde la fundación de la fortaleza, los gobernadores utilizaban el brazo indígena como un auxiliar indispensable en el desarrollo de Colonia del Sacramento. Jorge Soares de Macedo llevó consigo doscientos indios flecheros y arcabuceros, tomados de las reducciones paulistas, en su malograda expedición de fundación.[49] Don Manuel Lobo trajo consigo setenta y seis indios de las reducciones fluminenses de

---

[46] PETRONE, Pasquale. *Aldeamentos Paulistas.* São Paulo: Edusp, 1995, pp. 201-221.

[47] LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1945, vol. VI, p. 95.

[48] La mano de obra indígena también era frecuentemente exigida por los gobernadores de Buenos Aires para trabajar en las obras de fortificación de la ciudad. Cf. NEUMANN Eduardo. *O Trabalho Guarani Missioneiro no Rio da Plata Colonial.* Porto Alegre: Martins Livreiro, 1996, pp. 113-145.

[49] TAUNAY, Afonso de E. *História Geral das Bandeiras Paulistas*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 1946, tomo IV, p. 155.

Cabo Frio y São Barnabé, entre hombres, mujeres y niños,[50] a los cuales después se sumaron otros treinta, de los que habían sido llevados a la isla de Santa Catarina por Jorge Soares de Macedo.[51]

En 1689, aún en el gobierno interino de Río de Janeiro, el futuro gobernador de Sacramento, don Francisco Naper de Lencastre, envió algunas parejas de indios para el servicio de la plaza.[52] Dos años después, el total de los indios y esclavos en Colonia ultrapasaba el número de trescientos individuos, entre hombres, mujeres y niños.[53] Al inicio de su gobierno, en 1699, Sebastião da Veiga Cabral pidió el envío de sesenta indios de Río de Janeiro para trabajar en la restauración de las murallas, pues consideraba imposible dar inicio a la obra solo con el trabajo de los soldados que, además del servicio militar, tenían que asegurar el propio sustento. También pesaban razones económicas, pues los soldados no realizarían el servicio por menos de un tostón diario, mientras que a los indios se les acostumbraba dar la mitad de este valor.

El gobernador de Río, Artur de Sá e Meneses, era favorable al envío de indios tomados de las diversas poblaciones, desde Pernambuco hasta Río de Janeiro, para la creación de una reducción en las proximidades de Sacramento, donde el gobernador y los particulares podrían utilizar sus servicios mediante pago. La Corona aprobó la medida, pero recomendó que no fuesen enviados indios de Pernambuco, debido a la larga distancia del viaje y también a las dificultades previstas en la adaptación de los indígenas al clima sureño. Ordenó entonces que las capitanías del sur se encargasen de proveer a Colonia de los indios requeridos. Pero, ésta vez, quien se opuso fue Sá e Meneses, argumentando que los indios de San Pablo eran prácticos en el sertón y podrían fácilmente desertar y regresar a sus casas. Entonces, la Corona ordenó al gobernador general del Brasil que enviase algunos indios desde Bahía, pero en 1702, desistió de ese proyecto.[54]

Como las demoradas consultas entre la Corona y los gobernadores no dieron resultado positivo, el gobernador Sebastião da Veiga Cabral se quejó de que de los sesenta indios pedidos al gobernador de Río de Janeiro solo le fueron enviados seis, los cuales, a su vez, terminaron huyendo por no haber sido acompañados por sus mujeres al establecimiento platense.[55] Es de resaltar que las frecuentes exigencias de indígenas para los servicios personales, expediciones y el envío de considerable número de indios para las minas terminó por agotar muchas reducciones.[56]

En la reconstrucción de Sacramento, se volvió a utilizar mano de obra indígena. En una carta escrita en enero de 1718, el gobernador Manuel Gomes Barbosa informaba a la Corona que debía un año de sueldo a los veinte indios empleados en el servicio real. Como los demás habitantes de Colonia en la misma época, los

[50] In: ALMEIDA Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. cit., p. 486.
[51] ALMEIDA Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento*... Op. cit., p. 297.
[52] ALMEIDA Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. cit., pp. 246 e 251.
[53] ALMEIDA Luís Ferrand de. "*Casais e Lavradores*...", Op. cit., p. 25.
[54] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento*... Op. cit, pp. 63-64.
[55] In: ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa*... Op. cit., p. 560.
[56] PETRONE, Pasquale. Op. cit., pp. 185-189.

indígenas vivían entonces con dificultad, pues el gobernador explicaba que de los veinte, “siempre se encuentran seis [o] siete enfermos y todos andan desnudos”.[57] Algunos meses después, deben haber llegado más indios, pues en abril, Gomes Barbosa hace referencia a treinta y dos “indios que se encuentran en esta Colonia para el trabajo”.[58]

Su sucesor, Antonio Pedro de Vasconcelos, volvió a pedir la llegada de parejas de indios de Pernambuco a la Corona, en 1722, para que trabajaran en las obras de las fortificaciones y ayudasen a repeler los ataques de los indios misioneros.[59] En este año, la población indígena de Colonia estaba compuesta de 45 hombres y 16 mujeres.[60] Aunque no tengamos noticia del embarque de un gran número de indígenas de la costa brasileña para la Colonia del Sacramento, todo indica que era continuo el envío de pequeños grupos para el pequeño establecimiento portugués en las márgenes del Plata.

Es imposible saber exactamente cuáles eran los grupos étnicos de los indígenas que fueron enviados a Sacramento, dado que en las reducciones de Río de Janeiro era común la unión de varias etnias. Según Almeida: “En el interior de las aldeas, las diferentes etnias se volvían indios y pasaban a compartir una experiencia nueva con otros grupos sociales y en ese proceso recreaban sus culturas, tradiciones e intereses”.[61] También entre las Misiones de la provincia jesuítica del Paraguay se integraron a los guaraníes otros grupos étnicos, como fue el caso de charrúas y minuanos en la Banda Oriental.[62]

Son pocas las referencias a las reducciones de donde provenían los indios enviados para Sacramento. Todo lleva a creer que, la mayoría de las veces, venían de las capitanías de Río de Janeiro y San Pablo, principalmente de la primera. Según Almeida, en 1719 fueron enviados desde Río de Janeiro veinte indígenas para Colonia por cuenta de la Hacienda Real.[63] En 1724, el gobernador de Río hacía referencia a seis indios que mandara embarcar para Colonia.[64] Al año siguiente, un orden del gobernador de San Pablo amenazaba con el destierro en Colonia a las indias acusadas de “vivir en escándalo”, castigo a que también estaría sujeta “toda aquella persona que las afligiera, y concurriera para semejante efecto”.[65]

En 1730 continúan las referencias sobre el trabajo de los indios, pues en esta fecha, el gobernador Vasconcelos escribía al rey sobre la necesidad de reparar las fortificaciones, tarea que era facilitada por el bajo precio de los materiales y por la presencia de mano de obra constituida por un ingeniero, por el Tercio de infantería y muchos indios.[66] Al año siguiente, el padre Diogo Soares insistía sobre el asunto,

[57] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 38.
[58] DH: 1946, vol. LXXI, p. 33.
[59] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 173-178.
[60] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 86.
[61] ALMEIDA, Maria Regina Celestino. *Metamorfoses Indígenas.* Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 2003, p. 136.
[62] RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., p. 142.
[63] ALMEIDA, Maria Regina Celestino. Op., Cit., p. 201.
[64] ANRJ: cód. 60, vol. 14, ff. 81v.-82.
[65] DI: vol. XIII, pp. 56-57.
[66] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 147v.-151.

informando a la Corona que la reconstrucción de la muralla sería de poco costo para la Hacienda Real, ya que, además de la abundancia de piedra y cal, la mano de obra indígena era muy barata.[67]

A pesar de que la legislación portuguesa prohibía la imposición de trabajo esclavo a los indígenas, obligando a quien utilizase de sus servicios al pago de un salario, esto raramente acontecía. En el caso específico de Colonia del Sacramento, donde la mano de obra indígena era esencialmente utilizada por los gobernadores en las obras públicas, los indios eran siempre los últimos en recibir sus salarios. Luego de su toma de posesión, Vasconcelos se empeñó en garantizar el pago de los sueldos atrasados de la guarnición, pagando todos los meses, tres de los atrasados. No obstante, los indios no fueron incluidos en el esfuerzo del gobernador, pues en 1724, se pagaron 15 meses de salarios atrasados y en 1726 otros 19.[68] Evidencias indican que la situación de los indígenas no era muy diversa de la de los esclavos africanos, pues también podían ser "alquilados" por determinado tiempo a particulares, como de hecho ocurrió en julio de 1729. En esa ocasión, el valor pagado por sus servicios revirtió para la Hacienda Real y no para los trabajadores.[69]

A ejemplo de los soldados, la principal forma de resistencia de los indios al trabajo forzado era la fuga. Algunas veces se intentó apelar a la Corona con la ayuda de los jesuitas, como ocurrió en los primeros tiempos del establecimiento de los portugueses en el Río de la Plata, cuando, a través del padre jesuita Luís de Andrade, los indios se quejaran de las duras condiciones de vida a que estaban sometidos. Por su parte, el gobernador alegó que los indígenas no tenían motivo de queja, pues él mismo los asistía regularmente con alimentos y vestimenta y cuando no había suficientes provisiones en el almacén, les ofrecía dinero para que comprasen lo que necesitaran. Pero eso contradice las repetidas informaciones que el mismo Manuel Gomes Barbosa continuamente enviaba a la Corona sobre la dificultad de recibir suministros y dinero de Río de Janeiro, situación que dificultó el desarrollo de Colonia durante su administración.

Por su parte, Gomes Barbosa acusó al padre Luís de no cumplir su obligación de "evitar las fugas y desórdenes que podían haber", pues, conociendo un plan de fuga elaborado por los indios, no avisó el hecho al gobernador. Sin embargo, después de cinco días de búsqueda, un destacamento militar trajo a los fugitivos a la plaza, donde fueron puestos en grillos. Poco después, una nueva tentativa de fuga, protagonizada por seis indios, fue exitosa.[70]

## Proveedores y colaboradores

A pesar de la disputa entre las Coronas ibéricas por la posesión de la Banda Oriental, las relaciones entre los súbditos portugueses y españoles en la región

[67] In: MONTEIRO, Jonathas Costa Rego. Op. cit., vol. 2, p. 81.
[68] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 177.
[69] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 215.
[70] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 60.

platense no estuvieron pautadas solamente por la confrontación sino también por la cooperación, motivada por la suma de muchos intereses en común. Si muchos españoles lucraban más vendiendo a los portugueses que participando del comercio legal, los propios soldados, encargados de impedir el acceso de los portugueses a la campaña, podían hacer, mediante el soborno, la vista gorda a sus expediciones de caza de ganado.

En 1717, el gobernador García Ros informaba a la Corona española que la guardia de San Juan servía antes de centro de espionaje que de medio eficaz para bloquear el acceso de los lusitanos a la campaña. Por eso también dio órdenes para que agrupamientos de españoles e indios misioneros patrullasen los campos.[71] Ya el gobernador Gomes Barbosa se quejaba al rey de que "los castellanos impiden el uso de la campaña y no quieren que [se] tomen vacas para comer como también todo otro uso de ella".[72] La contradicción entre los informes de los gobernadores sobre la actuación de la guardia de San Juan sugiere que los soldados estaban más interesados en pedir coimas a los portugueses que quisiesen internarse en la campaña que en bloquearles el acceso.

Según Manuel Gomes Barbosa, la caballería española acostumbraba patrullar los campos a una distancia de dos leguas de Sacramento y aunque durante su gobierno nunca haya impedido a los moradores el buscar leña en el río Rosario, a casi ocho leguas de la población, intentaba impedir a los portugueses explotar el ganado cimarrón. Con todo, la represión a las vaquerías portuguesas podía ser evitada a través del uso del soborno. Antes de internarse en la campaña, las personas que deseaban extraer cueros debían negociar con el capitán de la guardia española, sin olvidarse del oficial que venía a sustituirlo, pues, caso contrario, se arriesgaban a ser presos y ver los cueros quemados. Una vez apresados, era necesario sobornar al comandante para volver a la libertad. A veces, eran los propios oficiales y soldados de la guardia de San Juan que iban a la campaña a extraer cueros que después llevaban hasta las proximidades de Colonia, donde los portugueses podían ir a comprarlos sin riesgo alguno.[73]

En enero de 1724, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos escribía a la Corona sobre la conveniencia de su gobierno disponer de alguna cantidad, con la cual pudiese sobornar a la guardia española que vigilaba los pasos de los portugueses en la campaña. La respuesta llegó en febrero de 1726, cuando el rey don João V liberó la cantidad anual de cuatrocientos mil reales para que el gobernador la usase en "gastos secretos".[74] Parece que entonces la compra de favores de los oficiales españoles no se hacía a través de la oferta de dinero, sino con regalos, que podían consistir en cajas de azúcar o barriles de vino y aceite.[75]

En 1730, Vasconcelos vuelve a referirse al relacionamiento con los españoles, diciendo que, a pesar de que los mismos llevasen buena parte de los lucros del

[71] In: PASTELLS, Pablo; MATEOS. F. Op. cit., tomo VI, pp. 134-135.
[72] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 111v.-112.
[73] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 102.
[74] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 179.
[75] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 220.

campo, no podía negar que la vecindad con Buenos Aires era la principal causa de la prosperidad de Sacramento. Completaba diciendo que "por así entenderlo, no desprecio ninguna ocasión de cultivar la voluntad al gobernador, a los oficiales reales y cabildantes".[76] Cuatro años después, volvía a afirmar que, para obtener ganancias de la campaña, portugueses y españoles "no podían vivir sin acordar".[77]

Las relaciones de los portugueses con los españoles, sin embargo, no se limitaban al soborno de la guardia de San Juan, pues eran mucho más intensas con los vaqueros santafesinos y porteños. Estos hombres, que se dedicaban a la explotación de las manadas de ganado cimarrón de la Banda Oriental, se convirtieron en los principales proveedores de cueros y ganado a los habitantes de Colonia.

La principal razón de la estrecha colaboración de varios españoles se puede encontrar en la asfixiante política monopolista con que el cabildo de Buenos Aires pretendía controlar el comercio de cueros exportados a través de su puerto. Desde 1718, sus miembros procuraban lucrar con la explotación del ganado cimarrón, concediendo licencias a los hombres que se proponían subastar el derecho a la caza, quienes, a partir de entonces, pasaron a ser conocidos como *accioneros*.[78]

Era el cabildo quien, hasta 1732, repartía la cantidad de cueros pedida por los asentistas entre los *accioneros* de Buenos Aires, negociando el precio en nombre de los mismos.[79] El monopolio que este órgano poseía sobre la comercialización del cuero exportado permitía a sus miembros la obtención de un buen margen de lucro, pues tasaba los cueros a precios bajos y los vendía a los comerciantes del registro, aceptando un tercio del valor de los cueros en dinero y dos en telas, dejando a los registrantes trescientos por ciento de lucro en el precio de las mercancías vendidas. El gobernador Zabala no dejó de escribir al rey de España contra ese tipo de transacción, que generaba odiosos resentimientos entre los desfavorecidos por el monopolio. Pero su queja no tenía muchas chances de ser oída en Madrid, ya que el cabildo porteño tenía el apoyo de los comerciantes metropolitanos, a quienes aseguraba los beneficios del comercio oficial con el Río de la Plata.[80]

Los bajos precios alcanzados por los cueros y por el ganado, vendidos a través del monopolio porteño, terminaron sirviendo de incentivo para que los españoles prefirieran vender sus productos a los portugueses de Colonia del Sacramento, pues así evitaban el pago de impuestos y la intermediación del cabildo, que rebajaba el precio de las materias primas en provecho propio. Por lo demás, el ganado en la Banda Oriental, valía la mitad del precio por el cual era vendido en Buenos Aires, donde los precios ya eran bajos, como constató el padre jesuita Gaetano Cattaneo durante el aprovisionamiento que el grupo en que viajaba hizo en una estancia española próxima al río de las Vacas, a fin de proseguir en la navegación del río

[76] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 220.

[77] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 276.

[78] MILLOT, Julio; BERTINO, Magdalena. *Historia Económica del Uruguay.* Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1991, vol. 1, tomo 1, p. 53.

[79] MÖRNER, Magnus. "Panorama de la Sociedad del Río de la Plata...", Op. cit., p. 207.

[80] FUNES, Gregorio. *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*. 3ª ed. Buenos Aires: L. J. Rosso y Cia., 1911, tomo 2, p. 161.

Uruguay rumbo a las Misiones.[81]

La tentación de aumentar el lucro en la explotación del ganado cimarrón, a través del comercio con los portugueses, alcanzó hasta a los hombres encargados por el cabildo de buscar ganado en la Banda Oriental para repoblar las estancias bonaerenses. Era más fácil y lucrativo realizar la masacre del ganado con el único fin de vender los cueros en Colonia o a los navíos franceses que frecuentaban la costa de que llevar grandes manadas de ganado salvaje, mucho más difícil de ser conducido que el ganado doméstico, a través de los vastos campos y de la peligrosa travesía del río Uruguay.[82]

En mayo de 1726, el gobernador Vasconcelos informaba a João V sobre la buena correspondencia que mantenía con el gobernador de Buenos Aires, que se reflejaba en las buenas relaciones entre portugueses y españoles en la campaña. Agregaba que los moradores compraron ciento dieciocho mil cueros a los españoles, comercio en el cual lucraban tanto los comerciantes que vendían sus mercancías, como los labradores que transportaban los cueros en sus carretas.[83] El mismo mes informaba al rey que dos santafesinos le habían vendido ochocientos caballos al precio de tres mil reales cada uno. No dejaba de enorgullecerse del hecho de haber llevado a cabo la transacción, a pesar de las severas prohibiciones que el gobierno español hacía a ese tipo de comercio.[84]

Al año siguiente, Zabala escribió a Felipe V acerca de su celo en intentar imposibilitar la actividad de los contrabandistas. Sin embargo, agregaba que ni "los continuos castigos que experimentaban de quitarles lo que se les encontraba, les sirviese de escarmiento, para desistir de vender corambre a todo riesgo a los portugueses".[85] Informaba que, en el intento de impedir que a partir de Santa Fe se introdujeran mulas con destino al mercado consumidor de Minas Gerais, mandó cincuenta y cinco hombres a vigilar el canal de Río Grande. De hecho, en 1729, un destacamento español consiguió interceptar una tropa de ganado y mulas venida de Santa Fe con destino a Laguna[86]. Pero el propio gobernador no creía en el éxito de la represión del contrabando, por la experiencia que tenía de la "gente de ese país, [que] sabía ocultar con bastante malicia y sagacidad sus maldades".[87]

El comercio de tropas de mulas para Laguna era negocio antiguo, pues, en enero de 1723, el capitán mayo de la villa, Francisco Brito Peixoto, informaba al gobernador de San Pablo, Rodrigo César de Meneses, que un grupo de cinco españoles (o criollos) llegó a Laguna a fin de conseguir autorización para vender en la villa las 800 reses, entre las cuales muchas mulas, que sus compañeros

[81] In: MURATORI, Lodovico A. *Il Cristianesimo Felice nelle Missioni de' Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*. Venezia, 1743, pp. 178-179.
[82] ARTIGAS MARIÑO, Heroides. *Colonia del Sacramento - Memorias de una Ciudad*. Montevideo: Prisma, 1986, p. 14.
[83] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 165. Las personas que no disponían de carretas, las alquilaban a los comerciantes. El pago se hacía en cueros y en carne salada. Consultar: ARC: Reg. 217, 38, T5, doc. 4, f. 38
[84] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 158.
[85] In: Campaña del Brasil. Op. Cit., tomo I, p. 493
[86] MÖRNER, Magnus."Os Jesuitas, as suas Misiones Guarani..." Op. cit., p. 164.
[87] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, p. 494.

retenían en Río Grande. Parece que venían por segunda vez, pues Brito Peixoto conocía a uno de ellos a quien, en otra ocasión, diera licencia para pasar a Colonia. Decía, además, al gobernador que “como los primeros que vinieran tuvieran buen pasaporte, lo mismo tendrán estos otros, porque tengo presente la recomendación de Vuestra Excelencia a la amistad con los castellanos”.[88]

La valorización de los cueros, a partir de la concesión del contrato de asiento de negros a los franceses, llevó a las autoridades de Buenos Aires a buscar aumentar el control sobre los campos de la Banda Oriental. Con todo, no pudieron impedir que un número creciente de hombres, en su mayoría provenientes de Santa Fe, se instalase en la campaña a fin de participar en la explotación del ganado cimarrón. A los primeros vaqueros santafesinos y porteños, se unieron aventureros de diversas regiones (Cuyo, Salta, Paraguay, Chile), indios tapes emigrados de las Misiones, charrúas y minuanos destribalizados, esclavos huidos y desertores españoles y portugueses que se reunían en torno a un jefe, formando pequeños grupos que recorrían las campañas para extraer cueros que después eran vendidos a los contrabandistas.

Vistos por las autoridades españolas como una verdadera plaga que infestaba los campos,[89] donde se dedicaban a un negocio que contrariaba el interés del cabildo de preservar el monopolio en la explotación del ganado salvaje, estos hombres fueron llamados “gente vagabunda y ociosa”,[90] llegando después a ser conocidos como gauderios o gauchos.[91] Recién bajo la dominación española en Colonia, los gauchos fueron controlados por las autoridades: “Al término del siglo XVIII los estancieros del vacuno con influencia política en la capital, ponían en marcha el fin de la época de los gauchos, agricultores y faeneros de Colonia. El Cabildo encomendó al Alcalde de Colonia vigilar ‘que no se pueda matar res alguna sin una previa noticia’”.[92]

No obstante, la denominación de changadores, explica mejor sus actividades: cuando juntaban un buen número de cueros en la campaña, bajaban los ríos en balsas hasta el puerto de Colonia, donde trataban de venderlos. Según Fernando

[88] DI: 1901, vol. XXXII, pp. 289-291.

[89] El padre Cattaneo habla de indios que castigados “por no vivir con la piedad y deificación de los otros” y “no queriendo retornar al buen camino”, huían de las Misiones para juntarse a las tribus nómades para “vivir a su capricho”. Lo mismo ocurría con algunos españoles que, para huir de la justica o para vivir en completa libertad, también se unían a los indígenas como en Italia los bandidos se juntaban a los asesinos. In: MURATORI, Lodovido A. Op. cit., p. 186.

[90] RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo E. *Historia Social del Gaucho*. Buenos Aires: Marú, 1968, p. 87.

[91] La cuestión del abordaje histórico de la figura del gaucho es muy controvertida. La historiografía contemporánea argentina tiende a resaltar el papel del gaucho como un trabajador en las estancias. Ya la historiografía uruguaya resalta el carácter nómade y errante de los gauchos que asaltaban las estancias y a veces se aliaban a los portugueses, dificultando la colonización española. La diferencia de interpretación se refiere a las condiciones diferentes. La región de Buenos Aires fue ocupada mucho antes y no poseía la misma abundancia de ganado salvaje que la Banda Oriental. Sobre el gaucho en Buenos Aires: GARAVAGLIA, Juan Carlos. “¿Existieron los Gauchos?” *Anuario IEHS*, nº 2; GELMAN, Jorge. “¿Gauchos o campesinos?” *Anuario IEHS*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987, nº 2, Sobre el gaucho en la Banda Oriental: RODRÍGUES, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. Op. cit., pp. 224-226; CAMPAL, Esteban F. *Crónicas de Hombres, Tierras & Ganados*. 2ª ed. Montevideo: Arca, 2008, pp. 53-57. Sobre el gaucho riograndense: REICHEL, Heloisa J; GUTFREIND, Ieda. *As Raízes Históricas do Mercosul*. São Leopoldo: Unisinos, 1996, pp. 18-28 e 171-176; REVERBEL, Carlos. *O Gaúcho: Aspectos de Sua Formação no Rio Grande e no Prata*. Porto Alegre: L&PM, 1986.

[92] FUCÉ, Pablo. *Cerca de la Horca*. Montevideo: Torre del Vigía, 1992, pp. 92-93.

Assunção, debido al medio de transporte utilizado, esos hombres pasaron a ser llamados *jangadeiros* por los portugueses, origen de la palabra changadores, como llegaron a ser conocidos en Buenos Aires.[93] Pero, para un anónimo del siglo XVIII, changador era sinónimo de faenero: "de la palabra changuar o carnear; y usando cada uno de la licencia que alcanzaba por su maña, todo el campo era un palenque y todo el suelo una carnicería".[94]

Los hombres que posteriormente fueron conocidos como gauchos eran, sobre todo, individuos marginados por la sociedad colonial española, que pretendía garantizar la inmovilidad social a través de la obligatoriedad, bajo severas penas corporales y carcelarias, de la permanencia de toda la mano de obra disponible bajo las órdenes de los estancieros, quienes eran los únicos autorizados a criar ganado, impidiendo así la formación de una clase independiente, propietaria de pequeñas parcelas de tierra. A fin de escapar al control de las autoridades coloniales, muchos huyeron para el interior de la campaña, donde cazaban el ganado salvaje sin el permiso de las autoridades, que solo era dado a los vecinos[95] de las ciudades españolas de América.

Pocos años después del regreso de los portugueses a Sacramento, en 1718, las patrullas de indios misioneros encontraron a una distancia remota de Colonia, dos campamentos donde los portugueses "unidos a los infieles, ejecutan sus faenas de sebo y grasa, y sucede que suelen juntarse diferentes hombres, así de ellos como de los de este país, que llevados de la libertad solicitan acompañarse de los bárbaros para inducirles a aquel género de trabajo por la utilidad que logran".[96]

Para evitar la extinción del ganado salvaje, así como la colaboración de los españoles con los portugueses, en diciembre de 1721, el cabildo de Buenos Aires ordenó el retiro de la Banda Oriental de todos los faeneros, como eran conocidos los hombres que tenían autorización para explotar ganado en la región. La única excepción fue hecha al capitán Juan de Rocha y sus peones, encargados de abastecer la ciudad.[97] Don Sebastián Delgado, encargado de la operación, capturó a diez hombres con la acusación de vagabundaje y se quejó de que algunos peones se estaban convirtiendo en estancieros.[98] A pesar de los intereses de la elite porteña, que deseaba que la Banda Oriental permaneciera como una gigantesca estancia a su disposición, comenzaba el poblamiento de la tierra.

Al año siguiente, don Bruno Mauricio de Zabala quiso extender la prohibición de explotación de las reservas de la Vaquería del Mar a los indios de las Misiones Jesuíticas. Contra esta orden, escribió el padre José de Aguirre, alegando que el

[93] ASSUNÇÃO, Fernando O. *La Colonia del Sacramento*. Montevideo: IHGU, 1987, p. 13.

[94] ANÓNIMO. *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*. Madrid: Dastin, p. 86.

[95] Los blancos "legítimos" eran los únicos que podían obtener la categoría de vecino, título que, en Buenos Aires, daba el derecho de caza del ganado cimarrón. Al principio, ese título estaba reservado a los fundadores de las ciudades y a sus descendientes, pero posteriormente se extendió a todos los que tuviesen residencia fija, poseyesen caballos y armas y periódicamente sirviesen en las milicias. Cf. RODRÍGUEZ MOLAS Ricardo E. Op. cit. p. 18.

[96] In: PASTELLS, Pablo; MATEOS F. Op. cit., tomo VI, p. 170.

[97] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., tomo I, pp. 474-745.

[98] GARAVAGLIA, Juan Carlos. "¿Existieron los Gauchos?" In: *Anuario IEHS*, nº 2, pp. 42-52.

aniquilamiento del ganado cimarrón no era obra de los indios, sino de los moradores de Santa Fe, Corrientes y Buenos Aires, quienes, además de ese inconveniente, entraban en contacto con los habitantes de Colonia del Sacramento "ayudándoles en sus faenas, vendiéndoles caballos, cueros, sebo y grasa, comprándoles sus géneros prohibidos".[99] En una declaración conjunta de españoles y jesuitas contra los estragos realizados por los vaqueros de Santa Fe en la Vaquería del Mar, el capitán don Pedro José de Vera declaró que, en las proximidades de Colonia, "vio en varios arroyos y ríos que los portugueses hacían cueros ocultamente y que un mercader portugués llamado don Jerônimo Sotto estaba en un arroyo llamado Santa Lucía, con tienda abierta conchabando mozos y peones para hacer corambre".[100]

De hecho, era intensa la participación de los españoles en las actividades que desarrollaban los portugueses en la campaña. Cristóvão Pereira de Abreu, uno de los principales negociantes de cuero en Colonia de Sacramento, sino el mayor de ellos, probablemente contaba con la colaboración de muchos peones de origen español en las arreadas de ganado que promovía. Según Riverós Tula, el principal tropero al servicio del mismo era un castellano llamado Roque Sorria.[101] José Mascarenhas de Figueiredo Cavaleiro, candidato al puesto de alférez de infantería paga, cuenta que en 1724, durante una expedición para recuperar los cuerpos de algunos portugueses muertos por los indígenas, mantuvo tres españoles asalariados a su costo, encargados de cambiar los caballos cansados por nuevos.[102]

A pesar de las medidas restrictivas adoptadas por el gobernador de Buenos Aires, la colaboración entre los españoles y portugueses continuaba en 1724, cuando don Bruno de Zabala informó a Felipe V de la participación de súbditos españoles en las Vaquerías portuguesas, diciendo que "serían más de 300 los que en diferentes tropas los servían, sin poderse impedir por lo prácticos que son del país". Informaba que, como había acabado el ganado cimarrón en la margen derecha del Plata, los habitantes de Buenos Aires pasaban para "la parte septentrional de este río y los que pasan por él se juntan a los portugueses". Completaba diciendo que "estando empleada mucha gente en aquel campo, es evidencia el que entren y salgan de la Colonia del Sacramento por más que lo procure el gobernador evitar".[103]

Ahora, si estos hombres generalmente mantenían buenas relaciones con los portugueses a quienes, más allá de la provisión de cueros, eventualmente servían de exploradores y espías contra las fuerzas de Buenos Aires, conforme a la conveniencia podían pasar para el lado español y hostilizar a sus antiguos aliados. Al crear una compañía de migueletes,[104] con el objetivo de desalojar a los portugueses de la

[99] In: Manuscritos da Coleção De Angelis, tomo V, pp. 184.

[100] In: Manuscritos da Coleção De Angelis, tomo V, p. 180.

[101] RIVEROS TULA, Aníbal M. Op. cit., pp. 161-162.

[102] ABNRJ: 1924, vol. XLVI, p. 4.

[103] In: PASTELLS, Pablo; MATEOS F. Op. cit., tomo VI, pp. 312-313.

[104] Los Migueletes se constituían en una Compañía de voluntarios creada en 1724 para engrosar el ejército español que desalojó a Manuel de Freitas da Fonseca de Montevideo. Se denominaban migueletes los fusileros que actuaban en las montañas de Cataluña, cuyo primer jefe se llamaba Miguelot de Pras, denominación que luego se extendió a todos los cuerpos de voluntarios. Cf. DARAGNÈS RODERO, Ernesto, "Las Costas del

península de Montevideo e impedirles que se expandieran por la campaña, don Bruno de Zabala consiguió la adhesión de varios gauchos a la causa española. En ese momento, el principal incentivo al reclutamiento fue la autorización dada por el gobernador a los miembros de la nueva compañía de apoderarse libremente de las presas capturadas al enemigo.[105] Simão Pereira de Sá nos cuenta que, en torno a los migueletes, "la fama de los insultos hizo congregar mucha gente dispersa, que vivía de robar y disfrutando de esta ocupación peligrosa".[106] En 1735, varios gauchos se integraron a las tropas hispano-indígenas que sitiaban Colonia,[107] donde, con certeza, esperaban participar del saqueo en caso de victoria española.

Departamento de Colonia: Una Excursión Cultural". In: DARAGNÈS RODERO, Ernesto (org.). *300 Años de Colonia*. Montevideo: Universidad de la Republica, s/d, p. 125.

[105] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 315.

[106] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 61.

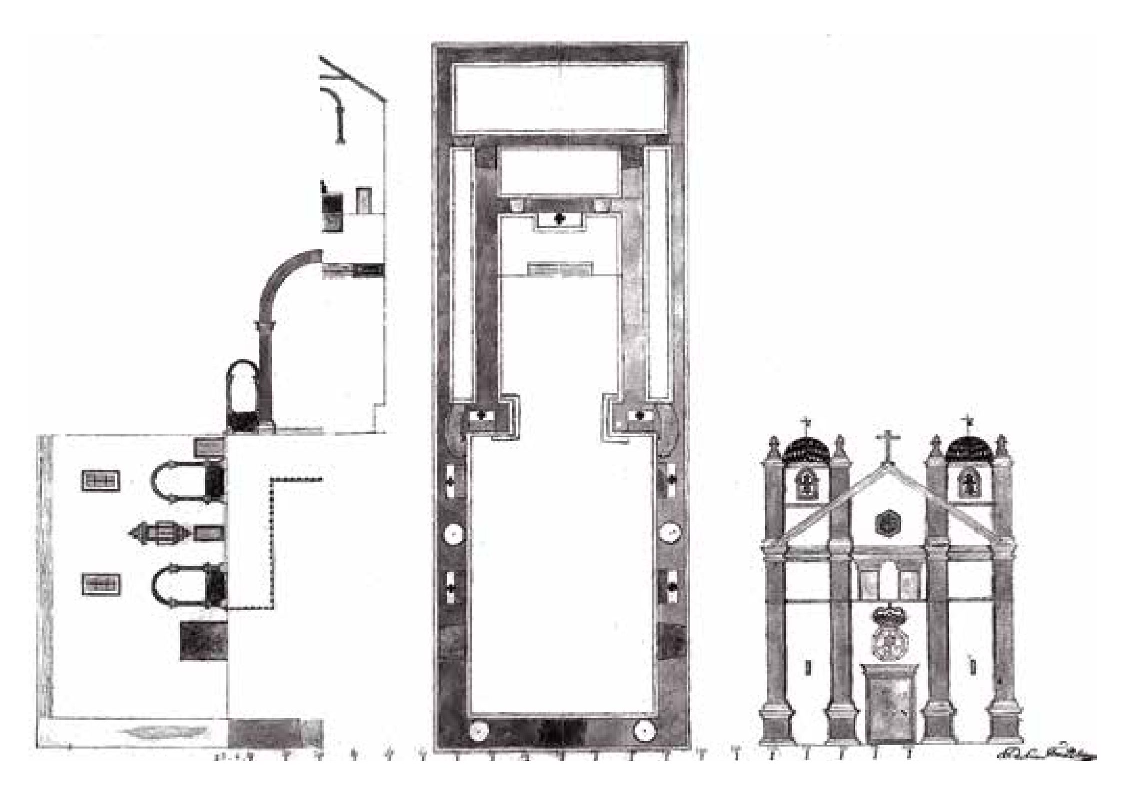
[107] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., pp. 78-79.

BREVE
RELACION,
QUE DA' UN TRONCO
de las fiestas, que hizo en la Plaça de la Colonia
DEL SACRAMENTO
el Governador de ella
*ANTONIO PEDRO DE VASCONCELOS*,
*Cavallero de la Orden de Christo, Hidalgo de la Caza de Su Magestad Portugueza, y Ayudante General de sus Exercitos en la Provincia de Alentejo*,
a los felicissimos Despozorios del Potentissimo, muy Excelso, y Augusto Señor Principe del Brasil el Señor
DON JOSEPH
con la Serenissima Señora
DOÑA MARIA ANNA VITTORIA
Infanta de Castilla, que Dios guarde.

Habla el Tronco.

YO, que vivo en la Floresta,
siempre estava obedeciẽdo
a los impulsos del Austro,
a los furores del Euro;
Trocada aora la suerte,
buelta la injuria en respecto
màs do que el obzequio, vivo,
meresco en la plaça muerto.
Fuy Tronco allà, pero aqui
Obelisco me erigieron,

Fascimil de un texto teatral por las Fiestas celebradas en Colonia del Sacramento por la boda del Principe heredero José I con la Princesa española Mariana Victoria de Borbón y Farnesio en 1729



*Planta y dibujo de la fachada de la Iglesia Matriz de Sacramento,* por Pedro Francisco Soares (1732). AHU

.

# EL PAPEL DEL CLERO

Fue constante la presencia de clérigos y religiosos en las innumerables batallas que se trabaron por la Colonia del Sacramento. Su intervención tuvo varios aspectos. Algunas veces se destacaron por la búsqueda del entendimiento entre las partes beligerantes, buscando evitar la guerra entre cristianos. Como ejemplos, citamos algunas intervenciones o incluso pedidos de intercesión hechos en ese sentido.

La noticia de la fundación de la Colonia del Sacramento por los portugueses, en 1680, fue recibida con aprensión en Buenos Aires, cuyo gobierno inició negociaciones con los lusitanos con el objetivo de discutir los límites de los dominios de las coronas de Portugal y Castilla en América, específicamente en la región platense. En esas negociaciones, los jesuitas se destacaron en el rol de representantes de los portugueses, siendo frecuentemente solicitados para llevar las cartas de don Manuel Lobo, el fundador, a Buenos Aires. Sin embargo, la guerra fue inevitable, pues no había forma de conciliación posible entre dos monarquías rivales que disputaban el mismo territorio.

En vista de la inminencia de la guerra y con las fuerzas españolas a la vista, don Manuel Lobo hizo su último llamado a las autoridades españolas de Buenos Aires. Dictó tres cartas al capellán, que también era su secretario, padre Antonio Durão da Mota, dirigidas al gobernador don José de Garro, al obispo, don Antonio de Azcona y al Cabildo, pidiendo que se aguardase la intervención de las autoridades metropolitanas en las cuestiones de límites. En su comunicación al prelado porteño, apelaba a su celo cristiano, pidiéndole que como autoridad de la Iglesia interviniese en la contienda a fin de evitar un derramamiento de sangre. El portador de las cartas fue el jesuita Manuel Álvares, quien regresó con respuestas unánimes en el sentido que se exigía el abandono de la tierra ocupada y la retirada de los portugueses al Brasil, donde se esperaría por la solución sobre la cuestión de los límites, que sería resuelta en Europa. Además de aconsejar también la retirada, el obispo de Buenos Aires expresó su impotencia para intervenir contra las decisiones reales.[1]

Como ya hemos visto, durante el sitio de 1680 se enfrentaron jesuitas portugueses, que acompañaban a las tropas de don Manuel Lobo, y jesuitas

[1] AZAROLA GIL Luis E. *La Historia de la Colonia del Sacramento*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1940, pp. 30-31.

españoles, que lideraban el ejército guaraní misionero. En la toma de Sacramento, los guaraníes mataron a todos los portugueses que encontraron. Los jesuitas portugueses intentaron evitar la masacre apelando a sus colegas españoles,[2] pero solo escaparon de la masacre los portugueses que se refugiaron en la iglesia de los jesuitas o en la casa de don Manuel Lobo, que el comandante español Vera y Mújica tomó bajo su protección.[3]

Las tropas indígenas fueron usadas otra vez contra la Colonia del Sacramento en 1704, cuando vinieron divididas en tres columnas comandadas por cuatro caciques, acompañados de cuatro padres y de hermanos cirujanos.[4] Pero esta vez no hay relatos sobre una nueva masacre de portugueses, porque abandonaron la Plaza, embarcando la guarnición y la población hacia Río de Janeiro en el año siguiente.

Con el regreso de los portugueses, en 1716, se intentó el poblamiento de la campaña. Sin embargo, los españoles utilizaron medios violentos para impedir el avance lusitano. A tres leguas de Colonia, algunos moradores y sus esclavos iniciaban una plantación cuando fueron atacados por la caballería hispano-guaraní. Al ataque, el gobernador Manuel Gomes Barbosa respondió con un contraataque que dispersó a los enemigos. Comandaba a los misioneros un religioso laico de la Compañía, que fue gravemente herido por los portugueses y hubiera muerto si no fuera por la intervención del capellán de las tropas lusitanas, fray José do Espírito Santo. El herido fue conducido a la población, donde fue internado en la Residencia de los jesuitas, siendo remetido a Buenos Aires cuando se restableció.[5]

Según el cronista Silvestre Ferreira da Silva, cuando el inicio del nuevo sitio español a Sacramento, en 1735, el gobernador de Buenos Aires recibió, en su campamento próximo a Colonia, una carta del obispo de Buenos Aires, don Juan de Larregia, que le exhortaba a meditar sobre su decisión de atacar Colonia del Sacramento, puesto "que eran portugueses los que la defendían dentro de las puertas de su misma casa, donde tenían bienes, mujeres e hijos".[6] La actitud del prelado porteño no se constituyó como un acto de infidelidad al monarca español, pues, aunque en aquella época España y Portugal estuviesen con las relaciones cortadas como consecuencia de un incidente diplomático, la guerra entre los dos reinos no había sido oficialmente declarada. De acuerdo con el mismo cronista, después de la lectura de la carta, el gobernador Miguel de Salcedo: "Respondió a los oficiales que el tiempo sin operación que se iba metiendo en medio daba lugar a la entrada de los desabridos pareceres de aquel prelado".[7]

El mismo gobernador ya habría tenido otros problemas con el clero, pues hasta

[2] SÁ, Simão Pereira de. *História Topográfica e Bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Prata* [1737]. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 20.

[3] AZAROLA GIL, Luis E. Op. cit., p. 191.

[4] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento (1680-1777)*. Porto Alegre, Globo, 1937, tomo 1, p. 150.

[5] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., pp. 55-56.

[6] SILVA, Silvestre Ferreira da. *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento* [1748]. Porto Alegre, Arcano 17, 1993, p. 77.

[7] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. Cit., p. 77.

el servicio de espionaje era hecho por los religiosos. Fray Luis Antonio, carmelita que vivía en Buenos Aires, fue remitido para Colonia cuando Salcedo descubrió que el religioso facilitaba importantes informaciones a los portugueses.[8]

Una de las principales funciones del clero en una región que era continuamente asolada por la guerra, como lo era el territorio de Sacramento, era el de administrar los sacramentos, especialmente la confesión y la extremaunción a los soldados heridos. Hasta los enemigos, o al menos los de condición superior, contaban con la asistencia religiosa de los padres de Colonia.

En 1736, después de desbaratar un ataque español, los portugueses encontraron en el campo, mortalmente herido, al sargento mayor don Francisco Nieto, comandante de los españoles. Fueran enviados en su auxilio el cirujano y el párroco de Sacramento, padre Manuel Pimentel Rodovalho. Sin embargo, dada la gravedad de sus heridas, don Francisco murió, pero su cadáver fue conducido a Colonia donde fue sepultado en la iglesia matriz con honores militares, todo pagado por el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos.[9]

Esta obligación del clero de estar siempre presente, con el fin de aliviar con la presencia de los sacramentos los sufrimientos de los moribundos, generalmente lo colocaba en situaciones peligrosas, en las cuales compartía el riesgo de las batallas junto a los militares. Como ayuda en la resistencia al ataque español, en 1735, el gobernador armó una galera y un patache con 26 bocas de fuego, tripulándoles con 103 hombres, entre marineros y soldados. Junto con los oficiales se contaban un cirujano y un capellán, cuya presencia servía de apoyo material y espiritual a la tripulación[10].

Durante el cerco de 1761 todos los hombres disponibles fueron alistados para la defensa de Colonia, incluso los estudiantes, los padres y los presos, a los cuales el gobernador dio la libertad a cambio de su ayuda en la defensa de los muros.[11]

Cuando, veintitrés días después de la conquista de Colonia, en 1777, el virrey Cevallos ordenó a todos los portugueses que aún permanecían en Sacramento que se preparasen para pasar a Buenos Aires, algunos padres intercedieron implorándole que retirase la orden, pues si los moradores aún no habían partido era por falta de transporte. Al principio Cevallos prometió mandar un buque para llevarlos al Brasil, pero pasados cuatro días cambió de opinión, enviándolos a Buenos Aires, donde, argumentó, sería más fácil encontrar transporte para Río de Janeiro.[12]

## El clero secular

Por los derechos del Patronato portugués, cabía al rey nombrar a los párrocos, no cabiendo a los obispos más que la confirmación de los clérigos presentados

[8] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. 336.
[9] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. 252.
[10] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. 230.
[11] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 167.
[12] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. 450.

por el monarca. Sin embargo, en general, el rey concedía ese privilegio a los obispos. Cuando quedaba vacante una parroquia usualmente se seguía el siguiente procedimiento: había un concurso público, siendo que, entre los aprobados, el que fuese juzgado más digno, tanto en idoneidad como en doctrina, era escogido por el obispo para que recibiese del rey la carta de presentación. Después de la recomendación regia, el clérigo era confirmado e instituido en el beneficio parroquial.[13]

El mayor privilegio recibido por la Corona a través del régimen del Patronato era la concesión del derecho de recaudar los diezmos eclesiásticos. Por su parte, el rey tenía que sustentar a la Iglesia en sus dominios a través de la construcción de templos y conventos, así como garantizar el pago del salario de los eclesiásticos, conocido como "congrua". Más allá de la congrua, la Corona debería pagar la "ordinaria", como era llamada la contribución para los gastos de la manutención del culto: harina para las hostias, vino para la misa, aceite para la lámpara del Santísimo y velas. Tanto el valor de las congruas como las cuotas de las ordinarias - que con el tiempo fueran sustituidas por el pago en dinero - variaban de parroquia en parroquia, conforme a la importancia o a los privilegios reales adquiridos por la misma.

El primer capellán de Sacramento, con privilegio de altar portátil, fue el padre Antonio Durão da Mota, que participó de la expedición de la fundación de Colonia, en 1680 y después fue hecho prisionero por los españoles junto con el fundador don Manuel Lobo. Como el ataque de los españoles impidió la instalación definitiva de los portugueses en la región, recién el 5 de diciembre de 1694 fue erigida la parroquia del Santísimo Sacramento de la Nueva Colonia, o sea, más de diez años después del restablecimiento de los portugueses, efectuado en 1683.[14]

El primer párroco de Sacramento, en carácter interino, pues se aguardaba la llegada de un clérigo secular nombrado por el obispo de Río de Janeiro, fue el jesuita Manuel Álvares. En esa época, gobernaba la Colonia del Sacramento Francisco Naper de Lancastre, cuya fuerte personalidad le trajo serias disputas con militares, comerciantes e incluso con el clero. Luego se indispuso con el padre Manuel, que decidió retornar al Colegio de los jesuitas de Río de Janeiro.

En 1695, el padre Manuel Ribeiro de Oliveira fue enviado a Colonia, donde debía ocuparse no solo de lo espiritual sino también dedicarse a la enseñanza de las primeras letras. A pedido del deán de Río de Janeiro, el rey Pedro II escribió al gobernador Naper de Lancastre para "que tratase a ese padre con decoro", para que no sucediera lo mismo que al superior de los jesuitas, que servía en Colonia y que se ausentara "por no atreverse a las sin razones del dicho Naper".[15] La mala fama de Naper en relación al trato que dispensaba al clero, forzó al deán a ofrecer una congrua superior a la que habitualmente era dada a los párrocos de la diócesis de Río de Janeiro al padre Manuel Ribeiro de Oliveira, para convencerlo de aceptar la

[13] VEIGA, Eugênio de Andrade. *Os Párocos no Brasil no Período Colonial*. Salvador: Universidade Católica do Salvador, 1977, p. 48.
[14] RUBERT, Arlindo. *História da Igreja no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1994, p. 40.
[15] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. 125.

difícil tarea.[16]

A pesar del aviso recibido, Naper de Lancastre no tardó en indisponerse con el párroco. Con ocasión de la fiesta de Corpus Christi, el párroco quiso organizar una procesión solemne, para la cual invitó a todas las hermandades existentes en la población. Sin embargo, el gobernador resolvió impedir la participación de la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de la cual era juez, en la procesión organizada por el párroco. Con el mismo objetivo, mandó a los esclavos y otros miembros de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario para el campo. Naper dio entonces orden a fray Lourenço da Trindade, capellán de la tropa, para que realizase una procesión fuera del poblado, probablemente junto al Hospicio de Santo Antonio. El párroco, con miedo de que el gobernador hiciese contra su persona algo más violento que el boicot a la procesión, huyó y buscó refugio en un pueblo español, donde permaneció cerca de seis meses hasta la llegada del nuevo gobernador, Sebastião da Veiga Cabral, cuando, por fin, retomó sus funciones.[17] Aunque fuesen muchos los reclamos contra el genio autoritario y violento de Naper de Lancastre, hay indicios de que las quejas presentadas contra el gobernador por el párroco fueron decisivas para su sustitución.[18]

Luís Garcia de Bivar, que gobernó Sacramento entre 1749 y 1760, también contó con la oposición de algunos moradores, que fueran apoyados en sus reivindicaciones por el padre Pedro Pereira Fernandes de Mesquita. Durante su permanencia en Colonia, Gomes Freire de Andrade, comisario portugués para la delimitación de las fronteras fijadas por el Tratado de Madrid, intentó mantener la armonía entre los habitantes de Sacramento, decidiendo "no oír las sugerencias de una gruesa parcialidad que allí hay de comerciantes [y] del párroco de la iglesia y también de su oculta cabeza, que son los padres de la Compañía".[19] Sin contar con el apoyo del comisario, Bivar decidió quejarse del párroco al obispo de Río de Janeiro que, en carta, se disculpó de la conducta del padre Mesquita, solicitando al gobernador que: "si ese clérigo hasta ahora sirvió ese lugar, continuare o hiciere alguna cosa contra el respeto y la veneración que se debe a la persona de V.S. mande apresarle por cuatro soldados y remitirlo embarcado para esta ciudad, para que yo le castigue como merece".[20]

Los conflictos entre los gobernadores y los párrocos probablemente tenían como origen la disputa por el poder, pues el poder y prestigio del clero fueron muy grandes durante el período colonial, como lo atestigua el hecho de que la ceremonia de posesión del nuevo gobernador se realizase en la iglesia matriz.[21] En casos extremos, el párroco se tornaba una especie de portavoz de los descontentos, como fue el caso del padre Mesquita con relación al grupo de comerciantes que se oponía al gobierno de Bivar.

---

[16] RUBERT, Arlindo. Op. cit., p. 41.
[17] RUBERT, Arlindo. Op. cit., 41-42.
[18] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, p. tomo 1, p. 128.
[19] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 2, doc. 51, p. 151.
[20] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 2, doc. 55, pp. 155-156.
[21] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., tomo 1, pp. 430- 431.

A veces los conflictos por el poder ocurrían dentro del propio clero. El 4 de abril de 1725 llegó a Sacramento el carmelita João de Santa Isabel, llevando consigo una patente del gobernador de Río de Janeiro para ser capellán de la Caballería y de la Infantería de Colonia. Como el mismo cargo ya estaba ocupado hacía muchos años por otro carmelita, fray José do Espírito Santo -que por cierto no tenía ganas de abandonar el cargo- fray João de Santa Isabel atacó su colega en público, con repetidos bastonazos. Por fin el rey mandó que el agresor fuese castigado.[22]

Todos estos conflictos no se restringían al cotidiano de la Colonia del Sacramento, pues eran reflejo de una tensión que frecuentemente oponía, también, el clero secular al clero regular. El conflicto entre los privilegios concedidos a las órdenes religiosas y las pretensiones de jurisdicción de los obispos nunca fue resuelto durante el período colonial. Tanto el Papado como las Coronas ibéricas se dividieron en apoyar ora una, ora otra de las partes, hasta que el regalismo de mediados del siglo XVIII orientó el apoyo de la monarquía al clero secular y a los obispos, la parcela del clero que se encontraba bajo mayor control de la Corona.[23]

La disputa sobre la supuesta superioridad moral del clero regular sobre el secular también se extendía a los representantes de las diferentes órdenes religiosas, creando roces que a veces requerían la intervención del propio monarca. La gran influencia ejercida por la Compañía de Jesús fue el principal punto de fricción entre los jesuitas y los religiosos de otras órdenes, que tenían envidia de su desempeño y expansión. En sus escritos el padre jesuita Antonio Vieira comentaba sarcásticamente “que los Dominicos vivían para la Iglesia, pero los Jesuitas morían por ella”.[24]

El empeño del gobernador don Francisco Naper de Lancastre en conseguir la implantación de un convento de franciscanos en Sacramento, probablemente se ligase a los problemas de relacionamiento que tenía con el párroco y con los jesuitas. Sería tal vez una forma de buscar un equilibrio de poder, apoyándose en los roces existentes entre esas dos órdenes religiosas, pues durante todo el período colonial de Brasil fue grande la rivalidad entre los franciscanos y los jesuitas. Escribiendo del Estado del Marañón, en 1661, el padre Antonio Vieira clasificaba esa rivalidad “como una guerra cruel y continua de los jesuitas con los frailes, que en esta tierra son más relajados, arbitrarios y ciegos por sus intereses de que en muchas otras”.[25] Naper ya contaba con el apoyo del único franciscano en Sacramento, fray Lourenço da Trindade, capellán de la tropa, pues el párroco decía que el fraile, “como siempre, hacía cuanto le mandaba”.[26]

---

22 RUBERT, Arlindo. Op. cit., pp. 50-51.

23 BOXER, Charles R. *O Império Colonial Português*. Lisboa: Edições 70, 1981, pp. 85-92.

24 Apud: BOXER, Charles R. *O Império Colonial Português*. Lisboa: Edições 70, 1981, pp. 88-89.

25 Apud: BOXER, Charles R. *A Igreja e a Expansão Ibérica*. Lisboa: Edições 70, 1989, p. 89.

26 Apud: RUBERT, Arlindo. Op. cit., p. 42.

## Los Jesuitas

Como regla general en los dominios portugueses hasta el gobierno del Marqués de Pombal, los jesuitas eran los religiosos más influyentes y poderosos en Colonia, donde los primeros llegaron con la expedición de don Manuel Lobo en 1680. Después de la destrucción de la plaza, los padres Manuel Pedroso y Manuel Álvares fueron conducidos prisioneros con los sobrevivientes del ataque español a Sacramento. En Buenos Aires, Lobo escribía en 1683 que los jesuitas "han sido, en este naufragio, fieles compañeros y consolación de todos".[27]

Con la restitución de Sacramento a los portugueses con el Tratado Provisional de 1681, el padre Manuel Álvares participó de la segunda fundación, mientras para sustituir al padre Manuel Pedroso vino el padre Domingo Dias. En 1683 la casa de los jesuitas es citada con doble título: "Residencia del Río de la Plata" y "Residencia de la Nueva Colonia de los Portugueses". En 1700 el gobernador Sebastião da Veiga Cabral envió a Buenos Aires al padre jesuita Luis de Amorin para quejarse de las tropelías de los indios misioneros contra los portugueses en la campaña. Mientras tanto, la residencia de la Compañía de Jesús prosperó y cuando se pensó en poblar Montevideo el rey ordenó la ida de jesuitas para la nueva población, orden que fue suspendida cuando cambiaron las alianzas entre Portugal y España y estalló la Guerra de la Sucesión española. En 1704 los españoles volvieron a atacar Sacramento y al año siguiente los portugueses la evacuaron. El gobernador de Buenos Aires mandó destruir la fortaleza pero se quejó al virrey del Perú de que los indios cometieran varios desordenes y asaltaran la iglesia, no obedeciendo a sus órdenes ni a la de los padres.[28]

Como consecuencia del Tratado de Utrecht, la Colonia del Sacramento fue otra vez entregada a los portugueses. En 1715, el rey João V envió una carta regia al gobernador de Río de Janeiro para que providenciase la partida de los jesuitas con la expedición encargada de retomar la posesión del territorio de Sacramento, a fin de administrar los sacramentos a los soldados. El rey justificaba su decisión resaltando que los jesuitas siempre estuvieron presentes en la historia de Sacramento, así como por el hecho de destacarse "por la diferencia que existe con los otros religiosos por el fervor y espíritu que se encuentra en sus doctrinas". Pero también influía en la opción por los jesuitas una decisión política, pues el rey pensaba que los padres de la Compañía tendrían más facilidad en tratar con los indígenas, al mismo tiempo que contaba que mantuviesen buenas relaciones con sus colegas españoles, "que en aquellos distritos son tan poderosos, y dominan a los dichos indios, siendo éste el medio de ayudarse de las conveniencias de la dicha Colonia".[29]

En 1717 fue reconstruida la residencia de los padres de la Compañía de Jesús

[27] Apud: LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1945, tomo 6, p. 542.
[28] LEITE, Serafim. Op. cit., tomo 6, pp. 542-544.
[29] ANRJ: Cód. 60, vol. 13, ff. 8-8v.

en Colonia del Sacramento, que recibió el nombre de San Francisco Xavier.[30] Además de los subsidios oficiales, la residencia de los jesuitas contaba con recursos recogidos o donados por particulares que, sin embargo, aún no eran suficientes para cubrir los gastos de la misma. En 1722 el gobernador informó que los dos jesuitas residentes en Colonia eran pocos para el servicio, siendo necesario al menos cuatro padres, un laico para cuidar de la residencia y tres para predicar y confesar. No dejaba, tampoco, de pedir un aumento de sus congruas.[31]

El Consejo Ultramarino aprobó el pedido, pero añadió que uno de los religiosos debería, obligatoriamente, enseñar a leer y escribir a los hijos de los moradores, mientras otro debería encargarse de la enseñanza de latín.[32] La resolución fue aprobada por el rey al año siguiente, cuando escribió al proveedor de la Hacienda Real de Río de Janeiro, ordenándole que pagase sesenta mil reales de congrua anual a cada uno de los jesuitas que ya se encontraban en Colonia, así como a los otros dos que deberían ir al mismo destino,[33] a los cuales el gobernador de Rio ordenó que se diesen otros cuarenta mil reales a cada uno para que pagasen su viaje a Colonia.[34]

La llegada de nuevos padres, en octubre de 1724, obligó al gobernador a ordenar la ampliación de la residencia de los jesuitas. La Hacienda Real contribuyó con el salario de los pedreros y con tejas y piedras, mientras la provincia jesuítica de Río de Janeiro envió las maderas necesarias para la construcción. Una de las salas de la parte nueva del edificio fue destinada a servir de escuela para los niños.[35]

Al año siguiente el rey pidió informaciones sobre el trabajo de los jesuitas en Colonia y si el gobernador creía necesario aumentar su número, teniendo en cuenta la proyectada reducción de los indios minuanos. Vasconcelos aprobó el trabajo de los jesuitas en la población, para la cual juzgaba que el número de cuatro religiosos era suficiente, desestimulando el envío de más padres para la conversión de los indios, en la cual no creía que tuviesen éxito. Para el gobernador el principal obstáculo en aquél momento era la indefinición de los límites con los dominios de España, pues los minuanos no impedían la presencia portuguesa en la región, ya que se internaban cada vez más en la campaña en la caza del ganado salvaje.[36]

La Carta Anua de 1728 describe las actividades ejercidas por los jesuitas en la Residencia de Colonia:

> Escuela para enseñar los rudimentos, las letras y las buenas costumbres. Se hace la catequesis de los esclavos y de los indios. Doctrina para los soldados para contenerlos en sus deberes de cristianos, tanto en nuestra iglesia como en la matriz, proponiéndoles la observancia de los Mandamientos.[37]

[30] LEITE, Serafim. Op. cit., tomo 6, p. 545.
[31] AHU: ACL_CU_012, cj. 1, D. 77.
[32] IHGB: Arq. 1.1.21, hh. 169-170.
[33] ANRJ: cód. 60, vol. 14, hh. 52v-53.
[34] ANRJ: cód. 60, vol. 16, h. 67.
[35] AHU: ACL_CU_012, cj. 1, D. 141.
[36] AHU: ACL_CU_012, cj. 1, D. 180.
[37] LEITE, Serafim. Op. cit., tomo 6, p. 546.

Si los jesuitas no entraron en conflicto con los colonos en la Colonia del Sacramento, como frecuentemente ocurría en la América portuguesa, era porque no existían disputas por la mano de obra indígena. Pero entraron en conflicto con los militares las veces en que actuaron en defensa de los soldados contra el abuso del poder por parte de sus superiores. El gobernador Manuel Gomes Barbosa se quejó al rey de que "tenían difundido los padres de la Compañía que Vuestra Majestad no quiere que se maltrate a nadie". Barbosa se enojó con la intromisión de los jesuitas y no dejó de alertar a la Corona de que "donde no había castigo no había obediencia".[38]

Al estudiar la presencia de los jesuitas en la Colonia del Sacramento, no podemos olvidarnos de comentar el pasaje de los así llamados "padres matemáticos". La misión de los jesuitas Diogo Soares y Domingo Capassi consistía en elaborar mapas de la América portuguesa que posibilitasen un mayor conocimiento del territorio, con la finalidad de mejorar la explotación de los recursos y aumentar la eficacia de la administración civil y eclesiástica, así como prevenirse contra las pretensiones de otras naciones colonizadoras. A fin de cumplir estos objetivos, los mapas no debían limitarse a representar el litoral sino dar especial atención a las tierras del interior del continente.

Los padres llegaron a Río de Janeiro en febrero de 1730 y en octubre del mismo año partieron para Sacramento. Cabe resaltar que su ida al Río de la Plata no había sido ordenada por la Corona, pues respondía a los pedidos hechos por los gobernadores de Rio y de Colonia. El padre Soares nos dejó tres mapas importantes: "El Gran Río de la Plata en la América Portuguesa y Austral", la "Carta Topográfica de la Nueva Colonia y Ciudad del Sacramento en el Gran Río de la Plata" y el "Mapa Topográfico de la Barra, de los Bajos, de las Islas y Playas del Puerto de la Nueva Colonia de los Portugueses".[39] El padre Capassi no dejó ningún mapa de la Colonia del Sacramento porque enseguida volvió a Río de Janeiro luego de desentenderse con su colega.

Como los demás jesuitas, los padres que vivían en Colonia fueron expulsados durante el gobierno del Marqués de Pombal. En 1758, el padre Antonio Galvão y su compañero fueron forzados a entregar la casa y la iglesia y, "recibidos en el buque de los quintos con bayoneta calada", fueron conducidos prisioneros a Río de Janeiro.[40]

## Los Franciscanos

Los franciscanos se establecieron en Sacramento a partir de la invitación del gobernador Francisco Naper de Lancastre quien, en 1697, escribió al provincial franciscano de Río de Janeiro pidiéndole el envío de religiosos para Colonia. Para

[38] IHGB: Arq. 1.1.25, h. 237v.

[39] ALMEIDA, André Ferrand de. *A Formação do Espaço Brasileiro e o Projeto do Novo Atlas da América Portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: CNCDP, 2001, pp. 100-142.

[40] LEITE, Serafim. Op. cit., tomo 6, p. 558.

la residencia de los frailes ofrecía una quinta no muy lejos de la fortaleza que, según el donador, poseía dos fuentes, abundancia de pastos, pomar, viñas y dos casas de madera y ladrillos cubiertas de tejas. Informaba que ya había cosechado mil seiscientas fanegas de trigo de las tierras próximas a la quinta, siendo que, para garantizar el sustento de los religiosos, donaba también doscientas vacas, cuatrocientas ovejas y una cantidad no especificada de cerdos, conejos, palomas, bueyes y carretas.[41]

De la Quinta de Santo Antonio se ocupó el capítulo del 22 de enero de 1701, que estableció que los religiosos mandados a Colonia fueran sustituidos cada tres años y que su visitador fuese el religioso capellán que acompañase el buque de Su Majestad. Sin embargo, los franciscanos disfrutaron de su quinta por poco tiempo, en virtud del ataque español que aconteció en 1704. Al año siguiente los portugueses abandonaron Colonia rumbo a Río de Janeiro.

Con el regreso de los portugueses a Sacramento, en 1716, se renovaron los pedidos de envío de religiosos al provincial de los franciscanos. Sin embargo, estos pedidos no fueron rápidamente atendidos en razón de problemas internos de la Orden en su convento de Río de Janeiro. En 1727, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos dio inicio a los preparativos para la vuelta de los franciscanos a Colonia, mandando reparar las ruinas de la quinta de Santo Antonio y dar inicio a las plantaciones. Pedía entonces la venida de cuatro frailes para prestar asistencia religiosa a los moradores de los alrededores, bien como a los españoles que "descuidados de los oficios divinos andan en el campo pasándose 4 a 5 años, sin que en el decurso de ellos muestren ser hijos de la Iglesia".[42] Probablemente se refería a los gauchos que Rodríguez Molas describió como "por lo general amancebados y supersticiosos, enemigos de las obligaciones regulares y periódicas del culto católico".[43]

Al principio, los religiosos se establecieron en la antigua Quinta de Santo Antonio, pero dos años después de su llegada, iniciaron negociaciones con el objetivo de trasladarse para las proximidades de la capilla de la Concepción, más cerca de los muros de la fortaleza, en un lugar llamado "Alto de las Parejas del Norte". Es probable que los religiosos buscasen garantizar su seguridad en el caso de un repentino ataque español.

La capilla de la Concepción fue construida por Domingos Martins Feijó, que la donó a los franciscanos el 8 de mayo de 1730.[44] Pero, cuando intentaron trasladarse para su nueva propiedad, los franciscanos enfrentaron la oposición a su traslado del Procurador de la Curia, bajo la alegación de que la autorización real para la permanencia de los religiosos en Colonia se refería solamente a la Quinta de Santo Antonio. Después de recurrir al rey por intermedio del gobernador Vasconcelos, los franciscanos finalmente obtuvieron la autorización para su traslado el 1734,

[41] RÖWER, Basílio. *Páginas da História Franciscana no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1957, p. 471.
[42] DH: 1951, tomo XCIV, p. 32.
[43] RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. *Historia Social del Gaucho*. Buenos Aires, Marú, 1968, p. 136.
[44] RÖWER, Basílio. Op. cit., pp. 472-474.

aunque la autorización del obispo solo llegó al año siguiente.[45]

Pero, en 1735, los españoles invadieron otra vez el territorio de Colonia y dieron inicio a un prolongado sitio a la fortaleza. La capilla de la Concepción y la Quinta de Santo Antonio fueron entonces abandonadas; en la primera los españoles instalaron una batería, en la última establecienron el cuartel general del campo de bloqueo.

Como consecuencia de la guerra, los franciscanos se trasladaron para el interior de la fortaleza. En 1747, fue creada en Colonia la Orden Tercera de San Francisco y ese mismo año los franciscanos pidieron autorización para construir una residencia y una capilla en la plaza fuerte.[46] El pedido debe de haber sido aprobado, pero todo indica que su construcción aún no estaba terminada en 1750, pues, en aquel año, José da Silva Pais, consultado por el Consejo Ultramarino, manifestó el parecer de que se negara la licencia para la creación del convento, así como se suspendieran las obras en la capilla, teniendo en cuenta que el Tratado de Madrid estipulaba la entrega de Colonia a los españoles.[47]

Con la anulación del Tratado, los Franciscanos permanecieron en Colonia y es probable que se instalaran en las dependencias de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco. En 1762, después de la capitulación de la plaza, los residentes del hospicio, un fraile y un hermano laico fueron enviados a Chile. Por lo menos uno de los franciscanos retornó cuando los españoles entregaron otra vez Colonia a los portugueses, pues en 1773 fray João de S. Rosa de Lima, que había sido deportado a Chile, fue nombrado comisario de la Orden Tercera.[48]

## Las hermandades

Amén de las órdenes religiosas y del clero secular, las hermandades también tuvieron un importante rol en la vida religiosa de Colonia, pues la religiosidad del período colonial se caracterizó por la reunión de laicos en hermandades, en las cuales los fieles asumían y promovían sus propias actividades devocionales, sin necesidad de la participación directa y constante de los padres y religiosos. Esas hermandades no solo tenían objetivos religiosos, también eran un medio imprescindible para el reconocimiento social del individuo en el período colonial, ya que servían como medio de ordenación de la sociedad, pues agrupaban sus miembros en grupos étnicos y sociales. Ellas aseguraban el apoyo en los momentos difíciles de la vida y de la muerte, cuando garantizaban un funeral cristiano a los hermanos.[49]

En la Colonia del Sacramento existían las siguientes hermandades: la Hermandad del Santísimo Sacramento, formada por los hombres blancos de la

[45] RÖWER, Basílio. Op. cit., pp. 474-475.
[46] RUBERT, Arlindo. Op. cit., p. 49.
[47] DH: 1951, tomo XCIV, pp. 163-164.
[48] RÖWER, Basílio. Op. cit., p. 475.
[49] DEL PRIORE, Mary. *Religião e Religiosidade no Brasil Colonial.* São Paulo: Ática, 1995, pp. 37-39.

elite, la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, formada por los negros y mulatos, esclavos y libres y la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, formada por los militares, que tal vez se destacase de las demás, dado el carácter de Plaza Fuerte que caracterizaba Sacramento. También hay mención a las hermandades de Santa Ana, de Santo Antonio y de las Almas.[50]

Se intentó crear la Hermandad de la Misericordia, pero cuando el rey solicitó el parecer del gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos sobre el requerimiento hecho en este sentido por el Procurador de la plaza y por los moradores, el gobernador le respondió que era muy justa la petición, pero que no veía mucho interés entre los moradores ya que la Hermandad de las Almas atendía a sus necesidades.[51] Aunque los jesuitas intentasen instituir la Hermandad de la Misericordia en Colonia, fallaron en sus esfuerzos.[52] Sin embargo, deben haber sido los principales responsables por la creación de la Hermandad de las Almas y por la del Santísimo Sacramento, dos hermandades que, en general, eran favorecidas por los padres de la Compañía de Jesús.[53]

Infelizmente para nosotros, el Gobernador Vasconcelos no especificó cuáles serían las necesidades atendidas por la Hermandad de las Almas. No pareciera que se dedicase a cuidar de los enfermos, ya que eran constantes las quejas sobre la precariedad del hospital. Parece probable que tuviera el mismo rol que las Misericordias detentaban en los territorios portugueses, de funcionar casi como establecimientos bancarios,[54] servicio que sería muy útil en una plaza comercial de gran importancia como era Colonia.

## La Inquisición

Otro aspecto importante de la vida religiosa en la Colonia del Sacramento fue la presencia del Santo Oficio de la Inquisición. Es interesante observar que ni la mayor autoridad de la Plaza estaba a salvo de las delaciones. El gobernador Francisco Naper de Lancastre fue denunciado a la Inquisición por el "licencioso vivir [y] escandaloso procedimiento". Las acusaciones eran varias: el gobernador habría enviado gente para la campaña en tiempo de cuaresma, donde el único alimento era la carne; no dejaba a los presos frecuentar la Misa; separaba a los maridos de sus mujeres y desacató al arzobispo de Samos, cuando éste pasó por Colonia del Sacramento con destino a Buenos Aires. Su autoritarismo llegó al punto de intentar controlar al clero, lo que no podía ser aceptado por los sacerdotes. El gobernador también era acusado de haber:

> usurpado toda la jurisdicción eclesiástica y se ha constituido régulo y absoluto señor en lo temporal y espiritual, y siendo amonestado por los

[50] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 86.
[51] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 135.
[52] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 180.
[53] BROSCHI, Caio. "Sociabilidade Religiosa Laica: As Irmandades". In: BETHENCOURT, F. e CHAUDHURI, K. (dir.). *História da Expansão Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1998, vol. 3, p. 356.
[54] BOXER, Charles R. *O Império Colonial Português*. Lisboa: Edições 70, 1981, pp. 279-280.

> padres de la Compañía que asisten en este presidio, hace de ellos notoria burla y dice públicamente a gritar en medio de la plaza que son unos asnos e idiotas mostrándose en todo sospechoso a nuestra santa fe.[55]

El documento indica que Lencastre no tenía miedo alguno de la Inquisición, pues habría dicho que "los clérigos en Río eran unos amancebados borrachos y vagabundos y los prelados peores que ellos". Firmaron la denuncia diecisiete personas, entre ellos el sargento mayor, un capitán, cinco alféreces, dos ayudantes y el cirujano mayor.

Tenemos otra denuncia contra la falta de respecto a la Iglesia por parte de otro gobernador de Colonia del Sacramento. En 1773 el padre João de Almeida Cardoso, comisario del Santo Oficio, acusó al gobernador Pedro José Soares de Figueiredo de irreligiosidad. Según él mismo, el gobernador "hace dos años que no oye Misa ni ha cumplido con el precepto de la Cuaresma con notable publicidad y general escándalo". Como si esto no bastara, el gobernador era acusado de no respetar los ritos de la Iglesia católica, pues:

> En el tiempo que aún iba a la iglesia, faltaba a la debida veneración y reverencia al Santísimo Sacramento; pues estando expuesto, tenía la costumbre de asistir todo el tiempo que allí estaba sentado con una pierna sobre otra; y de la misma suerte no se arrodillaba cuando el sacerdote pasaba delante suyo con el Santísimo Sacramento en las manos para la mesa de la comunión.[56]

El padre João de Almeida Cardoso terminaba su denuncia pidiendo providencias al Santo Oficio, "pues yo no he podido acudir con las amonestaciones y correcciones que debo por la obligación de párroco por causa del cargo que él ocupa". Manifestaba así su impotencia en procurar corregir al mismo gobernador con la amenaza de denuncia al Tribunal de la Inquisición.

El primer Comisario habilitado por el Santo Oficio en la Colonia del Sacramento fue el padre João de Almeida Cardoso, en 1755 y el segundo fue su hermano, Joaquim de Almeida Cardoso, en 1769.[57] Antes de sus nombramientos, las denuncias a la Inquisición podían ser encaminadas por el párroco o por los familiares. Los Familiares del Santo Oficio eran funcionarios laicos encargados de vigilar la ortodoxia de la población y reportar los desvíos al Tribunal de la Inquisición.

> Sus funciones en el aparato inquisitorial portugués se resumían a denunciar al Santo Oficio delitos pertenecientes a su foro, a ejemplo de los judaizantes y de otros herejes, como blasfemos, hechiceros, sacrílegos, adivinadores, bígamos, sodomitas, falsos sacerdotes y solicitantes, además de los que simulasen ser funcionarios de la Inquisición y de los penitentes que no estuvieron cumpliendo sus penas. Debían también acompañar a los presos en los Autos de fe, ocasión en que vestían el hábito de Familiar, y festejar

[55] ANTT: Inquisição de Lisboa, Promotor, Caderno 70 – Livro nº 264. Agradezco al profesor Marco Antônio Nunes da Silva por haberme facilitado la transcripción de este documento.

[56] ANTT: Inquisição de Lisboa, Promotor, Caderno 129 – Livro nº 318. Agradezco al profesor Luiz Mott por la indicación de este documento.

[57] MONTEIRO, Lucas Maximiliano. *A Inquisição não está aqui?* Dissertação de Mestrado. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2011, p. 93.

> san Pedro Mártir, su patrono, asistiendo a la misa celebrada en el día del Santo. Se encargarían, cuando designados, de ejecutar prisiones, mediante el mandato del Inquisidor, y de sustituir funcionarios, como en el caso de los Visitadores de los buques *in absentia*.[58]

El elevado número de Familiares en la Colonia del Sacramento llevó a Lucas M. Monteiro a relacionar la búsqueda de una carta de Familiar como la principal forma de distinción social en un núcleo urbano donde se distinguían los militares, ya que el mismo no poseía un ayuntamiento donde los civiles pudiesen buscar destacarse como una elite local:

> Privilegios y prestigio social. Esas dos variantes son fundamentales para comprender el gran número de familiares que eran investidos, principalmente a partir del siglo XVIII. Si, por un lado, la distinción social referente al estatuto de limpieza de sangre confería a los familiares la certeza de la promoción por haber atestiguado su origen familiar puro, por el otro las regalías de que gozaban hacían aumentar el peso simbólico de ser un Familiar del Santo Oficio en el Antiguo Régimen.[59]

El análisis hecho por el mismo autor muestra que fueron habilitados diecinueve familiares en Colonia del Sacramento; el primero en 1736 y el último en 1776. La mayoría de ellos eran europeos, once nacidos en Portugal y cinco naturales de Sacramento. En cuanto a la ocupación, la mayor parte era compuesta por hombres de negocios (trece), dos militares y dos sin profesión registrada.[60]

Sobre el gran número de comerciantes que fueron habilitados para el cargo de familiar, Monteiro remarca que:

> El hecho de existir presencia cristiana nueva entre los comerciantes hacía levantar sospechas de herejía entre cualesquier negociantes. La carta de Familiar, entonces, alejaba la duda de raza infecta entre aquellos que la obtenían. Eso puede explicar por qué el universo de hombres de negocio es tan grande entre los familiares.[61]

Más allá de la actuación de los Familiares y Comisarios, la Iglesia volvió las visitas diocesanas un organismo complementario al trabajo de los inquisidores.[62] El obispo de Río de Janeiro escribió al rey en 1732 informándole que cumplía su obligación de visitar todas las parroquias de su diócesis, parte por él mismo, parte por los visitadores que había nombrado. El único problema era Colonia, para donde solo encontró un clérigo formado que aceptó la responsabilidad de visitarla, con la esperanza de conseguir el nombramiento para alguna parroquia. Sin embargo, el mismo murió antes del embarque. Añadía que debido a la larga distancia, a los peligros de la navegación en el Río de la Plata y, principalmente, a la falta de viáticos, nadie querría hacer el viaje.[63] Por eso en julio de 1733, el rey concedió ochenta mil reales a título de viáticos para el Visitador a ser indicado por

[58] CALAINHO, Daniela Buono. *Agentes da Fé*. Bauru: EDUSC, 2006, p. 42.

[59] MONTEIRO, Lucas Maximiliano. Op. cit. p. 67.

[60] MONTEIRO, Lucas Maximiliano. Op. cit. pp. 71-74.

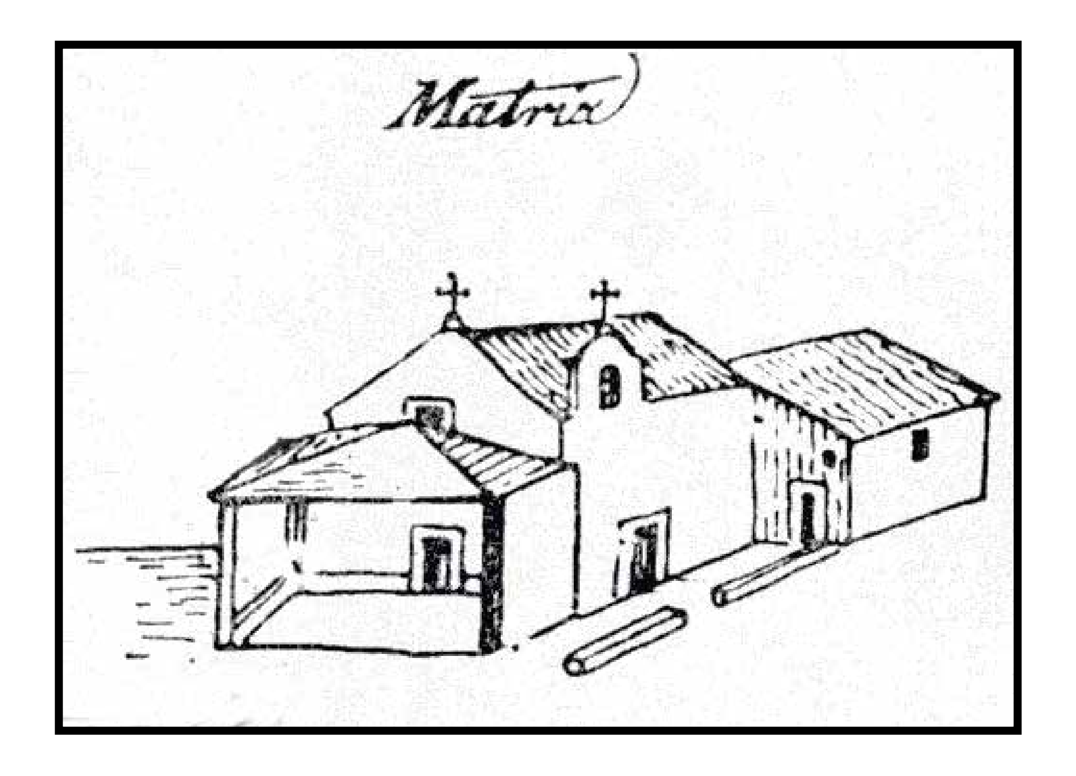
[61] MONTEIRO, Lucas Maximiliano. Op. cit. p. 63.

[62] BROSCHI. Caio. "Episcopado e Inquisição". In: BETHENCOURT, F. e CHAUDHURI. K. (dir.). Op. cit., vol. 3, p. 388.

[63] IHGB: Arq. 1.1.26, hh.173v.-174v.

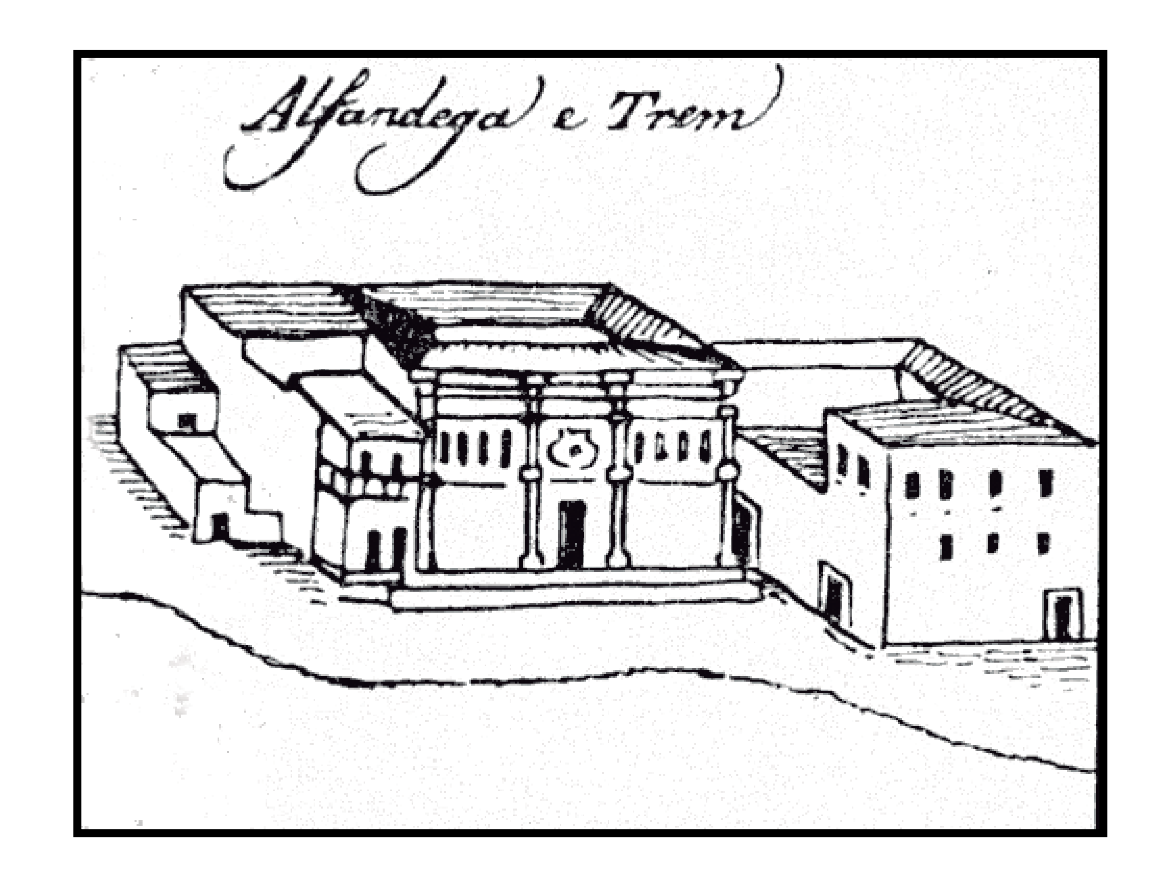
el obispo.[64] En el mismo año, sabemos que el Dr. Alexandre Nunes Cardoso, con el título de Visitador, estuvo en Sacramento.[65]

En una Plaza que fue descrita como "la manzana de la discordia"[66] entre Portugal y España por casi un siglo en el Río de la Plata, la presencia del clero fue muy importante, sea como agente de consuelo a través de los sacramentos a los soldados y moradores, como elemento controlador de la ortodoxia y lealtad al monarca así como representante diplomático durante las disputas entre las dos Coronas.

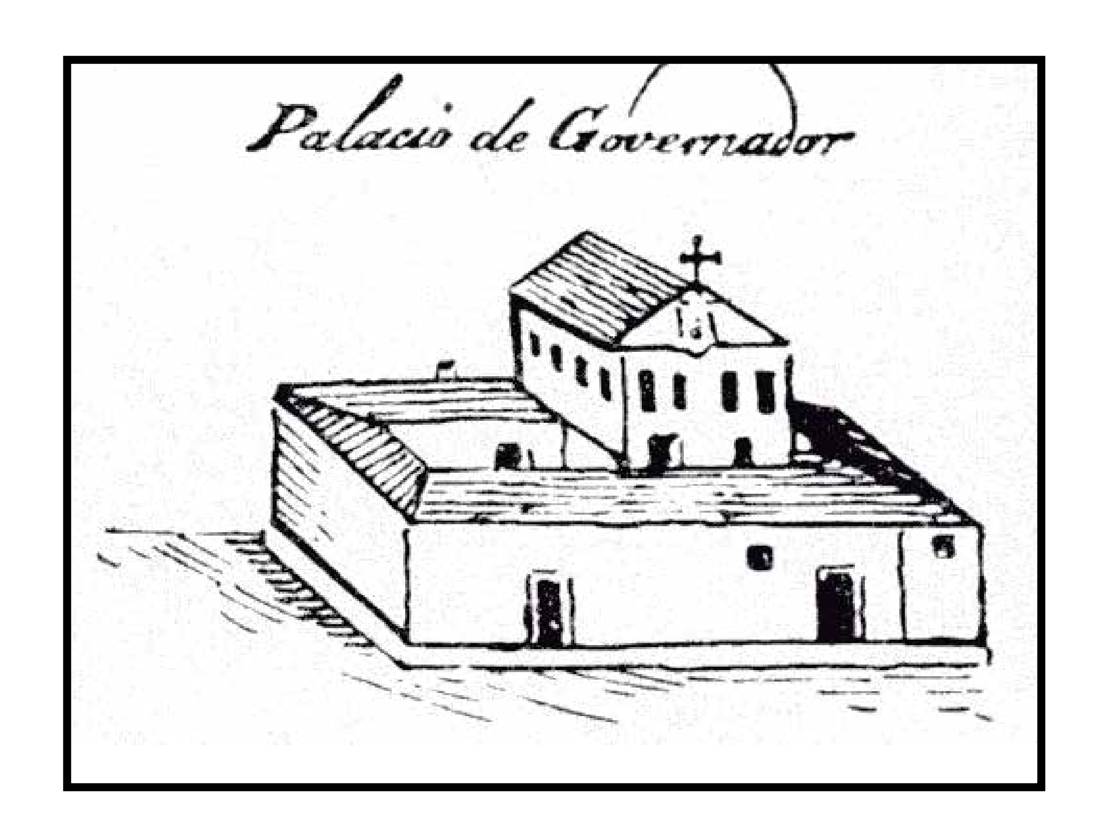



*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)

[64] ANRJ: cód. 60, vol. 18, h. 202.
[65] IHGB: Arq. 1.1.26, hh. 201-203.
[66] TÉLLEZ ALARCIA, Diego. *La Manzana de la Discordia*. Montevideo: Torre del Vigía, 2006.




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)



*Soldado y tambor del Regimiento de la Plaza de Colonia del Sacramento*.

Rodrigues, José Wasth (1767) Cavalaria Ligeira de Viamam (?), Regimento da Ilha de Santa Catharina [sic], Regimento da Praça da Colônia, 1767/ J.W.R. - -[192-]. 1 original de arte: aquarela, guache e nanquim; 23 x 33 cm. Tamanho da Moldura: 32 x 42 cm.

# SOLDADOS PARA LA COLONIA

"Una mirada bastó para indicarnos que se trataba de soldados o policía montada, quienes registraban el país en busca de reclutas, o mejor dicho, de desertores, de criminales escondidos y de toda suerte de vagabundos".

William H. Hudson. **La Tierra Purpúrea**

En Portugal, el sistema de reclutamiento fue establecido por el cumplimiento de la Ordenanza de 1570, la cual reglamentaba que toda la población masculina, desde los 16 hasta los 60 años, exceptuando a los privilegiados, estaba encuadrada en el régimen de milicias, que tenía como principal función reclutar hombres para las tropas de línea y tropas auxiliares.[1] Constituyendo uno de los soportes fundamentales de la estructuración de las relaciones de poder a nivel local, esa organización subsistió hasta la victoria del régimen liberal, ya en el siglo XIX.[2]

En los cuerpos de milicia, los privilegios de una patente militar no se traducían en ganancias monetarias, sino en prestigio y posición de mando. Para la Corona, interesada en reducir sus gastos con la administración, no era del todo inconveniente suministrar alguna parcela de poder a cambio de servicio no remunerado. [3]

Pero, si la incorporación a la milicia era igualmente deseada por una parte de la población, no sucedía lo mismo con relación al reclutamiento para la tropa de primera línea. Aunque, en principio, todos los hombres solteros, entre 17 y 30 años, estaban aptos para ser inscritos en las tropas regulares, una serie de privilegios concedidos por la Corona, a determinadas profesiones y devociones religiosas, ofrecían refugio a mucha gente contra la actuación de los reclutadores.[4]

---

[1] GOUVEA, António Camões; MONTEIRO, Nuno G. "A Milícia". In: MATTOSO, José (dir.) e HESPANHA, António M. *História de Portugal: O Antigo Regime (1620-1807)*. Lisboa: Estampa, 1993, p. 199.

[2] COSTA, Fernando Dores. "Os Problemas do Recrutamento Militar no final do Século XVIII e as Questões da Construção do Estado e da Nação". *Análise Social*. Lisboa: quarta série, nº 130, vol. XXX, 1995, p. 121.

[3] SALGADO, Graça (coord.). *Fiscais e Meirinhos: a administração no Brasil Colonia*l. 2ª ed. Río de Janeiro: Arquivo Nacional - Nova Fronteira, 1990, p. 111.

[4] COSTA, Fernando Dores. "O Bom Uso das Paixões: Caminhos Militares na Mudança do Modo de Gobernar". *Análise Social*. Lisboa: quarta série, nº 149, vol. XXXIII, 1998, p. 972.

La diseminación de los privilegios[5] que, muchas veces se extendían a los subordinados de los detentores de los mismos,[6] permitió la creación de amplias redes de protección contra el reclutamiento obligatorio,[7] haciendo que el objetivo principal de los reclutadores recayese sobre los vagabundos, los malhechores, trabajadores itinerantes y todos aquellos que no contaban con la protección de las comunidades locales.[8]

Aunque esta situación fuese crónica en Portugal y sus dominios, era bastante común en Europa durante el Antiguo Régimen, con pequeñas variaciones en cada reino, una vez que, en general, las monarquías buscaban evitar el reclutamiento de los privilegiados y de las camadas productivas de la sociedad.[9] En una época en que los privilegios tenían la tónica de la diferenciación social, tal sistema era considerado justo, ya que los derechos y deberes no eran iguales para todos, pues se encuadraban dentro del sistema de "libertades" concedidas por los reyes a determinados extractos sociales.[10]

Con la finalidad de hacer la carrera militar más atractiva, pretendiendo atraer voluntarios, en 1731, la Corona portuguesa limitó el servicio en Brasil a diez años y en Angola a seis, al final de los cuales los militares podían pedir transferencia para Portugal, caso no hubiesen contraído matrimonio en ese tiempo intermedio.[11] Los incentivos, sin embargo, no lograron aumentar considerablemente el número de reclutas para las colonias, a juzgar por la amplia documentación que habla del reclutamiento obligatorio.

Si, en el imperio ultramarino, el servicio militar tuvo su duración limitada en 1731, en Portugal, solo en 1779, un decreto estableció en diez años el tiempo de servicio militar. Antes de esa fecha, la incorporación al ejército del reino era vista como una condenación a cadena perpetua, sentimiento este reforzado por los autores militares, que se refieren al servicio militar como una forma de "servidumbre" o, incluso, de "esclavitud". [12]

Lo que garantizaba un cierto número de militares voluntarios era la costumbre de seguir la profesión paterna. Un ejemplo interesante es el requerimiento del oficial de la Colonia del Sacramento Manuel Ferreira de Sande, que le pidió al rey que dispensase a su hijo de la edad mínima prescrita en las ordenanzas para el reclutamiento, pues aún le faltaban tres años. Alegaba que era costumbre

[5] En 1762, el gobierno interino de Bahía informó a la Corona sobre las dificultades que encontraba para completar el Tercio de auxiliares, "siendo la causa de esta enorme falta el gran número de privilegiados que tiene esta tierra". Entre los privilegiados se encontraban los "pedidores" de la S. S. Trinidad, Santo Antonio y Niños Huérfanos, Tesoreros de la Bula de la Santa Cruzada, familiares del Santo Oficio, monederos, relojeros, toneleros, carboneros, marineros, carpinteros y calafates. ABNRJ: vol. 31, p. 503.

[6] COSTA, Fernando Dores. "Os problemas do recrutamento militar...". Op. cit., p. 130.

[7] COSTA, Fernando Dores. "Condicionantes Sociais das Práticas de Recrutamento Militar (1640-1820)". Separata das *Actas do VII Colóquio "O Recrutamento Militar em Portugal"*. Lisboa: Ramos, Afonso & Moita, Lda, 1996, p. 15.

[8] COSTA, Fernando Dores. "Os problemas do recrutamento militar...". Op. cit., p. 126.

[9] CARDINI, Franco. *La Culture de la Guerre*. Paris: Gallimard, 1992, p. 193.

[10] RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2011, p. 197

[11] BOXER, C. R. *A Idade de Ouro do Brasil*. 2ª ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1969, pp. 163-164.

[12] COSTA, Fernando Dores. "Condicionantes sociais..." Op. Cit., p. 13.

dispensar a los hijos de los oficiales en “tales circunstancias”.[13]

Normalmente, el alistamiento de los oficiales destinados a la guarnición de la Colonia del Sacramento se hacía en el reino, mientras los soldados podrían también venir de la metrópolis o de Río de Janeiro, a cuyo gobierno la Colonia del Sacramento estaba subordinada. Ya en 1679, al organizar la expedición que fundaría Sacramento, don Manuel Lobo ordenó el reclutamiento obligatorio de cuantos hombres pudo capturar en Río de Janeiro: operarios, aprendices, comerciantes, mendigos e incluso presos, a los que les fue concedido el perdón a cambio del alistamiento.[14] El cabildo de la ciudad no dejó de protestarle al rey por el procedimiento del gobernador, pues, a fin de evitar el servicio militar, muchos agricultores y operarios huyeron para la selva,[15] abandonando los ingenios y perjudicando de ese modo la economía local.[16]

Por supuesto que hubo violencia en el reclutamiento, pero el Príncipe Regente intentó garantizar la buena voluntad de los reclutas, ordenando a don Manuel Lobo que pagase un mes de sueldo adelantado a los oficiales y soldados, mientras que los efectivos de caballería debían recibir dos meses de adelanto.[17] Pese a todo ello, el fundador no demoró en quejarse de la “incapacidad de la gente que se trajo de Río de Janeiro”, soldados que, hasta entonces, “los consideraba malos no solo en lo militar, demostraron ser malísimos en todas sus acciones”, lo que no nos sorprende si nos acordamos de la forma como fue hecho el reclutamiento. Reclamó también que, aprovechándose de la enfermedad que padecía, “los brasileños se insubordinaban tanto que desobedecían a sus oficiales”. Según Lobo, los mejores soldados eran los del reino,[18] ya que, con pocas excepciones, los brasileños “trabajaban poco en las fortificaciones y en ellas trabajaban lo que querían, que era muy poco, y con aquella calma que en Brasil solían hacer todas las cosas”.[19]

Las quejas contra los soldados brasileños son constantes en la documentación estudiada. El gobernador Sebastião da Veiga Cabral reclamó al rey que, de los soldados que pidió a Río de Janeiro, “solo doce eran capaces y los demás inútiles, por estar en harapos y descalzos, y otros [por ser] mulatos”. El prejuicio de Veiga Cabral contra los soldados mestizos no dejó de ser severamente reprobado por la Corona, que extrañó la actitud del

---

[13] COSTA, Fernando Dores. *Insubmissão. Aversão ao serviço militar no Portugal do século XVIII*. Lisboa: ICS, 2010, p. 431.

[14] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*. Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 1, p. 42.

[15] La práctica de buscar en la selva refugio contra el reclutamiento obligatorio continuó siendo común durante mucho tiempo. En 1722, el gobernador de Río de Janeiro informó que no tenía hombres disponibles para enviar a Colonia “y que en caso de que los hubiese, estos con más facilidad desertarían huyendo por la selva, como había mostrado la experiencia”. IHGB: Arq. 1.1.21, hh. 75v.-76.

[16] COARACY, Vivaldo. *O Río de Janeiro no Século 17*. Río de Janeiro: José Olympio, 1944, p. 191.

[17] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit. vol. 2, doc. 1, p. 7.

[18] De las cuatro compañías que formaban la guarnición de Sacramento en el tiempo de don Manuel Lobo, una fue reclutada en la metrópolis, mientras que las otras fueron formadas en el Brasil. Cf. ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colónia do Sacramento na Época da Sucessão de Espanha*. Universidade de Coimbra, 1973, p. 51.

[19] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, doc. 6, p. 33.

gobernador de Sacramento, respondiéndole que "aunque fuesen mulatos, como de ellos se componía la mayor parte de Brasil y no había muchos otros de diferente calidad y en este Reino, en el que podía haber mucho más escrúpulo, sirvieron muchos y ocuparon puestos".[20]

En 1718, el gobernador Manuel Gomes Barbosa se quejaba al virrey de Brasil de que muchos de sus soldados eran deficientes físicos o enfermos.[21] Escribió, también a la Corona, sobre la gran cantidad de desertores que resultaba de la mala calidad de la tropa, compuesta por soldados nuevos y "mulatos", siendo en su mayoría "desterrados, unos por ladrones y otros por varios crímenes". Por eso sería mejor que se hiciese el reclutamiento en Portugal y en las islas. Pero, además, creía necesario añadir que los reclutas no desembarcasen en Río de Janeiro "para que no tomasen la lengua de la tierra, ya que solo de esta manera no desertarían, por no saber el vivir del Brasil".[22]

Según la opinión del gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos, "Brasil no tiene gente para que sea reclutada y la experiencia muestra que no son los hijos de aquel país muy propios para la guerra". El Consejo Ultramarino no dejó de darle razón al gobernador, diciendo que en los brasileños "se encuentra más debilidad y [son] menos esforzados en el trabajo".[23]

En 1764, el virrey Conde da Cunha le pedía a la Corona que el reclutamiento para las guerras en el sur fuese hecho en Portugal, alegando que no quería a "los cariocas, porque ellos son blandos y les falta valor". Tampoco servían los reclutas de otras capitanías de Brasil, pues decía que ellos "no sirven para nada, por su excesiva pereza y negación para la vida militar".[24]

A favor de los militares del reino, contaba el hecho de que generalmente ya tenían experiencia militar antes de llegar a los dominios ultramarinos. José de Mirales, escribiendo sobre el ataque español a la Colonia del Sacramento, en 1735, escribía que, frente a la caballería enemiga, compuesta por mil doscientos soldados, los portugueses solamente contaban con ciento sesenta soldados, "sin embargo, casi todos estos transmontanos, de la Beira, de Entre Douro y Minho, ya disciplinados y bien instruidos en la guerra pasada y las tropas de dichas provincias de donde habían venido en el año de 1717 para poblar la Colonia del Sacramento". [25]

También se destacaban los militares con experiencia en otras colonias, como el capitán Manuel Vaz Moreno, que adquirió larga experiencia en Mazagán (posesión portuguesa en la costa marroquí) el cual usó artimañas para detener el avance de los españoles en 1704, que debe de haber aprendido durante las guerras contra los moros.[26]

La falta de aprecio por los soldados brasileños, generalmente, estaba ligada al

[20] In: ALMEIDA, Luís F. de. *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil.* Universidade de Coimbra, 1957, p. 560.

[21] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, doc. 21, p. 67.

[22] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 40.

[23] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 78-81v.

[24] Apud: MELLO, Christiane Figueiredo Pagano de. *Forças Militares no Brasil Colonial*. Río de Janeiro: E-Papers, 2009, p. 162.

[25] MIRALES, José de. "História Militar do Brasil". ABNRJ, 1900, vol. XXII, p. 95.

[26] SÁ, Simão Pereira de. *História Topográfica e Bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata.* [1737] Porto Alegre: Arcano, 1993, p. 32.

prejuicio de oficiales y gobernadores, provenientes del reino, en su mayoría. Otro factor que pesaba contra el soldado brasileño era la falta de experiencia en el cabalgar, arte de extrema importancia en la pampa.

Alertando sobre las dificultades en reclutar hombres cualificados para la formación de un regimiento de caballería, el gobernador interino de Minas Gerais escribía que: "formar los regimientos de hombres que nacieron en América, se crearon en los puertos de mar y se sustentaron con bananas, y esperar de tal tipo de gente efectos vigorosos, es conocer mal el carácter de las naciones". Completaba su raciocinio con el viejo prejuicio de los peninsulares: "Yo antes quisiera dos tropas de europeos que ocho de brasileños".[27]

Pese a todo, en situación de peligro, cuando el reclutamiento era hecho con prisa, incluso los soldados peninsulares eran despreciados, como en 1736, cuando el gobernador de Rio se quejó al gobernador de Minas de que los navíos recién llegados de la metrópolis para el socorro de la Colonia "traen una guarnición muy bisoña".[28] Le pareció, entonces, que sería necesario añadir a la expedición dos compañías de granaderos y cien hombres escogidos entre la guarnición de Río de Janeiro.

De hecho, si nos atenemos a la documentación, lo que vemos es que el reclutamiento obligatorio de gente indeseable era la principal responsable de la baja calidad de los reclutas y no su tierra de origen. En 1732, el gobernador de Río de Janeiro se quejó de que el gobernador de Colonia le devolvió el soldado Diogo de Faria, considerado como de "ánimo peligroso y asesino". En carta al Consejo Ultramarino, el gobernador de Río le contestó irónicamente, diciendo que no mandaría más "ni débiles porque no sirven para el trabajo, ni los de genio asesino, aunque ese sea el oficio de los soldados".[29]

El reclutamiento obligatorio también servía como una manera eficaz de librarse de alguna persona inconveniente. Por el decreto real de 30 de enero de 1738, José Inácio da Fonseca consiguió licencia de un año con el fin de volver a Portugal para resolver negocios pendientes. Se quejaba de que, debido a las desavenencias con su socio, éste lo había inscrito como soldado, lo que le arruinó el comercio y el crédito, pues varios comerciantes de Lisboa le habían fiado gran cantidad de haciendas, siendo que solo a don Paulo Jerônimo Médici le debía más de diez mil cruzados.[30]

En 1742, Manuel Tavares da Silva, soldado dragón de la guarnición de Río Grande, presentó al Brigadier José da Silva Pais una declaración de que él fue reclutado en Minas como soldado por un enemigo que deseaba verse libre de él.[31]

De hecho, no era raro que algunas personas abusaran del poder que les había sido conferido por las milicias, a fin de realizar venganzas personales. El gobernador interino de Minas Gerais le escribía al gobernador de Río de Janeiro, en 1736, que

[27] RAPM: Belo Horizonte, 1911, vol. II, p. 402.
[28] RAPM: Belo Horizonte, 1911, vol. II, p. 240.
[29] ANRJ: Cód. 83, vol. 4, h. 104v.
[30] AAHRS: Porto Alegre, 1977, vol. 1, pp. 190-191.
[31] AAHRS. Porto Alegre, 1977, vol. 1, p. 178.

"los oficiales de milicias nada desean tanto como estas prisiones",[32] refiriéndose al reclutamiento forzado para la Colonia del Sacramento.

En los momentos de emergencia, como durante el cerco español de 1735 a la Colonia, las autoridades perdían los pocos escrúpulos que aún tenían con relación al reclutamiento obligatorio y cerraban los ojos a las arbitrariedades ejecutadas por los reclutadores. Por eso, muchos se empeñaban en obtener cargos de mando en las milicias. El historiador portugués Romero Magalhães sintetizó el poder de que estaban investidos con una frase: "¡Hacer soldados, poder tremendo! ¡No hacerlos, mayor poder aún".[33]

De hecho, era bastante común que los protegidos por las autoridades consiguiesen huir al reclutamiento obligatorio. En el interior de Bahía, durante la década de 1770, en vista de la guerra contra los españoles, los representantes de la Corona estaban más "interesados en proteger a sus clientes que en reclutar para los regimientos de Salvador, prefiriendo capturar individuos fuera de sus redes de patronato".[34]

Henry Koster, un inglés que vivió en Pernambuco a principios del siglo XIX, relata que vio "muchos muchachos siendo llevados para el servicio [militar] cuando eran sustentadores de sus familias, mientras que otros, viviendo en la ociosidad, fueron protegidos por la defensa del oficial superior".[35]

Rodrigues Silveira, al inicio del siglo XVII, llamaba "reclutar a la portuguesa" al sistema en el que el "levantamiento de hombres estuviera asociado a la acusación de que iban los que no debían ir y que se quedaban los que mejor pagaban."[36]

Frente a todo eso, la deserción era el principal medio de resistencia encontrado por los hombres que habían sido reclutados a la fuerza y que, una vez inscritos, se veían sometidos a las más difíciles privaciones, muchas veces sin alimentación y vestuario suficientes y con sus sueldos constantemente atrasados. Con todo ello, tampoco se puede olvidar el interés de los portugueses y españoles en fomentar la deserción en las tropas contrarias, una vez que los desertores podían servir de informantes sobre las actividades de los enemigos.[37] La práctica de estímulo a la deserción a través del ofrecimiento de un premio económico, común en las guerras de la península ibérica,[38] también fue utilizada durante las guerras por la posesión de la Colonia del Sacramento.

Incluso en períodos de paz, el intento de atraer a un informante de entre los enemigos era constante. Si el gobernador Antonio Pedro Vasconcelos se quejaba de que "Colonia era el vivero de personas donde su Majestad Católica poblaba sus

---

[32] RAPM: Belo Horizonte, 1911, vol. II, p. 374.

[33] Citado por: COSTA, Fernando Dores. "Os problemas do recrutamento militar..." Op. Cit., p. 121.

[34] KRAAY, Hendrik. Política Racial, *Estados e Forças Armadas na Época da Independência: Bahia, 1790-1850*. São Paulo: Hucitec, 2011, p. 100.

[35] KOSTER, Henry. *Viagens ao Nordeste do Brasil.* 11ª Ed. Recife: Editora Massangana, 2002 p. 490.

[36] COSTA, Fernando Dores. Insubmissão. Op. cit., pp. 310-311.

[37] Tenemos varios ejemplos de la búsqueda de "lenguas", como los portugueses se referían a los informantes, en la: "Relação do princípio da Guerra de Colônia até a chegada da nau Conceição..." in: RIHGRS, nº 99, 1945, pp. 41-51.

[38] COSTA, Fernando Dores. "O bom uso das paixões..." Op. cit., p. 976.

Indias",[39] no dejaba de recibir desertores, como ocurrió en 1741, cuando se negó a extraditar a algunos marineros españoles que buscaron refugio en Sacramento.[40]

Aunque las dificultades vividas por el soldado en el servicio militar y las ofertas hechas por los enemigos fuesen las principales causas de la deserción, según el gobernador Vasconcelos, algunos desertores buscaban en la huida para el territorio español un medio de librarse de las deudas contraídas en los dominios portugueses, principalmente en Minas Gerais.[41] También se debe de tener en cuenta, en las tentativas de deserción, la desesperación por no conseguir saldar las deudas contraídas con los comerciantes de Colonia que vendían alimentos y mercancías en cuotas a los soldados, durante los frecuentes períodos en que el sueldo de estos se atrasaba.

Este era el caso de Luis Vieira, soldado de Sacramento, preso por la Inquisición en 1725, que había declarado sustentarse con su sueldo y no tenía "más que los vestidos y la ropa de su uso". Añadió aún que le debía "a un mercader llamado João Fernandes Jales setenta mil quinientos reales en dinero y hacienda que le daba en las ocasiones en que le faltaban los sueldos para efecto de su sustento".[42]

## Un problema constante: las deserciones

En la Colonia del Sacramento, donde pocos soldados tenían familia, exceptuando a los pobladores y a sus descendientes, que generalmente servían en las milicias o como oficiales de la tropa regular, era más difícil recurrir a la costumbre de mandar detener a los padres a fin de forzar el retorno de los desertores, como ocurría en el reino[43] y como también sucedió en San Pablo durante los reclutamientos para las guerras en el sur y en la frontera con el Paraguay, en la segunda mitad del siglo XVIII.[44]

A pesar de la imposibilidad de conseguir detener la deserción, las autoridades coloniales procuraron, de todas las maneras, dificultar esa práctica. Según la ordenanza de 1716, en caso que fuese necesario, el gobernador debía hacer una inspección de las tropas para verificar las ausencias desautorizadas de los oficiales y de los soldados.[45] Cuando era constatada la falta de algún militar, el gobernador no dudaba en ordenar su búsqueda, que no difería de la persecución a un criminal o a un esclavo fugitivo. La caballería era entonces llamada para patrullar la campaña en búsqueda de los desertores.[46]

---

[39] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 67-71v.
[40] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 1, p. 343.
[41] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 81.
[42] NOVINSKY, Anita W. *Inquisição: Inventário de Bens Confiscados a Cristãos Novos.* Lisboa: Imprensa Nacional, s/d, pp. 180-181.
[43] COSTA, Fernando Dores. "Milícia e Sociedade". In: BARATA, Manuel Themudo; TEIXEIRA, Nuno Severiano (dir.). *Nova História Militar de Portugal.* Lisboa: Círculo de Leitores, 2004, p. 79.
[44] PEREGALLI, Enrique. *Recrutamento Militar no Brasil Colonial.* Campinas: UNICAMP, 1986, p. 133.
[45] AAHRS: Porto Alegre, 1977, vol. 1, p. 28.
[46] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 97.

Manuel Félix Correia declaró, en ocasión de su candidatura al puesto de capitán de caballería que, en el transcurso de diez años de servicio en la guarnición de la Colonia del Sacramento, donde llegó en 1718, ayudó a reconducir a la plaza a más de cien soldados que habían intentado desertar para Río de Janeiro o para la guardia española del río de San Juan. Otro candidato al mismo puesto, Domingos da Luz e Souza, declaró que, en 1724, anduvo dos días y dos noches hasta encontrar a un desertor, que consiguió detenerlo y reconducirlo hasta Colonia.[47]

En teoría, los fugitivos que fuesen capturados estaban sujetos a sufrir la pena capital, pero en la práctica la deserción era encarada con una cierta naturalidad pues, hasta entonces, aún no estaba asociada a los conceptos de traición a la patria y deshonor que surgieron en el siglo XIX. Durante el Antiguo Régimen, la defensa del honor era una preocupación constante de la nobleza y de los hidalgos, que no podía ser requerida a los soldados, hombres reclutados a la fuerza que, en la mayoría de los casos, provenían de las clases marginalizadas de la sociedad.[48]

El gobernador Manuel Gomes Barbosa reclamaba, en julio de 1718, que el castigo de los desertores era perjudicado por el largo proceso burocrático que el gobernador debía seguir antes de castigar a un desertor. Los procesos debían ser enviados a Río de Janeiro, procedimiento que causaba mucha demora en su resolución, dada la larga distancia y las pocas embarcaciones que entonces realizaban la ruta entre Guanabara y el Río de la Plata. Hasta entonces, los castigos se restringían a una cárcel y estar en grilletes; pero el gobernador se quejaba de que los soldados preferían el castigo a realizar guardias y trabajar en la construcción de las fortificaciones, por eso pedía a la Corona para que, junto con los dos sargentos mayores de la plaza, pudiese sentenciar a los soldados acusados de deserción, desobediencia y delitos que no mereciesen la pena capital, pero solamente con garrucha,[49] argumentando que “donde no había castigo no había obediencia”. El Consejo Ultramarino dio el parecer favorable al pedido de Gomes Barbosa, autorizándolo inclusive a utilizar la garrucha, medida que también fue aprobada por don João V.[50]

Presos con grilletes, los desertores capturados debían trabajar en la construcción de la fortaleza durante dos años, mientras los que, de algún modo, consiguiesen huir para Portugal, serían condenados a dos años en régimen de trabajos forzados.[51] Semejante castigo era aplicado a los desertores españoles, condenados a trabajar en las fortificaciones de Montevideo “a ración y sin sueldo”, según numerosos bandos emitidos por los gobernadores de Buenos Aires[52].

47 ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 2-3.

48 COSTA, Fernando Dores. “O bom uso das paixões...”. Op. cit., p. 979.

49 La garrucha era un instrumento de tortura que también era utilizado por la inquisición portuguesa. El tormento consistía en suspender al prisionero hasta el techo con los brazos atados a las espaldas y con hierros atados a los pies. La caída brusca que seguía provocaba forzosamente la dislocación del hombro y la ruptura del brazo o de otro miembro. Cf. LIPINER, Elias. *Terror e Linguagem, um dicionário da Santa Inquisição.* Lisboa, Círculo de Leitores, 1999, pp. 196-197.

50 IHGB: Arq. 1.1.25, ff. 237-239.

51 IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 344v-346.

52 AGNA: Bandos. Legajo 639, Sala IX, 8-10-1, doc. 14, 69, 70, 80, 174.

Sin embargo, la amenaza del castigo no era suficiente para impedir la deserción, pues, en 1729, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos le informaba al rey que “era tal el ansia de verse fuera que todos vendían sus propias camisas para pagarles a los peones que los colocaban en San Juan”.[53]

Aunque algunos consiguiesen escapar, teniendo entonces sus bienes subastados en favor de la Hacienda Real,[54] todo indica que la mayoría no conseguía huir, pues, dos años después, el padre Diogo Soares escribía que, en las obras de la fortificación, “los presos y los desterrados, que también trabajan [son] innumerables”.[55]

Las constantes deserciones de los soldados que servían en Sacramento llevaron al Consejo Ultramarino a defender , además, el envío de parejas, argumentando que “a la experiencia de tantos desertores será mejor que vayan matrimonios porque no es tan fácil dejar a sus mujeres y sus hijos e ir a vivir a un reino extraño”.[56] De hecho, de la misma forma que el uso del sistema de destierro, la política de implementar la colonización a través de los matrimonios estaba íntimamente unida a la institución militar. Rápidamente los civiles fueron encuadrados en el sistema militar, pues antes incluso de que llegasen a su lugar de destino, la Corona ya había enviado trescientas armas para la formación de “algunas compañías de milicias de las mismas parejas que ayudasen la defensa de dicha plaza”.[57]

Es importante destacar que los inmigrantes y sus hijos, en calidad de “pobladores”, generalmente servían en el sistema de milicias y no en la tropa regular y cuando lo hacían era en la condición de oficiales. Por lo tanto, el ejército continuaba necesitando de hombres reclutados a la fuerza en la América Portuguesa, principalmente en Río de Janeiro.

El cotidiano de los soldados estaba marcado por fuertes tensiones que no se originaban solamente por la brutalidad con la que eran tratados, sino que también se asociaban a los constantes retrasos en el sueldo y en la precariedad de la distribución de uniformes y alimentos. Esas tensiones cotidianas desencadenaban un proceso de reacción, en que la deserción era el medio más utilizado. La tentativa de poner fin a ese problema fue una de las principales razones que llevaron la Corona portuguesa a implementar una decidida política de poblar la Colonia del Sacramento a través del favorecimiento de la emigración de parejas. Se pretendía entonces escapar de la dependencia del reclutamiento obligatorio, apostando en la lealtad de hombres casados y dueños de tierras que, según se creía, serían menos propensos a desertar buscando refugio en los dominios españoles. Pese a todo, el número de pobladores no fue suficiente para que, organizados en regimientos de milicias, garantizasen la seguridad de Colonia frente a los ataques de los españoles, siendo siempre necesaria la llegada de soldados de Brasil para mantener la guarnición de la Colonia del Sacramento.

---

53 IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 67-71v.

54 AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 263.

55 In: MONTEIRO, Jonathas da Costa. Op. cit., vol. 2, doc. 28, p. 81.

56 IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 344v-346.

57 ABNRJ: vol. XXXIX, pp. 369-370.

## Las tropas negras

En situación de peligro intenso, como durante el sitio que se extendió de 1735 a 1737, los esclavos eran armados y servían bajo el mando de sus señores, como fue el caso de los cautivos del escribano de la Hacienda Real en Colonia, Caetano do Couto Veloso que, con su hijo y diez esclavos de su propiedad, se presentaron al gobernador para ayudar a reconstruir la muralla que las lluvias habían arruinado. Couto Veloso recibió el encargo de defender un sector de los muros con "diez negros armados de escopetas y chuzos". Más tarde, fue transferido para el puerto, donde continuó el servicio con "sus diez esclavos que a todas las funciones lo acompañaban haciendo rondas y centinelas por toda aquella parte". Los esclavos continuaban teniendo los peores trabajos aún en tiempo de guerra, pues el gobernador mandó que el escribano juntase sus hombres a los del capitán Pedro Lobo "compuestas de sesenta hombres negros" para que, en una peligrosa expedición, saliesen del recinto fortificado para demoler lo que quedaba de las construcciones extramuros a fin de proveer maderas para la confección de plataformas para la artillería.[58]

Otra persona que ayudó en la defensa de la plaza fue João da Costa Quintão. Según el gobernador, Quintão auxilió en la defensa "haciendo una perpetua asistencia en la muralla en la parte en que [los españoles] abatían en brecha y en el reparo de la misma fue su trabajo y el de dos de sus esclavos incansables".[59] Él mismo habría perdido siete esclavos, capturados por los españoles en su estancia, situada a tres leguas de Colonia del Sacramento.

Manuel de Almeida Cardoso, antes de sentar plaza como soldado, ayudó al padre, Antonio Lopez, "en ocasión del sitio de los españoles, trabajando de día y de noche con sus hermanos, padre y esclavos en la fortificación de la misma plaza a costas de la hacienda paterna".[60] Como vemos por los ejemplos de arriba, la documentación indica que muchos de los esclavos trabajaron en la defensa de la Colonia del Sacramento al lado de sus dueños.

Silvestre Ferreira da Silva mencionó a los negros que ayudaron a guarnecer la plaza, sin identificar si eran o no esclavos. En los baluartes de San Antonio y en el de San Juan estaban listos "algunos negros de préstamo para el manejo de la lanza y de la artillería de dicho baluarte". En la batería de Santa Rita, cuatro negros cuidaban de la artillería y en la batería de São Pedro de Alcântara, están mencionados otros siete negros. Curiosamente, Ferreira da Silva omitió la presencia de los esclavos en la defensa de la zona portuaria, cuya defensa le fuera encargada, refriéndose solamente a "cien hombres sueltos",[61] mientras Simão Pereira de Sá escribía que "la mayor parte de la mencionada marina, guarnecía una numerosa compañía de esclavos a cargo de Silvestre Ferreira da Silva".[62] En esa compañía se encontraban los cautivos del escribano de Colonia, pues Sá agregaba que en ella servían de

[58] ARC: Reg. 217, 38 T5, doc. 3, ff. 20-27.
[59] AHU: ACL_CU_012, Cx 4, D. 417.
[60] AHU: ACL_CU_012, Cx 5, D. 422.
[61] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. Cit. pp. 51-66.
[62] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 79.

oficiales Caetano do Couto Veloso, Pedro Lobo Botelho e Clemente da Silva Pais.

El 4 de febrero de 1736, el gobernador ordenó una salida a fin de hacer la fajina y estacas, la cual fue ejecutada por 150 soldados y sus oficiales. Se incorporaron al grupo João Gonçalves Casão "con 80 negros armados con lanzas y chuzos con quienes condujo cordones de fajina, estacas y algunas balas de artillería que se encontraron".[63]

La exposición al enemigo podía ser una buena ocasión para la fuga de los esclavos, pero la documentación no nos apunta eso. Al contrario, tenemos la noticia de la deserción de un soldado de la caballería encargado "de la guardia de los negros que trabajaban en la muralla juntamente con otros".[64]

Los españoles procuraron sacar ventaja de la presencia de los esclavos entre los defensores de Colonia, ofreciéndoles la libertad en caso que desertaran y pasasen a los dominios del rey Católico. El gobernador Antonio Pedro Vasconcelos también buscó favorecer la deserción entre las filas enemigas, pero no prometía nada a los esclavos, diciendo que "no disputa a los esclavos la fuga del dominio de sus señores, por ser contra la moral cristiana".[65] Probablemente los portugueses no dejaron de utilizar la contra propaganda, como hicieron durante el cerco de 1705, cuando el gobernador Sebastião da Veiga Cabral mandó difundir el rumor de que el gobernador de Buenos Aires quería reducir a toda la población sitiada a la condición de prisioneros y apoderarse de sus esclavos, esclavizando también a los negros y mulatos libres.[66]

Hubo fuga de esclavos de ambos lados. El 21 de enero de 1736, llegó al baluarte del Carmen "un negro fugado del enemigo que viniendo siempre por la playa con el agua por el pescuezo con miedo de que fuese capturado llegó al mencionado fuerte donde le habló al centinela para que no le disparasen". Fue entonces izado al parapeto de la muralla por un cabo y fue llevado al gobernador para que diese noticias del campo enemigo, aunque nuestro cronista resalte que era prudente "sospechar porque de desertores aun cuando hablen la verdad nunca es bueno haber confianza".[67]

El 19 de febrero llegó fugado un mulato, esclavo de un vecino de Buenos Aires. El 6 de mayo, vinieron otros dos negros del campo español. El primero de junio, buscaron refugio en los navíos portugueses cuatros negros "que habían venido fugados de Buenos Aires en una canoa". Pero, el 14 de mayo tenemos la noticia de la fuga de dos esclavos de los portugueses durante una salida de las embarcaciones en busca de ganado.[68]

Sería muy interesante saber el trato dispensado a los negros fugados, si encontraban la libertad entre los enemigos o no; infelizmente, las fuentes consultadas no nos informan sobre eso. Pero sabemos que, después del armisticio,

---

[63] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 63.

[64] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 67v.

[65] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. Cit., pp. 72-75.

[66] Relación del sitio, toma, y desalojo de la Colonia... In: RIHGU: 1928, tomo VI, nº 1 p. 205.

[67] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... , foja 56v.

[68] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... fojas 82v.-85.

los esclavos fugitivos eran restituidos a sus dueños, como sucedió en setiembre de 1737: “El 6, domingo, llegó el bergantín Latino de Buenos Aires y al mediodía llegaron 3 esclavos de habitantes de la plaza que desertaron después de la suspensión [de la guerra] y por eso fueron restituidos a sus señores”.[69]

El armisticio de 1737 salvó al gobierno colonial de un colapso en su sistema defensivo. Pero, hasta la firma de un nuevo tratado que delimitase precisamente la frontera meridional, la situación continuaría tensa en el Río de la Plata.

En 1760, al tomar posesión del gobierno de Colonia del Sacramento, el Brigadier Vicente da Silva da Fonseca sintió que las restricciones al movimiento de los portugueses por los españoles eran cada vez mayores, con la confiscación de embarcaciones que iban a las islas del delta del río Paraná en busca de leña[70] e incluso pequeñas canoas de pescadores. Previendo un nuevo conflicto con los españoles organizó compañías de milicias de pardos y negros, libertos y esclavos.[71]

Dos años después, el gobernador de Buenos Aires, don Pedro de Cevallos, a consecuencia del aliñamiento de Portugal con los enemigos de España durante la Guerra de los Siete Años, atacó Colonia del Sacramento. Como en otros ataques a Colonia, los españoles anunciaron que concederían la libertad a los esclavos de los portugueses que buscasen refugio en ellos.[72] Entretanto, esta vez, según Rego Monteiro, el gobernador de Colonia también ofreció la libertad a los esclavos que se alistaran.[73] No sabemos si la promesa fue cumplida, pues en los términos de capitulación de la plaza, Cevallos concedió al gobernador, oficiales y soldados autorización para que pudiesen embarcar libremente con sus bienes muebles y esclavos o venderlos antes de la evacuación.[74]

Obligados a abandonar Colonia del Sacramento por la fuerza de las armas, los portugueses regresaron al año siguiente, pues el tratado de paz con España preveía la devolución de la plaza a Portugal. Algunos años después Lisboa reorganizaría el sistema defensivo de sus colonias. A través de la carta regia de 22 de marzo de 1766, enviada al virrey y a los gobernadores y capitanes generales del Brasil, la Corona portuguesa ordenaba que se alistasen todos los hombres válidos para el servicio militar: “nobles, blancos, mestizos, negros, ingenuos y libertos”. El objetivo era aumentar los efectivos de las tropas de milicias y auxiliares para defender las colonias de los ataques de los enemigos.[75] Mientras las tropas de milicias no estaban obligadas a moverse de sus bases, los auxiliares podían ser enviados al frente durante las guerras, cuando deberían recibir sueldo y munición como los soldados de las tropas regulares.

[69] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 132.

[70] Bajo el pretexto de buscar leña, muchos contrabandistas, tanto portugueses como españoles, se servían de los innumerables pequeños canales formados por el delta del río Paraná. MILLAU, Francisco. *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*. Buenos Aires: Espasa, 1947, p. 115-117.

[71] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit. Vol. 1, p. 377.

[72] “Breve noticia da Colonia do S.mo Sacram.to, e Diario do seu ultimo attaque pelos Castelhanos. Anno de 1762”. In: SÁ, Simão Pereira. Op. cit., p. 175.

[73] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 1, p. 382.

[74] Breve noticia da Colonia do S.mo Sacram.to... In: SÁ, Simão Pereira. Op. cit., p. 188.

[75] MELLO, Christiane Figueiredo Pagano de. Op. cit., p. 143.

Particularmente expuesta al peligro de una invasión, en Colonia del Sacramento también se crearon compañías de libertos. En 1770, el negro liberto João de Vitória solicitó al rey José I, la confirmación de la carta patente que le confería el puesto de capitán de una de las compañías de los hombres negros y libertos de la Colonia del Sacramento, vacante por muerte de Antonio Alves Pacheco. El gobernador informaba que nombró a João de Vitória capitán "sin ingreso alguno de la Hacienda Real", pues "habiéndose empleado por largo tiempo en las fajinas de la fortificación, antes y después de la guerra, en la cual posponiendo la vida al real servicio dio pruebas de su conocido valor".[76] Todavía no encontramos otra fuente que nos aclare sobre la actuación de las compañías de negros en Colonia del Sacramento, pero el documento analizado arriba es claro en apuntar la existencia de más de una compañía de negros libertos en dicha plaza.

Otra carta regia, fechada el 12 de mayo de 1775, ordenó al gobernador de Pernambuco el reclutamiento de pardos y negros a fin de reforzar las defensas del sur de la América portuguesa. Recordando la participación de negros y pardos en las guerras contra los holandeses en el siglo XVII, el gobernador debía formar dos batallones de seiscientos hombres cada uno, uno de *Henriques* (como se llamaban las tropas de negros) y otro de pardos para enviarlos a Río de Janeiro.[77]

El marqués de Pombal escribió al virrey del Brasil, marqués de Lavradio, ordenándole el envío de tropas reclutadas en Pernambuco para la isla de Santa Catarina y Río Grande de San Pedro .

> Recordándose el mencionado señor del terror pánico que los ejércitos de Francia concibieron en la guerra de Bohemia a los Panduros, que en realidad no eran otra cosa más que unos húsares vestidos extraordinariamente y, de modo que parecían bárbaros y salvajes; acordándose el mismo señor del miedo que en la última guerra del año de 1762 le hicieron a los españoles los paisanos de nuestras provincias de Trás-os-Montes y de Beira; y constándole que a los mismos españoles europeos causan otro gran terror pánico los negros, de suerte que en la ocasión en que huyeron de Vila Real, daban por motivo de la fuga que venía contra ellos marchando un gran número de negros: mande transportar de Pernambuco un batallón de 600 hombres del regimiento de los negros, llamado de Henrique Dias, y otro de los pardos de aquel país, para servir, o en la mencionada isla de Santa Catalina, o en el mencionado Río Grande de S. Pedro, donde V. Ex.ª crea que pueden ser más útiles; proveyéndolos de municiones de boca y de guerra en cuanto allí fueran precisos, y concediéndoles repartir todas las botines que hicieran de los enemigos.[78]

Pombal apostaba en el exotismo que una tropa de negros tendría sobre la moral de un ejército europeo. Comparados con los húsares franceses, los negros debían asustar a los españoles con su aspecto "bárbaro y salvaje". Con todo, ordenaba que

[76] AHU: ACL_CU_012, C. 7, D. 604.

[77] SILVA, Luís G.; SOUZA, Fernando P.; PAULA, Leandro F. de. "A guerra luso-castelhana e o recrutamento de pardos e pretos". Curitiba, VII *Jornada Setecentista*, 2007.

[78] RIHGB: 1868, tomo 31, primeira parte, pp. 342-343.

la tropa de pernambucanos no debía ser despreciada por los militares portugueses, pues recordaba que las tropas de negros y pardos tenían un pasado glorioso y que fueron creadas en la época de la guerra contra los holandeses, siendo fundamentales para la reconquista de Pernambuco y que el rey los estimaba mucho.

> Y Su Majestad manda prevenir a V. Ex.ª que los referidos negros y pardos son descendientes de los héroes tan grandes como fueron, el negro Henrique Dias y el pardo don Antonio Filipe Camarão, quienes a la cabeza de la gente de sus respectivos colores, que unieron en cuerpos, lanzaran a los holandeses (cuando fueron más belicosos) fuera de Pernambuco; restituyendo aquel importante Estado al dominio del señor rey don João IV. Su Majestad por esta memoria estima tanto a aquellos vasallos negros y pardos, que en el año próximo pasado despachó con el hábito de S. Tiago al maestre de campo de los segundos de ellos: manda tratar en esta corte a los oficiales de ellos como a los de las otras tropas sin diferencia alguna; mandándole a V. Exª ahí tratar de la misma suerte; no permitiendo que los desprecien, obrarán maravillas contra los castellanos.[79]

Pero el marqués desconocía la realidad en el Plata pues, desde 1664, negros y mulatos integraban milicias segregadas en Buenos Aires[80]. Durante el siglo XVIII sucesivos bandos publicados por los gobernadores (en 1744, 1753 y 1762) ordenaban el reclutamiento de negros y pardos.[81]

La participación en las tropas auxiliares de negros y pardos era uno de los caminos de ascenso social más destacado entre los hombres libres de color de la América portuguesa, particularmente en Pernambuco. A mediados del siglo XVIII había tercios de *Henriques* en casi todos los distritos de Pernambuco y de sus capitanías anexas, nos informa Luiz Geraldo Silva. Aunque, según el mismo autor el crecimiento del número de soldados negros y pardos a lo largo de los setecientos, principalmente en la década de 1770, no se debía únicamente a los deseos de ascenso de los libertos, pues atendía a los intereses de la Corona portuguesa de reforzar su presencia militar en Brasil. En 1774, el gobernador de Pernambuco creó el segundo regimiento de mulatos o pardos y el segundo regimiento de negros auxiliares, luego llamado "tercio nuevo".[82]

Según Francis Cotta, antes vistos con recelo por las autoridades coloniales, "en la década de 1780 los vasallos militares pardos y negros libertos reafirmaron su importancia para el sistema militar de la América Portuguesa volviéndose más visibles a los ojos del rey a través de figurines militares".[83]

[79] RIHGB: 1868, tomo 31, primeira parte, pp. 342-343.

[80] GOLDBERG, María Beatriz. "Rompiendo el silencio y la invisibilidad africanos en la historiografía argentina. La esclavitud en el Río de la Plata". In: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del esclavo en el Río de la Plata*. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011, p. 107.

[81] AGNA: Legajo 639, sala IX, 8-10-1, doc. 27. Legajo 640, sala IX, 8-10-2, doc. 7, 127.

[82] SILVA, Luiz Geraldo. "Negros patriotas: raça e identidade social na formação do Estado Nação (Pernambuco, 1770-1830)". In: JANCSÓ, István (org.). *Brasil: formação do Estado e da Nação*. São Paulo: Hucitec; Ijuí: Unijuí, 2003, p. 500.

[83] COTTA, Francis. *No rastro dos Dragões: Universo militar luso-brasileiro e as políticas da ordem nas Minas setecentistas.* Tese de doutorado, UFMG, 2004, p. 214

En las últimas décadas del siglo XVIII, por tanto, aumentó el número de tropas pernambucanas que continuaban para el sur de la América portuguesa. En 1774 embarcó el regimiento de Recife para Río Grande del Sur, con escala en Río de Janeiro. Una sumaca se perdió de la flota y fue a parar a las islas Malvinas, donde los sobrevivientes fueron socorridos por algunos forajidos españoles e ingleses que los condujeron a Colonia del Sacramento. En 1776 ya habrían bajado de Pernambuco mil cincuenta soldados.[84]

La movilización de los esclavos para actuar en la defensa de las comunidades portuguesas en momentos de peligro fue bastante común en los dominios ultramarinos, en África, Asia y América. Uno de los primeros relatos es el de João de Barros que, en el siglo XVI, exaltó el coraje y la lealtad de los esclavos negros de Guinea, escribiendo que su potencial militar era superior al de los mercenarios suizos, por entonces los soldados más famosos de Europa.[85]

Según Boxer, "los portugueses confiaban mucho más en las cualidades guerreras de sus esclavos africanos que cualquiera de las otras naciones colonizadoras europeas".[86] Entretanto, según este mismo autor, continuaba existiendo un fuerte prejuicio racial que impedía la integración entre blancos y negros en ejército, en el cual, a pesar de servir lado a lado, persistía la política discriminatoria.

A pesar de la voluntad de la Corona de favorecer la integración, como en la reprensión hecha al gobernador Sebastião da Veiga Cabral, que había recusado algunos reclutas por ser mulatos, la discriminación no dejaba de ser institucional, pues la preferencia en el sueldo y en la promoción era siempre dada al militar blanco.[87]

El racismo de las autoridades era maleable. Era inflexible cuando había medios para evitar la conscripción de negros, pero suficientemente maleable para aceptar la presencia de negros y mestizos cuando no había otra alternativa posible para conseguir componer una tropa capaz de dar combate al enemigo.

---

[84] SILVA, Kalina Vanderlei. *O Miserável Soldo*. Recife: FCCR, 2001, pp. 215-216.
[85] COTTA, Francis Albert. Op. Cit., p. 74.
[86] BOXER, C. R. *O Império Colonial Português*. Lisboa: Edições 70, 1981, p. 288.
[87] BOXER, C. R. Op. Cit., p. 297.

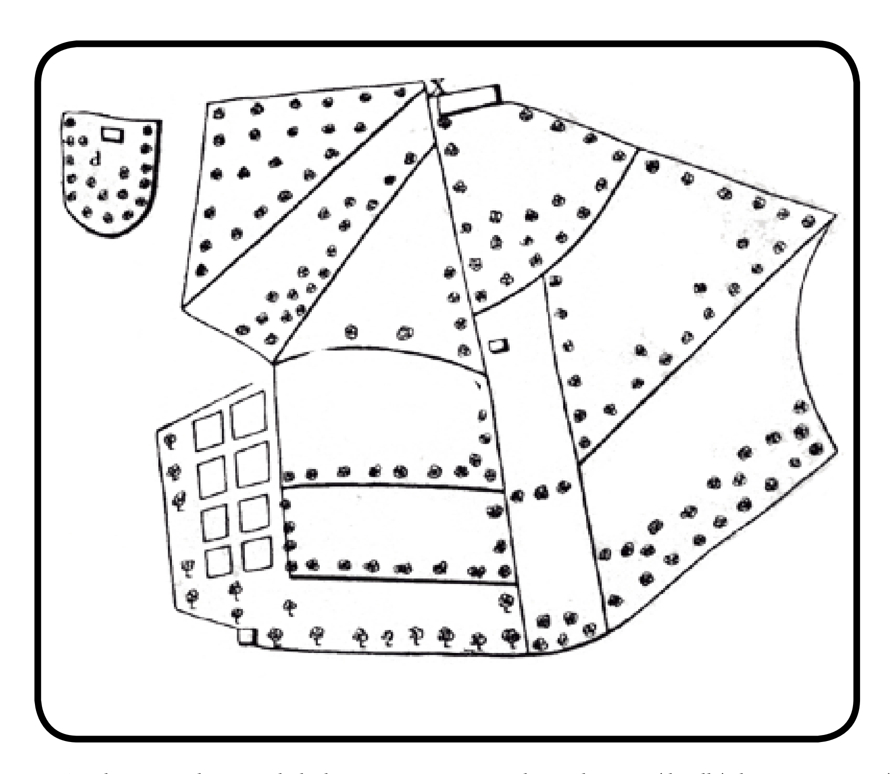


*Mappa geographicum quo flumen Argenteum, Paranà et Paraguay exactissime nunc primum describuntur facto inito a nova Colonia ad ostium usque fluminis Iauru ubi, ex pactis finuim regundorum, Terminus de marmore positus, terrarumque insigniores Prospectus, et quorundam animalium forme suis quaelibet aptae delineantur*.
Miguel Antonio Ciera, 1758

http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart90559.pdf


Planta da Praça da Colonia do Sacramento

Vista por dentro da Praça da Colonia




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)

# TRABAJOS AGRÍCOLAS

La política de poblamiento a través del incentivo a la emigración de parejas, que hasta entonces beneficiara al norte de la América portuguesa, pasaría a ser aplicada en el sur a partir de la fundación de Colonia del Sacramento, en 1680. El proyecto de poblamiento de la margen izquierda del Río de la Plata aspiraba mucho más que a la construcción de una pequeña fortaleza en la región, donde la proximidad de Buenos Aires requería la fundación de un centro poblado suficientemente fuerte para asegurar el éxito de la colonización portuguesa. Como ya hemos visto, el fundador, don Manuel Lobo pensaba denominar Lusitania a la futura ciudad que debía nacer en las proximidades de la fortaleza de Santísimo Sacramento.

Para el poblamiento, don Manuel Lobo pretendía gente de Portugal, pues creía que pocos brasileños estarían dispuestos a mudarse al Río de la Plata, teniendo en cuenta el clima frío de la región durante el inverno. Pedía, entonces, que le fuesen enviadas familias de las provincias de Entre Douro y Minho por la vía de Oporto y que, en las flotas de Lisboa, fuesen embarcados algunos alentejanos, que serían muy apropiados para la agricultura en aquella tierra que le recordaba las planicies del Alentejo.[1] Sin embargo, el ataque, seguido de la conquista de Sacramento por los españoles pocos meses después de su fundación, impidió la ejecución del proyecto de poblamiento esbozado por don Manuel Lobo.

Desde 1682, cuando fue reconstruida, hasta 1689, Colonia se vio reducida a un mero presidio militar que el autor anónimo de la *Informação do Brasil e de suas necesidades* criticaba por no haberse visto "en parte alguna del mundo hacerse nuevas poblaciones sin parejas".[2] La situación cambiaría bajo la administración de don Francisco Naper de Lencastre que, al ocupar el cargo de gobernador interino de Río de Janeiro, se interesó en incentivar el poblamiento de la margen izquierda del Río de la Plata con el envío de más soldados, algunas mujeres solteras y algunas parejas de blancos e indios.

En 1690, el gobernador don Francisco Naper de Lencastre envió de Río de Janeiro doce mujeres solteras, "algunas desterradas por la justicia y otras libres

[1] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento (1680-1777)*. Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 2, p. 29.

[2] Citado por Capistrano de Abreu en la introducción que hizo a la primera edición de la obra de Simão Pereira de Sá. *História topográfica e Bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata*. Río de Janeiro: Leuzinger, 1900, p. XXVII.

y escandalosas, para casarse allá, como ya lo están haciendo".[3] Se esperaba que en Colonia del Sacramento las mujeres solteras, condenadas al destierro por pequeños delitos, prostitución o "comportamiento escandaloso", se casasen con los soldados, dando origen a familias estables que garantizasen el éxito de la política de poblamiento. Tal práctica, que buscaba reintegrar el comportamiento desviado de ciertas mujeres, fue común durante todo el período colonial, persistiendo incluso hasta durante el gobierno del marqués de Pombal, cuando indios, vagabundos, prostitutas y mujeres adúlteras eran reclutados para poblar las nuevas villas planeadas por el gobierno portugués.[4]

Naper pidió a la Corona que le fuesen enviadas cuarenta o cincuenta parejas de labradores del reino o de las islas. Mientras, a fin de tranquilizar a la Corona española, Pedro II se limitó a ordenar que, en 1694, se remitiesen diez parejas de la isla de Madeira, de quienes no sabemos si realmente llegaron a Sacramento. En 1699, la invitación a las parejas que quisiesen ir para el Plata voluntariamente, fue extendido a la población de las islas Azores, pero la conquista de Sacramento por los españoles, en 1705, impidió que la política de incentivar el poblamiento tuviese continuidad.[5]

En 1716, luego de la restitución del territorio de Colonia del Sacramento por el Tratado de Utrecht, firmado en el año anterior, João V le concedió a Antonio Rodrigues Carneiro, natural de la villa de Alfândega da Fé, la patente de sargento mayor de Sacramento, como recompensa por su ofrecimiento en partir como voluntario para repoblar el territorio devuelto por los españoles. Carneiro, que había ocupado varios puestos militares con ocasión de la guerra de Sucesión Española, se ofreció para continuar en el servicio real en Colonia, para donde, además de la propia familia, llevaría otras treinta parejas de Trás-os-Montes.[6]

Antonio Rodrigues Carneiro, que contaba en su foja militar con nueve años de servicio como capitán de infantería,[7] debe haber oído relatos entusiasmados sobre las tierras del Plata del antiguo gobernador de Colonia, don Francisco Naper de Lencastre, bajo cuyas órdenes sirvió en el Tercio de la infantería paga de Trás-os-Montes.[8] También no se debe olvidar que el gobernador Sebastião da Veiga Cabral era natural de Braganza y, si pasó la mayor parte de su vida fuera de la provincia de Trás-os-Montes, debe haber contribuido a aumentar la curiosidad de los transmontanos sobre la región platense a través de cartas y relatos a su familia.

Carneiro no debe haber tenido mucho trabajo en conseguir voluntarios para acompañarlo a Colonia del Sacramento, dado que la situación económica de

[3] In: ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil*. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1957, p. 524.

[4] FLEXOR, Maria H. Ochi. "Núcleos urbanos planeados do siglo XVIII e a estratégia de civilização dos índios do Brasil". In: SILVA, Maria B. Nizza da. *Cultura Portuguesa na Terra de Santa Cruz*. Lisboa: Estampa, 1995, pp. 79-88.

[5] ALMEIDA, Luís Ferrand de. "Casais e Lavradores na Colônia do Sacramento (1680-1705)". *Revista Portuguesa de História*. Coimbra, tomo XXX, 1995, pp. 16-32.

[6] ANTT: Chancelaria de D. João V, livro 146, ff. 267v.-268.

[7] ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 112-113.

[8] ABNRJ: 1921, vol. XXXIX, p. 371.

Portugal no era nada buena en esa época. Los primeros años del reinado de João V fueron bastante difíciles, no solo debido a las consecuencias directas e indirectas de la Guerra de la Sucesión Española, sino también a la desorganización de las finanzas del Estado y a una secuencia de malos años agrícolas (1707-1711). Las dificultades económicas se tradujeron en el aumento de la emigración para el Brasil y en la eclosión de diversos motines populares.[9] Circunstancias que debieron ser más graves en Trás-os-Montes, región que contaba con grandes áreas impropias para el cultivo, siendo entonces la más pobre y menos poblada de las provincias portuguesas.[10]

El informe del consejero Antonio Rodrigues da Costa sobre el transporte de las parejas transmontanas establecía que, en el viaje hasta el puerto de embarque, se debía garantizar que los emigrantes recibieran alojamientos en las poblaciones por donde pasasen y que las autoridades locales estuvieran atentas para evitar la especulación en el precio de los alimentos que les fuesen vendidos. También aconsejaba que se les diesen algunos carruajes para el transporte de mujeres y niños. Mientras durase el trayecto hasta Oporto, la Corona debía proveer de un tostón por día a cada persona, a los que se agregarían doce mil reales por persona para la compra de ropas.[11]

No encontramos relatos de cómo fue el viaje de las parejas, de Oporto a Río de Janeiro, pero tenemos razones suficientes para pensar que no debe de haber sido muy confortable. Navíos repletos eran sinónimo de menores gastos para la Corona, como bien sabía el Consejo Ultramarino, que era favorable a que todos los emigrantes se concentrasen en Oporto, donde "se realizaría con mayor conveniencia su transporte, porque los llevarían los navíos en que fuesen repartidos con mucho menor precio, haciendo cuenta, que sacarían mucho mayor provecho en llevar muchos".[12]

Sin embargo, la Corona consiguió incluso librarse de cualquier gasto con el transporte de las parejas, como constatamos en el requerimiento hecho por Pedro da Costa Lima, que acumulaba los cargos de superintendente de las fábricas de la ribera del Douro y de la casa de la moneda de Oporto. Argumentando que enviara a su costo para América a las parejas reclutadas en Trás-os-Montes, Costa Lima pedía al rey la concesión del hábito de la Orden de Cristo para su hijo.[13]

Si bien no localizamos fuentes que nos informen sobre la travesía marítima, sí encontramos un proceso que soldados y familias de emigrantes movieron en 1723 contra el capitán de la nave *Madre de Deus*, que los trajo a Colonia, acusándolo de dejar de proveerles algunos víveres durante el viaje. Entretanto, como el capitán apeló al Consejo Ultramarino y pagó la fianza, la solución del caso se arrastró por muchos años. En 1729, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos pidió

[9] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *Páginas Dispersas*. Universidade de Coimbra, 1995, pp. 131-151.

[10] RUSSEL-WOOD, A. J. R. "A emigração: fluxos e refluxos". In: BETHENCOURT, F.; CHAUDHURI, K. (org.). *História da Expansão Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1998, p. 163.

[11] ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 113-114.

[12] ABNRJ: 1921, vol. XXXIX, p. 354.

[13] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 120.

informaciones sobre el andamiento del proceso, quejándose de que era tanta la demora en llegarse a una solución, que una parte de los interesados ya había muerto o huido.[14]

Si la Corona consiguió librarse de los gastos de la travesía marítima, se preocupó, sin embargo, en organizar la llegada de los pobladores a América, escribiendo al gobernador de Río de Janeiro acerca del envío de sesenta parejas de labradores de la provincia de Trás-os-Montes, que se dirigían a la bahía de Guanabara con destino a Sacramento, donde debían restaurar las famosas quintas destruidas durante el cerco de 1705. El rey ordenaba al gobernador que los acuartelase "con buena comodidad", dando a cada persona un tostón por día para que pudiesen mantenerse durante su permanencia en Río. Pero que no dejara de prohibir que saliesen de la ciudad, debiendo el gobernador enviarlos a Colonia a la mayor brevedad.[15] Con certeza, las autoridades se preocupaban en evitar la fuga de las parejas para la región minera.

La Corona también ordenaba al gobernador de Río de Janeiro que asegurase la alimentación de los militares y pobladores no solo durante el viaje, sino también durante los primeros seis meses "por no poder encontrar enseguida en la tierra el sustento necesario". De Oporto serían enviadas las semillas para el inicio de los trabajos agrícolas, mientras que de Lisboa serían mandados tres molinos, dos tiendas de herrero, dos forjas y dos fuelles de herrero. El gobernador de Río, por su parte, debía mandar veinte bueyes y sesenta caballos para distribuirse entre las parejas y el gobernador de Sacramento debía organizar la distribución de las herramientas agrícolas y de las tierras.[16]

Antonio Brito de Meneses, gobernador de Río, procuró cumplir las órdenes que recibiera. A las sesenta parejas transmontanas, acrecentó diez y además veinticuatro hombres, entre oficiales y soldados. Informaba también que las trescientas armas prometidas no vinieron, sino solamente doscientos cuarenta, las cuales mandó para que Gomes Barbosa las repartiese entre los colonos, a fin de formar compañías de milicias. Enviaba, además, semillas, molinos, forjas, tiendas y fuelles de herrero, pero no envió los bueyes y caballos como le fuera ordenado, alegando que costaban muy caros en la ciudad. En su lugar, enviaba dinero para que el gobernador comprara el ganado que debía ser distribuido a los colonos. Añadía que, para cubrir los gastos de la reconstrucción de Colonia, fue obligado a retirar cincuenta mil cruzados de préstamo de la Casa de la Moneda.[17]

A pesar de la buena voluntad de la Corona, el viaje de Río de Janeiro para Colonia no fue fácil. Uno de los navíos que transportaban a las parejas encalló a dos leguas del poblado y, aunque todas las personas se salvaron, se rescató solamente la mitad de la carga que transportaba. Se salvaron las semillas y provisiones, pero se perdieron los materiales de construcción y herramientas agrícolas que debían

[14] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 216.
[15] ANRJ: Cód. 60, v. 13, ff. 4-4v.
[16] ABNRJ: 1921, vol. XXXIX, p. 369.
[17] In: CORTESÃO, Jaime. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid.* Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1950, parte III, tomo II, pp. 418-420.

ser distribuidos a las parejas.[18] A pesar del accidente, el diez de febrero de 1718, las parejas transmontanas finalmente llegaron a su destino.

Debemos resaltar que las parejas a que hacen referencia los documentos no se limitaban propiamente a una pareja con sus hijos, sino a una pequeña tribu que incluía parientes como padres y suegros y muchos agregados.[19] De hecho, averiguamos que solo once hombres trajeron consigo dos personas; dieciocho trajeron tres; siete, cuatro; diez, cinco; ocho, seis; cinco, siete; mientras que Francisco de Carvalho trajo consigo nueve personas. En total, los sesenta jefes de familia vinieron acompañados de doscientas cuarenta y seis personas.[20]

Antonio Rodrigues Carneiro, el reclutador de las parejas transmontanas, informaba, en su pedido para la obtención de la Orden de Cristo, que escogió doscientas noventa y cinco personas para poblar la Colonia del Sacramento. En este número también entraban su esposa y tres hijas casadas. Por los servicios prestados a los pobladores y a los gobernadores de Colonia en el abastecimiento de la misma, recibió el derecho a ingresar en la Orden de Cristo y una pensión de 112 mil reales, pero solo su hijo, Antonio Pinto Carneiro, que se destacaría en la ocupación de Río Grande do Sul, recibió el hábito de la Orden luego de un largo proceso en el que la pureza de la familia fue cuestionada.[21]

Fuera del recinto amurallado, el gobernador Gomes Barbosa distribuyó tierras a los inmigrantes, creando dos barrios, uno pasó a llamarse Parejas del Norte y el otro, Parejas del Sur.[22] También les entregó una yegua por pareja y repartió entre ellos las sesenta y cuatro azadas y otras herramientas que eran utilizadas por los soldados en la construcción de la fortaleza.[23] Con todo, aunque las pérdidas en el naufragio de uno de los navíos de transporte no fueran muy importantes, las autoridades de Río de Janeiro tuvieron dificultad en reabastecer a los pobladores, pues, al año siguiente, el gobernador se quejaba del estado miserable en que se encontraban los soldados y colonos que, por falta de víveres y materiales, llegaban "a vender las camisas para comprar bizcochos a los castellanos".[24]

Como el territorio era, en su mayor parte, constituido por campos, los colonos tuvieron dificultad en encontrar maderas para la construcción y, por eso, sus primeras habitaciones fueron carpas hechas con ropa de cama y cueros. Para encontrar leña tenían que alejarse de siete a ocho leguas de la plaza, corriendo el riesgo de sufrir ataques de indígenas o de tropas españolas, que tenían como misión impedir el avance de los portugueses por la campaña.[25]

[18] DH: 1946, vol. LXXI, pp. 29-30

[19] VILHENA, Maria da Conceição. "A viagem do emigrante açoriano para o Brasil em meados do séc. XVIII". In: PIAZZA, Walter F. (org.). *Anais da Segunda Semana dos Estudos Açorianos*. Florianópolis: UFSC, 1989, p. 163.

[20] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, pp. 68-70.

[21] KÜHN, Fábio. *Gente da Fronteira: Família, Sociedade e Poder no Sul da América Portuguesa*. Niterói: Tese de Doutorado, UFF, 2006, pp. 360-361.

[22] SÁ, Simão Pereira de. *História Topográfica e Bélica da Nova Colônia do Sacramento*. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 57.

[23] DH: 1946, vol. LXXI, pp. 29-34.

[24] IHGB: Arq. 1.1.25, ff. 294-295v.

[25] AHU: Río de Janeiro, cx. 33, doc. 7695.

La situación de los pobladores debía ser difícil, pues Gomes Barbosa informó a la Corona en 1719 que, de los hijos de los parejas nacidos en Colonia ya habían fallecido ocho e igual número estaba vivo. El elevado índice de mortalidad infantil nos muestra la precariedad de las condiciones materiales de los colonos. Informaba también que, desde la llegada de los inmigrantes, en el año anterior, catorce personas (dos parejas y algunos jóvenes solteros que se habían agregado a las diferentes parejas) ya habían huido para la América española.[26]

Además de la penuria de los primeros años, acusaciones contra el gobernador Gomes Barbosa de que extorsionaba dinero por las tierras que debía dar gratuitamente y que buscaba aprovecharse de las mujeres de los labradores, deben haber pesado bastante a la hora de enfrentar los riesgos que implicaba la deserción.[27] Si, en 1718, los pobladores formaban un total de 321 personas,[28] en febrero del año siguiente muertes y deserciones habían bajado su número a 294 individuos,[29] cayendo a 271 en noviembre del mismo año.[30]

En 1722, con la llegada del nuevo gobernador, Antonio Pedro de Vasconcelos, se retomó el incentivo a la colonización. Ya al dejar Río de Janeiro rumbo a Sacramento, Vasconcelos llevó consigo "treinta hombres isleños, para que se emplearen en el cultivo".[31] Según Coates, el mismo año en que Vasconcelos asumió la administración de Colonia, 294 personas, en su mayor parte parejas, estaban preparadas para dejar las islas de Pico y de São Jorge, en las Azores, con destino a Colonia.[32] De hecho, la Corona intentó financiar otro grupo de emigrantes para Colonia del Sacramento, proyecto que llegó hasta el conocimiento de los españoles y generó alguna preocupación en el Consejo de Indias.[33]

Parece que la noticia de la emigración subvencionada por la Corona en Trás-os-Montes no tardó en llegar en las Azores. En 1723, el corregidor de la comarca de las Islas fue encargado por la Corona de escuchar a las cámaras y al pueblo de la isla de Pico sobre el requerimiento que los moradores habían hecho para pedir su traslado para Sacramento, teniendo en vista las consecuencias de una reciente erupción volcánica que había devastado la isla. El corregidor fue encargado de organizar el movimiento migratorio, ya que el rey no solo aceptó el pedido de los isleños, sino que les ofreció gratuitamente a los futuros emigrantes el transporte, "tierras iguales a las de Europa", herramientas y semillas. Se ofrecieron, entonces, 260 parejas, sumando 1.432 personas. No obstante, a pesar del elevado número de personas dispuestas a emigrar, se continuó pensando en utilizar la antigua práctica de desterrar delincuentes, ya que el corregidor agregaba que "en dicho

[26] SANTOS, Corcino Medeiros dos. *Economia e Sociedade do Rio Grande do Sul*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1984, p. 3.
[27] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 58.
[28] DH: 1946, vol. LXXI, pp. 29-34.
[29] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 50.
[30] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 50.
[31] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 168-169.
[32] COATES, Timothy J. *Degredados e Órfãs*. Lisboa: CNCDP, 1998, p. 273.
[33] In: PASTELLS , Pablo; MATEOS, F. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946, tomo VI, p. 292.

transporte podrán ir los presos”.[34]

El 20 de octubre del mismo año, el Consejo Ultramarino sugirió al Rey que tomara prestado, a un cinco por ciento de interés, el dinero que fuese necesario para el transporte de los isleños que se ofrecieran para ir para Colonia. Pero los consejeros no dejaron de referir que sería bastante difícil conseguir una cantidad tan elevada para pagar los costos de dicha corriente migratoria, presupuestada en trescientos mil cruzados. De hecho, debido al alto costo del subsidio a la política de colonización, la liberación de los recursos se arrastró por años, siendo que, en octubre de 1729, la cámara de la villa de Lages, en la isla de Pico, hizo una nueva representación al rey pidiéndole que ayudase a las parejas más pobres a emigrar al Brasil, teniendo en cuenta los perjuicios que la población de las islas de Pico y Faial sufriera con las erupciones volcánicas y terremotos.[35]

La indecisión de la Corona frente a los elevados costos del financiamiento de la política de poblamiento se prolongó tanto que, cuando finalmente fueron liberados los recursos, las parejas que se ofrecieron para poblar el territorio de Colonia tuvieron destino diferente. De hecho, fue recién a partir de 1748 que los azorianos comenzaron a instalarse en la isla de Santa Catarina, mientras que las nuevas levas fueron destinadas a Río Grande. El nuevo destino era una consecuencia del mantenimiento del bloqueo español a Sacramento luego del armisticio de 1737, hecho que imposibilitó la continuación de la política de poblamiento en el Río de la Plata.[36]

Incluso sin contar con el apoyo financiero del gobierno metropolitano, muchos azorianos continuaron para Sacramento, como se puede constatar a partir del examen de la genealogía de los pobladores que Carlos G. Rheinganz hizo a partir de los libros parroquiales del pueblo,[37] ahora publicados.[38] Sabemos que, además de los treinta isleños traídos de Río por Vasconcelos en 1722, en noviembre de 1724 llegaron otras siete parejas.[39] En 1728, el gobernador de Río de Janeiro remitió para Colonia una nueva “leva de isleños”, en compensación por el recambio del soldado José de Nunes.[40]

La mayoría de las personas que continuaban de Río hacia Sacramento no iba por voluntad propia. La práctica de forzar a las personas que llegaban a la ciudad sin pasaportes a emigrar para Colonia, fue iniciada a partir del acuerdo hecho entre Antonio Pedro de Vasconcelos y Aires de Saldanha, gobernador de Río de Janeiro, como una forma de incrementar el número de agricultores en Sacramento, sin crear nuevos gastos a la Hacienda Real. Vasconcelos argumentaba que, como era grande el número de personas que continuamente llegaban a aquel puerto en

[34] Apud: PIAZZA, Walter. *A Epopeia Açórico-Madeirense*. Florianópolis: UFSC, 1992, pp. 56-57.
[35] Apud: PIAZZA, Walter. Op. Cit., pp. 58-59.
[36] PIAZZA. Walter. Op. Cit., pp. 59-64.
[37] RHEINGANZ, Carlos G. “Os Últimos Povoadores da Colônia do Sacramento”. In: RIHGRS, ns. 113-116, 1949, pp. 329-437.
[38] BUYS DE BARROS, Dalmiro da Motta. *Colônia do Sacramento: Batizados, Casamentos e Óbitos, 1690-1777*. Río de Janeiro: Vermelho Marinho, 2012.
[39] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 346v.
[40] ANRJ: Cód. 87, vol. 3, f. 155.

busca de nuevas oportunidades en el Brasil, "ninguna violencia se les hacía al enviarlos para esta tierra".[41] Con la aplicación de ese método, Aires de Saldanha consiguió detener muchas personas y se liberó de algunas de ellas; Vasconcelos consiguió llevar consigo treinta isleños. La idea de Antonio Pedro de Vasconcelos terminó por volverse práctica común entre los gobernadores de Río de Janeiro, que continuaron enviando a los inmigrantes indeseados para Colonia.

Vasconcelos tenía en alta estima las virtudes de los isleños, afirmando al rey que los que había traído consigo desde Río de Janeiro "hacen proporcionalmente mayores cultivos que todas las parejas venidas de Portugal, agregándoles la circunstancia de ser gente muy quieta, libre de vicios y embustes, que solo busca ganar la vida con verdad".[42]

El gobernador de Sacramento no dejaba escapar ninguna oportunidad que se le presentara para aumentar la población del territorio bajo su administración. En 1731, los minuanos procedieron a una serie de ataques en los alrededores de Montevideo, para vengarse de la muerte de un indio por los españoles, llegando a desbaratar una expedición punitiva enviada por el gobernador de Buenos Aires.[43] Vasconcelos no dejó de aprovechar la oportunidad generada por la falta de seguridad en la nueva población española para, con los recursos que el rey le concediera para comprar la buena voluntad de las autoridades castellanas, auxiliar a algunas de las familias que habían venido de las Canarias para iniciar el poblamiento de Montevideo para que se fijaran en Colonia del Sacramento. Con las familias canarias, regresaron tres desertores portugueses que vivían hacia algún tiempo en Montevideo, donde se habían casado, trayendo consigo sus pertenencias y ganado.[44]

La política de poblamiento no dejó de recibir el apoyo de las autoridades de Río de Janeiro, que perseguían liberarse del pesado encargo de continuamente suplir con reclutas la guarnición de la Colonia del Sacramento, constantemente desfalcada por las frecuentes deserciones. En 1724, el gobernador Aires de Saldanha pedía a Diogo de Mendonça Corte Real, Secretario de Estado, que solicitase al rey el envío de nuevos contingentes de pobladores para Colonia y para la nueva fundación que se intentaba hacer en Montevideo. Si tal procedimiento no fuera posible, pedía que las flotas de Bahía, Pernambuco y Río siempre trajeran gente de la metrópolis con ese propósito, pues, según el gobernador, "si no fuesen los labradores, que con sus hijos hacen hoy ya bastante número, que de alguna manera suplen [a falta de soldados], estaría aquello en muy mal estado".[45]

De hecho, la política de implementar la colonización a través de las parejas estaba íntimamente ligada a la institución militar. Tempranamente, los civiles fueron encuadrados en el sistema militar, pues antes que llegaran a su lugar de destino, la Corona ya había enviado trescientas armas para la formación de

[41] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 76.
[42] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 196.
[43] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 226.
[44] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 230.
[45] RIHGB: 1859, tomo 32, p. 38.

"algunas compañías de milicias de las mismas parejas que ayuden en la defensa de la mencionada plaza".[46]

En 1722, eran cuatro las compañías de milicias: la compañía de caballería de los jóvenes solteros, comandada por el capitán Manuel do Couto, que estaba compuesta de 37 hombres; la compañía de los comerciantes, cuyo capitán era José Ferreira de Brito y estaba compuesta por 24 hombres. Las parejas estaban divididas en dos compañías: una, a cargo del capitán João de Meireles, tenía 29 hombres y la del capitán Jerônimo de Ceuta congregaba 35 hombres.[47]

Al lado de las compañías de milicias, que congregaban a los pobladores, los militares regulares también contribuyeron, muchas veces contra la propia voluntad, al poblamiento del extremo sur de la América portuguesa. La Corona portuguesa hizo intenso uso del destierro como una forma de garantizar el incremento de la población blanca en las Colonias, al mismo tiempo que buscaba liberarse de elementos indeseables en la metrópolis que, a su vez, podían ser útiles en la defensa de los dominios ultramarinos.

Si, al principio, la elección del lugar de exilio era hecha de acuerdo con la gravedad del delito cometido, a fines del siglo XVII, el sistema de destierro pasó a ser utilizado como un instrumento muy claro de colonización, buscando asegurar el envío de gente a las regiones adonde la inmigración libre no llegaba.[48] Siendo así, el número de desterrados había variado mucho de colonia a colonia.

En una tentativa de aumentar la presencia portuguesa en el Río de la Plata, un decreto real, firmado el 29 de octubre de 1689, ordenó que mujeres y hombres condenados al destierro en el Brasil podían tener sus sentencias conmutadas para Colonia del Sacramento,[49] adonde fueron enviados quince hombres el 25 de enero de 1690.[50] Además de la Corona, el gobierno de Río de Janeiro también acostumbraba enviar desterrados para allá. En 1685, una orden del gobernador condenó al destierro para Sacramento a cualquier persona que fuese encontrada enmascarada en las calles de Río, debido al gran número de abusos y violencias causadas por los enmascarados.[51]

Hasta fines del siglo XVII fue difícil animar la emigración para el Brasil, teniendo la Corona que emplear la pena del destierro en gran escala. Con el descubrimiento de oro en Minas Gerais la situación cambió por completo, pues a partir de entonces la metrópolis pasó a restringir cada vez más la emigración a fin de impedir el despoblamiento de ciertas regiones del reino y también para evitar la creación de un grave problema social que sería la integración de un numeroso contingente de inmigrantes en la economía colonial. Surgieron entonces diversas

[46] ABNRJ: 1917, vol. XXXIX, pp. 369-370.
[47] Mapoteca do Arquivo Histórico do Exército, S-RS-07.05.1627.
[48] COATES, Timothy J. Op. Cit., p. 187.
[49] ALDEN, Dauril. *Royal Gobernment in Colonial Brazil.* University of California Press, 1968, p. 70.
[50] Rego Monteiro publicó la relación de los desterrados, quienes serían: Manoel da Fonseca, Francisco Antunes, Pedro Martins, Manoel da Silva, Paulo de tal (sic), Antonio Vaz, Francisco Correa, Manoel Rodrigues Faria, Manoel Alvares, Matheus Alvares, Domingos Gomes, Francisco Luiz de Borba, Manoel Marques, Francisco da Costa, Antonio de Jesús. In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., vol. 2, doc. 15, p. 54.
[51] COARACY, Vivaldo. *O Río de Janeiro no Século 17.* Río de Janeiro: José Olympio, 1944 p. 201.

provisiones, decretos y permisos que, entre 1694 e 1744, intentaron impedir la emigración en masa para el Estado del Brasil.[52]

También como consecuencia del desarrollo de la colonización portuguesa en América, la Corona autorizó la utilización del destierro en Angola como castigo a los indeseables en el territorio brasileño. Un decreto, fechado en 1722, suspendió el exilio para el Estado del Brasil, incluida la Colonia del Sacramento, e instruyó a los jueces para que enviaran a los desterrados para el Maranhão, Cabo Verde, Ceará, Angola, India o Castro Marim, en la frontera luso-española.[53]

Tal vez ese decreto haya sido expedido en respuesta al pedido que el gobernador Manuel Gomes Barbosa hiciera a la Corona en el año anterior para que cesase el envío de desterrados para la Colonia del Sacramento, "por ser esta casta de gente los que desinquietan e inducen todos los otros a que huyan".[54] Entretanto, aunque cesara el envío de exilados del reino para Sacramento, hasta la década de 1770 los gobernadores de Río de Janeiro, y después los virreyes que vivían en esa ciudad, continuaron enviando civiles y soldados como desterrados para Colonia del Sacramento.[55]

## Una población de pocas mujeres

Como vimos arriba, muchas mujeres "de vida fácil" fueron enviadas como desterradas para Colonia del Sacramento. Si bien algunas consiguieron encuadrarse en los deseos de las autoridades, de que constituyesen familia en el lugar adonde fueran desterradas, otras fueron fuente de grandes problemas, como Beatriz Furtado de Mendonça, desterrada para Sacramento por orden del gobernador de Río de Janeiro. Ella llegó a Colonia el 14 de diciembre de 1730, donde registró queja contra la actitud arbitraria del gobernador Luís Vahia Monteiro, alegando que había sido desterrada sin guía de sentencia en que constase el delito por el cual era castigada.[56] En 1731, pidió regresar a Río a fin de tratar la recepción de la herencia paterna.[57] Sin embargo, a pesar de la falta de una acusación formal, Beatriz no vio su pedido atendido.

La noticia de la llegada a Montevideo de un hombre venido de Minas Gerais con un cargamento de oro contrabandeado, alertó a las autoridades portuguesas, especialmente a Vahia Monteiro, que sospechaban que el misterioso contrabandista se tratara de Antonio Pereira de Souza, amante de Beatriz Furtado de Mendonça. En la opinión del gobernador de Río, "la mencionada Beatriz Furtado ciertamente es digna de ejemplar castigo, no

[52] SANTOS, Corcino Medeiros dos. *Relações Comerciais do Río de Janeiro com Lisboa*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1980, p. 137.
[53] COATES, Timothy J. Op. cit., pp. 143-144.
[54] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 67-67v.
[55] ALDEN, Dauril. Op. cit., p. 70, n. 32.
[56] AHU: Río de Janeiro, cx. 30, doc. 7.005.
[57] AHU: Río de Janeiro, cx. 30, doc. 7.004.

por el pecado de debilidad sino el de valentía, ayudando a pícaros peores que ella". Por eso ordenaba a Vasconcelos, en febrero de 1732, que la remetiese en la primera embarcación que fuera a Bahía, "donde tal vez continuando los mismos progresos le resulte un destierro en São Tomé".[58]

En agosto, Vahia Monteiro volvió a escribir sobre Beatriz al gobernador Vasconcelos. Suponía entonces que ya debía haber llegado a Salvador, en donde no tardaría en ser enviada a São Tomé. Afirmaba entonces que "ella es loca como Vuestra Señoría dice, y tan locos como ella, los que la miran".[59] Rego Monteiro afirma que su destino final fue el destierro en Angola,[60] lugar que sirvió de exilio para innumerables mujeres desterradas de Portugal y del Brasil durante el siglo XVIII.[61]

En las averiguaciones del obispado de Mariana, registradas entre mayo de 1730 y abril de 1731, consta que Antonia Bicuda, del municipio de São João del Rey, fue culpable de bigamia y condenada a dos años de destierro en Sacramento. Antonia da Luz, mujer parda y liberta, acusada del mismo delito, tuvo idéntica pena. La negra liberta Mariana, desterrada a Colonia por el amor de Alexandre Pereira, consiguió escapar a Río de Janeiro, desde donde mandó llamar a su amado, que abandonó a su mujer legítima para vivir al lado de la amante.[62]

A pesar de la presencia de las desterradas, la mayor parte de las mujeres que vivieron en Colonia llegaron al Plata en compañía de sus maridos, militares o colonos. Sin embargo, todas sufrieron con la inseguridad de vivir en una región siempre involucrada con los ataques de los enemigos. Más allá del peligro representado por un posible ataque sorpresa, promovido por españoles o indígenas, existía también la violencia interna de la propia sociedad colonial, pues, aunque desmentida por el superior de los jesuitas, existía una queja contra el gobernador Manuel Gomes Barbosa, acusado de intentar seducir a las mujeres de los colonos.[63]

Otro factor que generaba una tensión latente era el miedo de ver al marido tentado de desertar. De hecho, como era bastante grande el índice de deserción, algunas mujeres deben de haber sido abandonadas por sus maridos, como le sucedió a una que, según el gobernador, era "honrada y de buen comportamiento".[64]

Si la proximidad con los dominios españoles favoreció la fuga de algunos hombres que no dudaron en abandonar a sus esposas, a veces también ocurría lo contrario. En 1725, Antonia de Lemos huyó para Buenos Aires, donde pidió el divorcio de su marido, José Martins, creando así un curioso conflicto de jurisdicciones eclesiásticas.[65] Al crear la diócesis de Río de Janeiro, la Santa Sede puso como límite sur el Río de la Plata; pero con la fundación de Montevideo por los

[58] ANRJ: Cód. 83, vol. 4, f. 85.
[59] ANRJ: Cód. 83, vol. 4, ff. 104v.-105.
[60] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., pp. 201-202.
[61] BOXER, C. *A Mulher na Expansão Ultramarina Ibérica*. Lisboa: Horizonte, 1977, p. 33.
[62] SOUZA, Laura de Mello e. *Desclassificados do Ouro*. Río de Janeiro: Graal, 1990, p. 157.
[63] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 58.
[64] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 40.
[65] RIVEROS TULA, Anibal M. "Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1830". RIHGU. Montevideo, tomo XXII, 1959, p. 164

españoles, la autoridad de la diócesis de Buenos Aires se extendió al margen norte del Plata. Las dos parroquias de la margen septentrional, Colonia y Montevideo, obedecían a diferentes proyectos coloniales que se reflejaban en la organización de la Iglesia en la región.[66]

En Colonia nunca se estableció un convento o una clausura femeninos, aunque, gracias a la vecindad con Buenos Aires, las mujeres de Sacramento que deseaban entrar en la vida religiosa tenían gran ventaja con relación a las que vivían en otras partes de la América portuguesa, donde la política de la Corona de incentivar el poblamiento ponía obstáculos a la creación de conventos.[67] El sargento mayor Manuel Botelho Lacerda requirió la autorización real para enviar a Portugal a cuatro hijas que quería que se hiciesen religiosas en el convento de la villa de Murça, donde tenía bienes y parientes. Si no fuera atendido, pedía que al menos se hiciese merced en aceptar la clausura de sus dos hijas mayores, doña Rita Joana da Trindade y doña Inês Sebastiana.[68] Parece que el pedido de Lacerda no fue aceptado, pues el setiembre de 1745, dos de sus hijas pidieron entrar en el nuevo convento de Santa Catalina de Siena, en Buenos Aires.[69]

A fin de preservar su dominio sobre la Banda Oriental, la Corona portuguesa patrocinó la emigración de familias que se dispusieran a dejar la metrópolis para instalarse en las tierras próximas a la Colonia del Sacramento. La política de poblamiento buscaba transformar a la, hasta entonces pequeña fortaleza platense, en un dinámico núcleo colonizador que garantizase la presencia portuguesa en el Río de la Plata, liberando a su gobernador de la dependencia de envíos de hombres y provisiones provenientes de Lisboa y de Río de Janeiro. Aunque la agricultura no diera los resultados esperados en una región que, por su clima y por la fertilidad de su suelo, era comparada con ventaja frente a las tierras de Portugal, ella fue esencial para garantizar la fijación de la población en un área en la cual la deserción era un auténtico flagelo para las autoridades portuguesas.

## “El jardín de América”

La semejanza del clima de la Banda Oriental con el del Reino entusiasmó a muchos portugueses, que juzgaron poder construir un nuevo Portugal en las márgenes del Río de la Plata. El gobernador Sebastião da Veiga Cabral (1699-1705) alababa la fertilidad de las tierras de Colonia del Sacramento, diciendo que en ella podían “abundar mieses, viñas, huertas y flores de Europa, además de producir los demás frutos del Brasil”. Sin embargo, no dejaba de resaltar que, si “las tierras desde Laguna hasta el lugar adonde estaba Colonia eran buenas, las que están de Colonia hasta el río Uruguay son mejores y, sobre todo excelentes las que recorren

[66] VILLEGAS, Juan. “La Evangelización en Uruguay”. In: *Historia General de la Iglesia en el Cono Sur.* Salamanca: Sígueme - CEHILA, 1994, vol. 9, p. 66.
[67] ALGRANTI, Leila Mezan. *Honradas e Devotas: Mulheres na Colônia*. Río de Janeiro: José Olympio; Brasília: EDUNB, 1993, pp. 62-72.
[68] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 291.
[69] RIVEROS TULA, Anibal M. Op. cit., p. 181.

las márgenes del río Uruguay".[70] Comentario que no deja dudas al respecto de las ambiciones expansionistas de los portugueses.

Veiga Cabral decía también que, antes de 1694, por cada *alqueire*[71] de trigo sembrado, se recogían cincuenta y, a veces, mayor cantidad, mientras que el centeno, la cebada y el maíz producían más aún.[72] Por algún tiempo, fue tan grande la producción de trigo que cuando se sintió su falta en Buenos Aires, el gobernador de Colonia se ofreció a venderle a los porteños más de doce mil fanegas del cereal.[73] Sin embargo, parece que la fertilidad del suelo estaba ligada a la utilización de tierras vírgenes, pues, según un estudio elaborado por Luís Ferrand de Almeida, se continuó una cierta caída en la producción de trigo en relación a las excepcionales cosechas de los primeros años, hecho que el autor relacionó a la falta de un sistema de rotación de cultivos.[74]

Pero, más que por sus trigales, Colonia del Sacramento se hizo famosa por las frutas y hortalizas cultivadas por las parejas en sus quintas. Entre las frutas que se cosechaban en los alrededores del poblado, Veiga Cabral citaba melones, sandías, higos, uvas y aceitunas, distinguiendo a los duraznos, los que "su extraordinaria cantidad los hace comunes".[75] Según el gobernador, incluso el número de hortalizas como perejil, menta, cilantro y mostaza era tan grande que muchos recogían sus semillas para venderlas en las demás poblaciones de la América portuguesa.

Era lugar común alabar la fertilidad de las tierras de Colonia y compararlas con ventaja a las de Europa. Rocha Pitta escribía, a principios del siglo XVIII, que, en Sacramento, "el clima y el terreno son propicios para la producción de flores, frutos y sementeras de Europa, como experimentan nuestros pobladores en los muchos y deliciosos jardines, huertas y mieses que ya han cultivado en aquel fructífero y vasto país".[76] Por su parte, el alférez Silvestre Ferreira da Silva, describía "copiosas cosechas de trigos, y demás frutos necesarios para la vida humana, que estas tierras producen con ventaja frente a las de Europa". Afirmaba que en los huertos de las quintas "se encontraban injertos de toda la casta de frutas de las de Portugal; y asimismo dilatados canteros de la más dulce y mimosa hortaliza, cuyo sabor, con manifiesta verdad, compite con la más tierna de Europa".[77]

Según el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos (1722-1749), "los pobladores no podían encontrar terreno que más se asemejase al que nacieron, ni donde tengan mayores intereses que éste, porque los frutos son de la misma

[70] CABRAL, Sebastião da Veiga. "Descrição Geográfica e Coleção Histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento" [1713]. In: RIHGU. Montevideo, 1965, tomo XXIV, p. 113.

[71] Medida que en Lisboa sería el equivalente a 13,1 litros.

[72] CABRAL, Sebastião da Veiga. Op. Cit., p. 46.

[73] RIHGU, Montevideo, 1928, tomo VI, p. 200.

[74] ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colônia do Sacramento na Época da Sucessão de Espanha*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1973, p. 313.

[75] CABRAL, Sebastião da Veiga. Op. cit., p. 47.

[76] PITTA, Sebastião da Rocha. *História da América Portuguesa [1730]*. São Paulo: W. M. Jackson Inc., 1958, p. 104.

[77] SILVA, Silvestre Ferreira da. *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento* [1748]. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, pp. 25-26.

suerte sazonados y, si tienen alguna diferencia, es solo la de ser más sabrosos".[78] Descripción semejante fue dada por Cristóvão Pereira de Abreu al padre Diogo Soares, informándole que las tierras que se extendían de Sacramento hasta Río Grande de San Pedro producían "con ventaja todos los frutos de Europa, así trigo como viñas, lino y toda clase de frutas, que pueden dar envidia a los de cualquier parte del mundo".[79]

Sin embargo, al contrario de lo que llevan a creer las entusiasmadas manifestaciones que continuamente alababan el clima y la fertilidad de las tierras platenses, el cotidiano de los campesinos que vivieron en las tierras próximas a la Colonia del Sacramento estuvo marcado por muchas dificultades. Mala calidad de las semillas distribuidas, concentración de tierras, problemas climáticos, plagas y, sobre todo, el miedo constante generado por la vecindad con los españoles fueron los principales factores que impidieron el desarrollo de la agricultura durante los primeros años del establecimiento de los portugueses en las márgenes del Río de la Plata.

En 1718, el superior del colegio de los jesuitas en Colonia fue a Buenos Aires a buscar semillas para la plantación de trigo. Pero el gobernador García Ros no lo autorizó a cumplir su intento, alegando que no le era permitido desobedecer las repetidas órdenes que prohibían la salida de semillas de su jurisdicción. Por eso solamente lo autorizó a llevar una pequeña cantidad de harina para su alimentación. Para evitar cualquier tipo de ayuda a los portugueses, García Ros ordenó que se transportase a Buenos Aires una pequeña mies de trigo que los españoles sembraron en las inmediaciones de Sacramento.[80]

Sin embargo, parece que su orden fue desobedecida, pues, según un estudio de Corcino M. dos Santos, basado en una relación enviada a la metrópolis por Gomes Barbosa en 1719, solo los que compraron semillas en Buenos Aires pudieron hacer una buena cosecha de trigo. De las semillas que vinieron con las parejas y que fueron distribuidas entre los mismos, para dar inicio al cultivo, el número de granos cosechados fue inferior al plantado, resultado que el referido historiador relacionó con la plantación hecha fuera de tiempo sumada a la mala calidad de las semillas.[81]

De hecho, a pesar de las restricciones con que las autoridades de Buenos Aires procuraban impedir la comercialización de los granos para fuera de su área de administración, no debe de haber sido muy difícil para los portugueses, habituados al comercio clandestino en el Río de la Plata, conseguir las semillas que necesitaban. Lejos de la mirada de las autoridades españolas, los portugueses no tenían problemas en negociar con los agricultores bonaerenses que, en su mayoría, eran pobres arrendatarios que muchas veces tenían que vender su producción, aún en el campo, a los intermediarios, debido a la falta de local apropiado para el

[78] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 76.
[79] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 237.
[80] In: PASTELLS, P.; MATEOS, F. Op. Cit., 1946, tomo VI, pp. 170-171.
[81] SANTOS, Corcino Medeiros dos. Op. Cit., pp. 4-5.

almacenamiento de granos.[82]

Pero, si no era difícil conseguir semillas, las restricciones con que las autoridades españolas procuraron impedir el acceso a la campaña a los portugueses a través de la guardia del río San Juan, se constituían en un problema cotidiano. Respondiendo a las protestas de Manuel Gomes Barbosa contra la acción de las patrullas españolas, el gobernador de Buenos Aires ordenó que se le entregasen algunas vacas lecheras como regalo.[83] Gomes Barbosa no se limitó a aceptar el obsequio de don Bruno Mauricio de Zabala, pues, escribiendo sobre el bloqueo español al virrey, le decía que "a pesar de eso me valgo de mi habilidad para el ganado de la campaña para dar de comer a esa gente que está aquí que pasa de mil cuarenta personas".[84]

De hecho, las autoridades de Buenos Aires difícilmente conseguían impedir las relaciones comerciales de los portugueses, que se abastecían de ganado a través de los indios y también de los españoles. Mientras algunas parejas recibieron una yunta de bueyes, otras tuvieron que comprarlas (tal vez con el dinero que era periódicamente enviado por el gobernador de Río de Janeiro), pues una relación de 1719 ofrece una lista de bueyes dados a algunas parejas y otra se refiere a las yuntas de bueyes mansos comprados por otras. Infelizmente, el documento no informa el porqué de la diferencia de trato. En total fueron 67 yuntas, totalizando 134 bueyes mansos.[85]

Todo indica que demoró bastante tiempo que los colonos consiguiesen restaurar la prosperidad agrícola alcanzada durante el gobierno de Veiga Cabral. Dificultades en recibir semillas y herramientas obstaculizaban la tarea del gobernador Manuel Gomes Barbosa de favorecer el desarrollo agrícola en Colonia. La situación precaria de los primeros tiempos enfrió el ánimo de los colonos, que se resentían de la falta de apoyo permanente por parte de la metrópolis. Por eso, el Consejo Ultramarino pedía la continuidad de las expediciones de socorro a Colonia, como un medio de "sosiego de los nuevos pobladores que se muestran allí desanimados y con algunas desconfianzas da su poca duración y subsistencia, viendo que de este Reino no son directamente visitados y socorridos".[86]

La llegada del nuevo gobernador, Antonio Pedro de Vasconcelos, en marzo de 1722, alivió un poco la tensión existente entre los colonos, que temían la cesión de Colonia a España a cambio de algún equivalente, posibilidad que constaba en los condiciones del Tratado de Utrecht, firmado en 1715. Pero los temores solo desaparecieron por completo recién con la llegada de un navío que trajo de Lisboa más gente, armamentos y semillas.[87]

El padre criollo Domingos Neyra, que visitó Sacramento el año en que ocurrió el cambio del gobierno local, continuando después para Europa en el mismo navío

[82] GARAVAGLIA, Juan Carlos. "El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820". In: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignami"*, 3ª serie, nº 4, pp. 19-20.
[83] In: PASTELLS, P.; MATEOS, F. Op. cit., tomo VI, 1946, p. 167.
[84] DH: 1946, vol. LXXI, p. 31.
[85] SANTOS, Corcino Medeiros dos. Op. Cit., pp. 5-7.
[86] IHGB: Arq. 1.1.21, ff. 73-75.
[87] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 76.

en que viajó Gomes Barbosa, relató que "las quintas que poseían sus habitantes están reducidas a la nada, habiendo sido cada una de ellas un paraíso, porque la tierra es propicia a todo género de plantas".[88] Sin embargo, si había negligencia con los cultivos, no ocurría lo mismo en relación a la pecuaria. Entonces, ochenta y dos parejas habitaban el territorio de Sacramento, donde había 110 carretas y el rebaño estaba calculado en 1.931 caballos, 3.657 cabezas de ganado de cría y 355 yuntas de bueyes.[89]

Vasconcelos enseguida verificó que el poco desarrollo de la agricultura no se debía a la mala calidad del suelo, sino al contrario, ya que un *alqueire* de semilla generalmente producía cuarenta y cinco *alqueires* de grano, pudiendo llegar hasta setenta. Para el gobernador, las malas cosechas de trigo se debían al abandono de la agricultura en favor de la explotación del ganado cimarrón.[90] Por eso, no dejó de recordar a la población, en un discurso consiguiente a su posesión en el gobierno, que la Corona había realizado grandes inversiones a fin de que los pobladores promoviesen la conservación y el crecimiento de Colonia del Sacramento. Alertó entonces que "si el tiempo que se había gastado con los lazos se empleara en los arados, y el beneficio que se aplica a los cueros se repitiera en los cultivos, serían tan abultadas las cosechas cuanto promete la fertilidad de la tierra".[91]

Quien pensó que la preocupación del gobernador con la agricultura no pasaba de mero ejercicio de elocuencia, enseguida verificó que Vasconcelos hablaba en serio, pues impidió la salida para la campaña de todos los que no tratasen de sembrar y cultivar sus lotes. La actitud enérgica de Vasconcelos contribuyó para que, en el año de su posesión, los campos fueran sembrados con más de mil cien *alqueires* de semillas de trigo. Además de la preocupación del gobernador en fijar la población a la tierra, el incentivo a la agricultura tenía también el objetivo de volver a Colonia del Sacramento autosuficiente en la producción de alimentos, liberando a la guarnición de la dependencia de las remesas de harina de mandioca que venían de Río de Janeiro.

No obstante, a pesar de las medidas coercitivas adoptadas por el gobernador para promover el cultivo del trigo, la plaga de la "roya" que hacía dos años atacaba los trigales continuó haciendo estragos. La suma de la mala cosecha a los nueve meses en que no llegó ninguna remesa de harina de mandioca de Río de Janeiro, obligó a muchos moradores a comprar pan a los españoles de la guardia de San Juan, en 1722, quienes no perdieron la oportunidad de elevar los precios frente a

[88] NEYRA, Domingo de. *Ordenanzas, actas primeras de la moderna província de San Augustín de Buenos Ayres, Thucumán y Paraguay.* Buenos Aires: Facultad de Filososofía y Letras, 1927, p. 21.

[89] Mapoteca do Arquivo Histórico do Exército (Río de Janeiro): S-RS-07.05.1627.

[90] Todo lleva a creer que entonces los portugueses ya estaban bien adaptados a las costumbres vigentes en el Río de la Plata, asimilando el desprecio que los súbditos españoles, que habitaban en la región del Plata, tenían por la agricultura. Según Rodríguez Molas, para conseguir mano de obra agrícola en la campaña de Buenos Aires, las autoridades obligaban a mulatos, indios y mestizos a trabajar la tierra, ya que para los españoles la agricultura era considerada un oficio para esclavos, mientras que para los criollos, que se dedicaban a la pecuaria, no era una actividad bien vista por ser realizada a pie. Según Félix de Azara, "los pastores consideran a los agricultores mentecatos, pues si se volviesen pastores, vivirían sin trabajar y sin necesidad de comer pasto, como los caballos, porque así llaman a las ensaladas, legumbres y hortalizas". Apud: RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. *Historia Social del Gaucho*. Buenos Aires: Marú, 1968, p. 169.

[91] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 76.

la fuerte búsqueda de su producción por los portugueses.[92] La situación continuó crítica a principios del año siguiente, cuando una tempestad, ocurrida poco antes de la cosecha, devastó los trigales, mientras que el pequeño número de verduras cosechadas solo sirvió para garantizar la provisión de semillas.[93]

Pero, en el transcurso de 1723, la situación mejoró bastante. Simão Pereira de Sá informa que el número de moradores en los alrededores de Sacramento era superior al de 350 vecinos que, entonces, vivían en la población. Las quintas, que se extendían hasta dos leguas de la plaza, estaban sembradas de trigales, pomares, huertas y jardines, donde abundaban viñas y aves. Ya en las estancias, que se localizaban a dieciséis leguas, pasaba de cien mil el número de vacas, siendo que "el número de los bueyes, yeguas y caballos para la producción no era inferior".[94]

Entretanto, la prosperidad agrícola estaba amenazada por la falta de seguridad de los colonos, que estaban siempre expuestos a ver sus cultivos arrasados por las investidas de los indios o de los españoles, constituyéndose en un fuerte foco de tensión cotidiana que podía evolucionar hasta llevar a la deserción. Sobre tal peligro alertaba el jesuita Diogo Soares, que defendía la construcción de poderosas fortificaciones, pues, en caso contrario afirmaba que "los moradores, viéndose expuestos a padecer en sus propias casas lo que sufren todos los días en la campaña por los castellanos, buscarán en otra parte de América [lugar donde] vivan más seguros, y sin el temor y riesgo, que son comúnmente ciertos en una plaza frontera, expuesta y sin defensa".[95]

De hecho, la inseguridad en la campaña era una preocupación constante de los pobladores. En 1722, un militar portugués consiguió entretener a una patrulla indígena comandada por los jesuitas "por su afabilidad y por medio de un regalo que a costa de su finca ofreció a los mencionados misioneros".[96] La negociación dio tiempo para que los agricultores consiguieran hacer la cosecha del trigo maduro. Dos años después, respondiendo a la tentativa portuguesa de poblar la zona de Montevideo, los españoles pusieron fuego a las mieses de trigo, originando un gran incendio que demoró doce días en ser extinguido por los agricultores y soldados.

Después de la fortificación de Montevideo por los españoles, el gobernador de Buenos Aires creó una Compañía de Migueletes, caballeros cuya función era impedir el acceso de los portugueses a la campaña en que tenían autorización para quedarse con todas las presas que capturaran del enemigo. En busca de botines, pasaron a atacar las quintas de las proximidades de Colonia, donde robaban el ganado y asaltaban a las personas que encontraban por el camino.[97] Contra la acción de los Migueletes, que "talaban los campos, robaban a los labradores e infestaban escandalosamente las vecindades de la plaza", el gobernador Vasconcelos escribió a don Bruno Zabala. Antonio Pedro de Vasconcelos se quejó al rey que la respuesta

---

[92] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 76.
[93] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 100.
[94] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 58.
[95] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, pp. 80-81.
[96] ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 3-4.
[97] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 315.

irónica del gobernador de Buenos Aires a su protesta fue que "si para enmienda necesitasen de disciplina, buscásemos los medios proporcionados al castigo".[98]

Consciente de que tal respuesta era una invitación para una demostración de fuerza, Vasconcelos ordenó que veinte caballeros, bajo las órdenes del alférez Pedro Pereira Chaves, atacasen a los Migueletes. El pequeño agrupamiento portugués localizó el campamento español en las márgenes de un riachuelo. Un ataque sorpresa consiguió destrozar al enemigo, poniendo en fuga a algunos y matando a seis, entre los cuales su comandante, el capitán Juan de Burgos. Según Simão Pereira de Sá, "Quedó de este modo despejada la campaña, quieto el suburbio, y seguros los labradores que, libres de tan arriesgados precipicios, sembraban ya el grano con buenas esperanzas de fruto".[99] El alférez y sus soldados pudieron repartirse entre sí los ciento cincuenta caballos apresados a los Migueletes.[100]

Pasados los años críticos de la lucha por Montevideo, los colonos pudieron disfrutar de un corto período de paz. Sin embargo, las sequías y las plagas continuaron siendo un flagelo para los agricultores. La cosecha de 1726 fue floja debido a una gran sequía que ya duraba dos años, pero, incluso así, se consiguió cosechar casi diez mil *alqueires* de trigo, aunque la producción de frutas y verduras no correspondió a la siembra.[101] En los años siguientes la producción debe haber aumentado, pues, si entonces el diezmo del trigo había rendido 172$155 a la Hacienda Real. En 1727 rindió 360$375 y, en el siguiente, 402$000.[102]

En 1730, a pesar de la plaga de la "roya", se recogieron más de veinte mil *alqueires* de trigo.[103] Ya al año siguiente, la conjunción de la sequía y del frío excesivo causó grandes pérdidas en las mieses, pero, como se había sembrado una gran cantidad de terreno, a fin de producir un excedente para vender en el Brasil, se recolectaron más de trece mil *alqueires*.[104] En 1732, el gobernador escribía al rey que "la cosecha de trigo (supuesto [que] le diera roya) llegará a veinte mil *alqueires*".[105]

En 1734, una sequía muy fuerte hizo que solo se salvasen las semillas, perjudicando también los demás cultivos y acabando con el pasto de los animales. Para poder alimentar a la guarnición, el contratista del pan de munición tuvo que recorrer otros centros productores, mandando comprar trigo en Buenos Aires y buscar tres mil *alqueires* de harina de mandioca de Paranaguá.[106] En febrero de 1735, Vasconcelos escribía que la cosecha de trigo había sido excelente, pues había terminado la terrible sequía de los años pasados. Agregaba que, como la siega no había acabado todavía, no sabía cuánto rendiría el diezmo, lo que vendería por 550 mil reales al nuevo contratista del pan de munición rematado en Río de Janeiro.[107]

[98] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 61.
[99] SÁ, Simão Pereira de. Op. cit., p. 61.
[100] IHGB: Arq. 1.1.25, ff. 315-315v.
[101] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 165.
[102] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 215.
[103] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 220.
[104] AHU: ACL_CU_012, Cx. 5, D. 226.
[105] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 193-195.
[106] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 276.
[107] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 240-242.

Aunque el trigo se constituyese en la principal plantación en Colonia del Sacramento, los documentos también hacen referencia a otras plantaciones, como cebada y maíz[108] que, todo indica, se destinaban, sobre todo, al sustento de los esclavos.[109] Se debe recordar que la insistencia del gobernador Vasconcelos en promover el cultivo del trigo se relacionaba al hecho que los diezmos de su producción servían de alimentación a la tropa. Otro factor importante a resaltar es que el trigo exigía el trabajo solamente durante los períodos de la siembra y de la cosecha,[110] posibilitando a los trabajadores algunos meses libres, en los cuales podían dedicarse a otras tareas, como la pecuaria y la extracción de cueros, que se constituía en el principal recurso económico de la región platense.

Otro cultivo que atrajo la atención de las autoridades fue el del lino-cáñamo, materia prima esencial para la confección de las cuerdas utilizadas por la marina. Antonio Rodrigues Carneiro, principal responsable de la venida de los transmontanos para el Plata, pretendía iniciar el cultivo del lino-cáñamo en Colonia y por eso incluyó el pedido de la superintendencia de ese cultivo entre los favores que solicitara a la Corona por su contribución en auxiliar el repoblamiento de Sacramento.[111] En 1725, el gobernador Vasconcelos informó a la Corona que los dos *alqueires* de semillas de lino-cáñamo enviados para Colonia por Pedro da Costa Lima habían producido bien, aunque no hubiesen crecido tanto como en las plantaciones de Trás-os-Montes.[112]

En el relato que Silvestre Ferreira da Silva hizo de los estragos causados por los españoles en el sitio que se prolongó de 1735 a 1737, podemos tener una idea de la producción agropecuaria de Colonia del Sacramento: 2.455 *alqueires* de trigo, verduras, pomares, viñas (algunas con más de noventa mil pies de sarmientos) además de gran cantidad de aves y animales domésticos criados por las parejas. En las estancias, la pérdida estaba estimada en 18.443 "cabalgaduras de toda especie", 2.332 ovejas, 87.204 cabezas de ganado vacuno criollo, además de 104 carretas, instrumentos y madeiras y 46 esclavos labradores.[113]

Otra relación de los perjuicios causados por las tropas españolas nos informa que existían doscientas cuarenta quintas en los alrededores de Sacramento, aunque no todas tenían la misma extensión o valor. Las propiedades del teniente general ingeniero Pedro Gomes de Figueiredo estaban avaluadas en nueve contos, setecientos cuatro mil quinientos reales; las del capitán de caballería Inácio Pereira

[108] La misma situación se daba entonces en la campaña de Buenos Aires, donde dominaban los cultivos de trigo, mientras la producción de cebada y de maíz tenía una importancia bastante secundaria. Cf. GARAVAGLIA, J. C. "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña: 1700-1820". In: *Estructuras Sociales y Mentalidades en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 1990, p. 222.

[109] En 1730, Vasconcelos informaba al rey sobre grandes pérdidas en las mieses debidas a la sequía y al frío excesivo, con todo resaltaba que "la pérdida del maíz fue menor y se espera haya gran porción para el sustento de los esclavos". AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 226.

[110] A fines de mayo, junio y parte de julio se debía proceder al arado y a la siembra, siendo que el regreso a los campos solo era necesario en diciembre y, sobre todo, en enero y parte de febrero para la cosecha. Cf. GELMAN, Jorge. "¿Gauchos o campesinos?" In: *Anuario IEHS*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987, nº 2, p. 58.

[111] ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 113-114.

[112] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 140.

[113] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. cit., pp. 106-107.

da Silva en quince contos y quinientos cuarenta y cinco mil reales; mientras la quinta del capitán de caballería de la milicia João da Costa Quintão valía veintiséis contos, doscientos sesenta y cuatro mil doscientos cincuenta reales.[114]

Como podemos constatar, a partir de la lectura de este relato, las propiedades más valiosas no pertenecían a las parejas de pobladores, sino a destacados elementos de la sociedad local. En un certificado emitido a Caetano do Couto Veloso, escribano de la Hacienda Real, el gobernador Vasconcelos informaba que éste era "uno de los más aventajados labradores", dueño de varias quintas situadas en los alteradores de la plaza, donde abundaban pomares, viñas, cultivos, ganado vacuno y equino. Pocos meses antes del inicio del sitio español, Couto Veloso inauguró una alfarería, en la cual invirtió más de dos mil cruzados en la compra de maderas y esclavos. Sumados, los bienes de extramuros del escribano fueron estimados por él mismo en tres contos y ochocientos cuarenta mil reales en 1736.[115]

Se observa la presencia destacada del trabajo esclavo en la agricultura, en la extracción y transporte de cueros, en los servicios domésticos e incluso en trabajos especializados. En octubre de 1735, el gobernador Vasconcelos escribía al rey informándolo de la llegada de los dos maestros curtidores negros que mandara venir de Pernambuco para trabajar en la curtiembre que pretendía instalar en las inmediaciones del poblado.[116]

Además de los desastres naturales, como sequías e inviernos rigurosos y de las incursiones indígenas y españolas que a veces destruían las plantaciones, problemas causados por el proceso de distribución de las tierras también dificultaron el desarrollo de la agricultura en Colonia del Sacramento. Cuando se discutieron, en Lisboa, los incentivos a ser otorgados a las parejas pobladoras, el parecer del consejero Antonio Rodrigues da Costa fue que se debía dar a cada pareja diez *jeiras*[117] de tierra en las proximidades de la plaza y una legua de tierra en cuadra en la campaña. Por su parte, Antonio Rodrigues Carneiro, líder de las parejas, debía recibir el doble.[118]

La carta regia de 9 de setiembre de 1719 reglamentó la manera por la cual el gobernador debía proceder a la distribución de las tierras a las parejas. Pero como persistía la controversia con las autoridades de Buenos Aires sobre la cuestión del territorio de Colonia, Gomes Barbosa juzgó mejor no conceder títulos de propiedad, limitándose a distribuir los lotes entre soldados y colonos.[119] La situación no era nueva, pues los colonos que vivían allí antes de la evacuación ordenada en 1705, tampoco tenían la posesión de la tierra que cultivaran reconocida a través de documentos. Luís Ferrand de Almeida relata que la documentación de la época habla simplemente de dar tierras, pero no hay cualquier referencia a la celebración

[114] RIHGRS:1945, nº 99, pp. 52-53.
[115] ARC: Reg. 217, 38 T5, doc. 3, ff. 31-32.
[116] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 303.
[117] Medida equivalente a 0,2 hectárea.
[118] ABNRJ: 1934, vol. XLVI, pp. 113-114.
[119] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 55.

de contratos agrarios.[120]

Aunque no sepamos exactamente cómo se dio la distribución de los terrenos, el hecho es que no tardó en ser cuestionada por los pobladores, quienes acusaron al gobernador de beneficiarse del proceso. Para defenderse de las acusaciones, Gomes Barbosa pidió el testimonio de personas importantes en la comunidad local, como el sargento mayor Antonio Rodrigues Carneiro, que atestiguó la inocencia del gobernador, acusado de pedir dinero por la donación de las tierras.[121] También el padre Antonio do Vale, superior de la residencia de los jesuitas en Colonia, atestiguó que Gomes Barbosa "repartió los suelos, así dentro como fuera de la fortaleza, a las parejas y demás moradores que le pidieron, sin intervenir en esto interés alguno de su parte".[122]

Sin embargo, en una representación a la Corona, los moradores se quejaron de que, a pesar de la promesa de que cada pareja recibiría tres *jeiras* de tierra en las proximidades de la plaza, no habían recibido nada más allá de un terreno donde edificaron sus casas, siéndoles necesario "sembrar muy lejos sus trigos".[123] Con relación a la acusación de que los oficiales militares habían sido privilegiados con la posesión de las tierras que se situaban más cerca de la población, el gobernador Vasconcelos informó al rey que los moradores podían realizar sus cultivos en el lugar donde escogiesen y que todos huían de los alrededores de Colonia por ser tierras demasiado secas.[124]

En verdad, el problema principal no consistía en la mayor o menor fertilidad del suelo, sino en la seguridad, pues cuanto más lejos de la fortificación, mayor era el peligro de sufrir algún ataque, ya de la guardia española ya de los indios. Procurando resolver el problema de las investidas de los españoles y asegurar la propiedad a través de títulos, los colonos pidieron al rey para que se buscase el fin de la controversia sobre el territorio de Sacramento con la corte de Madrid. El pedido de los moradores no dejó de escandalizar a Vasconcelos, que alegó que esa era una "materia muy ajena a sus obligaciones e innecesaria, al tiempo que ponen estancias y llevan sus cultivos donde los invita el apetito".[125]

Vasconcelos no dejó de contradecirse con esa afirmación, pues anteriormente había escrito al rey que la resolución de la cuestión sobre el territorio de Sacramento era esencial para garantizar el aumento en la producción de alimentos, a fin de librar a la guarnición de la dependencia de las remesas de harina de Río de Janeiro. Argumentaba, entonces, que el dominio legal sobre el territorio garantizaría la seguridad de los labradores, quienes podrían expandir sus cultivos para el interior de la campaña, lo que, por su parte, aseguraría el aumento de los diezmos de la producción, con los cuales se podría proveer al sustento de la guarnición.[126]

---

[120] ALMEIDA, Luís Ferrand de. Op. cit., p. 88.
[121] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 58.
[122] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 58.
[123] AHU: Río de Janeiro, cx. 33, doc. 7695.
[124] AHU: Río de Janeiro, cx. 33, doc. 7694.
[125] AHU: Río de Janeiro, cx. 33, doc. 7694.
[126] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 199.

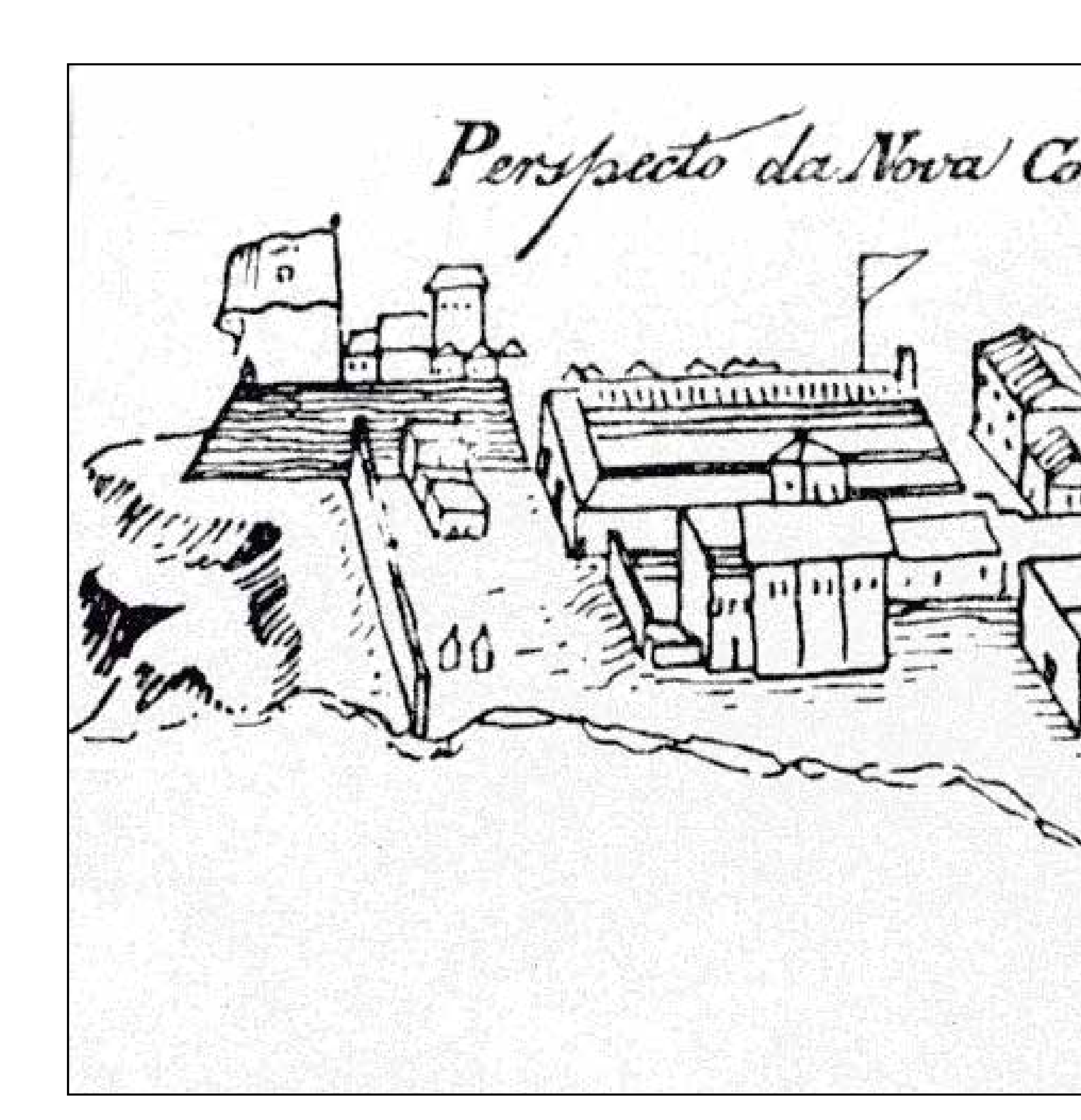
Pero las quejas contra los oficiales militares no se restringían a la disputa de las tierras más próximas a la fortaleza. Los colonos también reclamaban de la pérdida de parte de las cosechas debido a la invasión de sus cultivos por el ganado y caballos de los poderosos y, principalmente, por la competencia que los grandes propietarios de tierras, generalmente militares y comerciantes, les causaban en la producción del trigo. Como en las tierras de los oficiales no había problema de falta de mano de obra, una vez que eran cultivadas por esclavos "y otras personas que por respeto le labran y siembran dicho campo", los militares conseguían una producción mayor que la media. Los colonos pedían entonces al rey que prohibiese la plantación a los oficiales militares, alegando que, como el trigo "no tiene salida para fuera de la tierra [de Colonia], no tiene el pueblo conveniencia en plantar más que para su sustento y de sus familias [y] que se venden algo para remediarse es barato, lo que no sucede a los mencionados oficiales, porque como no tiene necesidad de guardar para más adelante lo consideran como quieren".[127]

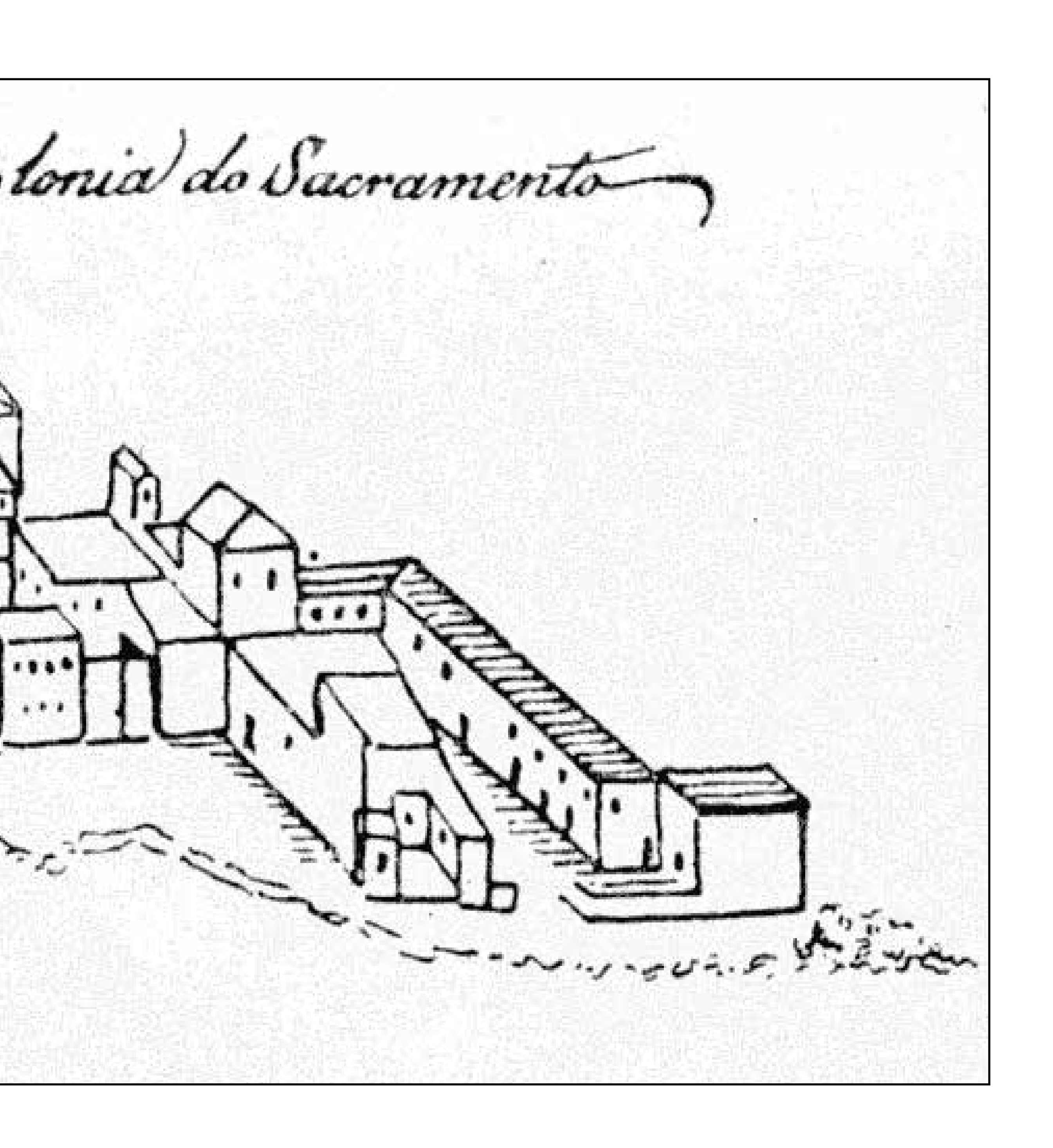
En suma, inseguridad, catástrofes naturales y disputas con el modo como fue realizada la distribución de las tierras, contribuyeron para generar un cotidiano bastante difícil para las personas que se dedicaban a la agricultura en el territorio de Colonia del Sacramento, realidad que sería muy diferente del que los idílicos relatos sobre la fertilidad del suelo del Plata nos llevan a pensar.

[127] AHU: Río de Janeiro, cx. 33, doc. 7695.

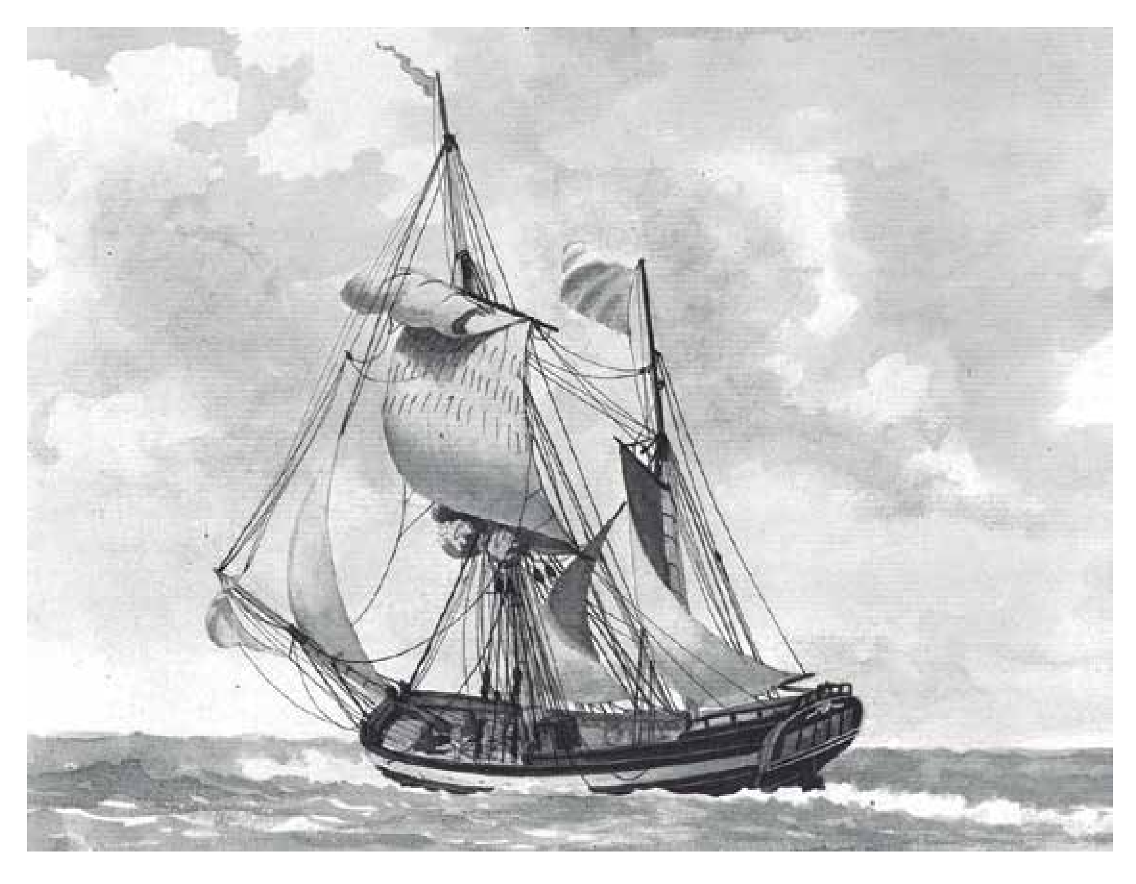



Panel de azulejos representando la fundación de Colonia (Museo Portugues de Colonia)


Perspecto da Nova Co




*Carta Topográfica da Nova Colônia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata (detalle) de* Diogo Soares (1731)



La bombarda *Volonté de Dieu* de "Antoine Roux" (1765–1835)

Jean Meissonnier, *Voiliers de l'Époque romantique*. Lausanne: Edita, 1991, p.15

# NIDO DE CONTRABANDISTAS

Capistrano de Abreu escribió que la Colonia del Sacramento fue un "nido de contrabandistas antes que de soldados".[1] Aunque el famoso historiador brasileño haya sin duda exagerado con dicha afirmación, basada principalmente en la noticia de un anónimo sobre la situación de Sacramento durante el gobierno de Cristóvão Ornelas de Abreu (1683-1689), se puede afirmar que el contrabando, como medio para obtener una parte de la producción de la plata de Potosí, fue una de las principales razones de la fundación de Colonia, tal vez la principal, pues ella fue creada en una época en la que Portugal se encontraba en serias dificultades económicas, principalmente a causa de los gastos de la guerra de la restauración de su independencia.[2]

Aunque las leyes españolas castigaran severamente el contrabando, la represión efectiva del comercio ilícito estaba muy ligada a la actitud adoptada por los gobernadores de Buenos Aires, muchos de los cuales tenían acuerdos con los contrabandistas.[3]

Según el gobernador Sebastião da Veiga Cabral (1699-1705), la razón del empeño de algunas autoridades españolas en reprimir el contrabando no se relacionaba con sus obligaciones, sino que atendía a sus intereses particulares, pues obtenían parte de las ganancias de las mercaderías traídas en los buques de registro, comercio que quedaba comprometido por la competencia portuguesa. De ahí el rigor con que combatían el comercio ilícito.

Cuando la represión aumentaba, se buscaban caminos alternativos para el contrabando, pues, según la afirmación de Veiga Cabral, "para que los castellanos puedan impedirnos el comercio no basta que les convenga y lo deseen impedir, es necesario que lo puedan hacer".[4] Las islas próximas a Buenos Aires, especialmente

[1] ABREU, Capistrano de. *Capítulos de História Colonial.* Brasília: UnB, 1982, p. 173.

[2] RODRÍGUEZ, Mario. "Dom Pedro of Braganza and Colonia del Sacramento, 1680-1705". *Hispanic American Historical Review*. Durham, vol. 28, nº 2, 1958, pp. 179-208.

[3] Sobre el envolvimiento de varios gobernadores en el comercio ilícito, consultar: TORRE REVELO, José. "Los Gobernadores de Buenos Aires (1617-1777)". In: LEVENE, Ricardo (dir.). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, 1939, tomo III, pp. 327-370.

[4] CABRAL, Sebastião da Veiga. "Descrição Geográfica e Coleção Histórica do Continente da Nova Colonia da Cidade del Sacramento". RIHGU. Montevideo, XXIV, 1965, p. 64.

la isla de Martín García, eran lugares muy frecuentados por los contrabandistas, que disfrazaban el comercio ilícito con la excusa de que las visitaban en busca de leña.

Incluso la guarnición de Buenos Aires funcionaba como agente incentivador del contrabando, pues, a través de la real cédula de 16 de mayo de 1722, el rey avisó al gobernador de Buenos Aires que le informaron que las monedas enviadas de Potosí para el pago de los soldados de la guarnición de la ciudad se hacían invisibles, pues, gracias al contrabando, todas continuaban para Colonia.[5] Mantenida para la defensa de la ciudad y el combate al comercio ilícito, la guarnición, indirectamente, terminaba contribuyendo al aumento del contrabando en la medida que, a través de la remesa de sus sueldos venidos de Potosí, burlaba legalmente la limitación del envío de moneda para las provincias del Plata.[6]

El virrey del Perú, conde de Monclova, sabía que la guarnición de Buenos Aires dotaba a la ciudad de un poder de compra que sería aprovechado por los contrabandistas portugueses y por eso recomendó abandonar el pago en moneda y hacerlo en especies, como se hacía con el ejército de Chile, pero el Consejo de Indias se opuso terminantemente. Entonces el estado financiero del Perú era malo, de modo que todo pretexto era bueno para evitar el pago regular a la guarnición de Buenos Aires.[7]

Durante los frecuentes retrasos en los pagos de los sueldos, los comerciantes de Buenos Aires brindaban crédito a los soldados, cobrándoles cuando recibían sus sueldos y, de este modo, destinaban la moneda de plata al contrabando con la Colonia del Sacramento.[8]

La real cédula de 26 de mayo de 1721 hizo referencia al contrabando diciendo que todos los años, de cuatro a seis buques continuaban de Brasil hacia Colonia y que, al llegar al Plata, eran descargados a cuarenta o cincuenta leguas de Buenos Aires, sin que fuera posible impedir tal comercio. Aunque no fuera novedad en reales cédulas la orden de empeño en la represión al contrabando, se reconocía que el origen del mismo estaba en la aplicación del sistema monopolista de comercio español, que dificultaba el abastecimiento de las colonias. Por eso, Felipe V ordenó

---

[5] In: *Campaña del Brasil*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 1931, tomo I, p. 476.

[6] "Razones estratégicas continentales condujeron además a la Corona a establecer en Buenos Aires una guarnición militar desde 1631 sostenida – como ocurría en el Caribe – con un situado [dinero destinado a mantener una fuerza militar] enviado en este caso desde Potosí. Al igual que en el Caribe, esta corriente de plata fresca que llegaba todos los años (o casi todos) contribuiría, junto con el movimiento comercial legal e ilegal, a hacer progresivamente de Buenos Aires un centro mercantil de cierto relieve". FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina Colonial*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009, pp. 58-59. "el situado destinado a la defensa de Buenos Aires pasaría de un 13 por ciento de los ingresos de las cajas potosinas a finales del siglo XVII a más de 60 por ciento a finales del siglo siguiente", p. 88.

[7] SIERRA, Vicente D. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1957, tomo I (1600-1700), p. 498.

[8] PAREDES, Isabel. *Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762*. Universidad de Luján, Licenciatura en Historia, 1996, p. 12.

que las provincias platenses fuesen convenientemente abastecidas, a fin de que la carencia de mercaderías no sirviera de disculpa para el contrabando.[9]

A pesar de la voluntad expresa de la Corona en garantizar el abastecimiento de Buenos Aires, las comunicaciones directas entre España y el Plata permanecieron precarias, pues, en 1723, el gobernador Zabala se quejaba al rey que la falta de tejidos obligaba a los moradores a comprarlos en Colonia.[10]

Al llegar a Buenos Aires en abril de 1729, el jesuita Gaetano Cattaneo relató que los comerciantes que venían en la flota en la cual viajaba recibieron con tristeza la noticia de que en el puerto de Colonia se encontraban anclados veinte buques, entre portugueses, ingleses y franceses, los cuales ya habían vendido todas las mercaderías que transportaban, a través del uso de pequeñas embarcaciones que llevaban furtivamente el contrabando a los compradores españoles.[11]

Por eso los comerciantes oficiales eran los primeros en presionar a las autoridades coloniales españolas para impedir el comercio ilícito, como relataba el gobernador de Colonia, Antonio Pedro de Vasconcelos al rey, diciendo, en el mismo año, que en Buenos Aires había aumentado la represión al contrabando después que el contratante se hubiera quejado al gobernador. El mismo Vasconcelos resaltaba que, a pesar de las restricciones, los altos precios de las mercaderías venidas de España continuaban alimentando el comercio ilícito, ya que “no había cesado el pasaje de la plata”.[12]

El resultado del fracaso del sistema comercial español fue tal que hasta el Alto Perú pasó a ser abastecido por los contrabandistas a través del puerto de Buenos Aires, como escribió al gobernador Zabala el virrey, reclamando que los serranos ya no iban a Lima para efectuar sus compras.[13]

Aunque repetidas cédulas reales[14] ordenasen el combate al comercio ilícito y a pesar del empeño de Zabala en ese sentido, habiendo quitado a los contrabandistas extranjeros más de 200.000 cueros durante su gobierno y ordenado la confiscación de los bienes de los españoles implicados en el comercio ilícito,[15] él mismo se quejaba de que era imposible “separar a los españoles de la comunicación con los portugueses, por estar su inclinación tan dispuesta a despreciar los riesgos por conseguir cada uno sus fines”.[16]

---

[9] In: *Campaña del Brasil*. Op. cit., tomo I, p. 473.

[10] In: *Campaña del Brasil.* Op. cit., tomo I, p. 485.

[11] In: MURATORI, Lodovido Antonio. *Il Cristianesimo Felice nelle Missioni de' Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai.* Venezia: Giambatista Pasquali, 1743, p. 160.

[12] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 69-69v.

[13] FUNES, Gregório. *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán.* 3ª ed. Buenos Aires: L. J. Rosso y Cia., 1911 tomo 2, pp. 251-252.

14 In: *Campaña del Brasil.* Op. cit., pp. 461, 462, 465, 473, 476, 482, 484, 492, 523.

[15] FUNES, Gregorio. Op. cit., tomo 2, p. 248.

[16] In: *Campaña del Brasil.* Op. cit., p. 494.

## La práctica del comercio en una plaza de guerra

En una tentativa por reconstituir las preocupaciones cotidianas de los comerciantes establecidos en Sacramento, buscamos auxilio en el estudio de la numerosa correspondencia comercial organizada por Luís Lisanti,[17] dado que la gran mayoría de la documentación que investigamos es de origen administrativa; la documentación portuguesa tiende a generalizar los resultados del contrabando mientras que la española aborda principalmente los medios utilizados en su represión. Aunque este estudio no alcance a toda la red de comerciantes establecida en Colonia del Sacramento, restringiéndose a un grupo de ellos de los cuales disponemos de fuentes, creemos que dicho análisis servirá para darnos una idea sobre la actuación de los comerciantes en Sacramento, ya que el grupo estudiado probablemente fuera la principal casa comercial establecida en Colonia, a juzgar por el gran volumen de negocios allí realizados.

El 6 de junio de 1725, el comerciante portugués José Meira da Rocha le propuso al comerciante mayorista lisboeta Francisco Pinheiro asociarse a su agente comercial en Río de Janeiro, Luís Álvares Preto, en lugar de João Francisco Muzzi, que se encontraba alejado de los negocios.[18] En el caso que esta asociación no fuera aceptada, Meira da Rocha se proponía servir a Pinheiro como su agente comercial en Colonia, donde garantizaba la realización de negocios altamente lucrativos, con ganancias de 85 a 90% sobre el valor líquido de las mercaderías vendidas.[19]

Otra ventaja en el comercio realizado en el Plata era la venta al contado, pues Meira da Rocha garantizaba que allí "no se experimentan los eternos fiados y recaudaciones del Brasil",[20] que tanto asustaban a los comerciantes coloniales. De hecho, el carácter ilícito del comercio realizado entre portugueses y españoles en Sacramento y sus alrededores, transformaba la venta al contado en un medio de seguridad imprescindible para los comerciantes establecidos en una región de frontera, donde las medidas de represión al contrabando eran una constante.

Nuestro estudio también busca conocer los principales artículos comercializados por los contrabandistas. Sabemos que las telas cumplían una importante función en el comercio con los colonos españoles, pues, a falta de plata eran cambiados por

[17] LISANTI, Luís (org.). *Negócios Coloniais: uma correspondência do século XVIII.* Brasília: Ministério da Fazenda - São Paulo: Visão Editorial, 1973, 5 vols.

[18] En Colonia, los más destacados comerciantes vivían de las comisiones que conseguían de la venta de las mercaderías proveídas por grandes hombres de negocio establecidos en Lisboa. Respondiendo a la protesta que los comerciantes realizaran a la Corona contra la competencia inglesa en el contrabando con los españoles, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos informó al Rey, en un tono que denota el profundo prejuicio con que los nobles trataban a las personas ligadas al comercio, que "estos hombres son comisionistas que viven de la comisión que logran de la mercancía vendida". AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 169.

[19] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 3, pp. 13-15.

[20] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 343.

cueros, constituyéndose en verdadera moneda de la región, donde su valor como mercadería legal alcanzaba precios prohibitivos debido a las tasas elevadas y a los gastos de transporte que la larga distancia de la ruta oficial del comercio español imponía a los productos llegados a Buenos Aires.

En las diversas cartas estudiadas se nota que, con frecuencia, las mercaderías eran enviadas de Lisboa a Río de Janeiro y, cuando no tenían buena salida en esa ciudad, eran enviadas para Colonia. Algunas veces las mercancías remitidas de Río para Colonia eran de pésima calidad, razón de su poca venta en la ciudad.[21] Aun con el mercado saturado por la competencia, cuando era difícil la venta de las mercancías, continuaban enviándolas para Colonia, "porque aunque allá tuvieran alguna demora en la salida, siempre iban a tener mejor resultado que si se vendieran aquí [en Rio] fiadas".[22]

Aunque la historiografía generalmente apunte una buena relación entre contrabandistas ingleses y portugueses en Colonia del Sacramento, era grande la competencia entre las dos nacionalidades por el mercado consumidor porteño. Si los intereses internacionales llevaban a la Corona portuguesa a buscar la protección de Gran Bretaña, no existían intereses comunes en el contrabando platense. En 1732, Rocha escribía que "como los ingleses se detuvieron este año por esa Europa, sin expedir la cantidad que acostumbraban al puerto de Buenos Aires, fue menos dificultoso el dar consumo [vender] a algunos géneros que acá terminaban en nuestras manos". La ausencia de los ingleses en el Plata posibilitó la liquidación de las existencias de telas, con excepción de los colores "pardo y musgo" por no ser del agrado de los compradores. Según el mismo comerciante, los colores que más les gustaban a los españoles eran "color café, musgo [sic], aceitunados y azules", siendo que "éste género, no viniendo los ingleses, siempre se vende con más rapidez que los otros géneros".[23]

Aun cuando las telas fuesen, de lejos, el principal producto vendido en Colonia del Sacramento, otras mercaderías también proveían de elevadas tasas de lucro a los comerciantes. La principal de esas mercaderías secundarias era el tabaco que, en su mayor parte, venía de Bahía. Alrededor de 1725, su consumo en Colonia era de unos cuarenta a cincuenta rollos por año, vendidos por vara al precio de 240 a 320 reales. Los principales compradores eran los soldados de la guarnición, pero el tabaco también era vendido a los españoles, colonos y principalmente a los indios, que lo intercambiaban por ganado y cueros.[24] En el mismo año, Rocha informaba a Pinheiro que todas las embarcaciones que continuaban de Río y de Bahía para Colonia llevaban gran cantidad de tabaco. Aún avisaba que era "negocio

[21] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, pp. 360-361.
[22] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 3, p. 59.
[23] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, pp. 342-343.
[24] NARDI, Jean Baptiste. *O Fumo Brasileiro no Período Colonial.* São Paulo: Brasiliense, 1996, p. 319.

que difícilmente diera pérdida, solamente habiendo guerra".[25]

Otro producto importante, que también se fabricaba en Brasil, era el aguardiente. No sólo era utilizado para regalar a los aliados indígenas sino también para la venta a los españoles. En 1754 el gobernador de Buenos Aires amenazaba castigar como contrabandistas a todos los llevasen aguardiente en sus lanchas.[26] En 1764 nuevo bando fue publicado por Cevallos contra la introducción de aguardiente de caña desde Colonia.[27]

La plata y los cueros eran los principales medios con que los españoles pagaban sus compras en Sacramento. Pero, si la plata era accesible solo a los comerciantes que tenían contacto con el Alto Perú o a los soldados y funcionarios que recibían sus salarios en moneda, los cueros se constituían en la principal riqueza de la región del Plata, disponible no solamente a los cazadores de ganado autorizados por el cabildo de Buenos Aires sino también a los cazadores ilegales.

En una petición dirigida al Rey de Portugal el 29 de mayo de 1726, Rocha informaba a Su Majestad que partiera, de Colonia del Sacramento, el navío *Madre de Deus e São José* con 11.900 cueros; el navío *Santa Catarina e Almas* con 11.300; el navío *Alagoas* con 16.000 y el navío *Rosário* 13.400.[28] Números elocuentes que muestran la importancia del comercio del cuero en Sacramento. De hecho, el gobernador Vasconcelos afirmaba que la intensa comercialización de los cueros transformaba a Colonia del Sacramento en la tierra "más considerable después de los tres primeros puertos del Brasil".[29]

1726 fue un año muy bueno para el comercio en Colonia. El gobernador Vasconcelos informaba a la Corona que en aquel año, los portugueses compraron 118.000 cueros a los españoles, los cuales proveyeron de carga a veintiún navíos, "comercio que no solo da mucho consumo a las mercancías, conveniencia a quien

---

[25] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 270.

[26] AGNA: Bandos. Legajo 640, Sala IX, 8-10-2, doc. 21.

[27] "Por cuanto se está experimentando generalmente en esta Ciudad, que todas las Pulperías suelen abastecerse de aguardiente que llaman Cachaza, el cual únicamente se trae de la Colonia del Sacramento, sin embargo de que la Ciudad está abundantemente proveída de aguardientes de España y de este Reino. Por tanto, para atajar este desorden, ordeno y mando, que de ninguna suerte, y con ningún pretexto, ni motivo si pueda vender publica, ni secretamente, en mucha o poca cantidad el dicho aguardiente de Cachaza en toda la jurisdicción de esta Provincia; dese el día primero de Diciembre próximos hasta el cual los que lo tuvieren deberán disponer de su consumo a su arbitrio, y desde dicho día en adelante queda prohibida su venta, y su uso, bajo la pena de que a cualquiera que se le encuentre esta especie se le tratará como publico Contrabandista, decomisándole sus bienes, y se les impondrá a las Personas las severas penas que están establecidas. Y por que la venta de los citados aguardientes de Caña llamado Cachaza que se aprehendan en los comisos sirven de pretexto para que en las Pulperías se venda públicamente el que se introduce de Contrabando, disculpándose lo que lo tienen con decir que es del que se ha comprado en las publicas Almonedas hechas por los Oficiales Reales, prohíbo que en adelante se venda el referido aguardiente, y se introdujere en las Reales Cajas, se derrame en presencia de los Oficiales Reales, y escribano de ellas, que e fe, para que de esta suerte se quite la ocasión de que se mantenga este exceso tan pernicioso a la Real Hacienda y al comercio. Y para que llegue a noticia de todos se publicará este bando, fijándose copias de él en los parajes públicos, y se pasará testimonio a los Oficiales Reales para su inteligencia y cumplimiento". AGNA: Bandos. Legajo 641, Sala IX, 8-10-3, doc. 19.

[28] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 287.

[29] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 276.

las ajusta, sino también deja una considerable porción de dinero a los labradores por la conducción de sus carros".[30]

Sin embargo, a pesar de la rentabilidad del comercio del cuero, la plata todavía era la principal mercadería que se buscaba en el comercio con Buenos Aires. Probablemente fechada en 1704, la información del sargento mayor Francisco Ribeiro sobre Colonia del Sacramento apunta el principal interés de los comerciantes portugueses en el Río de la Plata: "la gente de estas Indias, siendo riquísima de plata, es pobrísima de ropas; teniendo el camino abierto, el remedio a la puerta y la necesidad urgente, naturalmente, viéndose sin estorbo y libres de recelo, nos han de dar la plata por cubrirse con nuestra ropa".[31]

De hecho, en 1722, el Consejo Ultramarino alertó al rey João V acerca de la conveniencia de la conservación de Colonia del Sacramento diciendo que en la última flota de Río de Janeiro llegaron a Lisboa "más de trescientos mil cruzados con cueros y cincuenta mil patacas, fuera de lo que quedó del primer género como el de la plata en el mismo Río y se difundió por las otras tierra del Brasil".[32] Al año siguiente, el mismo órgano volvió a defender el mantenimiento de Colonia alegando que era "la única puerta por donde nos entra alguna plata de la que tanto necesita este Reino".[33] Incluso durante el auge de la producción de oro en Minas Gerais, la plata española todavía era buscada con ansiedad por los portugueses, pues si antes suplía la escasez de efectivo del Brasil, ahora pasaba a servir de moneda de bajo valor, para cambios, en lugar del cobre, metal de difícil importación.[34]

Además de la plata y de los cueros, los españoles también intercambiaban las mercaderías traídas por los portugueses por productos de la región. Los trueques por alimentos se volvieron más comunes después de la imposición del campo de bloqueo en 1735, cuando aumentó la búsqueda de harina, carne, aves y frutas, como consecuencia de la escasez de tierras agrícolas. Esta nueva demanda colocó en el tráfico a los pequeños productores de la campaña bonaerense, pues la plata se concentraba en la mano de los grandes comerciantes de la ciudad. Según la historiadora argentina Isabel Paredes:

> Con respecto a los valores de los productos intercambiados, variaban según el lugar, la cantidad de personas involucradas y la necesidad que se tuviese del producto. Según Marcoleta, una pieza de bretaña proveniente de Colonia valía tres pesos, que se pagaba con carne, trigo u otros frutos. La misma mercancía, llegada en registro, costaba cinco o seis pesos en dinero al

[30] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 165.

[31] In: ALMEIDA, Luís F. de "Informação de Francisco Ribeiro Sobre a Colônia do Sacramento". *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, 1955, vol. XXII, p. 67.

[32] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 80.

[33] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 168v.

[34] CORTESÃO, Jaime. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid*. Río de Janeiro: Instituto Rio Branco, 1950, parte I, tomo II (1735-1753), pp. 39-40.

> contado. Con la carne de una vaca vendida en partes a Colonia, se compraban tres o cuatro bretañas; en el registro no pagaba una pieza con la carne de seis animales. Comerciando directamente con Colonia se obtenían mejoras de, por lo menos, un 30% en los precios. Estas diferencias serían las que hicieron calcular a Lavardén, que aun perdiendo dos de tres cargamentos, los contrabandistas obtenían ganancias exorbitantes.[35]

Otro ejemplo de como funcionaba la red contrabandista es la historia de Antonio Riveiro de los Santos, que:

> ...estuvo ligado a una complicada red comercial que operaba desde la Colonia del Sacramento hacia 1761. En dicha red estuvieron enredados grandes mercaderes, pulperos, fleteros, patrones de lancha y empresarios. Para esa época todavía residía en la Colonia del Sacramento. La complicada trama hablaba en la correspondencia de géneros, esclavos y otros productos de Brasil. Rivero de los Santos operaba desde la Colonia como el contacto fundamental entre los comerciantes portugueses y los de Buenos Aires [...] Instalado en Buenos Aires luego del traspaso de la Colonia a la Corona Española fue reconocido como un destacado comerciante de la ciudad participando en transacciones comerciales importantes dentro de la plaza.[36]

## El comercio de esclavos

Otra mercadería importante comercializada por los portugueses en el Río de la Plata eran los esclavos, a pesar de que tengamos pocas noticias sobre este negocio. El jesuita italiano Gaetano Cattaneo escribía en 1730 que en Buenos Aires los negros realizaban los servicios domésticos, trabajaban en los campos y en otras actividades. Agregaba que si no hubiese tantos esclavos, no se podría vivir en las ciudades de la región, pues por más pobres que fuesen, los españoles se negaban a trabajar, mientras que eran raros los indios que se sujetaban a la encomienda o al trabajo remunerado.[37]

Más allá de la propia ciudad, el puerto de Buenos Aires también abastecía de esclavos a un vasto territorio que comprendía las provincias del interior de la actual República Argentina, Chile, Paraguay y, principalmente, las regiones mineras del Alto Perú, en la actual Bolivia. Esa conjunción de factores convirtió a Buenos Aires en un lugar muy atractivo para los traficantes de esclavos negros.

Ya en 1680, en la expedición que fundó la fortaleza del Santísimo Sacramento, los portugueses llevaron esclavos destinados al comercio, pues, según testimonio de un soldado español, el hijo del capitán de un navío portugués le ofreció dieciséis

[35] PAREDES, Isabel. Op. cit., p. 36.

[36] REITANO, Emir. *La Inmigración antes de la Inmigración: Los Portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*. Mar del Plata: EUDEM, 2010, pp. 311.

[37] In: MURATORI, Lodovico A. Op. cit., p. 171.

o diecisiete negros, mientras que el capellán del mismo navío quería venderle seis u ocho esclavos además de otras mercaderías. Un piloto portugués que luego conoció en Buenos Aires le dijo, también, que "traía seis niños para vender".[38]

Algunos años después, en una carta fechada en 1691, el gobernador don Francisco Naper de Lencastre relataba que el número de esclavos disminuyó sensiblemente en Colonia debido a la venta de muchos de ellos en Buenos Aires, comercio que excedía la cantidad de veinte mil pesos.[39] Pensamos que el motivo de la queja del gobernador era exactamente el método principal de ejecutar el tráfico de esclavos con los dominios españoles, dado que muchos de los esclavos venidos como propiedad de los dueños que se trasladaban para Colonia del Sacramento eran vendidos a los castellanos en la primera oportunidad. Otra estrategia que alimentó el tráfico fue la incautación de los esclavos de los portugueses durante las frecuentes batallas que lusos y españoles entablaran por el dominio del territorio de Colonia. Pero de esta manera, evidentemente, el beneficio era solamente para los súbditos de la Corona española.

Tenemos varios relatos al respecto. Por ejemplo, en 1726, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos mandó una escolta para impedir que los españoles atacasen un convoy de cuarenta carretas que fueron a carnear y cuerear ganado en la campaña, "por haber ido los mencionados carros con bastante número de esclavos".[40] Al año siguiente los españoles le incautaron a los portugueses trece carretas cargadas de cueros; el gobernador de Buenos Aires solamente restituyó a los siete negros que las guiaban.[41] Cuando, sin embargo, volvió a repetirse la misma situación en 1733, con la confiscación de setenta carretas cargadas de cuero, el gobernador no procedió a la devolución de los esclavos.[42]

La actitud de las autoridades españolas variaba conforme al momento político, pasando de la cooperación, cuando estaban en armonía las dos Coronas, a la negación de cualquier pedido, cuando las relaciones luso-españolas estaban marcadas por la tensión, cuyo origen podía encontrarse en la política de la metrópolis o también en la salvaguardia de los intereses de los habitantes de Buenos Aires.

Según Guilhermino César, ni la obtención, por parte de los ingleses, del contrato de asiento, que les delegó el monopolio del comercio de negros en la América española después del Tratado de Utrecht, contuvo el tráfico de esclavos efectuado a través de Sacramento.[43] A pesar de que los directores del contrato pidiesen al

[38] In: *Campaña del Brasil.* Op. cit., tomo 1, p. 134.
[39] In: AZAROLA GIL. Luis Enrique. *La Epopeya de Manuel Lob*o. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931, pp. 201-204.
[40] AHU: ACL_CU_012, Cx. 4, D. 367.
[41] IHGB: Arq. 1.1.26, f. 41.
[42] IHGB: Arq. 1.1.26, ff. 195-195v.
[43] CESAR, Guilhermino. *O Contrabando no Sul do Brasil.* Caxias do Sul: UCS; Puerto Alegre: EST, 1978, pp. 19-21.

gobernador de Buenos Aires que publicase un bando ordenando la captura de los esclavos contrabandeados por los portugueses[44] el comercio ilícito difícilmente era combatido con eficacia. Aun porque muchas veces las autoridades encargadas de impedirlo eran conniventes con él.

Una de las pocas referencias que tenemos sobre el número de esclavos contrabandeados proviene del tiempo en que el Brigadier José da Silva Pais ocupó el cargo de gobernador interino de Colonia del Sacramento (del primero de junio de 1744 al 31 de mayo de 1745), cuando introdujo un impuesto de siete mil quinientos reales por cada esclavo vendido a los españoles. El tráfico fue, entonces, bastante intenso, pues en diciembre de 1745, el impuesto ya había rendido a la Hacienda Real la cantidad de tres contos y doscientos sesenta y dos mil quinientos reales, valores que revelan la venta de 435 esclavos, desde mediados de 1744 al final del año siguiente.[45]

En 1746, el gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos preguntó al rey si debía continuar cobrando el impuesto sobre el comercio de esclavos, diciendo que "a mi, a pesar de mi parecer de que semejantes impuestos son derecho real, también no me pareció, cuando volví a proseguir en el gobierno, alterar esta novedad".[46] Alegaba que, sabiendo que debería desembolsar diez pesos por cada esclavo adquirido, el comprador español conseguía rebajar el precio, con perjuicio de los vendedores. El Consejo Ultramarino respondió que tal tributo no podría ser cobrado sin la orden expresa del monarca y que, por tanto no debía continuar siendo exigido.

Fabricio Prado vio en la actuación del gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos un vínculo con las actividades de Manuel Pereira do Lago, que llegó a Sacramento a principios de la década de 1720 con el oficio de cirujano, pero que en 1730 comerciaba cueros para el reino y al año siguiente obtuvo el puesto de almojarife y tesorero de la aduana de Colonia del Sacramento con el respaldo del gobernador. En 1731 se tornó, por indicación del mismo, capitán de milicia y en 1747 obtuvo una segunda nominación para el cargo de almojarife y tesorero de la aduana. En el mismo año, Manuel Pereira do Lago obtuvo permiso para el envío, por Río de Janeiro, de una embarcación suya al África para traer esclavos.[47]

En 1755 una corbeta portuguesa encalló en un banco de arena en el Río de la Plata. La tripulación se salvó, abandonando en el navío a 27 negros.[48] Un anónimo español escribió en 1766 que "el promedio de negros introducidos a partir de

[44] STUDER, Elena F. S. *La Trata de Negros en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica, 1984, p. 226.
[45] PIAZZA, Walter F. *O Brigadeiro José da Silva Paes, estruturador do Brasil Meridional*. Florianópolis: UFSC, 1988, p. 106.
[46] AHU: ACL_CU_012, C. 4, D. 409.
[47] PRADO, Fabrício. *Colônia do Sacramento: O Extremo Sul da América Portuguesa*. Porto Alegre: F. P. Prado, 2002, pp. 179-181.
[48] REGO MONTEIRO, Jonathas da Costa. *A Colônia do Sacramento (1680-1777)*. Porto Alegre. Globo, 1937, vol. 1, p. 372.

Colonia del Sacramento nunca era inferior a 600".[49]

Bougainville, pasando por Río de Janeiro en 1767, escribió que el tráfico de negros era intenso con el Río da Plata. Según él, "ocupaba al menos treinta embarcaciones de cabotaje entre la costa del Brasil y del Plata".[50]

Según Fabio Kühn:

> el 20 de diciembre de 1775 fue enviada al gobernador Francisco José da Rocha una "Representación de los moradores de la Plaza", donde se quejaban del grave problema del robo de esclavos, "que de aquí se pasan para el Campo de Bloqueo, adonde el comandante del mismo Campo les da libertad, de suerte que seducidos y atraídos con este injusto indulto, son cotidianos y frecuentes las deserciones de los esclavos", lo que estaría reduciendo a los moradores a la extrema pobreza... Habrían sido robados más de mil esclavos desde 1760. Exageraciones aparte, la presencia portuguesa estaba con los días contados en Colonia del Sacramento, que sería tomada definitivamente por los españoles en 1777.[51]

Por situarse en una región de frontera, la Colonia del Sacramento era un importante centro contrabandista. Pero esta particularidad no representaba solamente oportunidades de buenos negocios, sino que también significaba el peligro de confiscaciones efectuadas durante los frecuentes períodos de conflicto bélico, así como facilitaba la fuga de esclavos y la deserción de los soldados.

## La competencia británica

El hecho de que Portugal frecuentemente contara con la alianza de Gran Bretaña en las guerras europeas volvía bastante embarazosa la relación entre los representantes de estas dos naciones en el Plata, donde la competencia de ambos por el comercio con los españoles alimentaba una gran fuente de tensión. A pesar de que los frecuentes relatos de la utilización de Sacramento por los británicos como un establecimiento para el comercio con los súbditos españoles sugiera la existencia de una convivencia pacífica entre portugueses e ingleses, surgieron diversos conflictos entre los comerciantes de las dos nacionalidades. Si los ingleses eran bienvenidos en el comercio indirecto con las Colonias portuguesas, actuando como los principales proveedores de productos manufacturados en Lisboa, lo mismo no puede ser dicho cuando pasaban a comerciar directamente, pues todo el lucro de los comerciantes de Sacramento estaba en recambiar las mercaderías

[49] SANTOS, Corcino Medeiro dos. "Negros e tabaco nas relações hispano-lusitanas do Rio da Prata". In: *Actas do Congresso Internacional 'Espaço Atlântico de Antigo Regime: poderes e sociedades'*. Lisboa, 2 a 5 de noviembre de 2005.

[50] BOUGAINVILLE, Louis-Antoine de. *Voyage autour du Monde*. Paris: La Découverte, 2008, p. 49

[51] KÜHN, Fábio. "Clandestino e ilegal: notas sobre o contrabando de escravos na Colônia do Sacramento". In: *5º Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional*. Porto Alegre: UFRGS, 2011.

europeas a los comerciantes y consumidores españoles. Ahora bien, cuando los ingleses comenzaron a negociar directamente con los españoles, eliminaron la intermediación de los portugueses, alejándolos totalmente del comercio, pues los precios de sus mercaderías no tenían cómo competir con los precios de las que venían directamente de Inglaterra, constituyéndose tal competencia uno de los principales factores de tensión entre los comerciantes de Colonia y los contrabandistas ingleses.

La fuerte presencia británica en el Rio de la Plata comenzó cuando, al final de la Guerra de Sucesión Española, Francia tuvo que renunciar a varios privilegios comerciales que había obtenido con ocasión del ascenso de Felipe d'Anjou, nieto de Luis XIV, al trono español. Entre ellos figuraba el contrato de asiento de negros, una de las principales concesiones hechas a Inglaterra por Felipe V para ser reconocido como legítimo soberano de España en los tratados de Utrecht.[52] Ese contrato era muy codiciado por los comerciantes, especialmente por los extranjeros, pues posibilitaba el acceso a los mercados de América española, que abastecían no solo con esclavos, sino también con gran cantidad de mercaderías contrabandeadas.[53] Otro factor de atracción era que los españoles, sin factorías en África, pagaban más por los esclavos que los demás colonos europeos y compraban en dinero, no con intercambio de productos tropicales como en las Antillas y en Brasil.[54]

En 1715, el *Warwick*, primer navío del asiento inglés, llegó a Buenos Aires. Aunque los agentes británicos estuvieran oficialmente involucrados en el comercio de esclavos, su principal propósito era conseguir la venta de productos manufacturados a los colonos españoles, pues el comercio negrero servía como un medio de dar apariencia de legalidad al contrabando desarrollado por los ingleses.[55] Según Studer,[56] el tráfico de esclavos no traía grandes beneficios económicos a los asentistas, que lucraban más contrabandeando mercaderías,[57] sea en Buenos Aires, sea a lo largo de las rutas por donde eran conducidos los esclavos destinados a Chile y a Perú.

John Burnet, cirujano del *Wiltshire,* relató que el capitán y los oficiales del navío en que viajó desde Guinea trajeron consigo considerable número de mercaderías, las que, una vez llegados al Plata, trataron de vender a los españoles

---

[52] Sobre las reglas del contrato del asiento y, particularmente, sobre la participación de los franceses en el mismo, consultar: SCELLE, Georges. *La Traite Negrière aux Indes de Castille*. Paris: J. B. Sirey, 1902.
[53] PANTALEÃO, Olga. *A Penetração Comercial da Inglaterra na América Espanhola de 1713 a 1783.* São Paulo: s/ed, 1946, p. 20.
[54] HAUDRIÈRE, Philippe. *O Grande Comércio Marítimo do Século XVIII.* Lisboa: Europa-América, 2000, p.103.
[55] NELSON, George H. "Contraband Trade under the Asiento, 1730-1739". In: *The American Historical Review.* New York, vol. LI, 1946, p. 57.
[56] STUDER, Elena F. S. Op. cit., pp. 222-223.
[57] De eso se quejaban José Meira da Rocha y Damião Nunes de Brito, diciendo que los "navíos ingleses, que con el pretexto de negros, vienen cargadísimos de telas, y principalmente de lana." In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 341.

a bordo de la propia embarcación y, durante la noche, en la costa próxima a Buenos Aires. Del mismo modo procedió la tripulación de un navío de guerra que trajo a la ciudad a los agentes del asiento. Concluía diciendo que era imposible calcular la cantidad de mercaderías vendidas y las cantidades recibidas, pues los implicados en el contrabando tenían más miedo de que los representantes de la Compañía supiesen de sus operaciones, que de los oficiales españoles encargados de combatir el contrabando.

De hecho, la perspectiva de obtención de altos lucros con el contrabando, enseguida despertó el interés de las autoridades españolas en participar del mismo. Varios navíos entre 1716 y 1717 y, especialmente el *Kingston,* vendieron sus cargas ilícitas mediante el pago de 25% de las ganancias al gobernador de Buenos Aires. Un contrato establecido entre el capitán Opie y el fiscal español don Francisco de Alcibar, permitió al capitán inglés efectuar un cargamento de mercaderías para Buenos Aires con el pretexto de que se trataban de provisiones para la Compañía.[58] El navío capitaneado por Opie, *The Carteret,* salió de Inglaterra en dirección a Buenos Aires cargando más de cien mil libras esterlinas en mercaderías destinadas al contrabando[59] y volvió llevando dos millones de pesos en moneda y sesenta mil pesos en cueros.[60]

En Sacramento, eran frecuentes las quejas del mercader José Meira da Rocha contra la competencia inglesa y la falta de actitud del gobernador en intentar impedirla. En carta a Pinheiro, en 1730, Rocha informaba de la dificultad de la situación de los comerciantes en relación a los ingleses, pues, según él, al verse favorecidos y amparados por el gobernador Vasconcelos, dieron noticia de esto en Inglaterra, resultando en la frecuencia de su venida a Sacramento, desde donde negociaban con los comerciantes de Buenos Aires, "sin licencia ni importándoles que su nación esté en paz o en guerra con la española".[61] Agregaba que: "dichos ingleses son el azote del comercio de esta plaza, en cuanto llegaron cesó enseguida el comercio, de manera que quedamos parados en todo, sin vender más cosa alguna".[62]

La competencia inglesa era directamente responsable por la situación del comercio en Colonia del Sacramento. El año de 1732 fue muy bueno para los negocios y la razón principal de esta buena fase fue la ausencia de la competencia inglesa. Siempre temiendo la llegada de los ingleses, Rocha escribía: "no hicimos más que dar salida con prisa, siempre con el miedo de su llegada".[63] De hecho, con

[58] BROWN, Vera Lee. "The South Sea Company and Contraband Trade". In: *The American Historical Review.* New York, vol. XXXI, 1926, pp. 666-672.
[59] ARC: 21 T1, doc. 12, ff. 85-86.
[60] FUNES, Gregório. Op. Cit., tomo 2, p. 249.
[61] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 315.
[62] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 326.
[63] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 342.

la llegada de los navíos de asiento, en diciembre del mismo año, “se suspendió el comercio de esta plaza, de calidad que se encuentra en el presente todo parado, sin aparecer castellano alguno a buscar géneros”.[64]

La fuerte presencia británica en el Río de la Plata representó un gran foco de tensión entre las autoridades coloniales portuguesas y los comerciantes de Colonia, pues se trataba de la difícil tarea de conciliar intereses económicos, que exigían el fin de la competencia británica, con intereses de orden diplomático, ya que Portugal dependía fuertemente de la alianza con Inglaterra en Europa. Por eso, a pesar de las constantes quejas de los comerciantes luso-brasileños, nunca se llegó a tomar ninguna medida drástica contra los intereses británicos, incluso cuando ello representase la paralización del comercio portugués en la región platense, como de hecho ocurrió algunas veces.

Con todo, si los ingleses recibían el apoyo del gobernador de Colonia, no dejaron de prestarle importantes favores, como impedir que los desertores portugueses se aprovecharan de los navíos de asiento para retornar a Europa,[65] pero, sobre todo, a través del suministro de informaciones sobre los movimientos de los españoles.[66] En 1722, el presidente del asiento inglés en Buenos Aires, John Thruppe, avisó a Antonio Pedro de Vasconcelos que el gobernador Zabala había recibido órdenes de España para fortificar Montevideo.[67] Probablemente, Thruppe había servido a las autoridades portuguesas en otras ocasiones, motivando al gobernador de Colonia a pedir al rey que “le mande agradecer las finezas que obrara por los portugueses, durante su asistencia en Buenos Aires”.[68]

El asiento inglés terminó con la eclosión de la guerra entre España y el Reino Unido, que se extendió de 1739 a 1748. El tratado de paz restableció el derecho de los británicos al asiento de negros. Dos años después, un nuevo tratado garantizó el pago de una indemnización a la Compañía del Mar del Sur, que así abandonó sus derechos al contrato de suministro de esclavos para la América española.[69]

Durante el conflicto, en 1745, se llegó a examinar la posibilidad del nombramiento de un cónsul inglés para Colonia del Sacramento. Manuel Martins Ferreira, boticario residente en Colonia se propuso al gobierno del Reino Unido para ser su representante a fin de proteger y asistir a los navíos británicos apostados en Sacramento. A pesar de Ferreira haber sido recomendado por el duque de Richmond, lo que atestigua que tenía importantes enlaces con los ingleses, el

[64] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 360.
[65] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 97.
[66] En los primeros tiempos del establecimiento de los portugueses en Colonia, cuando los soldados y moradores padecían con la falta de auxilio del gobierno de Río de Janeiro, los ingleses del asiento de Buenos Aires no dejaron de socorrer al gobernador Gomes Barbosa. AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 38.
[67] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 174v.
[68] IHGB: Arq. 1.1.21, f. 248 v.
[69] PANTALEÃO, Olga. Op. cit., p. 260.

pedido no fue aprobado por el gobierno británico.[70]

### Un centro de fraudes

Antes de concluir nuestro estudio sobre la actividad de los contrabandistas en Colonia del Sacramento, debemos destacar que el contrabando que obviamente interesaba a la Corona portuguesa era el que defraudaba los derechos españoles y no los propios, como no tardó en suceder. Si, cuando la fundación de Sacramento en 1680, la reapertura del comercio con Buenos Aires solo causaba perjuicios a España, el descubrimiento de minas de oro en el sertón brasileño cambió la situación.

En 1728, Luiz Vahia Monteiro, gobernador de Río de Janeiro, alertó a Antonio Pedro de Vasconcelos que los navíos de registro de Buenos Aires habían llegado a España con un cargamento de oro, que suponía haber salido de Río de Janeiro para Colonia, donde habría sido cambiado por plata.[71] En 1732, Vahia Monteiro volvía a tratar del asunto, aconsejando a Vasconcelos a "no admitir oro alguno de los castellanos en esa plaza porque sería abrir una puerta a grandes fraudes a la recaudación de los reales quintos de oro, porque lo llevarán de aquí para traerlo con la apariencia de ser castellano y eximirlo de los quintos".[72]

Según Maxwell, los principales responsables por el contrabando del oro de Minas Gerais hacia Buenos Aires y del Mato Grosso hacia las provincias españolas próximas, eran las caravanas de comerciantes que abastecían a las minas con productos manufacturados, esclavos, caballos, mulas y ganado vacuno.[73] Considerando que buena parte del ganado que abastecía Minas Gerais provenía de los campos del sur, donde la frontera entre los dominios españoles y portugueses todavía estaba indefinida, es de suponer que el contacto entre los conductores de las tropas que continuaban para Minas y los españoles que vivían en la región platense facilitase ese tipo de contrabando.

De hecho, la apertura del nuevo camino que unió San Pablo con Colonia inquietó al gobernador de Río de Janeiro, que temía que el movimiento descontrolado favoreciera el contrabando de oro hacia los dominios españoles. En febrero de 1732, Vahia Monteiro pedía mayores informaciones al gobernador Vasconcelos sobre la noticia, que él mismo le había dado anteriormente, sobre un hombre que llegó a Montevideo después de ocho meses de viaje, desde Minas Gerais, con mucho oro, once esclavos y dos esclavas. Suponía que se tratase de Antonio

[70] TÉLLEZ ALARCIA, Diego. *La Manzana de la Discordia*. Montevideo: Torre Del Vigía, 2006, p. 63.
[71] ANRJ: Cód. 87, vol. 3, f. 133v.
[72] ANRJ: Cód. 83, vol. 4, f. 84.
[73] MAXWELL, Kenneth *A Devassa da Devassa*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1985, p. 27.

Pereira de Souza, amante de Beatriz Furtado de Mendonça, entonces desterrada en Sacramento. Según el gobernador de Río, los contrabandistas podrían utilizar el nuevo camino abierto por los paulistas para repetir con facilidad el viaje de Antonio Pereira de Souza o también intercambiar el metal con los españoles que visitaban Laguna. Concluía diciendo que "para este fraude del oro por Laguna es que podrá únicamente servir el camino que abrió el gobernador de San Pablo para aquella parte".[74]

Si el contrabando de la plata española era interesante para los portugueses, el desvío de una parte de la producción aurífera brasileña ciertamente no lo era. Éste no dejó de ser un argumento para que Alexandre de Gusmão defendiera la entrega de Colonia a la Corona española a cambio de un equivalente. En sus "Reparos" sobre el nuevo método del cobro de quinto de oro en Minas Gerais, alertaba sobre la salida ilegal del oro brasileño para Buenos Aires a través de Sacramento. Según él, los contrabandistas cambiaban con los españoles oro por plata, que después entraba libremente en los puertos brasileños como si fuese resultado del contrabando de telas. La transacción se hacía sin pagar el quinto de la producción aurífera a la Hacienda Real.[75]

Efectivamente, como importante centro comercial en el Atlántico sur, casi todo tipo de transacción comercial ilícita pasaba por Colonia. Según Boxer, el contrabando de oro con África Occidental alcanzó proporciones escandalosas entre 1734 y 1735, cuando fueron descubiertos los negocios de una Compañía clandestina responsable de ese comercio ilícito. La red contrabandista tenía representantes influyentes en Bahía, Pernambuco, Río de Janeiro, Colonia del Sacramento, San Pablo y en la Isla de São Tomé, donde el propio Oidor estaba entre los implicados.[76]

También se debe considerar que una parte de la plata que continuaba hacia los puertos brasileños era usada para comprar manufacturas contrabandeadas, ya de los comisarios, ya de los oficiales y marineros de las flotas, originando una gran red de comercio ilícito, que usaba el propio sistema de flotas como cobertura y medio para exportar y enviar dinero.[77] Así, la plata que entraba en los dominios portugueses a través del incentivo de la Corona al contrabando con los españoles, terminaba por perjudicar a su patrocinador, en la medida que contribuía a alimentar el comercio ilícito con los extranjeros en perjuicio de los ingresos aduaneros.

Además de los metales preciosos, el comercio ilícito que defraudaba los

[74] ANRJ: Cód. 83, vol. 4, ff. 83v.-85.

[75] In: CORTESÃO, Jaime (org.). *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid - Obras Várias de Alexandre de Gusmão.* Río de Janeiro: Instituto Rio Branco, tomo I, parte II, 1950 p. 231.

[76] BOXER, Charles Ralph. *A Idade de Ouro do Brasil.* 2ª ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1969, p. 316.

[77] MAXWELL, Kenneth. Op. cit., p. 27.

derechos de la Hacienda Real portuguesa también incluyó el cuero, principal recurso económico de la región platense. Si la compra de cueros a los españoles no encontraba oposición de la Corona portuguesa cuando era embarcada en el puerto de Colonia, donde se descontaba el quinto de su valor a favor del fisco, la compra y el embarque de cueros efectuados fuera de las áreas de control de las autoridades lusitanas estaban terminantemente prohibidos. A fin de evitar la entrada en sus dominios de cueros que habían escapado al cobro de los tributos reales, en 1734, el rey ordenó a Vasconcelos que registrase y publicase una ley que prohibiera a los navíos portugueses cargar cueros en Montevideo.[78]

Después de la reconstrucción de Sacramento, en 1716, uno de los principales extractores de cuero en Colonia del Sacramento, sino el mayor de ellos, era Cristóvão Pereira de Abreu. Su gran conocimiento de las campañas de la Banda Oriental le posibilitaba participar intensamente en la explotación de la riqueza pecuaria y sus buenas relaciones con los indios minuanos que dominaban la cuenca de Laguna Merin, le sirvieron para mantenerlos como proveedores de montas y ganado vacuno.[79]

Cristóvão Pereira de Abreu fue el precursor de los futuros estancieros sur-riograndenses, cuya riqueza, antes del cercamiento de los campos, estaba más ligada al comercio de ganado que a la posesión de tierras o rebaños.[80] Para garantizar sus ganancias, no dudaba en intentar burlar al fisco, pues, en 1723, alegando poseer un requerimiento que le daba exención de impuestos, se recusó a pagar de quinto de los 4.825 cueros que embarcó para Lisboa. Sin embargo, no consiguió escapar de la tasación, pues el gobernador mandó remitir la cuenta del tributo a ser pago juntamente con la carga, para que la Corona decidiese sobre el asunto y pudiese cobrarle el impuesto debido.[81] Como era previsible, la Corona no dejó de realizar el cobro y, aunque Cristóvão Pereira recurriera dos veces, siempre se dio por ganada la causa a la Hacienda Real.[82]

Cinco años después, Cristóvão Pereira de Abreu fue nuevamente descubierto en otra tentativa de burlar al fisco. Uno de los guardias que cuidaban del ganado destinado al sustento de la guarnición sorprendió a algunos hombres relacionados con Cristóvão Pereira y a fray Sebastião Álvares mientras vendían cueros a dos navíos ingleses anclados en las proximidades del río Rosario. Al ser avisado de la infracción a su bando, que prohibía el comercio con los ingleses, el gobernador mandó al lugar un furriel con ocho soldados para que prendieran a todas las personas envueltas en el negocio ilícito.

[78] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 294.

[79] PORTO, Aurélio. *História das Missões Orientais do Uruguai*. Porto Alegre: Selbach, 1954, II, p. 113.

[80] CARDOSO, Fernando Henrique. *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*. São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1962, p. 47.

[81] AHU: ACL_CU_012, Cx. 1, D. 102.

[82] AHU: ACL_CU_012, Cx. 3, D. 326.

El destacamento encontró ciento veintidós cueros escondidos en un bosque, material que el gobernador confiscó en nombre de la Hacienda Real, y capturó a los tripulantes de las lanchas inglesas que se encontraban en la playa. Sin embargo, Vasconcelos tuvo que liberar a los presos, pues "los capitanes ingleses pedían las lanchas con su acostumbrada bravura, diciendo [que] los habían mandado a tierra a hacer la leña que necesitaban y no a otro fin".[83] Pero el gobernador no dejó de avisar a los ingleses que dejasen el Río da Plata dentro de tres días, aprovechando la ocasión para negar la comunicación con tierra de dos navíos cargados de esclavos de Madagascar.

En la investigación judicial abierta sobre el caso, se determinó la culpa de Cristóvão Pereira de Abreu y del fraile carmelita Sebastião Álvares. Con todo, Vasconcelos parecía confuso en relación a la actitud que debía tomar contra los contrabandistas, pues alegaba que además de estar ausente, Pereira de Abreu tenía el hábito de Cristo, que le daba el privilegio de no ser preso, a no ser en caso de flagrante delito. En cuanto al carmelita, hizo escribirle al superior para que lo castigase.

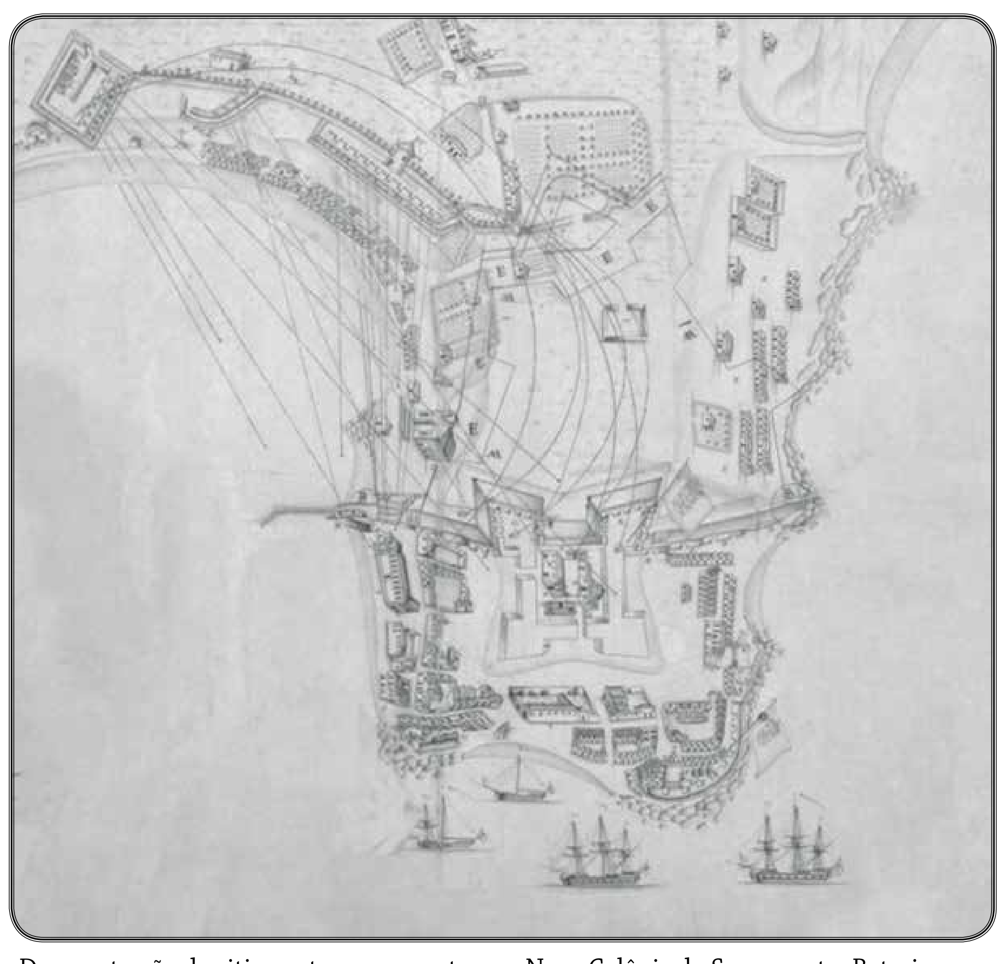
El gobernador de Río de Janeiro, Vahia Monteiro, no dejó de criticar la actitud de Vasconcelos escribiéndole que "todo lo que se comprende con el fraile del Carmen, se debe practicar con el fraile de la Orden de Cristo, y así en el transcurso de la investigación debía vuestra señoría preguntar por el caso sin hacerlo por las personas".[84] Aconsejaba, por fin, que expulsasen a los dos de Sacramento como perjudiciales al servicio de Su Majestad.

Pero, ni la opinión del gobernador de Río ni la provisión real para que Vasconcelos expulsase al fraile y enviase a Cristóvão Pereira de Abreu preso para Bahía o Río de Janeiro pudo ser cumplida. El gobernador de Colonia se limitó a informar a la Corona que el fraile se encontraba en Río Grande conduciendo un lote de mulas y caballos con destino a Minas Gerais, mientras Cristóvão Pereira vivía en las estancias que los españoles poseían en la campaña.[85] De hecho, no era nada fácil para Vasconcelos ejercer su autoridad contra una persona con tantas conexiones con los españoles y con gran conocimiento de la campaña. Poco después, en 1731, hubo un nuevo roce entre Cristóvão Pereira y el gobernador Vasconcelos, que mandó arrestar a uno de sus esclavos.[86] Incluso la implantación del campo de bloqueo a Colonia del Sacramento no impidió la continuidad de los negocios de Cristóvão Pereira de Abreu. En 1753, adquirió un rebaño de mulas en los dominios españoles con la autorización del gobernador de Buenos Aires.[87]

[83] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 195.
[84] ANRJ. Cód. 87, vol. 3, ff. 133-134.
[85] AHU: ACL_CU_012, Cx. 2, D. 195.
[86] PORTO, Aurélio. Op. cit., p. 114.
[87] GIL, Tiago. *Infiéis Transgressores.* Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 2007, p. 53.

El cotidiano de las personas que se dedicaban al comercio con los españoles estuvo marcado por la tensión generada, principalmente, por el miedo de ser sorprendidos por las guardias españolas durante la práctica del contrabando. Otros factores responsables del clima tenso vivido por los comerciantes eran las constantes fricciones con los militares, que también controlaban el gobierno civil de Colonia, y la competencia producida por los ingleses, que estaban autorizados a llevar esclavos a Buenos Aires y que no perdían la oportunidad para introducir mercaderías de modo ilícito en los dominios españoles.

A pesar de esos problemas, Sacramento se constituía en uno de los más rentables emporios comerciales portugueses. Además de la posibilidad de intercambio, con mucha ventaja, de productos coloniales brasileños y tejidos europeos por cuero y plata, el comercio realizado en Colonia tenía aún la ventaja de ser generalmente hecho en efectivo, al contrario de lo que ocurría en el resto de la América portuguesa, dado que el carácter ilícito de las relaciones comerciales entabladas entre portugueses y españoles en la región del Plata impedía la creación de un eficiente sistema de crédito.



Demonstração do sitio posto por mar e terra a Nova Colônia do Sacramento. Baterias que se fizeram e posto que se ocuparam desde 20 de outubro de 1735 até 10 de fevereiro de 1736. Autor José Meira da Rocha. AHEx

# LA COLONIA SITIADA
## (1735 A 1737)

El inicio de las hostilidades en el Río de la Plata, en 1735, fue la consecuencia de una serie de tensiones que en Europa y en América oponían los intereses de los españoles al de los portugueses y cuyo pretexto, para iniciarlo, fue un pequeño incidente diplomático ocurrido en Madrid.

En un domingo de carnaval, el día 20 de febrero de 1735, los criados del embajador portugués en la corte española, Pedro Álvares Cabral, Señor de Belmonte, liberaron a un hombre que iba siendo conducido preso por los soldados por las calles de Madrid, dándole acogida en la casa del embajador. Dos días después, cien soldados invadieron el palacio del Señor de Belmonte, deteniendo a todas las personas que allí se encontraban. Aunque el embajador protestase contra la violencia, de nada sirvió su intervención.

El incidente ocurrido en Madrid provocó la división de los consejeros de João V, entre los que proponían una conciliación y los que exigían una represalia inmediata. El segundo grupo venció y el 13 de marzo sesenta soldados y tres oficiales ocuparon todas las entradas de la casa del embajador español, marqués de Capecelatro, deteniendo a doce criados suyos que fueron llevados a la cárcel de Limoeiro.[1]

La noticia del desentendimiento entre las Coronas ibéricas agradó sobremanera a los tradicionales enemigos de los habitantes de Colonia, los jesuitas y el cabildo de Buenos Aires que, el 15 de abril de 1733, escribió al rey quejándose de los "excesos cometidos en los ganados vacunos de la otra banda por los portugueses de la Colonia".[2]

El ministro español, don José Patiño, aprovechó el momento y, con la doble finalidad de agradar a los porteños y hostilizar a los portugueses, enteró al nuevo gobernador del Río de la Plata, don Miguel de Salcedo, de las quejas del cabildo bonaerense, ordenándole que durante su gobierno se informase de los nuevos caminos abiertos por los portugueses para el Brasil y destruyese todos los establecimientos, quintas, estancias y animales que los lusitanos poseyesen fuera del área cubierta por la artillería de los muros de Sacramento, solicitando la ayuda de los indios misioneros si fuese necesario. Debía también impedir todo el

[1] CORTESÃO, Jaime. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid.* Rio de Janeiro: Instituto Rio Branco, 1950, parte I, tomo II, pp. 59-63.
[2] In: *Campaña del Brasil.* Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 1932, tomo I, p. 501.

comercio entre portugueses y españoles y limitar a los lusitanos la navegación del Plata a las rutas estrictamente necesarias para la conexión de Colonia a los demás dominios portugueses.[3]

Apenas llegó a Buenos Aires, en marzo de 1734, Salcedo se empeñó en cumplir las órdenes recibidas. En la represión del contrabando, ordenó la sustitución de los antiguos fiscales reales, algunos fueron presos y sus bienes confiscados.[4] En marzo del mismo año, Salcedo escribió al gobernador de Sacramento, Antonio Pedro de Vasconcelos, informándole de la "expresa orden del Rey mi amo para arreglar y demarcar los límites de esa Colonia". Vasconcelos le respondió que "se encontraba sin las instrucciones o poderes de S. Majestad, para entrar en esta conferencia". Salcedo insistió en el asunto en otras dos cartas, mientras que Vasconcelos continuaba alegando su falta de competencia para determinar los límites del territorio de Colonia del Sacramento.[5]

Entretanto, el 18 de abril de 1735, don José Patiño comunicó al gobernador Salcedo que el rey resolvió "que sin esperar a que formalmente se declare la guerra con los portugueses, y solo en virtud de esta orden, se sorprenda, tome y ataque la ciudad y Colonia del Sacramento".[6]

Entre los preparativos para el ataque a Sacramento, el gobernador Salcedo ordenó la salida de portugueses e ingleses de Buenos Aires, quienes debían partir para el interior. Sin embargo, más de treinta ingleses consiguieron burlar la vigilancia de los españoles y buscaron refugio en Colonia, donde fueron bien recibidos por el gobernador Vasconcelos, que los unió a la tripulación del bergantín real, que tuvo como misión dar caza a los transportes y comunicaciones que los españoles hacían entre las dos orillas del Río de la Plata.[7]

Mientras tanto, en Europa, los gobiernos de Lisboa y Madrid iniciaban los preparativos para la guerra. En cumplimento de los tratados de alianza con Portugal, en junio, entró en el Tajo una escuadra inglesa compuesta de treinta navíos y más de doce mil hombres. Al mismo tiempo, la Corona ordenó al gobernador Vasconcelos que se previniese contra cualquier ataque español, aviso innecesario, ya que sabía lo que pasaba en Buenos Aires a través de las informaciones proporcionadas por los españoles que visitaban Colonia y por los espías que mantenía en dicha ciudad.[8]

Según uno de los cronistas del sitio, una embarcación que salió de Lisboa a fines de marzo y llegó a Sacramento el 21 de junio, trajo al gobernador la orden de "Su Majestad para que se preparara para un largo sitio por sospechar que los

---

[3] *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tratado de Madrid - Antecedentes: Colônia do Sacramento (1669-1749)*. Río de Janeiro: Instituto Rio Branco, 1954, pp. 244-252.

[4] In: LISANTI, Luís (org.). *Negócios Coloniais*. Brasília: Ministério da Fazenda; São Paulo: Visão Editorial, 1973, vol. 4, pp. 376-377.

[5] SILVA, Silvestre Ferreira da. *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento. Facsímile da edição de 1748*. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 28-31.

[6] In: *Campaña del Brasil*. Op. Cit., p. 505.

[7] "Noticia práctica del sitio de la Nueva Colonia del Sacramento..." In: *Revista Histórica*. Montevideo, 1916, tomo VII, n.º 22, p. 607-608.

[8] CORTESÃO, Jaime. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid*. Río de Janeiro: Instituto Rio Branco, 1950, parte I, tomo I, p. 68-69.

españoles le iniciarían la guerra por esta parte, pero que lo hiciera con toda cautela, sin que ellos lo pudiesen prevenir por no ser motivo de anticiparse a la ruptura".[9] El gobernador estaba en una situación difícil, pues según las órdenes regias debía iniciar los preparativos de la defensa, pero sin alertar a los españoles, a fin de que no iniciaran el ataque. La actitud cautelosa tomada por Vasconcelos sería vista por los habitantes como una falta de iniciativa, como veremos a continuación.

En la campaña, el bloqueo hispano-indígena fue estrechando lentamente los movimientos de los portugueses y el 30 de mayo de 1735, el comerciante José Meira da Rocha escribía que "está esto tan miserable que ni siquiera leña nos dejan los castellanos tomar de la campaña, tomando para su poder todos los carros y esclavos que van a buscarla, y mandando decir después aquí vergonzosísimas gracias y chascos".[10]

El 29 de julio se inició el bloqueo naval a partir de Montevideo, cuando navíos portugueses fueron apresados por los españoles.[11] La noticia recién llegó a Sacramento el 9 de setiembre, cuando José Meira da Rocha recibió una carta del párroco de Montevideo avisándole que navíos españoles habían capturado dos embarcaciones portuguesas, una que iba de Colonia para Bahía y otra que hacía el viaje en sentido inverso. Al tomar conocimiento de la carta, el gobernador dio orden de reforzar la muralla, pero "con tal sosiego que los vecinos no se dieran cuenta que se aprestaba para guerras, mandando al mismo tiempo hacer una atalaya fuera de la muralla con alguna distancia para complicar la entrada en la plaza".[12] Si al principio el gobernador inició los preparativos para la defensa con cautela, cuando supo que el gobernador de Buenos Aires iniciaba los preparativos para el ataque mandó "lanzar bando que tanto la gente de guerra como de milicias acudiesen a trabajar por fajina en la muralla".[13] Se aceleraron entonces los preparativos de la defensa: "Ese entró con todo el rigor en dicho trabajo, al que concurrieron todos los soldados, moradores, esclavos de ambos sexos y niños en lo que se trabajó de día y de noche sin exceptuar domingo ni el día santo [que] debía llegar".[14]

La tensión cotidiana degeneró en pánico el 20 de octubre, cuando las tropas españolas y misioneras avanzaron sobre los alrededores de Colonia, saqueando el ganado y las quintas de los pobladores y poniendo en retirada a la caballería portuguesa. El día 22 los españoles acamparon en la aldea de Veras,[15] distante una legua y media de la plaza, desde donde lanzaron un destacamento de cuatrocientos caballeros que impidieron la salida de los portugueses, capturando a dieciséis esclavos y a algunos moradores que no tuvieron tiempo de entrar en la fortaleza.[16]

---

[9] "Relação do princípio da guerra da Colônia até a chegada da nau Esperança [...] escrita por Henrique Manuel de Miranda Padilha". In: RIHGRS, n. 9, 1945, p. 41.

[10] In: LISANTI, Luís. Op. cit. vol. 4, p. 388.

[11] FERREIRA, Silvestre Ferreira da. Op. cit. p. 41.

[12] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... Biblioteca Nacional, Lisboa, Seção de Reservados, cód. 1445, f. 5v. O cadastro da Biblioteca Nacional de Portugal dá como autor incerto do diário Silvestre Ferrreira da Silva.

[13] Idem.

[14] "Relação do princípio da guerra da Colônia..." Op. Cit., p. 41.

[15] Que en el futuro cambiaría su nombre por "Real de San Carlos" por Cevallos.

[16] "Relação do princípio da guerra da Colônia..." Op. Cit., p. 42.

Se comenzó a hablar contra las autoridades, pues circuló la noticia de que, no obstante el gobernador supiese de la posibilidad de un ataque español, no providenció la evacuación de los colonos, que vieron destruidos sus cultivos y su ganado apresado por el enemigo, teniendo que retirarse para la fortaleza precipitadamente sin poder salvar los alimentos que serían necesarios durante el largo cerco. De hecho, aunque el gobernador Vasconcelos hubiese sido avisado de los preparativos de guerra de don Miguel de Salcedo, los espías que mantenía en Buenos Aires le aseguraron que el mismo tenía falta de gente y se veía desprevenido para un ataque. Para el gobernador de Colonia, los preparativos de los españoles tenían la finalidad de hacer que los portugueses abandonasen las estancias que mantenían en la campaña, pues él no creía en el estallido de las hostilidades sin una formal declaración de guerra en Europa.[17] Además, como vimos anteriormente, Vasconcelos seguía órdenes reales, en el sentido de iniciar los preparativos de defensa, sin advertir a los españoles.

El ataque de los españoles movilizó todos los segmentos de la población de Colonia para acudir en defensa de la plaza. Los civiles fueron agrupados en Compañías que preservaban la división de los grupos sociales y de los elementos que se destacaban en esos grupos. El escribano de la Hacienda Real, Caetano do Couto Veloso, formó un destacamento con sus diez esclavos mientras que los comerciantes formaron una compañía bajo las órdenes de su más destacado colega, José Meira da Rocha.

El 22 de octubre de 1735, el gobernador ordenó una demostración para verificar cuantos de los moradores eran diestros en tiro. Vaconcelos se quejó de que dentro de los muchos moradores, solo aprobaran ciento veinte, a quienes repartió en cuatro Compañías destinadas a la defensa del área litoraleña, designando un oficial para que los ejercitase en el manejo de las armas.[18]

El 6 de noviembre el bloqueo naval apretó, cuando ancló frente al puerto de Colonia la nave de registro San Bruno, equipada con cuarenta cañones. Como refuerzo, venía acompañada de siete lanchas. Vasconcelos entonces ordenó que se equipase con la infantería una galera de dieciocho piezas para defender la entrada del puerto. El día 10, los españoles desembarcaron en la isla de San Gabriel, donde dieron inicio a las obras de fortificación. Seis días después llegaron nuevos refuerzos en otra nave de registro y tres lanchas más.[19]

Del 28 de noviembre hasta el 9 de diciembre de 1735 los españoles bombardearon Colonia del Sacramento causando "horroroso estrago en las propiedades de la población" según el alférez Silvestre Ferreira da Silva, autor de uno de los relatos del cerco.[20] El día 28, según un cronista anónimo, "fue célebre el prodigio de una bala que entrando en la capilla, fue derecho al nicho en el que estaba San Francisco Xavier y dándole en la aureola con la fuerza del viento, lo

[17] "Sistema entre un Portuguez y un jenobes dentro de la colonia del Sacramento hablaron sobre el lamentable estado de ella..." ARC: Reg. 217, 38, T5, doc. 4, f. 35-36.

[18] ARC: Reg. 217, 38 T5, doc. 3, f. 23.

[19] "Relação do princípio da guerra da Colônia..." Op. Cit., pp. 43-44.

[20] FERREIRA, Silvestre Ferreira da. Op. cit. p 84.

hizo dar vuelta al santo hacia la pared, cayendo la bala a [su] pie que después se tomó y se pesó por curiosidad y era de [calibre] seis".[21]

El bombardeo fue más intenso en el mes de diciembre de 1735. En el día 4, también según el cronista anónimo, "no dejó de ser prodigio dos balas dando en una cama donde yacía Domingos Martins, pareja de la plaza, acostado con su mujer e hijos y rompiéndoles la cama no ofendió persona alguna y otra que pasando las casas de Clemente da Silva atravesó una pipa de cal que se encontraba fue a parar dentro de la barriga de una vaca, matándola en un vallado de un huerto".[22] En la noche del día 17 "nos lanzó el enemigo 10 granadas desde la medianoche hasta las dos y parece prodigio caer una en una casa en que se encontraba una mujer con sus hijos y dando los pedazos por varias partes no ofendió a nadie".[23]

No solo eran las baterías enemigas las que podían causar estragos y bajas entre los sitiados, pues una pieza de artillería mal cargada o muy usada podía causar grandes perjuicios, a no ser que se contase con una protección sobrenatural, como nos narra el cronista anónimo el 6 de octubre de 1736: "Y como esta [plaza] se encuentra llena de milagros del glorioso arcángel no dejaré de referir éste, que estallando una pieza de campaña del calibre de 4 entre los dos cuerpos de gente y bien llegada no ofendió a viva alma donde parecía imposible dejar de no matar a alguien".[24] Nuestro cronista era muy apegado a los prodigios que relacionaba a la protección del arcángel San Miguel, declarado protector de Colonia del Sacramento por el gobernador Vasconcelos al inicio del cerco.[25]

Sin embargo, el peor efecto del bombardeo fue la apertura de una brecha de doscientos palmos en la muralla y aunque fuese constantemente reparada por los defensores durante la noche, el gobernador de Buenos Aires exigió la rendición de la plaza.[26] Ante la negativa del gobernador de Colonia, las tropas españolas comenzaron a organizarse para el asalto. Pero una bala de la artillería portuguesa alcanzó el centro de la formación enemiga, causando una gran confusión que impidió su intento. Frustrado el asalto, los españoles volvieron a sus trincheras y continuaron el bombardeo hasta la llegada de la primera expedición de socorro. El portador de la noticia fue un desertor español, que dijo al gobernador Vasconcelos que en la tarde del día 5 de enero seis embarcaciones portuguesas fueron vistas subiendo el río en dirección a Colonia.[27]

[21] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 27.

[22] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 33.

[23] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 43.

[24] Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento... foja 102.

[25] "Con la guerra en casa y el enemigo a la vista, el gobernador imploró la protección divina para el buen suceso de las armas portuguesas. Eligió titular a S. Miguel, pues si de la milicia celeste existía capitán, fuese de los portugueses fiel protector. Le entregó el bastón como gobernador de la plaza, constituyéndose su ayudante de órdenes mientras Marte existiese en la campaña". SÁ, Simão Pereira de. *História Topográfica e Bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata.* Porto Alegre: Arcano 17, 1993 p. 77.

[26] "Ya era una convención de la guerra de asedio que la negativa a rendirse después de abierta una brecha eximía a los atacantes de la obligación de ofrecer merced o abstenerse de saquear. En la era de la artillería esa convención se volvió absoluta". KEEGAN, John. *Uma História da Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995, p. 333.

[27] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. cit. p. 91-92.

Los refuerzos venían en respuesta al pedido del gobernador. El 19 de diciembre, bajo la orden de Vasconcelos, el inglés naturalizado portugués y radicado en Colonia, Guilherme Kelly, consiguió escapar del bloqueo español a bordo del bergantín Paloma Real. Aprovechándose de la oscuridad de la noche, navegó en dirección a Río de Janeiro con una carta del gobernador, reportando la difícil situación en que se encontraba Colonia del Sacramento.[28]

En respuesta a los pedidos de socorro de Antonio Pedro de Vasconcelos, el gobernador interino de Río de Janeiro, José da Silva Pais, mandó lanzar un bando para sentar plaza a toda persona que quisiese participar del socorro a la plaza sitiada. A fin de conseguir la rápida adhesión de voluntarios, ofrecía el suministro inmediato de uniformes, provisiones y tres meses de sueldo adelantado a título de dieta. Finalizado el cerco, el voluntario podía darse de baja luego de entregar el uniforme y las armas, y si quisiese continuar en el servicio, tendría la autorización para escoger la compañía de su agrado en las guarniciones de Sacramento o de Río de Janeiro. Ofrecía también pasaje y sustento a las parejas que manifestasen el deseo de ir a Colonia.[29]

A pesar de los incentivos, el número de voluntarios no debe haber sido grande, pues cuando el gobernador ordenó la concentración de los efectivos de socorro en la plaza del Carmen (en Río de Janeiro), a fin de pasar revista a las tropas de voluntarios, también hizo mención "a todos los otros que han sentado plaza involuntarios".[30]

La primera expedición de socorro, bajo el comando del sargento mayor Tomás Gomes da Silva, dejó Río el 15 de diciembre de 1735. Se componía de seis embarcaciones y llevaba trescientos sesenta marineros, doscientos cincuenta infantes, cuarenta y dos Dragones de las tropas de Minas Gerais y treinta y cinco artilleros. Al lado de los militares iban también ochenta y seis prisioneros y veinticinco indios,[31] lo que sugiere que el sistema de reclutamiento compulsivo aplicado a la población masculina de Río fue insuficiente para completar el número de soldados necesarios, teniéndose que recurrir a los prisioneros.

La llegada de la primera expedición de socorro garantizó la supremacía naval a los portugueses, ocasionando la retirada del gobernador de Buenos Aires, que llevó consigo la infantería y la caballería, dejando quinientos caballeros en el campo de bloqueo a fin de impedir la salida de los portugueses del recinto fortificado.[32] Don Miguel de Salcedo mandó evacuar la isla de San Gabriel, que fue inmediatamente ocupada por los portugueses. Vasconcelos mandó construir una batería de seis cañones y defensas de fajina y tierra para la defensa de la guarnición que mandó instalar en el lugar.[33]

---

[28] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*. Porto Alegre: Globo, 1937, vol. 1, p. 236.

[29] ANRJ: Cód. 60, vol. 19, f. 181.

[30] ANRJ: Cód. 60, v. 19, f. 194v.

[31] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 87.

[32] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. Cit., p. 242.

[33] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. cit., p. 93.

El gobernador entonces ordenó a Tomás Gomes da Silva que atacase a los navíos españoles que buscaran refugio en la ensenada de Barragán situada, aproximadamente, a sesenta quilómetros al sur de Buenos Aires. Entretanto, por voto de los prácticos y contra el parecer de los militares, la flota volvió a Sacramento por considerar arriesgado dar batalla en un puerto tan llano como aquel. Una nueva tentativa de ataque fue hecha posteriormente con las embarcaciones de menor calado. Los navíos españoles estaban en tierra y eran defendidos por una batería, y a pesar de que la batalla duró trece horas, solo resultó en un herido portugués y algunos muertos y muchos heridos entre los españoles.[34]

Mientras, nuevos refuerzos navales estaban por llegar. En Bahía, el virrey trató de organizar una expedición de socorro que salió de Salvador, a bordo de dos navíos, el 31 de diciembre de 1735. Se componía de un destacamento de doscientos soldados, tomados de dos Tercios que guarnecían la ciudad, a quienes se agregaron tres capitanes de infantería y uno de artillería, tres alféreces, seis sargentos y cincuenta artilleros. Los refuerzos fueron divididos en cuatro Compañías: dos de sesenta soldados, una de ochenta, mientras que otra reunía a los cincuenta artilleros.[35]

La escala de las tropas de Bahía en Río trajo el miedo de la deserción y, por eso, el gobernador ordenó que todos los oficiales y soldados estuviesen siempre listos en los cuarteles consignados, siendo castigados como desertores los que se ausentasen de ellos. El castigo incluía a las personas que ayudasen a los desertores, incurriendo en pena de cinco años de destierro en Angola.[36]

Pero no solo había riesgo de deserciones, pues, mientras se esperaba la partida de la flota para Sacramento irrumpieron disturbios entre los refuerzos venidos de Bahía y la guarnición de Río de Janeiro, causando un número de bajas no especificado por Simão Pereira de Sá, entre muertos y encarcelados.[37] El 11 de marzo de 1736, la flota, compuesta de tres navíos de alto bordo y cuatro sumacas, dejó el puerto de Río de Janeiro con los refuerzos enviados desde Bahía. Transportaba doscientos infantes, cincuenta artilleros y ciento cincuenta reclutas, además de provisiones para los sitiados.[38]

Pero, si la llegada de las expediciones de socorro disminuía la presión de los españoles sobre Colonia del Sacramento, surgieron diversos roces entre los moradores y los recién llegados. El reclutamiento forzado traía diversos problemas, entre los cuales el principal era la dificultad en mantener la disciplina entre hombres sin entrenamiento militar. Mal desembarcado el destacamento de Bahía, "comenzaron los soldados con disturbios y disgustos a inquietar la plaza. Mostraban que de la guerra no tenían experiencia y menos sufrimiento para los trabajos de un sitio riguroso. Sabían mejor rivalizar con los domésticos que

[34] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 89.
[35] MIRALES, José de. "História Militar do Brasil" [1762]. ABNRJ: 1900, vol. XXII, p. 172.
[36] ANRJ: Cód. 60, vol. 19, f. 199-199v.
[37] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 94.
[38] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 95.

disputar con los extraños", según Simão Pereira de Sá.[39]

Sigamos la descripción de otro cronista del sitio:

> El 28 [de junio de 1736], miércoles, sucedió haber un casi motín en la plaza entre los soldados de Bahía porque armándose en la playa del colegio, donde se solía vender el pescado, una pendencia en la cual quería un negro de un capitán de infantería João Caetano dar con un cuchillo en un hombre blanco, acudieron un ayudante y varios sargentos de la plaza a quienes dicho negro no quiso obedecer, mas siempre fue preso y yendo dicho ayudante a dar parte le salieron al encuentro 4 soldados del antedicho capitán del color honesto preguntándole por qué causa había mandado preso al negro de su capitán y respondiendo el ayudante con toda la cortesía continuaron con disonancias tan faltas de política como ajenas de la obediencia militar.[40]

Las disputas sobre el honor eran típicas de la sociedad del Antiguo Régimen y a veces involucraban a los esclavos de los oficiales, como en el caso que vimos anteriormente. Una afrenta al esclavo equivalía al honor de su dueño. Si ese tipo de disputa era cosa habitual en la época, no podía suceder en una plaza sitiada sin causar graves daños a la disciplina y, por eso, el gobernador Vasconcelos resolvió desembarazarse del destacamento de Bahía, mandándolo embarcar para Laguna a fin de buscar carne para el sustento de Colonia, de donde el destacamento salía "mal quisto con el pueblo por algunos insultos cometidos a los paisanos".[41]

Las tropas desembarcadas debían reemplazar a los civiles que defendían las fortificaciones. Pero no siempre la sustitución se dio sin problemas. Debido a su elevada posición social en Colonia, el comerciante José Meira da Rocha recibió el comando de una Compañía que incluía comerciantes y soldados. Meira da Rocha no dejó de registrar que durante los cinco meses en que comandó este agrupamiento tuvo que tener gran paciencia para soportar la falta de disciplina de sus subordinados, que pedían para almorzar y volvían al atardecer o pedían para cenar y regresaban recién al día siguiente. En el caso que se negase a dar autorización para sus salidas, se iban a quejar al gobernador:

> que no me podían aguantar con impertinencias y demasiados miedos, que siempre quería tener allí a la gente atada, y a trabajar en los parapetos, y que lo mejor sería entregar la batería a otro y juntamente que ora quería estar siempre disparando al enemigo, ora no querían, cambiando las mejores ocasiones por las peores y, para decir todo, me volvieron medio loco.[42]

El gobernador, por su parte, intentaba apaciguar los ánimos, recusándose a castigar la falta de disciplina de soldados y milicias, diciéndole que "no estábamos en ocasión de eso, y que yo sufriese 21 hombres que también él sufría toda la plaza".[43] Las tensiones se manifestaban a través del poco caso con que los soldados trataban a la autoridad de Meira da Rocha, ausentándose por largas horas de sus

[39] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 96.
[40] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... Op. Cit., f. 86v.
[41] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit., p. 110.
[42] In: LISANTI, Luís (org.). Op. Cit. vol. 4, p. 395.
[43] In: LISANTI, Luís (org.). Op. Cit. vol. 4, p. 395.

puestos y también a través de quejas al gobernador.

José Meira da Rocha era consciente de que los roces que tenía con sus subordinados eran consecuencia de su empeño en cumplir bien su misión, pues comentó que, en el tiempo en que comandaba la batería, mantenía todo el equipamiento limpio y ordenado, con los cañones siempre cargados y apuntando al enemigo. La situación cambió completamente después que el capitán Antonio Carvalho y su Compañía ocuparon el puesto que anteriormente comandaba, lo que describe entonces como "muy distinto, por estar la artillería una descargada y otra fuera de mira, y todo sucio y miserable, que ciertamente paga Su Majestad sueldo a hombres que deberían pagarle el agua que beben en su reino".[44]

Según él mismo, en cuanto el gobernador vio el estado en que se encontraba la batería, dejada a cargo de los refuerzos llegados de Río de Janeiro, ordenó a Meira da Rocha y a sus colegas comerciantes que cuando oyesen la campana anunciando un ataque enemigo corriesen a la misma batería para cuidar de la artillería. Pero, para Meira da Rocha, tal cuidado no sería de gran utilidad, ya que "en la batería nadie podrá hoy parar en caso de asalto por estar las personas en ella a pecho descubierto, porque como los parapetos eran de zurrón de cuero crudo llenos de tierra, y en ellos no hubo cuidado, se pudrió el cuero, y la tierra cayó al mar". [45]

El 1737, Vasconcelos escribía al gobernador de Río, Gomes Freire, que "del campo de bloqueo entra la ración de carne fresca que el soldado castellano cambia por ropa y enseres, no obstante la prohibición de sus oficiales, que exactamente buscan se observe, siendo los mismos que hacen las rondas".[46] Las negociaciones entre portugueses y españoles continuaron a pesar del conflicto, hasta el final de la guerra, pues traía ganancias a los españoles. El cronista anónimo nos cuenta que el enemigo se dedicó a desmantelar las casas de fuera de los muros, llevando tejas y maderas para Buenos Aires, donde el palmo de madera valía 750 pesos.[47] Por su parte, muchos porteños lucraron al garantizar el abastecimiento del campo de bloqueo y de las tropas que guarnecían la ensenada de Barragán, donde se refugió la flota española.[48]

También eran frecuentes las deserciones de ambos lados. En la noche del 19 para el 20 de noviembre de 1735, huyeron dos marineros de la tripulación de un bergantín, uno francés y otro inglés. Escapando en un bote, llevaron consigo a un portugués "de manera engañosa, diciendo cuando se embarcaban que venían a tierra y pasando la plaza quiso uno de ellos matarlo lo que no consintió el otro, por lo que concordaron antes tirarlo al mar y a nado llegó a tierra y queriendo buscar la plaza intentó hacerlo por la playa y siendo sentido por los castellanos le fue preciso meterse en el agua hasta el pescuezo y así llegó al fuerte de *Nossa Senhora do Monte do Carmo* [actual Bastión del Carmen] adonde lo recibieron y

[44] In: LISANTI, Luís (org.). Op. Cit. vol. 4, p. 395.

[45] In: LISANTI, Luís (org.). Op. Cit. vol. 4, p. 395.

[46] In: RIHGB. Río de Janeiro, tomo 32, 1º trimestre de 1869, p. 67.

[47] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 41.

[48] SANDRÍN, María Emilia. "¡Andá a trabajar en el puerto! Los proveedores de servicios, en el sitio de la Colonia del Sacramento, 1735-1737". In: MATEO, José Martín; NIETO, Augustín (comp.). *Hablemos de Puertos.* Mar del Plata: GEZMar; UNMdP, 2009, p. 55-63.

contó lo ocurrido". Por eso, "teniendo nuestro gobernador ya alguna sospecha de los otros que quedaban a bordo de dicho bergantín ordenó que al día siguiente, 20 de noviembre, de dicho año, fueran presos todos los ingleses que se les haya metido para que no ejecutase dirección en ocasiones de mayor sentimiento".[49] Ellos recién fueron liberados al año siguiente, pero, poco tiempo después de ser puestos en libertad, el 11 de febrero, tres ingleses huyeron en una lancha del capitán José Ferreira de Brito "quienes no hacía mucho tiempo habían salido de prisión por tenerse sospecha de ellos que podrían hacerlo siguiendo a dos compañeros que al principio habían huido en el bote del bergantín del Rey".[50]

El 31 de diciembre, "a eso de las tres de la tarde, huyó un soldado de la Compañía del capitán Teodósio Gonçalves Negrão, de nombre João Alfama y aún cuando se hizo alguna diligencia por capturarlo por algunos que le siguieron tirando algunos tiros de escopeta, quedó frustrada la diligencia por encontrase ya lejos".[51] Como se ve en esta cita, el desertor corría el riesgo de ser fusilado por sus compañeros en la fuga.

Además de la deserción y disminuir los efectivos de la tropa enemiga, los desertores funcionaban como un importante medio para conseguir informaciones del campo de los opositores. Cuando no se conseguía un desertor, se buscaba uno para servir de "lengua", o sea, de informante, como registra el cronista anónimo el 31 de diciembre de 1735:

> Como el gobernador de la plaza tenía sumo deseo por capturar un lengua de los castellanos habiéndose ya hecho algunas diligencias por la [sic] haber sin ser posible conseguir el intento, expidió el gobernador un castellano, por apodo conocido en esta Colonia hace mucho tiempo, la noche pasada, a ver si podía conducir una por medio de un hermano suyo que decía andaba en el ejército del enemigo.[52]

El 14 de enero del año siguiente, "de mañana se vio venir un bulto por la playa caminando para nuestra muralla y como por el miedo de que le tiraran algún tiro venía gritando se dio la orden a nuestra ronda de fuera que en esta ocasión se venía recogiendo que le saliera al encuentro lo que enseguida ejecutó y encontrando que era un soldado del enemigo que venía desertado lo hicieron reconducir para dentro juntamente con dos indios tapes".[53] El cronista no deja de registrar que "dio el soldado desertor varias noticias que se estimaban saber"[54] sobre las actividades del gobernador de Buenos Aires.

El 12 de febrero, "llegaron desertores de los peones a caballo, de los cuales uno había estado en Colonia , y en ella era casado, y dijeron que venían de Montevideo".[55] En este caso vemos que había una razón que conducía a un soldado a desertar hacia

[49] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* foja 22.
[50] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 66v.
[51] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 47v.
[52] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 48.
[53]*Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 53.
[54] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 53v.
[55] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 66v.

una plaza sitiada, pero no siempre es claro el motivo que llevaba a un hombre a tomar esa actitud. El día 11 de abril llegó otro español desertor, quien consiguió huir de cinco jinetes al alcanzar la línea de tiro de la artillería portuguesa.[56]

En el movimiento contrario, el 30 de julio, huyeron para el campamento del enemigo tres soldados del destacamento de Río de Janeiro y dos castellanos que asistían en la plaza "y se habló que habían salido por el fuerte de *Nossa Senhora do Monte do Carmo* que guarnece dicha Compañía y en esa noche se encontraba de centinela en dicho fuerte uno de los soldados desertores".[57] Del mismo lugar, el 25 de febrero de 1737 huyeron diez soldados con todos sus armamentos.[58] Cuando los propios centinelas, encargados de vigilar al enemigo como también de cohibir la deserción huían, había poca cosa que se pudiera hacer para impedir esa acción.

Antes de concluir la cuestión de la deserción, juzgamos oportuno nuevamente citar a nuestro cronista anónimo sobre lo que ocurrió en un domingo, el día 30 de diciembre de 1736:

> de tarde vino un caballo huido que era uno de aquellos que [los españoles] habían capturado no hacía muchos días, ya acostumbrado y muy viejo en esta plaza, la buscó escapando a toda la furia de algunos caballeros que lo quisieron atacar en el camino y *es para reparar que desertando algunos portugueses de esta plaza huyendo de servir a su rey aún en esta guerra vana aceptar partido sirviendo y tomando las armas por el rey extraño y los animales brutos sin conocimiento racional huyen del enemigo, recordando su natural y costumbre* [subrayado nuestro].[59]

Es deliciosa esta observación de nuestro cronista, que compara la fidelidad de los animales en oposición a la infidelidad de ciertos vasallos. Pero, si los súbditos portugueses huían, ¿qué habría de esperarse de sus esclavos? Si la lucha entre portugueses y españoles podía favorecer la fuga de los esclavos para el campo enemigo, son más escasas las referencias en este sentido comparadas con las frecuentes deserciones de soldados.

## Las flotas de socorro

Al regresar al socorro de la plaza sitiada, debemos agregar que los refuerzos para Colonia del Sacramento no se restringieron al Brasil, pues la metrópolis también participó del esfuerzo de guerra. La noticia de que la Corona española preparaba dos naves para aumentar sus fuerzas en el Río de la Plata hizo que el rey João V ordenara la partida de una flota de socorro a Colonia.[60] El 25 de marzo de 1736, zarpaban de Lisboa tres navíos bajo el comando del coronel Luiz de Abreu

[56] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 77v.
[57] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 89v.
[58] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* foja 114.
[59] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento....* fojas 111-111v.
[60] SÁ, Simão Pereira de. Op. Cit. p. 107.

Prego que, con el pretexto de acompañar la flota mercante de Río de Janeiro, se destinaban a reforzar la presencia naval de Portugal en el Río de la Plata. Continuaba con el coronel Prego el maestre de campo André Ribeiro Coutinho, considerado uno de los más brillantes oficiales portugueses, con larga experiencia en el Estado de la India. Posteriormente, se iban a agregar dos fragatas, que debían acompañar la flota de Bahía, que zarpó el 21 de agosto. Los navíos de guerra iban con una tripulación mayor que la necesaria, a la que se le agregaría un destacamento a ser tomado de la guarnición de Río de Janeiro.[61]

Las instrucciones dadas al coronel Luiz de Abreu Prego decían que "Su Majestad en el caso de estar socorrida la plaza de la Nueva Colonia [...] prefiere el ataque de la plaza de Montevideo a cualquier otra operación que podamos intentar contra la Corona de Castilla".[62]

El 6 de mayo salió de Lisboa la nave *Esperança* con José Gonçalves Lage como primer comandante y Henrique Manuel Padilha como segundo comandante. Padilha fue el autor de una de las relaciones sobre la actuación de la escuadra portuguesa en el Plata que utilizaremos. La nave *Esperança* escoltó la flota destinada al Maranhão hasta la isla de Madeira, cuando fueron abiertas las cartas del rey en las cuales ordenaba: "que con toda la fuerza de vela siguiésemos viaje para Río de Janeiro a la orden del general Gomes Freire de Andrade y que en todo siguiésemos lo que él dijese".[63]

Durante el viaje, como en los demás países católicos,[64] era constante la preocupación del comandante con relación a los preceptos religiosos, con vistas al mantenimiento de la disciplina y a la búsqueda de la protección divina. A la vista de las islas Canarias, todos fueron obligados a confesarse dentro de cuarenta días. El coronel Prego también cuidó "algunos días hacer ejercicios a toda la guarnición de la nave, y por divertimento se mandaba hacer a los muchachos de la nave, para así disfrazarse parte del trabajo del viaje".[65] Pero no solo deberes marcaron el cotidiano de las personas que iban en la flota, pues también había "juegos y danzas, modos de pasar el tempo y disfrazar el trabajo".[66] El coronel organizó una fiesta, en la cual participaron las señoras que iban a Río de Janeiro, con una representación que contó con las figuras de la virtud, fama y envidia, a lo que siguió un baile que duró hasta las dos de la madrugada. Entretanto, junto con el relato de las fiestas, tenemos también noticias de enfermedades y de hambre hasta la llegada a Río de Janeiro, ocurrida el 28 de mayo.[67]

El brigadier José da Silva Pais, gobernador interino de Río desde el 12 de marzo

[61] BARRETO, Abeillard. "A Expedição de Silva Pais e o Rio Grande de São Pedro". In: *História Naval Brasileira*, Río de Janeiro: Ministério da Marinha, 1975, vol. 2, tomo 2, p. 9-17.

[62] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, doc. 34, p. 92-94.

[63] PADILHA, Manuel de M. "Relação da Campanha do Rio da Plata". In: RIHGRS. 1945, n. 99, p. 54.

[64] MERRIEN, Jean. *A Vida Quotidiana dos Marinheiros no Tempo do Rei Sol.* Lisboa: Livros do Brasil, s/d, p. 125-128.

[65] "Diário da viagem que fez ao Rio da Plata o coronel Luiz de Abreu Prego..." Biblioteca Nacional de Portugal, F. 1445, COD. 567, foja 8.

[66] Diário da viagem... foja 8v.

[67] Diário da viagem... fojas 9v-15v.

de 1735, fue encargado de armar algunos navíos leves para que se juntaran a los refuerzos que llegarían de Lisboa, debiendo incorporarse a la expedición de socorro para comandar las operaciones terrestres contra los españoles.[68] Para asumir el gobierno de Río de Janeiro vino Gomes Freire de Andrade de Minas Gerais, donde dejó en la administración a Martinho de Mendonça.

Desde el día de la llegada de la flota hasta el 11 de junio, las tropas tuvieron prohibido desembarcar, pues probablemente se temía la deserción. Ese día, los soldados recibieron órdenes de desembarcar en la Isla de las Cobras, donde deberían ejercitarse juntamente con las tropas locales. Se hizo "riguroso ejercicio de fuego, en avanzadas a la fortaleza, que parecía el mayor furor de guerra, terminaron heridas algunas personas".[69] Se nota que los ejercicios pretendían atacar una fortificación, en este caso, Montevideo.

Al tomar conocimiento que la flota continuaría para el Río de la Plata comenzaron las deserciones, a pesar del cuidado de las autoridades en evitarlas. Relata el cronista del viaje: "con esta noticia desertaron algunos soldados, a pesar de que unos aparecieron y fueron castigados".[70] Los oficiales tuvieron dificultades en contener la agitación de los marineros que no querían seguir "para el infierno del Río da Plata".[71] Nuestro cronista no nos explica si el temor era en relación a las dificultades de navegación de dicho río o al temor de la guerra que allá se trababa contra los españoles, pero es de suponer que las dos razones pesaron para la desmoralización a bordo, pues la tripulación pensaba que solo iba al Brasil para acompañar la flota de Río de Janeiro.

El 23 de junio, los navíos dejaron el puerto y se prepararon para dejar la bahía de Guanabara. Al día siguiente llegó la nave *Nossa Senhora da Esperança* y, por la noche, embarcaron 120 soldados y 30 indios. La escuadra dejó Río de Janeiro en la peor estación posible para la navegación en los mares del sur, en pleno inverno, el día 26 de junio. Tres días después de la partida los portugueses enfrentaron la primera tempestad de la campaña y el 5 de julio llegaron a la isla de Santa Catarina, donde encontraron a Cristóvão Pereira de Abreu y sus hombres que iban por tierra. Allí se cargaron más víveres y agua y ejercitaron otra vez la infantería. Tenemos noticia que a veces los conflictos entre la tripulación y los soldados podían generar graves incidentes, como ocurrió el día 20, cuando un marinero fue castigado por haber apuñalado a un soldado.[72]

En el día 28 el coronel mandó levantar anclas, pero una tempestad impidió la salida de las embarcaciones, lo que llevó a Prego a obligar a sus hombres a la confesión de los pecados, pues se temía que la muerte sin la absolución llevase a la condenación eterna, ya que era obligación del comandante velar por las almas de sus subordinados.[73]

---

[68] BARRETO, Abeillard. Op. Cit., pp. 12-16.

[69] Diário da viagem que fez ao Rio da Plata o coronel Luiz de Abreu Prego... foja 17.

[70] Diário da viagem... foja 17v.

[71] Diário da viagem... foja 18v.

[72] "Diário da viagem... fojas 17v. 21v.

[73] "Antes de los combates, generalmente previstos con razonable antecedencia, de las tempestades o 'de otros

El 29, atendiendo el Coronel Comandante el prolongado viaje a que se exponía y los innumerables peligros a que todos íbamos expuestos, movido del celo y salvación de las almas, y que en la Compañía irían muchos que solo a la fuerza se condolían de ellas, mandó que bajo pena de ásperos castigos se confesase toda persona dentro en el término de diez días, fuese de este o de aquel sexo para lo que mandó colocar un bando al son de la caja y después de publicado lo mandó fijar en el palo mayor. Y las embarcaciones pequeñas, cuya imposibilidad no les permitía traer capellán le mandó los de la escuadra, para hacer el tal efecto.[74]

El primero de agosto, la escuadra dejó la isla de Santa Catarina. Al día siguiente nueva confesión general por orden del comandante. Al tercer día, de "noche nos dio un inclemente temporal, que nos vimos desbordados por los mares y toda la noche con un gran trabajo haciendo señales a las demás embarcaciones de la conserva".[75] A la mañana siguiente, no se veía a los demás navíos que recién fueron vistos el día 5. El 7 de agosto la flota encontró una embarcación que venía de Colonia con la información "que había allá mucha enfermedad y moría mucha gente y la mayor parte de hambre".[76]

El día 10 la flota enfrentó la mayor tormenta que hasta entonces hubiera visto, con los marineros bombeando el agua que entraba en los sótanos con el incentivo del coronel Prego "diciéndoles que confiasen en la Señora Santa Teresa, que nos había de dar remedio, en tan grande peligro".[77] El temporal impidió la cocción de los alimentos y causó la pérdida de una vaca, que cayó en el sótano, y ensopó las ropas "de los miserables navegantes que ni una camisa encontraban capaz de vestir y mucho traje fue perdido del que no se volvió a tener uso".[78] En la noche del día 14 "se levantó un riguroso temporal, que parecía ser el último día de nuestra vida. El Coronel André Ribeiro experimentado en las carreras de la India, habiendo pasado tantas veces el tormentoso cabo de Buena Esperanza, decía no había visto aún tan grandes mares".[79]

El 20 de agosto se dio el primer combate con el enemigo. De encuentro con dos naves españolas, a la altura del cabo de Santa María, actual Punta del Este, resultó un bombardeo tan intenso que "murieron 25 carneros, gallinas y patos, con el estruendo de la artillería [y] hasta a los santos llegó esta pérdida pues una bala llevó la cabeza de San Antonio". El coronel Prego quedó gravemente herido durante el combate, pero "disimuló al ver el motín que la gente hacía, considerando a su comandante muerto", lo que después le valió una reprimenda del brigadier Silva Pais "pues al mismo tiempo que mandaba cubrir al menor soldado, se ponía él a pecho descubierto".[80] Tal vez comenzó allí la primera desavenencia entre ellos,

accidentes en que una persona se puede encontrar en peligro de muerte', el capellán debe confesar a toda la tripulación". MERRIEN, Jean. Op. Cit., p. 128.

[74] "Diário da viagem que fez ao Rio da Plata o coronel Luiz de Abreu Prego..." Op. Cit., fojas 22-22v.

[75] Diário da viagem... foja 24.

[76] Diário da viagem... foja 24v.

[77] Diário da viagem... foja 25.

[78] Diário da viagem... foja 26.

[79] Diário da viagem... foja 26v.

[80] Diário da viagem... foja 29v.

situación que volvería a repetirse a lo largo de la campaña.

Las naves españolas consiguieron huir y la escuadra portuguesa se dirigió entonces a Montevideo, ciudad que debía ser tomada. En las instrucciones dadas al brigadier José da Silva Pais se agregaba que después de la toma de Montevideo "se la fortifique y guarnezca de forma que nos libre de pasar por la indecencia de abandonarla al primer ataque".[81] Se nota que su abandono en 1724 todavía no había sido olvidado.[82] Pero, la ofensiva contra Montevideo fue frustrada, pues al posicionarse a lo ancho de la ciudad, los portugueses se dieron cuenta que, al contrario de las informaciones recibidas,[83] las fortificaciones eran defendibles y que el bloqueo naval no forzaría su rendición en el caso que no consiguiesen también establecer un bloqueo terrestre. André Ribeiro Coutinho describió la situación que encontró: "así la plaza como la escuadra había cambiado de estado, aquella por aumento y esa por disminución. Creciendo la plaza con obras, en baterías, en guarnición y en municiones y disminuyéndose la escuadra por parte de la gente, de los pertrechos, de las municiones y de las embarcaciones pequeñas que eran totalmente necesarias para los desembarques".[84]

El 8 de setiembre de 1736, llegaron al puerto de Colonia embarcaciones que trajeron el dato al gobernador de la llegada de la flota portuguesa al Río de la Plata. El día 18 el gobernador Vasconcelos mandó elegir oficiales y soldados del destacamento de Río de Janeiro para embarcar en la nave *Nazaré* que iba a reforzar el bloqueo a Montevideo.[85] El día 26 el brigadier Silva Pais desembarcó en Sacramento. Un cronista anónimo del sitio describe las ceremonias que se hicieron en esa ocasión:

> desembarcó dicho brigadier al sol puesto en la playa del colegio, adonde se encontraban ya formados todos los soldados del Tercio que no se encontraban ocupados en la obligación y centinelas de la muralla, con todos los oficiales de dicha guarnición y destacamentos y banderas de dicho Tercio, asistiendo también el maestre de campo Manuel Botelho de Lacerda con su espontón en la frente del tercio con los demás oficiales, cada uno en su lugar y recibiéndose con toda pompa y honor fue con gran acompañamiento a la matriz adonde se le cantó el *te deum laudamus* y saliendo se reunieron en palacio; también en compañía del antes mencionado señor vino el maestre de campo André Ribeiro que según corrió la noticia venía para gobernar Montevideo, que fue hospedado en casa del maestre de campo del Tercio de la Plaza.[86]

En la mañana del día 27, Silva Pais, acompañado por el gobernador, verificó el estado de la muralla y de las fortificaciones y observó el campo de bloqueo español. La situación que vieron no debía ser muy alentadora según otra relación del sitio:

[81] BARRETO, Abeillard. Op. Cit., pp. 95-98.

[82] POSSAMAI, Paulo. "Montevideo fortificado es otro Gibraltar". *Revista Estudios Históricos*. Rivera, n. 3, 2009, http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/paulo-possamai.pdf, acceso el 20/04/2012.

[83] El virrey del Brasil escribía que: "Montevideo, en la parte que mira hacia la campaña se encuentra con poca o ninguna defensa y por la parte del mar no tiene más dos medios baluartes que guardan la entrada del puerto". In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. 1937. Op. cit., vol. 2, doc. 32, pp. 87-91.

[84] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, doc. 42, pp. 113-129.

[85] *Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... fojas 93v.-96.

[86] *Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... fojas 98-98v.

"apenas el brigadier y el maestre de campo llegaron a Colonia visitaron la plaza y quedaron asombrados de lo mal que estaba fortificada y de que no siendo necesaria brecha para ser entrada en el principio de este sitio le abriesen los castellanos y de que aun abierta no la asaltasen por lo que se debía tener como milagro su subsistencia".[87] De noche se supo que serían embarcados para Río de Janeiro los pobladores que quisiesen salir de la plaza por causa de la falta de víveres.[88]

El 15 de octubre Silva Pais volvió para el bloqueo de Montevideo.[89] El 22 embarcó nuevamente para Colonia a bordo de un yate. Seguían a dos bergantines, dos galeras que transportaban la infantería y la nave *Esperança* que encalló en la punta del Rosario, de donde solo consiguió salir después de descargar las provisiones y parte del lastre.[90] En el día 28 la flota llegó a Sacramento, donde se repitieron las atenciones de Vasconcelos con el brigadier Silva Pais: "y fue a buscarlo a bordo el gobernador y otros oficiales y se recibió en la playa del colegio con la magnificencia debida. Como la primera vez, llevaron grandiosas salvas de artillería y fueron a la iglesia matriz donde oyeron misa del padre vicario".[91]

En la tarde hubo un consejo de guerra en la casa del gobernador, en el cual Silva Pais declaró que, en vista de las enfermedades y muertes que disminuyeron sus tropas, difícilmente tendría éxito en un ataque a Montevideo, pero que tenía planes para un desembarco en Buenos Aires, que era menos fortificada. En el caso que no se consiguiese la conquista de la fortaleza que la defendía se podía "hacer contribuir a los moradores con una gran suma para el Rey [y] siempre sería muy formidable el pillaje, junto a la gloria de hacer entrada en tan grande ciudad".[92]

Pero el gobernador fue de voto contrario, diciendo que antes de intentar algo contra Buenos Aires se debía destruir la flota española refugiada en la ensenada de Barragán, pues temía un ataque naval contra Colonia del Sacramento.[93] Por tanto, en noviembre se renuevan las tentativas de atacar las naves españolas.[94] No se obtuvieron los resultados esperados en el ataque a las embarcaciones enemigas, que estaban encalladas y eran protegidas por tropas acampadas en la playa. Buena parte del tiempo fue empleado en reconocer la capacidad de navegabilidad del río, efectuándose muchos sondeos para calcular su profundidad. Se pensó en obstruir la entrada del canal para impedir la salida de los navíos enemigos, pero se desistió de la idea cuando se constató que el río podía subir hasta dieciséis palmos. Otra dificultad encontrada fue resistir a los vientos contrarios y tempestades y por eso, sin muchos resultados, la flota portuguesa volvió a Sacramento, donde ancló el 27 de noviembre.[95] Desde allá se enviaron soldados para la flota que bloqueaba

[87] "Outra relação da guerra da Nova Colônia". RIHGRS, 1945, n. 99, p. 108.
[88] *Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... fojas 98v-99.
[89] *Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 103v.
[90] PADILHA, Op. Cit., p. 57.
[91] *Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 104v.
[92] PADILHA, Op. Cit., p. 57.
[93] PADILHA, Op. Cit., p. 57.
[94] PADILHA, Op. Cit., p. 106-107.
[95] PADILHA, Op. Cit., p. 58-62.

Montevideo en sustitución de los enfermos que iban a tratarse a Sacramento.[96]

El 9 de diciembre de 1736 llegó un yate con la noticia de que una nave de guerra española había entrado en el puerto de Montevideo, lo que llevó al brigadier a embarcar con sus hombres a fin de destruir la nave enemiga y tomar la ciudad. Entonces recomenzaron los desentendimientos entre el brigadier Silva Pais y el coronel Abreu Prego, con el primero insistiendo en que se debía tentar tomar la plaza mientras el segundo era del parecer contrario. El consejo de guerra dio razón al coronel, en una reunión tensa en la cual Prego "dio una gran carcajada"[97] sobre la proposición de Silva Pais de tomar Montevideo.

Dejando la mayor parte de la flota en el bloqueo a Montevideo, Silva Pais y Ribeiro Coutinho, continuaron con las embarcaciones pequeñas para Maldonado, donde la falta de agua y madera tiró por tierra los planes de crear un fuerte.[98] Quedaba como única alternativa fortificar el Río Grande de San Pedro, lo que se hizo a principios de 1737.

Por su parte, la nave *Esperança* continuó a Colonia, adonde llegó en la noche del 15 de enero de 1737. El 4 de marzo llegó la orden del coronel para que la nave se uniese a la flota que partía para Santa Catarina en la búsqueda de dos navíos españoles, orden a la que se opuso el gobernador Vasconcelos, cuando se supo que dos navíos enemigos entraran en Barragán. El comandante José Gonçalves Lage se dispuso a permanecer para defender la plaza, pero tuvo que enfrentar la insubordinación de la tripulación, insuflada por el piloto "que entró en la insolencia de hablar contra el gobernador, que era un traidor que no solo quería entregar la plaza, sino también la nave". En el consejo que entonces se hizo, Padilha se irritó con la actitud del piloto, a quien tomó por rebelde: "le tiré con el tintero y no acertándole tuve la felicidad de saltar por entre todos y con ambas manos darle unas pocas bofetadas hasta que acudieron y Lage me detuvo". Al saber lo que ocurría en la nave *Esperança,* el gobernador embarcó, trayendo consigo "las órdenes y cartas del rey y con su prudente juicio los persuadió a todos que permaneciesen porque S. Majestad no había de ser tan sensible a que se perdiese la nave *Esperança* en la diligencia de conservarse aquella plaza".[99] Se resolvió entonces aproximar la embarcación del puerto a fin de mejor defenderlo.

Los españoles concentraron entonces esfuerzos en la tentativa de conquistar Colonia del Sacramento. El día 21 de marzo instalaron dos piezas de artillería en la cueva de la traición, desde donde comenzaron a bombardear la plaza.[100] El 13 de abril un desertor trajo la noticia de que los castellanos se preparaban para embestir por tierra y mar y que la flota del coronel Prego había regresado al Plata y estaba frente a Montevideo. El gobernador mandó entonces un bergantín con el pedido de ayuda a Prego, quien se negó a seguir para Colonia diciendo que "el enemigo no había de intentar operación alguna contra aquella plaza mientras supiese que

[96] "Diário dos sucessos da Nova Colônia do Sacramento..." Op. Cit., foja 107v.
[97] PADILHA, Op. Cit., p. 66.
[98] In: MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 2, doc. 42, pp. 113-129.
[99] PADILHA, Op. Cit., p. 70.
[100] PADILHA, Op. Cit., p. 80 e *Diário dos sucessos da Nova Colônia*... foja 115.

él existiese en el Río de la Plata".[101] Pero la flota enemiga, compuesta de doce embarcaciones dejó Barragán y se dirigió contra Sacramento el 15 de mayo.[102] Otra vez el gobernador pidió la ayuda del coronel Prego que le respondió con otra evasiva: "sin él poder ser bueno ni le encontraba más remedio que tener paciencia" hasta que de Río llegasen refuerzos, pero al día siguiente "se hizo a la vela con toda la escuadra para Río de Janeiro donde entró divulgando la noticia de que Colonia quedaba tomada".[103]

El Coronel Luiz de Abreu Prego alegaba que las embarcaciones no podían navegar por los canales del Río da Plata sin el riesgo de encallar y que Colonia del Sacramento no corría el riesgo de sufrir un bloqueo naval. La población de Sacramento quedó consternada y, conforme a Pereira de Sá, "comenzó el pueblo a hablar por diversas bocas como monstruo de muchas lenguas contra el procedimiento del Coronel Comandante".[104]

La falta de socorros y de provisiones, tomados por la flota enemiga cuando enviados a Sacramento, llevó a los sitiados a la desesperación. En julio "comenzó la plaza y la nave *Esperança* a padecer el rigor del hambre". El gobernador expidió avisos a Santa Catarina y a Río de Janeiro diciendo que solo podría sustentar la guarnición con harina y agua hasta fines de agosto y que si no llegasen nuevos refuerzos "seríamos por el hambre obligados a ceder a los enemigos lo que ellos por la fuerza de las armas no pudieron conseguir".[105]

Durante el sitio español, las condiciones de higiene empeoraron sensiblemente con la sobrepoblación del poblado, ya que las personas que vivían en el suburbio buscaron refugio en el recinto fortificado. El pequeño espacio físico cubierto por las fortificaciones, que volvía difícil el cotidiano de los moradores, empeoró con la llegada de los refuerzos, pues, las provisiones no eran suficientes para todos. El inicio del invierno también causó el aumento de enfermedades, especialmente de los soldados que venían de regiones de clima tropical.[106]

Como las provisiones eran cada vez más escasas y de peor calidad, la disentería cobró varias víctimas, principalmente entre viejos y niños. Para atender la urgencia de la ocasión, en 1736, el gobernador creó, apresuradamente, tres hospitales para cuidar de los enfermos, entregando al boticario João Pedro Freire todos los medicamentos encontrados en los almacenes reales, además de garantizarle dos mil quinientos reales mensuales para expedir sus recetas.[107]

El pedido del brigadier José da Silva Pais a Gomes Freire de Andrada, de que se

---

[101] PADILHA, Op. Cit., p. 71

[102] PADILHA, Op. Cit., p. 71 e *Diário dos sucessos da Nova Colônia*... foja 117v.

[103] PADILHA, Op. Cit., p. 71.

[104] SÁ, Simão Pereira de Sá. Op. cit., p. 151.

[105] PADILHA, Op. Cit., p. 73

[106] "A este tiempo, en que la guarnición estaba entrada en la estación del más riguroso frío, que es en aquel país en los meses de mayo hasta setiembre, comenzaron los soldados de los destacamentos, próximamente llegados, a experimentar la falta de los aires patrios, perdiendo enteramente la salud, en aquellos que por muy fríos se le mostraban extraños; por cuyo motivo picaban ya las enfermedades en toda la guarnición, sin poderlas curar remedio alguno". SILVA. Silvestre Ferreira da. Op. Cit. p. 95.

[107] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit., vol. 1, p. 243-244.

pusiese fin a los abusos en los gastos con los remedios, que ya pasaban de tres mil cruzados, parece sugerir que hubo especulación en el valor de los mismos.[108] Sin embargo, hacía mucho tiempo, João Pedro Freire pedía el reajuste de los precios de los remedios que administraba a la guarnición, alegando que con la muerte de su padre, boticario establecido en Lisboa, quedó imposibilitado de continuar vendiendo sus medicamentos de acuerdo con los precios reglamentados por el regimiento.[109]

Los crecientes gastos con la salud parecen relacionarse más con el aumento del número de enfermos que con la mejoría en las condiciones de atención. Silva Pais liberó los refuerzos de Río de Janeiro del descuento a que eran sometidos para la asistencia del hospital, pues aunque fuese disposición de la ordenanza del regimiente de Río, la guarnición de Colonia no era obligada a contribuir con los gastos del hospital, a través del descuento de su sueldo. Con todo, los militares cariocas no dejaron de reclamar que en el hospital de Sacramento "mueren muchos soldados por carencias, por no tener un caldo de gallina y son tratados como se puede y [por tanto] no deben dar el vintén y ellos lo que les toca".[110]

En el invierno de 1736, aumentaron las protestas de los soldados, especialmente de los que llegaron con los refuerzos de Río de Janeiro y de Bahía, que no estaban acostumbrados al clima frío de la región platense. Las enfermedades causadas por el frío, contribuían a aumentar el descontento de los soldados a falta de provisiones y el atraso en el pago de los sueldos.[111] Según Simão Pereira de Sá, en esa ocasión incluso los animales domésticos fueron sacrificados para contener el hambre de los sitiados. Las pocas gallinas que quedaban eran vendidas a cuatro mil reales, los gatos costaban medio peso español y un cuarto de perro, ochenta reales. Hierbas silvestres y ratas también sirvieron de fuente de alimentación para los sitiados, mientras las pocas raciones de carne salada, muchas veces ya en estado de putrefacción, eran reservadas a los enfermos.[112]

El 4 de setiembre el gobernador mandó dar a cada soldado "tres salmonetes y fue cosa de estima porque hacía bastante tempo que la plaza se encontraba muy falta de provisiones, sustentándose la gente con harina, toda clase de hierbas agrestes del campo y toda la inmundicia de animales como caballos, gatos, perros y ratas". Cada soldado también recibió cuarenta reales por día, aunque tal cantidad "no llegaba para que un hombre comiera una vez y de lo que había en la plaza o venía de fuera todo se vendía por un precio muy irracional".[113]

Cuando llegaban remesas de alimentos en los navíos de socorro, no se sabía cómo cocinarlas, pues no había madera disponible, y por eso "ya no hay casa que tenga puerta interior, ni cosa de madera que no se haya quemado y muchos

[108] RIHGRS, 1946, nº 104, p. 393.
[109] In: LISANTI, Luís. Op. cit., vol. 4, p. 339-340.
[110] AAHRS: 1977, vol. 1, p. 37.
[111] SILVA, Silvestre Ferreira da. Op. cit., p. 95.
[112] SÁ, Simão Pereira de Sá. Op. cit., p. 105.
[113] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 93v.

comprando carros para el mismo efecto”.[114] Además del problema ocasionado por la falta de leña, estaba la circunstancia de que la mayor parte de las provisiones recibidas estaban compuestas de harina de mandioca y carne salada, alimentos impropios para ser consumidos por los enfermos, que al revés de mejorar, morían por causa de la dieta que les era impuesta por las circunstancias.[115]

Por su parte, las constantes remesas de alimentos con que las ciudades del litoral brasileño eran obligadas a contribuir con el esfuerzo de la guerra, perjudicaban bastante a la población local. Don Pedro Antonio d’Estrés, inmediato de la nave *Nossa Senhora da Conceição*, avisaba a Gomes Freire que sería imposible mantener por mucho tiempo a Colonia del Sacramento sin garantizar el acceso libre a la campaña, donde se podían conseguir alimentos frescos, pues los salados continuaron causando muchas enfermedades y Río de Janeiro no podía continuar enviando provisiones sin experimentar escasez de víveres que ya acometía a Salvador de Bahía.[116]

El inmenso esfuerzo de guerra ya empezaba a preocupar a las autoridades coloniales. Aunque el virrey escribiese a la corte que no tenía los medios necesarios para socorrer a Colonia, una vez que le faltaban municiones, armas e incluso dinero para pagar los Tercios de la guarnición de Salvador, además de alegar que no encontrara en el puerto ningún navío capaz que se pudiese armar para transportar los refuerzos a Sacramento,[117] consiguió mandar nuevo socorro el 3 de diciembre de 1736. Compuesto de cien soldados retirados de los Tercios de la guarnición, cincuenta artilleros, dos capitanes y un alférez, este segundo socorro llegó cuando los españoles ya habían levantado el cerco, siendo, por tanto, enviado para reforzar el nuevo establecimiento creado en el Río Grande de San Pedro.[118]

Por su parte, aunque el gobernador de Pernambuco prometiese expedir doscientos hombres al gobernador de Río de Janeiro,[119] no cumplió su promesa, siendo entonces severamente reprendido por el Secretario de Estado por actuar con flojedad en la organización de los refuerzos que la capitanía debía mandar para Sacramento. Además de la demora en los preparativos, la Corona extrañó la orden de suspensión dada por el gobernador a la organización de la expedición de socorro, tan pronto como recibió la noticia de que los españoles levantaron el cerco con la llegada de refuerzos a los sitiados. Debía, pues, remitir con urgencia para Río un destacamento de los mejores hombres de las guarniciones pernambucanas y proceder al reclutamiento para sustituir a los que partían para el sur. El gobernador quedaba advertido que “en todo lo demás que se le pida para ayuda de la conservación o restauración de los dominios de aquellas partes ponga vuestra señoría la mayor diligencia y cuidado porque de toda negligencia que hubiera en este particular se dará Su Majestad por muy mal servido”.[120]

[114] RIHGRS, 1946, nº 104, p. 349.
[115] RIHGRS, 1945, nº 99, p. 87.
[116] RIHGRS, 1948, nº 109-112, p. 18.
[117] DH: 1951, vol. XCI, pp. 58-61.
[118] MIRALES, José de. Op. cit., p. 172.
[119] RIHGRS: 1948, n.º 109-112, p. 47.
[120] RIHGRS: 1946, nº 104, p. 447.

Advertido, en 1737, el gobernador de Pernambuco, Duarte Sodré Pereira, informaba que envió provisiones y cuatro Compañías en auxilio de Colonia del Sacramento. A través del certificado de Francisco de Oliveira Miranda, ayudante de número del Tercio de Olinda, sabemos que partió para Colonia, llegando a Río de Janeiro a principios de agosto de 1737. Allí fue encargado por el gobernador Gomes Freire de embarcar con los oficiales y treinta y seis soldados de su Compañía para el Río de la Plata. Con ellos, viajaron en la embarcación otros "cuarenta y tantos soldados de Bahía, que sin oficial mayor iban de guarnición en la mencionada nave".[121]

Si los soldados eran normalmente reclutados entre las clases desfavorecidas, los oficiales generalmente provenían de clases más elevadas. El alférez Manuel Rodrigues Campelo partió para Colonia del Sacramento en 1736, donde quedó encargado de su regimiento luego de la muerte del comandante del mismo. En su foja de servicios "consta ser de las principales familias de Pernambuco y abundante de patrimonio".[122]

En el último año del cerco a Colonia del Sacramento el inmenso esfuerzo de guerra ya comienza a preocupar a las autoridades coloniales. En enero de 1737, el virrey se quejó al gobernador interino de Minas Gerais, Martinho de Mendonça, de que para acudir Sacramento "será necesario destruir todas las plazas de América de los medios de poderse defender porque en todas va faltando el dinero, la gente y las provisiones".[123]

De hecho, el reclutamiento forzado ya comenzaba a amenazar la economía de las áreas donde era practicado con mayor intensidad. En marzo de 1737, Martinho de Mendonça escribía a Gomes Freire sobre la falta de oficiales en las fuerzas de Minas Gerais, constantemente sangradas en beneficio de Colonia del Sacramento. De los últimos hombres que enviara a Río de Janeiro, para de allí continuar rumbo al Plata, tejía un comentario poco lisonjero, ya que se trataban de "novatos y eran el último refugio de todos los destacamentos".[124] En mayo, él mismo se quejaba de que "en las villas del camino viejo se captura para Colonia no solo a los vagos y moradores, sino a los hombres del camino que van a buscar cargamentos o vienen con ellos". Lo preocupaba, entonces, el hecho de que el abuso en el reclutamiento compulsivo, practicado en los caminos que unían el litoral, podía generar una crisis en el abastecimiento de la capitanía que administraba.[125]

A fin de aliviar la falta de alimentos en Colonia del Sacramento, se ordenó la evacuación de la población civil. En el navío que comandaba el bloqueo a Montevideo, Silva Pais escribió a Gomes Freire, el 24 de setiembre de 1736, diciéndole que: "escribo a Colonia hoy mande enseguida para abajo parte de las embarcaciones que fueran con provisiones y le recomiendo mucho mande en ellas el mayor número de bocas inútiles que puede tener en aquella plaza, para así poder

[121] AHU: ACL_CU_015, Cx. 51, D. 4482.
[122] AHU: ACL_CU_015, Cx. 51, D. 4492.
[123] RAPM: 1911, vol. II, p. 271.
[124] RAPM: 1911, p. 403.
[125] RAPM: 1911, p. 429.

llegar a un poco más de tiempo las provisiones".[126] Tres días después:

> se divulgó noticia cierta de que el gobernador había ordenado que las familias que quisiesen ir para Río de Janeiro u otra cualquier parte hiciesen petición para ser despachados, se supuso ser la causa por que todas las parejas pedían provisiones y como en la plaza no había que llegase para la gente de guerra concordaron entre ambos dejar ir a quien quisiese solo a fin de quedar menos quien pudiese pedir provisiones.[127]

Algunas de las parejas que se retiraron de Sacramento fueron enviadas a Río de Janeiro, donde encaminaron un pedido de ayuda para el pago del pasaje y de la alimentación, alegando no tener "cosa alguna suya, que todo su patrimonio, si alguno tenían, quedó en dicha plaza donde gastaron mientras encontraban lo que comprar para alimentos".[128] Para recibir la subvención de la Hacienda Real las parejas tenían que probar ser pobres, haber hecho parte del grupo que en 1718 fueron a poblar Colonia a pedido del rey y haberse retirado de ella bajo orden del gobernador Vasconcelos. De las parejas que hicieron el pedido en diciembre de 1736, solamente recibieron la subvención de medio tostón por día cada uno, mientras durase el sitio de Colonia, Inácio Gonçalves, José de Almeida e Joana Maria, por presentar todos los requisitos necesarios.[129]

Mientras algunas parejas viajaron para Río de Janeiro, otras fueron mandadas para Río Grande, a fin de dar inicio al poblamiento de la región a partir de 1737, año en que también los comerciantes abandonaron la plaza, como vemos en la carta en que, desde Río de Janeiro, Meira da Rocha escribió al comerciante lisboeta Francisco Pinheiro:

> Mi señor, después de encontrarme en la Nueva Colonia desengañado claramente de que los portugueses en aquel paraje ya no habían de aliviar la plaza ni hacer más que soportar las afrentas castellanas, me resolví y también sus otros comisarios irnos en poder de los militares que solo en ella se encuentran, porque también las familias paisanas de niños y mujeres la desampararon, embarcándose unos para este Brasil, y otros para el puerto de San Pedro o Río Grande donde al presente se encuentran los socorros que de ésta habían ido como también de Bahía y Pernambuco para la misma Colonia, en cuya plaza no pararon por tener los castellanos a la vista.[130]

El 3 de enero, "salió la balandra del capitán Antonio da Costa Quintão siguiendo viaje para Santa Catarina y Laguna y llevó algunas parejas que corrió [noticia] iban para Río Grande".[131] Veinte días después partieron tres navíos que "llevaron varias municiones de boca y guerra y varios pertrechos para entregar en nuestras fragatas para la expedición que se decía quería hacer el brigadier José da Silva Pais para Río Grande a poblar aquel paraje lo que si no tenía por cierto [...]; en estos

[126] RIHGRS: 1946, nº 104, p. 388.
[127] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... Op. Cit., p. 99.
[128] ANRJ: Cód. 60, vol. 20, f. 146.
[129] ANRJ: Cód. 60, vol. 20, f. 146.
[130] In: LISANTI, Luís (org.). Op. Cit. vol. 3, p. 618.
[131] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento*... foja 112.

navíos se embarcaron bastantes parejas para Río de Janeiro".[132]

Los que no fueron directamente para Río Grande de San Pedro fueron enviados para allá sin mucha demora. En 1738, Gomes Freire envió para Río Grande a muchas parejas que anteriormente habían evacuado Colonia del Sacramento con destino a Río de Janeiro y Laguna.[133]

## La Gibraltar del Río de la Plata

La eminente pérdida de Colonia del Sacramento fue evitada con la llegada de la noticia del armisticio entre España y Portugal, a bordo de la nave *Boa Viagem*.[134] El mismo día los sitiados entraron en negociación con los españoles para la obtención de carne, pues el socorro recién llegaría el 13 de octubre "con tan poco que no pasaría de 15 días de ración y no llegaron más navíos sino a fines de noviembre".[135]

Con el armisticio de 1737, se inicia una nueva fase de la historia de Colonia del Sacramento. Como bien observó Rego Monteiro, "terminó el período áureo de Colonia del Sacramento, jamás volvieron a tener en sus alrededores aquella riqueza de producción, que hacían de ella la codicia española".[136]

De hecho, de 1737 a 1777, el cotidiano de los habitantes de Sacramento estuvo marcado por el bloqueo constante a que los españoles sometieron el poblado, lo que llevó al historiador uruguayo Aníbal M. Riverós Tula a compararlo a la también estratégica posición de Gibraltar,[137] posesión inglesa en la costa sur de España. La comparación de la situación de Colonia del Sacramento con la de Gibraltar no escapó a los contemporáneos. Martinho de Mendonça de Pina e de Proença, que gobernó interinamente la capitanía de Minas Gerais durante el cerco a Colonia de Sacramento preveía grandes problemas en mantener dos fortalezas tan distantes entre sí como Colonia y Rio Grande, siendo "necesario sustentar presidios, como Inglaterra a Gibraltar".[138] En la correspondencia intercambiada con el general Gomes Freire de Andrada, Martinho de Mendonça mostraba su preocupación con el mantenimiento de una plaza mantenida bajo bloqueo continuo, que también comparó a Mazagán, plaza fuerte portuguesa situada en la costa atlántica de Marruecos.[139]

Efectivamente, a partir de entonces la situación de Colonia se volvió parecida a la de las posesiones portuguesas en la costa marroquí, donde, según Boxer, "las guarniciones de las plazas solo controlaban el terreno alrededor de las murallas, hasta donde alcanzaba el cañón. En ese terreno, cultivaban los cereales, vegetales,

[132] *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* foja 113.
[133] ABNRJ: 1936, vol. L, doc. n.º 16.839, p. 328.
[134] 15 de agosto según PADILHA; primero de setiembre, según el cronista ANÔNIMO, foja 131.
[135] PADILHA, Op. Cit., p. 73
[136] MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. Op. cit. vol. 1, p. 331.
[137] RIVEROS TULA, Anibal M. "Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1830". RIHGU: Montevideo, 1959, tomo XXII, p. 149.
[138] RAPM: 1911, p. 372.
[139] RAPM: 1911, p. 446.

frutas y pastoreaban los caballos y el ganado".[140]

El padre jesuita Florián Paucke, que visitó Colonia del Sacramento en 1749, observó que el ganado era juntado en la plaza durante la noche, para evitar que fuese apresado por los españoles,[141] lo que también ocurría en Mazagán, donde uno de los portones se llamaba "puerta de los bueyes", justamente por ser utilizado para conducir el ganado para las pasturas del campo vecino.[142]

Si durante el reinado de Fernando VI la paz entre las Coronas ibéricas aligeró el bloqueo a los portugueses, en el reinado de Carlos III la situación cambió mucho. Entonces, el campo de bloqueo bajo el mando de Cevallos, se hizo más fuerte. Francisco Millau, en su *Descripción del Río de la Plata,* de 1772, describe la existencia de una fuerte empalizada construida por los españoles, que, de una playa a otra, confinaba a los portugueses en la península ocupada por Colonia del Sacramento. En el cordón de aislamiento estaba siempre disponible un destacamento de tropa que hacía parte de la guarnición de Buenos Aires.[143]

Pero, tanto Paucke como Millau acentúan que el carácter militar de Colonia del Sacramento no excluía la intensa actividad comercial que allí se realizaba. Otra vez podemos trazar un paralelo con Mazagán, que, durante el período filipino, fue un centro de comercio muy visitado por los mercadores europeos, "atraídos por la seguridad del puerto, por la inexistencia de barreras aduaneras en la entrada de las mercaderías y por la facilidad dada por las autoridades en el trato con los comerciantes moros y judíos".[144]

De hecho, si los españoles consiguieron contener la expansión portuguesa en el actual territorio uruguayo, no consiguieron acabar con el contrabando, en definitiva. Paucke así describió el bloqueo que los españoles imponían al poblado:

> A mí me parece que los portugueses viven tan estrechados y son mantenidos por los españoles tan entre barreras como actualmente los judíos en nuestros países. Yo mismo he visto los centinelas en derredor de la ciudad; me pareció como si la ciudad estuviere bloqueada de continuo. No es posible que desde el lado de la tierra pueda colarse alguna cosa si - bien entendido - los centinelas no son pillos e intermediarios. Yo no sé si tal cosa ocurre pero es probable sea así.[145]

Paradojalmente, el campo de bloqueo español, en lugar de impedir, contribuyó al desarrollo del contrabando entre los súbditos de Portugal y España. La limitación del uso de la campaña al pequeño espacio permitido por el campo de bloqueo, impidió la reanudación de la producción agrícola y pecuaria por parte de los habitantes de Colonia del Sacramento, que tuvieron que buscar el abastecimiento entre los españoles. La búsqueda de los productos alimenticios en Buenos Aires justificaba

---

140 BOXER, C. R. *A Mulher na Expansão Ultramarina Ibérica*. 1977. Lisboa: Horizonte, p. 33

141 In: BARROS-LÉMEZ, Alvaro. V Centenario en el Río de la Plata. Montevidéu: Monte Sexto, 1992, p. 76.

142 FARINHA, António Dias. *História de Mazagão durante o Período Filipino*. Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1970, p. 67.

143 MILLAU, Francisco. *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*. Buenos Aires: Espasa - Calpe, 1947, p. 112.

144 FARINHA, António Dias. Op. Cit., p. 55.

145 In: BARROS-LÉMEZ, Alvaro. Op. Cit., p. 76.

la presencia constante de embarcaciones portuguesas en la ciudad, que la mayoría de las veces transportaban mercaderías de contrabando. También era frecuente el pasaje de abastecimiento y contrabando a través de la guarnición responsable por el mantenimiento del campo de bloqueo. Según Fabrício Prado: “Tal momento marca una inflexión de la estrategia lusitana. Colonia del Sacramento, a partir de entonces, asumía la constitución de un puerto comercial sin un entorno agrícola y una posible moneda de cambio por territorios de España”.[146]

La historia de Colonia del Sacramento presenta diversas facetas que fueron diferentemente realzadas por los historiadores de acuerdo con sus propias opiniones. Centro de contrabandistas pero, también, puesto avanzado de la frontera, Sacramento es un tema fascinante por su historia *sui generis* dentro del cuadro del sistema colonial de América portuguesa, donde la riqueza estaba en la agricultura o en las minas y las invasiones extranjeras se constituyeron en episodios aislados e inconstantes, al contrario de lo que se daba en Colonia del Sacramento.

La conturbada historia de Colonia, principalmente después de 1735, posee características específicas que la aproximan al cotidiano vivido por los habitantes de las plazas fuertes portuguesas en la India y en Marruecos, pues allá, como en el Río de la Plata, los emporios y ciudades fortificadas, que inicialmente se destinaban a controlar y proteger el comercio, no consiguieron expandir su dominio por el interior, donde encontraron fuerte oposición de los sultanes y emperadores musulmanes y a partir de fines del siglo XVII en la India, de la temida confederación Marata.[147]

Capistrano de Abreu no dejó de trazar un paralelo entre las experiencias colonizadoras de los portugueses en el Plata y en Oriente al enaltecer la figura del gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos durante el cerco promovido por los españoles, diciendo que “resistió con un esfuerzo y heroísmo que recuerda algunas de las más bellas páginas de la historia portuguesa en la India”.[148]

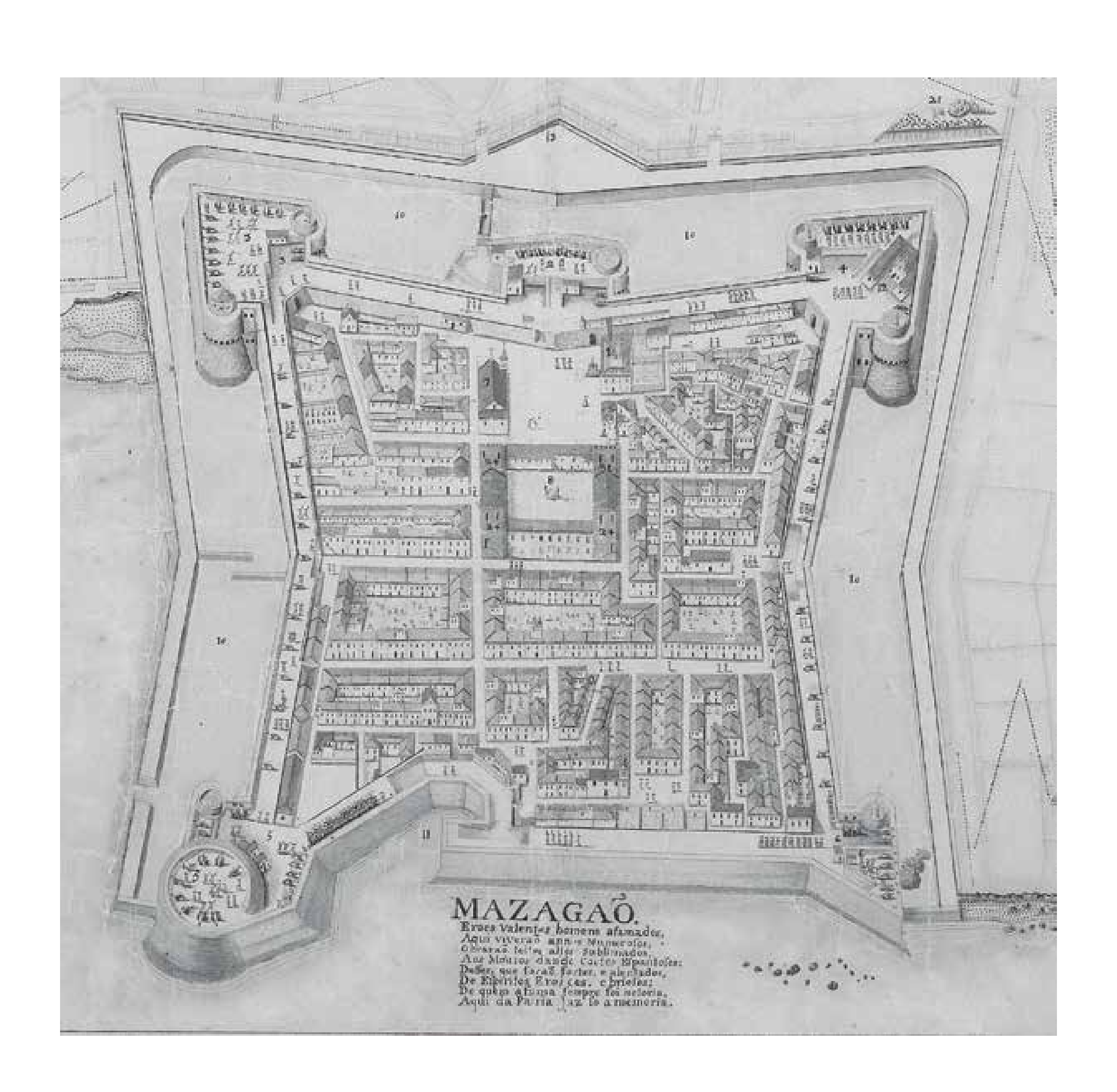
[146] PRADO, Fabrício. *A Colônia do Sacramento, o extremo sul da América Portuguesa*. Puerto Alegre: F. P. Prado, 2002, p. 53.

[147] ROSSA, Walter. *Cidades Indo-Portuguesas*. Lisboa: Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997, pp. 96-97.

[148] CAPISTRANO DE ABREU. “Sobre a Colônia do Sacramento”. Introdução a Simão Pereira de Sá. *Historia Topographica e Bellica da Nova Colonia do Sacramento do Rio da Plata*. Río de Janeiro, 1900, p. XXVIII.



"*Mazagão*" - *Planta da cidade e fortaleza* (detalle) por Ignacio Antonio da Silva,1802. BNL


MAZAGAÕ

# RELAÇAÕ
## DO SITIO,
QUE O GOVERNADOR DE BUENOS AIRES
D. Miguel de Salcedo poz no anno de 1735 à Praça
DA
# NOVA COLONIA
## DO SACRAMENTO,
Sendo Governador da mesma Praça Antonio Pedro de Vasconcellos, Brigadeiro dos Exercitos de S. Magestade:

*Com algumas Plantas necessarias para a intelligencia da mesma Relaçaõ.*

ESCRITA, E DEDICADA
# A ELREY
NOSSO SENHOR

*POR*


## SILVESTRE FERREIRA DA SYLVA,
*Cavalleiro Fidalgo da Casa de S. Magestade, professo na Ordem de Christo, e Alferes do Batalhaõ da dita Praça.*



LISBOA,
(11) Na Officina de FRANCISCO LUIZ AMENO,
Impres. da Congregaçaõ Camer. da S. Igreja de Lisboa.

---

M. DCC. XLVIII.
*Com todas as licenças necessarias.*

# CONCLUSIONES

La mayor parte de la población de Sacramento estaba constituida por militares que, en general, habían sido incorporados a la fuerza al ejército colonial portugués. De hecho, la mayoría de las veces, el alistamiento se hacía de manera violenta, ya que era común que el gobernador de Río de Janeiro enviase a Colonia del Sacramento hombres que llegaban a Brasil sin pasaportes, soldados indisciplinados de la guarnición carioca y delincuentes condenados al destierro.

Al alistamiento compulsivo se seguía un cotidiano marcado por las tensiones originadas por la falta de recursos. Los uniformes y los salarios nunca llegaban en las fechas ciertas, siendo común atrasos de meses y hasta de años, situación que dejaba a los soldados en manos de los comerciantes, que les prestaban dinero o les vendían alimentos y mercaderías a plazo. Esas tensiones cotidianas desencadenaban un proceso de reacción, en la cual la deserción fue el medio más utilizado.

Muchos soldados no resistían la incomodidad de la vida militar y huían buscando refugio entre los españoles de la guardia de San Juan o pasaban a vivir en la campaña, donde se juntaban a los hombres que se dedicaban a la explotación del ganado salvaje. Aunque parezca que la mayoría de los desertores efectivamente consiguieron escapar, algunos fueron capturados y, con grilletes, fueron condenados a trabajos forzados en las obras de fortificación. La tentativa de poner fin a la deserción fue una de las principales razones que llevaron a la Corona portuguesa a desarrollar una decidida política de poblamiento en el territorio de Colonia del Sacramento.

Para implementar la política de poblamiento, en 1718, llegaron a Colonia sesenta parejas venidas de la provincia portuguesa de Trás-os-Montes. Estas personas debían desarrollar la agricultura en una tierra cuyo clima era muy parecido al de Portugal y que, por tanto, alimentaba grandes expectativas entre los inmigrantes y las autoridades metropolitanas de crear una nueva *Lusitania* en la región platense. Los jefes de familia también debían contribuir con la defensa del territorio, incorporándose a los regimientos de milicias o a las tropas regulares, en el servicio de las cuales tenían derecho a dedicar parte de su tiempo al cultivo de un lote de tierra, privilegio con que el soldado soltero, generalmente reclutado a la fuerza, no podía contar.

A pesar de los elogios entusiasmados de los contemporáneos sobre el clima y la fertilidad de las tierras de Colonia, la explotación del ganado salvaje atrajo más la atención de los pobladores que el trabajo en la agricultura. Fue necesaria

la actuación enérgica del gobernador Antonio Pedro de Vasconcelos para que aumentasen los campos de cultivo en las proximidades de Sacramento, donde los más ricos, generalmente oficiales militares y comerciantes, utilizaban la mano de obra esclava. Mientras los esclavos negros trabajaban para los particulares, los indios, traídos de las reducciones brasileñas, formalmente libres, pero mal pagos y con salarios constantemente atrasados, trabajaban en los servicios públicos, especialmente en las obras de fortificación.

Además del cuidado con la defensa, la búsqueda del desarrollo de la agricultura y de la explotación de las manadas de ganado salvaje, la Corona portuguesa y los gobernadores de Sacramento buscaron de todas formas asegurar la continuidad del comercio ilícito con los habitantes de Buenos Aires.

Este aspecto se volvió más importante luego de la instalación de un campo de bloqueo español en 1735, el cual cumplió su objetivo de impedir la expansión portuguesa en la Banda Oriental, aunque aumentó la intensidad del contrabando, que pasó a ser la única actividad económica de Colonia del Sacramento que, negando su nombre, se convirtió antes en una plaza de guerra que en una colonia de poblamiento. De ahí el ser comparada con los enclaves de Mazagán, en la costa marroquí y Gibraltar, en la costa española.

El análisis de las vías de contrabando en Colonia del Sacramento revela la existencia de un cotidiano tenso para las personas ligadas al comercio ilegal. Tensiones que se manifestaban principalmente en relación a la ambigüedad de las actitudes de las autoridades coloniales españolas, que tanto podían ser pasibles de soborno como de castigar severamente todo el comercio con los portugueses, pero que, también, incluían los conflictos con los militares que dominaban la administración del poblado y la competencia de los contrabandistas extranjeros, entre los cuales se destacaban los ingleses. El hecho de que Portugal frecuentemente contara con la alianza de Inglaterra en las guerras europeas, tornaba bastante embarazosa la relación entre los representantes de estas dos nacionalidades en el Río de la Plata, donde la competencia de ambos por el comercio con los españoles alimentaba una gran fuente de tensión.

El estudio sobre el cotidiano en Colonia del Sacramento apunta a los mismos resultados indicados por Fernando A. Novais, cuando relacionó el sentimiento dominante de vivir en colonia con las sensaciones de inestabilidad, precariedad y provisoriedad[1]. Esas sensaciones eran, no obstante, acentuadas en Colonia del Sacramento, no solo debido al miedo de un ataque repentino, ya que los moradores vivían próximos del enemigo potencial y distantes de las demás poblaciones portuguesas en América, sino también por el miedo de ser forzados a retirarse por una orden del propio monarca, ya que los términos del Tratado de Utrecht dejaron abierta la posibilidad del cambio de Sacramento por un territorio “equivalente”.

[1] Fernando A. Novais, “Condições da Privacidade na Colônia”, in: Fernando A. Novais (dir.) e Laura de Mello e Souza (org.), História da Vida Privada no Brasil, vol. 1, pp. 31-32.

# FUENTES y BIBLIOGRAFIA

## FUENTES

BOUGAINVILLE, Louis-Antoine de. *Voyage Autour du Monde.* Paris: La Découverte, 2008.

BREVE NOTÍCIA da Colônia do Santíssimo Sacramento e diário do seu último ataque pelos castelhanos. Ano de 1762. Publicada como anexo en *História Topográfica e B*élica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata, de Simão Pereira de Sá. Porto Alegre: Arcano 17, 1993.

BUYS DE BARROS, Dalmiro da Motta. *Colônia do Sacramento: Batizados, Casamentos e Óbitos, 1690-1777*. Rio de Janeiro: Vermelho Marinho, 2012.

CABRAL, Sebastião da Veiga. "Descrição Corográfica e Coleção Histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento" [1713]. Montevideo: *Revista del IHGU:* tomo XXIV, 1965.

CORREA LUNA, Carlos (org.). *Campaña del Brasil - Antecedentes Coloniales*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 1931.

CORTESÃO, Jaime (org.). *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tratado de Madrid - Antecedentes: Colônia do Sacramento (1669-1749).* Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1954.

DIÁRIO DA VIAGEM que fez ao Rio da Plata o Coronel Luiz de Abreu Prego. *Biblioteca Nacional de Portugal,* F. 1445, cód. 567.

DIÁRIO DOS SUCESSOS da Nova Colônia do Sacramento. *Biblioteca Nacional de Portugal,* Seção de Reservados, cód. 1445.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional.

DOCUMENTOS INTERESSANTES para a história e os costumes de São Paulo: São Paulo: Aquivo do Estado.

GÂNDAVO, Pero Magalhães de. *História da Província de Santa Cruz a que Vulgarmente Chamamos Brasil.* 12ª Ed. Recife: Fundação Joaquim Nabuco; Editora Massangana, 1995.

JARQUE, Francisco; ALTAMIRANO, Diego Francisco. Las misiones jesuíticas en 1687. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2008.

KOSTER, Henry. *Viagens ao Nordeste do Brasil*. 11ª Ed. Recife: Editora Massangana, 2002.

LISANTI, Luís (org.) *Negócios Coloniais (Uma Correspondência Comercial do Século XVIII)*. Brasília: Ministério da Fazenda; São Paulo: Visão Editorial, 1973.

LÓPEZ MAZZ, José M.; BRACCO, Diego. *Minuanos*. Montevideo: Linardi y Risso, 2010.

MELIÁ, Bartomeu. "Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya". Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. http://nuevomundo.revues.org/2193#tocto1n2

MILLAU, Francisco. *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*. Buenos Aires: Espasa, 1947.

MIRALES, José de. "História Militar do Brasil". *Anais da Biblioteca Nacional,* vol. XXII, 1900.

MONTEIRO, Jonathas da Costa Rego. *A Colônia do Sacramento (1680-1777)*. Porto Alegre: Globo, 1937.

NEYRA, Domingo de. *Ordenanzas, Actas Primeras de la Moderna Provincia de San Augustín de Buenos Ayres, Thucumán y Paraguay*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927.

NOTÍCIA E JUSTIFICAÇÃO do título e boa fé com que se obrou a Nova Colônia do Sacramento, nas terras da capitania de São Vicente, nas margens do Rio da Prata [1681]. *Revista de História*. São Paulo, vol. LXVIII, 1977.

PASTELLS, Pablo; MATTEOS, F. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

PITTA, Sebastião da Rocha. *História da América Portuguesa* [1730]. São Paulo: W. M. Jackson Inc., 1958.

RELAÇÃO DO PRINCÍPIO DA GUERRA da Colônia até a chegada da nau Esperança [...] Escrita por Henrique Manuel de Miranda Padilha". *Revista do IHGRS,* n. 9, 1945.

RELACIÓN DEL SITIO, toma, y desalojo de la Colonia... *Revista del IHGU:* tomo VI, nº 1, 1928.

RELACIÓN HISTORIAL de los sucesos de la guerra de San Gabriel y desalojamiento de los portugueses de la Colonia del Sacramento. Lima, 1705. *Biblioteca Nacional de España*.

RHEINGANZ, Carlos G. "Os Últimos Povoadores da Colônia do Sacramento". *Revista do IHGRS*, ns. 113-116, 1949.

SEPP, Antônio. *Viagem às Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP, 1980.

SILVA, Silvestre Ferreira da. *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento*. Porto Alegre: Arcano 17, 1993.

VASCONCELOS, Simão de. *Crônica da Companhia de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1977.

VICENTE DO SALVADOR. *História do Brasil (1500-1627)*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP, 1982.

# BIBLIOGRAFIA


ALDEN, Dauril. *Royal Government in Colonial Brazil*. University of California Press, 1968.

ALGRANTI, Leila Mezan. *Honradas e Devotas: Mulheres na Colônia*. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: EDUNB, 1993.

ALMEIDA, André Ferrand de. *A Formação do Espaço Brasileiro e o Projeto do Novo Atlas da América Portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: CNCDP, 2001.

ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Colónia do Sacramento na Época da Sucessão de Espanha*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1973.

ALMEIDA, Luís Ferrand de. *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil (1493-1700)*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1957.

ALMEIDA, Luís Ferrand de. *Páginas Dispersas*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1995.

ALMEIDA, Luís Ferrand de "Informação de Francisco Ribeiro Sobre a Colônia do Sacramento". *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, vol. XXII, 1955.

ALMEIDA, Luís Ferrand de "Origens da Colónia do Sacramento". Separata da *Revista da Universidade de Coimbra*, vol. XXIX, 1981.

ALMEIDA, Luís Ferrand de. "Casais e Lavradores na Colônia do Sacramento (1680-1705)". *Revista Portuguesa de História*. Coimbra, tomo XXX, 1995.

ALMEIDA, Maria Regina Celestino de. "Índios Aldeados: Histórias de Identidades em Construção". *Revista Tempo*. Rio de Janeiro, UFRJ, nº 12, 2007, http://www.historia.uff.br/tempo/artigos_dossie/artg12-3.pdf

ALMEIDA, Maria Regina Celestino. *Metamorfoses Indígenas*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2003.

ANCHIETA, José de. *Cartas, Informações, Fragmentos Históricos e Sermões*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP, 1988.

ANÓNIMO. *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*. Madrid: Dastin, 2000.

ARTIGAS MARIÑO, Heroides. *Colonia del Sacramento - Memorias de una Ciudad*. Montevideo: Prisma, 1986.

ASSUNÇÃO, Fernando. *La Colonia del Sacramento*. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1987.

AZAROLA GIL Luis E. *La Historia de la Colonia del Sacramento*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1940.

AZAROLA GIL, Luís E. "Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)". *Revista del IHGU*. Montevideo, XXII, 1959.

AZAROLA GIL, Luis Enrique. *La Epopeya de Don Manuel Lobo*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O Expansionismo Brasileiro e a Formação dos Estados na Bacia do Prata*. 2ª ed. São Paulo: Ensaio – Brasília: UnB, 1995.

BARRETO, Abeillard. "A Expedição de Silva Pais e o Rio Grande de São Pedro". In: *História Naval Brasileira*, Rio de Janeiro: Ministério da Marinha, vol. 2, tomo 2, 1975.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. *Historia de los Pueblos Orientales*. Montevideo: Ediciones

de la Banda Oriental; Ediciones Cruz del Sur, tomo I, 2008.

BARROS-LÉMEZ, Álvaro. *V Centenario en el Río de la Plata*. Montevideo: Monte Sexto, 1992.

BAUZÁ, Francisco. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1975.

BECKER, Ítala I. B. “El Indio y la Colonización - Charrúas y Minuanes”. *Pesquisas*. São Leopoldo: Instituto Anchietano de Pesquisas, Antropologia, nº 37, 1984.

BOXER, C. *A Mulher na Expansão Ultramarina Ibérica*. Lisboa: Horizonte, 1977.

BOXER, C. R. *A Idade de Ouro do Brasil*. 2ª ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1969.

BOXER, Charles R. *A Igreja Militante e a Expansão Ibérica, 1440-1770*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

BOXER, Charles R. *O Império Colonial Português*. Lisboa: Edições 70, 1981.

BROSCHI, Caio. “Sociabilidade Religiosa Laica: As Irmandades”. In: BETHENCOURT, F. e CHAUDHURI, K. (dir.). *História da Expansão Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, vol. 3, 1998.

BROSCHI. Caio. “Episcopado e Inquisição”. In: BETHENCOURT, F. e CHAUDHURI. K. (dir.). *História da Expansão Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, vol. 3, 1988.

BROWN, Vera Lee. “The South Sea Company and Contraband Trade”. *The American Historical Review*. New York, vol. XXXI, 1926.

CALAINHO, Daniela Buono. *Agentes da Fé*. Bauru: EDUSC, 2006.

CAMPAL, Esteban F. *Crónicas de Hombres, Tierras & Ganados*. 2ª ed. Montevideo: Arca, 2008.

CANESSA DE SANGUINETTI, Marta. “La Importancia de la Fundación de la Colonia del Sacramento en la Cuenca del Plata”. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*. Lisboa, 104.ª, nºs 7-12, jul-dez 1986.

CAPISTRADO DE ABREU. *Capítulos de História Colonial*. Brasília: UnB, 1982.

CAPISTRANO DE ABREU. “Sobre a Colônia do Sacramento”. Introdução a Simão Pereira de Sá. *Historia Topographica e Bellica da Nova Colonia do Sacramento do Rio da Plata*. Rio de Janeiro: Leutzinger, 1900.

CARDINI, Franco. *La Culture de la Guerre*. Paris: Gallimard, 1992.

CARDOSO, Fernando Henrique. *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*. São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1962.

CESAR, Guilhermino. *O Contrabando no Sul do Brasil*. Caxias do Sul: UCS; Porto Alegre: EST, 1978.

CHAUNU, Pierre. *Sevilha e a América nos Séculos XVI e XVII*. São Paulo: Difel, 1980.

CLUNY, Isabel. *O Conde de Tarouca e a Diplomacia na Época Moderna*. Lisboa: Horizonte, 2006.

COARACY, Vivaldo. *O Rio de Janeiro no Século 17*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1944.

COATES, Timothy J. *Degredados e Órfãs*. Lisboa: CNCDP, 1998.

CORTESÃO, Jaime (org.). *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid - Obras Várias de Alexandre de Gusmão*. Rio de Janeiro: Instituto Rio Branco, 1950.

CORTESÃO, Jaime (org.). *Antecedentes do Tratado*. Rio de Janeiro: Instituto Rio

Branco, 1950.

CORTESÃO, Jaime. “O Território da Colônia do Sacramento e a Formação dos Estados Platinos”. *Revista de História*. São Paulo, nº 17, 1954.

CORTESÃO, Jaime. *O Tratado de Madrid*. Brasília: Edições do Senado Federal, 2001.

CORVISIER, André. *La France de Louis XIV.* Paris: Societé d’Édition d’Enseignement Supérieur, 1979.

COSTA, Fernando Dores. *Insubmissão. Aversão ao Serviço Militar no Portugal do século XVIII*. Lisboa: ICS, 2010.

COSTA, Fernando Dores. “Condicionantes Sociais das Práticas de Recrutamento Militar (1640-1820)”. *Separata das Actas do VII Colóquio “O Recrutamento Militar em Portugal”*. Lisboa: Ramos, Afonso & Moita, Lda, 1996.

COSTA, Fernando Dores. “Milícia e Sociedade”. In: BARATA, Manuel Themudo; TEIXEIRA, Nuno Severiano (dir.). *Nova História Militar de Portugal*. Lisboa: Círculo de Leitores, 2004.

COSTA, Fernando Dores. “O Bom Uso das Paixões: Caminhos Militares na Mudança do Modo de Governar”. *Análise Social*. Lisboa: quarta série, nº 149, vol. XXXIII, 1998.

COSTA, Fernando Dores. “Os Problemas do Recrutamento Militar no final do Século XVIII e as Questões da Construção do Estado e da Nação”. Lisboa: *Análise Social*. quarta série, nº 130, vol. XXX, 1995.

COSTA, Maria de Fátima. *História de um País Inexistente: O Pantanal entre os Séculos XVI e XVIII*. São Paulo: Estação Liberdade; Kosmos, 1999.

COTTA, Francis. *No Rastro dos Dragões: Universo Militar Luso-Brasileiro e as Políticas da Ordem nas Minas Setecentistas*. Tese de doutorado, UFMG, 2004.

DARAGNÈS RODERO, Ernesto, “Las Costas del Departamento de Colonia: Una Excursión Cultural”. In: *300 Años de Colonia*. Montevideo: Universidad de la Republica, s/d.

DEL PRIORE, Mary. *Religião e Religiosidade no Brasil Colonial*. São Paulo: Ática, 1995.

DIFRIERI, Horacio A. *Buenos Aires: Geohistoria de Una Metropoli*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1981.

ELLIOT, John H. *España, Europa y el Mundo de Ultramar.* Madrid: Taurus, 2010.

FARINHA, António Dias. *História de Mazagão durante o Período Filipino*. Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1970.

FERREIRA FILHO, Arthur. *História Geral do Rio Grande do Sul (1503-1964).* 3ª ed. Porto Alegre: Globo, 1965.

FLEXOR, Maria H. Ochi. “Núcleos Urbanos Planeados do Século XVIII e a Estratégia de Civilização dos Índios do Brasil”. In: SILVA, Maria B. Nizza da. *Cultura Portuguesa na Terra de Santa Cruz*. Lisboa: Estampa, 1995.

FRADKIN, Raúl O. “Guerras, Ejércitos y Milicias en la Conformación de la Sociedad Bonaerense”. In: *Historia de la Provincia de Buenos Aires.* Buenos Aires: Edhasa, 2002.

FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina Colonial.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.

FUCÉ, Pablo. *Cerca de la Horca*. Montevideo: Torre del Vigía, 1992.

FUNES, Gregorio. *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*. 3ª ed. Buenos Aires: L. J. Rosso y Cia., tomo 2, 1911.

FUSCO, N. “La arqueología urbana en la Colonia del Sacramento”. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*. São Paulo, 5: 39-49, 1995.

GARAVAGLIA, J. C. “Producción Cerealera y Producción Ganadera en la Campaña Porteña: 1700-1820”. In: *Estructuras Sociales y Mentalidades en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 1990.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. “¿Existieron los Gauchos?” In: *Anuario IEHS*. Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, nº 2, 1987.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. “El Pan de Cada Día: El Mercado del Trigo en Buenos Aires, 1700-1820”. In: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignami”,* 3ª serie, nº 4, 1991.

GARCÍA BELSUNCE, César A. “La Sociedad Hispano-Criolla”. In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, tomo II, 1999.

GARCIA, Elisa Frühauf. *As Diversas Formas de ser Índio: Políticas Indígenas e Políticas Indigenistas no Extremo Sul da América Portuguesa*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2009.

GARCIA, Fernando Cacciatore de. *Fronteira Iluminada*. Porto Alegre: Sulina, 2010.

GELMAN, Jorge. “¿Gauchos o Campesinos?” In: *Anuario IEHS*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, nº 2, 1987.

GIL, Tiago. *Infiéis Transgressores*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2007.

GOUVEA, António Camões; MONTEIRO, Nuno G. “A Milícia”. In: MATTOSO, José (dir.) e HESPANHA, António M. *História de Portugal: O Antigo Regime (1620-1807*). Lisboa: Estampa, 1993.

HAUBERT, Maxime. Índios e Jesuítas no Tempo das Missões. São Paulo: Círculo do Livro, 1990.

HAUDRIÈRE, Philippe. *O Grande Comércio Marítimo do Século XVIII*. Lisboa: Europa-América, 2000.

HERZOG, Tamar. *Vecinos y Extranjeros. Hacerse Español en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *O Extremo Oeste*. São Paulo: Brasiliense, 1986.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Tentativas de Mitologia*. São Paulo: Perspectiva, 1979.

JANOTTI, Aldo. “Historiografia Brasileira e Teoria da Fronteira Nacional”. *Revista de História*. São Paulo: ano XXVI, vol. LI, n.º 101, pp. 239-263, jan. - fev. 1975.

JANOTTI, Aldo. “Uma Questão Mal Posta: A Teoria das Fronteiras Naturais como Determinante da Invasão do Uruguai por D. João VI”. *Revista de História*. São Paulo: vol. LII, n.º 103, pp. 315-341, jul. - set. 1975.

JUMAR, Fernando. “Colonia del Sacramento, la bibliografía y la construcción de memórias nacionales. Colóquio internacional Território e Povoamento - A presença portuguesa na região platina. Colonia del Sacramento, Uruguai, 23 a 26 de Março de 2004. Organização Instituto Camões. http://cvc.instituto-camoes.pt/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=80&Itemid=69

KEEGAN, John. *Uma História da Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

KERN, Arno Alvarez. *Missões: Uma Utopia Política*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1982.

KRAAY, Hendrik. *Política Racial, Estados e Forças Armadas na Época da Independência:*

*Bahia, 1790-1850*. São Paulo: Hucitec, 2011.

KÜHN, Fábio. "Clandestino e Ilegal: Notas Sobre o Contrabando de Escravos na Colônia do Sacramento". In: *5º Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional*. http://www.escravidaoeliberdade.com.br/site/images/Textos5/kuhn%20fabio.pdf

KÜHN, Fábio. *Gente da Fronteira: Família, Sociedade e Poder no Sul da América Portuguesa*. Niterói: Tese de Doutorado, UFF, 2006.

LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, vol. VI, 1945.

LESSER, Ricardo. *La Última Llamarada. Cevallos, Primer Virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

LEVENE, Ricardo (dir.). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, tomo III, 1939.

LIPINER, Elias. *Terror e Linguagem, um Dicionário da Santa Inquisição*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1999.

MAESTRI FILHO, Mário. "Jesuítas e Tupinambás: A Catequese Impossível'. In: AZEVEDO, Francisca L. N. de; MONTEIRO, John Manuel (orgs.). *Confronto de Culturas: Conquista, Resistência, Transformação*. Rio de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: EDUSP, 1997.

MAURO, Fréderic. *Do Brasil à América*. São Paulo: Perspectiva, 1975.

MAXWELL, Kenneth *A Devassa da Devassa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.

MELLO, Christiane Figueiredo Pagano de. *Forças Militares no Brasil Colonial*. Rio de Janeiro: E-Papers, 2009.

MELLO, Evaldo Cabral de. *O Negócio do Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks, 1998.

MENDONÇA, Marcos Carneiro de. "A Colônia do Sacramento e a Origem de sua Fundação". *Memória da I Semana da História*. Franca: UNESP, 1979.

MERRIEN, Jean. *A Vida Quotidiana dos Marinheiros no Tempo do Rei Sol*. Lisboa: Livros do Brasil, s/d.

MILLAU, Francisco. *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*. Buenos Aires: Espasa, 1947.

MILLOT, Julio; BERTINO, Magdalena. *Historia Económica del Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, tomo 1, 1991.

MONTEIRO, Lucas Maximiliano. *A Inquisição Não Está Aqui?* Dissertação de Mestrado. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2011.

MOREIRA, Cecília de Lourdes P. G. *Colônia do Sacramento: permanência urbana na demarcação de fronteiras latino-americanas*. Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Urbanismo da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2009.

MÖRNER, Magnus. "Os Jesuítas, as suas Missões Guarani e a Rivalidade Luso-Espanhola pela Banda Oriental, 1715-1737". *Revista Portuguesa de História*. Coimbra, tomo IX, 1960.

MÖRNER, Magnus. *Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Paidós, s/d.

MOUTOUKÍAS, Zacarias. *Contrabando y Control Colonial en el Siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el Espacio Peruano*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias, 1988.

MURATORI, Lodovico A. *Il Cristianesimo Felice nelle Missioni de' Padri della*

*Compagnia di Gesù nel Paraguai*. Venezia, 1743.

NELSON, George H. "Contraband Trade under the Asiento, 1730-1739". *The American Historical Review*. New York, vol. LI, 1946.

NEUMANN Eduardo. *O Trabalho Guarani Missioneiro no Rio da Plata Colonial*. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1996.

NEUMMAN, Eduardo. "Fronteira e Identidade: Confrontos Luso-Guarani na Banda Oriental, 1680-1757". *Revista Complutuense de Historia de América*, 2000.

NOVAIS, Fernando A. "Condições da Privacidade na Colônia". In: NOVAIS, Fernando A. (dir.) e SOUZA, Laura de Mello e (org.). *História da Vida Privada no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, vol. 1, 1997.

NOVAIS, Fernando A. *Portugal e Brasil na Crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*. 6ª ed. São Paulo: Hucitec, 1995

NOVINSKY, Anita W. *Inquisição: Inventário de Bens Confiscados a Cristãos Novos*. Lisboa: Imprensa Nacional, s/d.

PANTALEÃO, Olga. *A Penetração Comercial da Inglaterra na América Espanhola de 1713 a 1783*. São Paulo: s/ed, 1946.

PAREDES, Isabel. *Comercio y Contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el Período 1739-1762*. Universidad de Luján, Licenciatura en Historia, 1996.

PEREGALLI, Enrique. *Recrutamento Militar no Brasil Colonial*. Campinas: UNICAMP, 1986.

PETRONE, Pasquale. *Aldeamentos Paulistas*. São Paulo: Edusp, 1995.

PIAZZA, Walter F. *O Brigadeiro José da Silva Paes, Estruturador do Brasil Meridional*. Florianópolis: UFSC, 1988.

PIAZZA, Walter. *A Epopeia Açórico-Madeirense*. Florianópolis: UFSC, 1992.

PINEAU, Marisa (ed.). La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011.

PORTO, Aurélio. *História das Missões Orientais do Uruguai*. 2ª ed. Porto Alegre: Selbach, 1954.

POSSAMAI, Paulo. *A Vida Quotidiana na Colónia do Sacramento*. Lisboa: Livros do Brasil, 2006.

POSSAMAI, Paulo. "Montevideo fortificado es otro Gibraltar". *Revista Estudios Históricos*. Rivera, n. 3, 2009, http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/paulo-possamai.pdf

PRADO, Fabrício. *Colônia do Sacramento: O Extremo Sul da América Portuguesa*. Porto Alegre: F. P. Prado, 2002.

RAU, Virgínia e SILVA, Maria Fernandes Gomes da. *Os Manuscritos do Arquivo da Casa de Cadaval Respeitantes ao Brasil*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1956.

REICHEL, Heloisa J; GUTFREIND, Ieda. *As Raízes Históricas do Mercosul*. São Leopoldo: Unisinos, 1996.

REITANO, Emir. *La Inmigración antes de la Inmigración: Los Portugueses de Buenos Aires en Vísperas de la Revolución de Mayo*. Mar del Plata: EUDEM, 2010

RIVEROS TULA, Anibal M. "Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)". *Revista del IHGU*. Montevideo, tomo XXII, 1959.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *Los Tambores de Marte. El Reclutamiento*

*en Castilla Durante la Segunda Mitad del Siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Castilla Ediciones, 2011.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo E. *Historia Social del Gaucho.* Buenos Aires: Marú, 1968.

RODRÍGUEZ, Mario. "Dom Pedro of Braganza and Colonia del Sacramento, 1680-1705". *Hispanic American Historical Review.* Durham, vol. 28, nº 2, 1958.

RODRÍGUEZ, Susana; GONZÁLEZ, Rodolfo. *En Busca de los Orígenes Perdidos. Los Guaraníes en la Construcción del Ser Uruguayo.* Montevideo: Planeta, 2010.

ROSSA, Walter. *Cidades Indo-Portuguesas.* Lisboa: Lisboa: CNCDP, 1997.

RÖWER, Basílio. *Páginas da História Franciscana no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1957.

RUSSEL-WOOD, A. J. R. "A Emigração: Fluxos e Refluxos". In: BETHENCOURT, F.; CHAUDHURI, K. (org.). *História da Expansão Portuguesa.* Lisboa: Círculo de Leitores, 1998.

SÁ, Simão Pereira de. *História Topográfica e B*élica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata. Porto Alegre: Arcano 17, 1993.

SALGADO, Graça (coord.). *Fiscais e Meirinhos: A Administração no Brasil Colonial.* 2ª ed. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional; Nova Fronteira, 1990.

SAMMEL, G. V. *A Primeira Era Imperial.* Lisboa: Europa-América, 2000.

SANDRÍN, María Emilia. "¡Andá a trabajar en el puerto! Los proveedores de servicios, en el sitio de la Colonia del Sacramento, 1735-1737". In: MATEO, José Martín; NIETO, Augustín (comp.). *Hablemos de Puertos*. Mar del Plata: GEZMar; UNMdP, 2009.

SANTOS, Corcino Medeiros dos. *Economia e Sociedade do Rio Grande do Sul.* São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1984.

SANTOS, Corcino Medeiros dos. *Relações Comerciais do Rio de Janeiro com Lisboa.* Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1980.

SANTOS, Corcino Medeiro dos. "Negros e Tabaco nas Relações Hispano-Lusitanas do Rio da Prata". In: *Actas do Congresso Internacional 'Espaço Atlântico de Antigo Regime: Poderes e Sociedades'*. Lisboa, 2 a 5 de noviembre de 2005. http://cvc.instituto-camoes.pt/eaar/coloquio/comunicacoes/corcino_medeiros_santos.pdf

SCELLE, Georges. *La Traite Negrière aux Indes de Castille.* Paris: J. B. Sirey, 1902.

SIERRA, Vicente D. *Historia de la Argentina.* Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1957.

SILVA, Kalina Vanderlei. *O Miserável Soldo & a Boa Ordem da Sociedade Colonial.* Recife: Prefeitura do Recife, Secretaria de Cultura, Fundação de Cultura Cidade do Recife, 2001.

SILVA, Luís G.; SOUZA, Fernando P.; PAULA, Leandro F. de. "A Guerra Luso-Castelhana e o Recrutamento de Pardos e Pretos". Curitiba, *VII Jornada Setecentista*, 2007. http://www.humanas.ufpr.br/portal/cedope/files/2011/12/A-guerra-luso-castelhana-e-o-recrutamento-Luiz-Geraldo-Silva-et-al.pdf

SILVA, Luiz Geraldo. "Negros Patriotas: Raça e Identidade Social na Formação do Estado Nação (Pernambuco, 1770-1830)". In: JANCSÓ, István (org.). *Brasil: Formação do Estado e da Nação*. São Paulo: Hucitec; Ijuí: Unijuí, 2003.

SOUZA, Laura de Mello e. *Desclassificados do Ouro.* Rio de Janeiro: Graal, 1990.

STUDER, Elena F. S. *La Trata de Negros en el Río de la Plata.* Buenos Aires: Libros

de Hispanoamérica, 1984.

TAUNAY, Afonso de E. *História Geral das Bandeiras Paulistas*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 1946.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego. *La Manzana de la Discordia*. Montevideo: Torre del Vigía, 2006.

VEIGA, Eugênio de Andrade. *Os Párocos no Brasil no Período Colonial*. Salvador: Universidade Católica do Salvador, 1977.

VILHENA, Maria da Conceição. "A Viagem do Emigrante Açoriano para o Brasil em Meados do séc. XVIII". In: PIAZZA, Walter F. (org.). *Anais da Segunda Semana dos Estudos Açorianos*. Florianópolis: UFSC, 1989.

VILLALOBOS, R. Sergio. *Comercio y Contrabando en el Río de la Plata y Chile*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.

VILLEGAS, Juan. "La Evangelización en Uruguay". In: *Historia General de la Iglesia en el Cono Sur.* Salamanca: Sígueme ; CEHILA, vol. 9, 1994.

WILDE, Guillermo. *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*. Buenos Aires: SB, 2009.

ZELLER, Gaston. "Les Temps Modernes: De Louis XIV à 1789". In: RENOUVIN Pierre (org.). *Histoire des Relations Internationales*. Paris: Hachette, 1955.

ZUM FELDE, Alberto. *Proceso Histórico del Uruguay.* 11ª ed. Montevideo: Arca, 1991.




Mayo, 2010. Depósito Legal Nº. 3xx-xxx / 14
w w w . t r a d i n c o . c o m . u y